ENSAYO

SOBRE LA HISTORIA

DE LA FILOSOFIA

DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO

HASTA NUESTROS DIAS:

Escrito

POR EL Dr. D. TOMAS LAPEÑA

Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana

de la Ciudad de Burgos.

UNIVERSIDAD FRANCISCO MARROQUIN
BIBLIOTECA DE
JOSE CECILIO
DEL VALLE
Guatemala, C.A.

TOMO I.

EN BURGOS.

En la Imprenta de D. Ramon de Villanueva.

M. DCCC. VI.

Con las Licencias necesarias.

Digitized by the Internet Archive
in 2016 with funding from
Universidad Francisco Marroquín

https://archive.org/details/ensayosobrelahis01lapguat

AL EXCMO. SOR. DON PEDRO DE ALCÁNTARA TELLEZ Giron y Pacheco, Claros, Perez de Guzman el Bueno, Benavides, Carrillo, Toledo, Silva y Mendoza, Pimentel y Quiñones, Ponce de Leon, Aragon, Roxas y Sandoval, Enriquez de Rivera, Cortés de Arellano: Duque de Osuna: Conde-Duque de Benavente, Duque de Bejar, de Gandía, de Arcos, de Plasencia, de Monteagudo y de Mandas: Conde de Ureña, de Fontanar, de Mayorga, de Belalcázar, de Oliva, de Baylen, de Casares, de Osilo y Coguinas: Marques de Peñafiel, de Lombay, de Javalquinto, de Zahara, de Marguini, y de Terranova: Príncipe de Squilace y de Anglona: Señor de las Villas y Estados de la Puebla de Alcocer, Gibraleon, Burguillos, Capilla, Curiel y Bañares, con las demas de sus Partidos: de la Casa y Villa de Villagarcia: de las de Marchena, Rota y Chipiona: de las quatro de la Serranía de Villaluenga: y de las Encontradas de Curadoría Sihurgus, Barbargia Ololai, Barbargia Sehulo, y Villa de Sicci en el Reyno de Cerdeña: Primera Voz del Estamento ó Brazo Militar en el mismo: Grande de España de primera clase: Camarero mayor del Rey nuestro Señor: Notario mayor de los Reynos de Castilla: Justicia mayor de Castilla: Alcalde mayor de la Ciudad de Sevilla, Alcayde perpetuo de la Real Fortaleza de Soria; y Regidor preeminente perpetuo de la Villa de Linares. Caballero de la Insigne Órden del Toyson de Oro: Gran Cruz de la Real distinguida Órden Española de Carlos III.: Gentil-hombre de Cámara de S. M. con Exercicio: Consejero en los Supremos de Estado y Guerra: Teniente General de sus Exercitos: Coronel del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española, y Director general de él.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

SEÑOR:

Si siempre el tamaño del don manifestase el de la voluntad de quien le ofrece, no me atreberia á presentar á V. E. una obra,

au-

cuya pequeñez le daria una idea poco justa de ella. Pero como deseo de todos modos manifestar á V. E. mi respetuoso afecto; fiado en las repetidas pruebas del suyo, me determino á darle esta: pues acaso no se me presentará otra ocasion de acreditarselo. Ademas, esta obra por primera tendrá seguramente necesidad de la mayor indulgencia tanto respecto á las noticias de los autores de quienes trata, como á la exposicion de sus principios y doctrina: por consiguiente le es absolutamente indispensable un Mecenas para que el respeto y atencion que á este se debe, le grangee la benignidad que su autor no puede exígir.

El aceptarla es un nuevo beneficio de V. E. al qual, como á los anteriormente recibidos, le viviré siempre agradecido.

N. S. guc. á V. E. muchos años

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

Su mas reconocido servidor y Capellan

Tomas Lapeña.

PROLOGO.

Leyendo los Sistemas de los Filosofos Griegos y de los Pueblos mas antiguos, me pareció, que seria útil una obra, que reuniendo todas las opiniones asi de los Pueblos como de los Filosofos, presentase una verdadera Historia de la Filosofia y los progresos del entendimiento humano.

Con este fin puse manos á ésta obra, en la que puedo decir, hago el oficio de un Arquitecto, que reuniendo toda especie de materiales, construye con ellos un edificio, (1) como dice Justo-Lipsio, y no creo, como añade el mismo Autor, que por esto sea menos apreciable, asi como no es de menor mérito la labor de las abejas, quienes conducen sacando el jugo de varias flores lo necesario, para fabricar sus panales; que la de la araña, que sacando de su propia sustancia el licor glutinoso, tege su tela delicada. (2)

Presenta pues ésta obra bajo el título de Ensayo sobre la Historia de la Filosofia, las extravagancias del entendimiento, y de la ignorancia; los sistemas Filosoficos de los Pueblos, y Filosofos desde Adan hasta nuestros dias, con una breve noticia de la vida de sus principales Gefes, y de aquellos que mas se han distinguido en ellos.

Concluyo exponiendo brevemente la relacion que Moyses hace de la creacion, como la medida del mérito de lo que hán pensado los hombres; pues asi como quanto mas se aparten de lo que refiere éste inspirado Historiador, tanto

(1) Architectus ego sum, sed et materiam varie undique conduxi, &c.

(2) Nec araneārum sane textus ideo melior quia ex se ipsis gignunt, nec noster vilior quia ex aliis libamus, ut apes.

mas enormes son sus errores, igualmente se acercan tanto mas á la verdad, quanto mas análogas son sus ideas á las del Genesis.

La moral Christiana, verdadera regla de toda conducta, debe servir tambien, para apreciar quanto los Filosofos han enseñado en materia de Etica, y con este fin y el de hacer ver, que no hay cosa por sencilla y sagrada que sea, de la qual no abuse el hombre, refiero en compendio sus sagradas maxîmas, y una parte de lo mucho que trabajaron los mismos Filosofos para deslucirla: pudiendo proponerse como un argumento de su dignidad, la pureza que conserva á pesar de todo el furor de las pasiones, y de la rabia de sus Enemigos.

Al fin de la Filosofía Escolástica inserto un Catálogo numerosísimo de los Escritores Españoles en esta materia, en la que el mas preocupado se ve en la precision de cedernos la primacía sobre todas las Naciones, y con la particularidad de que se puede asegurar, el que han sido, los que con mas prudencia han manejado las sutilezas Escolásticas.

Por último mi objeto en esta obra es el mismo, que se propuso M. Gedoin en su Traducion del Viage histórico de la Grecia de Pausanias; que es, el de hacer ver, que nada puede el hombre en materia de religion por sí mismo, y que necesita asirse vigorosamente á la revelacion. « Con efecto leanse, di» ce, con reflexîon los Sistemas de los mas grandes hombres del » Paganismo, y se deducirá una conseqüencia en favor del Chris» tianismo por medio de un discurso muy sencillo y natural. » Los pueblos mas ilustrados del Universo, estos Griegos tan » ponderados, hasta sus mismos Filosofos, y Sabios, pen» saron miserablemente de la divinidad, adoraron la obra de » sus manos, tributaron honores divinos a unos hombres, cuya

» Apo-

» Apoteosis hicieron ellos mismos, y á quienes habian visto » sujetos á todas las devilidades humanas; luego el hombre » por sí mismo es incapaz, de pensar como debe del ser su- » premo; luego necesita de la revelacion; luego la verdadera » religion es un don de Dios; luego la Christiana es solamente » la verdadera; porque esta únicamente es la rebelada, y » no hay otra, que dé ideas tan nobles, y justas de la di- » vinidad. Estas reflexîones generales son muchas veces mas per- » suasivas que las pruebas mas sutiles, y metaphisicas, que no » todos pueden entender, por cuya razon haçian tan conti- » nuamente uso de ellas los Padres de la Iglesia contra los » Gentiles.»

Lo que me ha movido á dedicarme á esta obra, ha sido tambien el deseo de recoger en una manual, lo que he hallado esparcido en algunas muy voluminosas, y por consiguiente poco proporcionadas para todos, y con tal de que haya, aunque no sea mas de uno, que encuentre en ella alguna noticia, que pueda serle útil, quedo contento. Poquisimo ó nada hay de mi propio fondo, no quiero engalanarme con vestidos agenos, ni que se me diga: *Hos ego versiculos feci tullit alter honores.* Lo único que he tenido que hacer, ha sido, separar en varios capítulos, lo que pertenecia á mi asunto, de lo que solamente podia contribuir á dar cierta libertad de pensar no poco perjudicial; poner en orden lo que he encontrado esparcido en varias obras; y exponer algunas reflexîones al fin de los Capítulos mas interesantes.

ENSAYO
SOBRE LA HISTORIA
DE LA FILOSOFIA.

CAPÍTULO I. §. I.

Origen y diversas acepciones de la palabra Filosofía, y su verdadera definicion.

Filosofía significa segun su etimología, amor de la sabiduría. Habiendo siempre sido muy vaga esta palabra por las varias significaciones, que se la han dado, creo conveniente, hacer dos cosas en este artículo; la primera referir historicamente el origen, y diferentes acepciones de este término; y la segunda fixar su sentido con una buena definicion.

Lo que en el dia llamamos filosofía, se llamó en los principios sofia, ó sabiduría; y nadie ignora, que los primeros filosofos fueron condecorados con el titulo de sabios. Este nombre era en los primeros tiempos lo mismo que el de bello espíritu en el nuestro; esto es, se prodigaba á unas personas, que no le merecian. El espíritu humano estaba entonces en la cuna, y el nombre de Sabiduría se extendia á todas las artes, que egercitaban la fantasia, ó de las quales sacaba la sociedad algun partido ventajoso; pero como el saber

ber, y la erudicion son la principal cultura del entendimiento, y las ciencias estudiadas, y reducidas á la práctica proporcionan muchas comodidades al género humano, se confundió la erudicion con la sabiduría; y se creyó, que para ser sabio era necesario poseer todos los conocimientos del siglo, en que el hombre vivia.

Entre todas las ciencias hay una que se distingue de las demas por la excelencia de su objeto, y es la que trata de la divinidad, que arregla nuestras ideas con respecto al primer ente, y prescribe el culto, con que se le ha de honrar. Siendo este estudio la sabiduría por excelencia, hizo que se diese el nombre de Sabios á los que se aplicaban á él, es decir, á los Teologos, y á los Sacerdotes. La Escritura Santa da á los Sacerdotes Chaldeos el titulo de Sabios, sin duda, porque ellos se lo arrogaban, y porque era una costumbre generalmente recibida. Esta costumbre estaba particularmente admitida entre las naciones barbaras; supersticiones ridiculas, misterios pueriles, y las mas veces abominables, visiones, y mentiras destinadas á comprobar su autoridad, y engañar al populacho ciego, era á lo que se reducia la sabiduría de los Sacerdotes de aquellos tiempos. Los Filosofos mas distinguidos ivan á beber en aquellas fuentes; este era el fin de sus viajes, y de sus iniciaciones en los misterios mas célebres; pero se enfadaron bien pronto, y la idea de la Sabiduría se separó de la de la Teología. Entregandose pues algunos sublimes ingenios á sus propias meditaciones, han querido deducir de las ideas, y principios, que suministran la naturaleza, y la razon, una sabiduría sólida, un sistema cierto, y apoyado sobre fundamentos inalterables; pero si han conseguido por este medio sacudir el yugo de las supersticiones vulgares, el resto de su empresa no ha logrado el mismo

buen

buen exito. Despues de haber destruido, no han sabido edificar ; semejantes en algun modo á aquellos Conquistadores, que no dexan trás sí mas que ruynas. De aquí ha nacido este tropel de opiniones ridiculas, y contradictorias, que ha hecho dudar, si podria haber alguna extravagancia, que no se le hubiese ocurrido á algun Filosofo. No puedo menos de citar un pasage de M. de Fontenelle, sacado de la disertacion sobre los antiguos y los modernos, que viene perfectamente bien al asunto. « Tal es, dice, nuestra condicion, que nos es » imposible llegar de un golpe á la perfeccion de una cosa; » es necesario primeramente, que caminemos pasando suce- » sivamente por varios géneros de errores, y por diferentes » suertes de impertinencias. Parece, que debia haber sido muy » facil el percibir, que todo el juego de la naturaleza con- » sistia en las figuras, y movimientos de los cuerpos, y sin » embargo antes de llegar á este conocimiento, ha sido preciso » pasar por las ideas de Platon, por los números de Pitago- » ras, y por las qualidades de Aristoteles ; y habiendose re- » conocido por falso todo esto, el hombre se ha visto obliga- » do á admitir un sistema mas verdadero. Digo que se ha » visto obligado, porque á la verdad no le quedaba otro » partido que tomar, y aun parece que se ha resistido á re- » cibirle en quanto ha podido. Les debemos á los antiguos » el haber adoptado quantas ideas falsas se podian imaginar; » era absolutamente necesario pagar al error, y á la igno- » rancia el tributo, que le han pagado, y estamos en la obli- » gacion de agradecerles, el que nos hayan libertado de esta » contribucion. Lo mismo sucede sobre otras muchas mate- » rias, sobre las quales hubieramos desbarrado groseramente, » si ellos no se nos hubieran anticipado ; pero no obstante » hay aun algunos modernos, que repiten las mismas tonte- » rias, sin duda porque no se han dicho todavia bastantes » veces.»

La

La ignorancia, la precipitacion, el orgullo, y la envidia, han producido no pocos monstruos bien opuestos á la Filosofía, los quales han separado á unos de su estudio, y han precipitado á otros en una duda universal.

No obstante, las extravagancias de la imaginacion no han impedido el que la Filosofía adquiera aumentos considerables, y que acaso haya llegado ya á la perfeccion de que es capaz sobre la tierra. Los antiguos han dicho excelentes cosas, particularmente sobre la moral, y aun sobre lo que el hombre debe á Dios; y sino han llegado á la bella idea, que se formaban de la sabiduría, han tenido á lo menos la gloria de haberla concevido, y de haber tentado alcanzarla. Era entre sus manos una ciencia práctica, que abrazaba las verdades divinas y humanas, quiere decir, todo lo que el entendimiento es capaz de descubrir respecto de la divinidad, y quanto puede contribuir á la felicidad de la Sociedad. Inmediatamente que la dieron una forma sistematica, se ocuparon en enseñarla, y se vieron nacer en breve las escuelas, y las sectas; y como para que se recibiesen mejor sus preceptos, los adornaban con los atractivos de la eloqüencia, ésta insensiblemente se confundió con la sabiduría, con especialidad entre los Griegos, que hacian el mayor aprecio del arte de hablar bien, á causa de su grande influencia sobre los negocios del estado en sus repúblicas. El nombre de sábio se trasvertió en el de sofista, ó maestro de eloqüencia; y esta revolucion hizo que degenerase mucho una ciencia, que en su origen se habia propuesto ideas mas nobles. A poco tiempo, ya los hombres no oian á sus maestros, por instruirse en los conocimientos sólidos y útiles, sino por aparentar talento con qüestiones curiosas, divertir los oidos con discursos poeticos, y adjudicar la palma al mas tenaz, porque quedaba dueño del Campo de batalla. El

El nombre de sabio era demasiadamente bello para esta especie de gentes, ó mas bien no conviene absolutamente al hombre, es privativo de la divinidad, fuente eterna, é inagotable de la verdadera Sabiduria. Pythagoras, que lo percibio asi, sustituyó á esta denominacion faustosa el titulo modesto de Filosofo, el qual se recibio de tal manera, que no se ha usado de otro en adelante. Pero las prudentes razones de esta mudanza no sofocaron el orgullo de los Filosofos, quienes continuaron en querer pasar por los depositarios de la verdadera Sabiduría. Uno de los medios mas ordinarios de que se sirviéron para realzarse, fué el tener una pretendida doctrina de reserva, de la qual no daban parte sino á los discípulos predilectos, mientras que divertian con instrucciones vagas á los demás. Los Filosofos seguramente tomaron esta idea y método de los Sacerdotes paganos, que á nadie iniciaban en el conocimiento de sus misterios sino despues de largas pruebas; pero los secretos de unos y otros no compensaban el trabajo que costaba el adquirirlos.

En las obras Filosóficas, que se nos han conservado de la antiguedad, no obstante que se observan muchos defectos, particularmente la falta de método, se descubren las semillas de los mas de los descubrimientos modernos. Las materias que no necesitaban del socorro de las observaciones, ni de los instrumentos, como lo son las de la moral, las llevaron hasta el término á donde puede llegar el entendimiento humano. Por lo que toca á la Física no es estraño, que favorecida de los auxilios que la han suministrado los últimos Siglos, sea muy superior á la de los antiguos; antes bien debemos admirarnos de que estos hayan adivinado tambien en muchos casos, en que no podian ver lo que nosotros al presente.

Otro tanto debe decirse de la Medicina, y de las Matemáticas; como estas ciencias se componen de una infinidad de ramos, y dependen en la mayor parte de las experiencias, que la casualidad unicamente presentá las mas veces, es regular, que los Físicos, Médicos, y Matemáticos esten en el dia mas adelantados que los antiguos.

El nombre de Filosofía se mántubo siempre vago, y comprehendió en su vasto recinto, además del conocimiento de las cosas divinas y humanas, el de las leyes, de la medicina, y aun de diversos ramos de la erudicion como de la gramática, de la retórica, de la crítica, sin exceptuar la historia, y la poesía. Hay todavía mas; pasó á la Iglesia; el Christianismo se llamó la Filosofía Santa, los Doctores de la Religion, que enseñaban sus verdades, y los Ascetas que practicaban sus austeridades se llamaron Filosofos.

Las divisiones de una ciencia concebida con tanta generalidad, fueron muy arbitrarias. La mas antigua y mejor recibida fué, la que destinaba á la filosofía á ocuparse en la consideracion de Dios y del hombre.

Aristoteles introdujo una nueva division. *Tria sunt*, dice, *Theoreticarum genera scientiarum, Mathematica, Phisica, Theologica.* Un pasage de Seneca nos hará ver las divisiones, que hacian de la filosofía otras sectas; *Stoici vero Philosophiæ tres partes esse dixerunt moralem, naturalem, et rationalem; prima componit animum, secunda rerum naturam scrutatur, tertia proprietatem vervorum exigit, et structuram, et argumentationes, ne pro veris falsa subrepant. Epicurei duas partes Philosophiæ putaverunt esse naturalem atque moralem, rationalem removerunt. Deinde cum ipsis rebus cogerentur ambigua secernere, falsa sub specie veri latentia coarguere, ipsi quoque locum, quem de judicio et regula apellant alio nomi-*

ne

ne rationalem induxerunt: sed eum accessionem esse naturalis partis existimant. Cirenaici naturalia cum rationalibus sustulerunt, et contenti fuerunt moralibus, &c. (1)

Por último las Escuelas han adoptado la division de la Filosofía en quatro partes, que son Logica, Metafísica, Física y Moral.

§. II.

Ya es tiempo de pasar al segundo punto de este artículo, en que se trata de fixar el sentido de la palabra Filosofía, y de dar una buena definicion de ella. Filosofar es dar la razon de las cosas, ó á lo menos buscarla, porque quien se limita á verlas, y referirlas solamente, no es mas que un historiador. El que calcula, y mide las proporciones de las cosas, su tamaño y su valor, es matemático; pero el que se detiene á descubrir la razon, porqué las cosas exîsten ó porqué están de este modo y no del otro, es el Filosofo propiamente dicho.

Esto supuesto la definicion que M. Wolf ha dado de la Filosofía, me parece, que en su laconismo encierra, quanto caracteriza á esta ciencia. Dice que la Filosofía es la ciencia de los posibles en quanto posibles: es una ciencia porque demuestra lo que asegura: es la ciencia de los posibles, porque su fin es dar razon de todo lo que hay y puede haber en las cosas que suceden, y aun quando sucedieran al contrario. Aborrezco á tal persona, y podria amarla: un cuerpo ocupa un cierto sitio en el Universo, y podria ocupar otro; pero estos varios posibles no pueden efectuarse al mismo tiempo; luego hay una razon que determina lo uno antes que lo otro, y esta razon es, la que el Filosofo busca, y asigna.

Esta definicion abraza lo pasado, lo presente, lo futu-

(1) Seneca Epist. 89.

turo, y lo que no ha existido ni existirá jamas, como son todas las ideas universales y las abstracciones. Esta ciencia es una verdadera ciencia universal; todo en ella está ligado, todo tiene una mutua dependencia. Esto percibieron los antiguos quando aplicaron el nombre de Filosofía, como queda dicho, á toda suerte de ciencias y de artes; pero no justificaban la influencia de esta ciencia sobre todas las demás. No se puede dar una idea mas clara de ella, que la que presenta la definicion de M. Wolf. Los posibles comprehenden los objetos de todo lo que puede ocupar el entendimiento, ó la industria de los hombres; y asi todas las ciencias y las artes tienen su filosofía. La cosa es clara: en la Jurisprudencia, en la Medicina, en la Política, é igualmente en todas las demás ciencias, todo se hace, ó debe hacerse por alguna razon. El descubrir estas razones, y asignarlas, es dar la Filosofía de las respectivas ciencias; igualmente el Arquitecto, el Pintor, el Escultor, y aun un simple Serrador, tienen sus razones para executar sus obras del modo que lo hacen, y no de otro. Es cierto, que la mayor parte de estas gentes trabajan por rutina, y emplean sus instrumentos sin conocer su mecanica, y su proporcion con las obras que labran; pero no es menos cierto, que cada instrumento tiene su razon, y que si tubiera otra figura, la obra no seria la misma. Solamente el Filosofo hace estos descubrimientos, y está en estado de probar, que las cosas son como deben ser, ó de rectificarlas si son capaces de mejorarse, indicando la razon de la variedad, que quiere poner en ellas.

Los objetos de la Filosofía son los mismos que los de nuestros conocimientos en general, y forman la division natural de esta ciencia. Se reducen á tres principalmente que son: Dios, el alma, y la materia. Á estos tres objetos corresponden las

tres

tres partes principales de la Filosofía: la primera es la Teología natural, ó la ciencia de los posibles con respecto á Dios; esta ciencia trata de quanto se puede concebir en Dios, y por Dios; lo mismo sucede de los posibles con respecto al alma, y al cuerpo: la segunda es la Psicologia, que trata de los posibles con respecto al alma; la tercera es la Física, que se ocupa en los posibles con respecto á los cuerpos. Esta division general padece despues varias subdivisiones particulares, las quales M. Wolf refiere de este modo:

» Quando reflexîonamos sobre nosotros mismos, nos convencemos, de que hay en nosotros una facultad de formar » ideas de las cosas posibles, y llamamos á esta facultad entendimiento; pero no es facíl conocer, hasta donde se extiende esta facultad, ni como nos debemos servir de ella » para descubrir por nuestras propias meditaciones las verdades, que no conocemos, y juzgar con exâctitud de las » que otros han descubierto. Nuestra primera ocupacion debe » pues ser, el investigar quales son las fuerzas del entendimiento humano, y su legitimo uso en el conocimiento de la » verdad; la parte de la Filosofía, en que se trata de esta materia, se llama logica, ó el arte de pensar.

» Entre todas las cosas posibles, es absolutamente necesario, el que haya un ente subsistente por si mismo; de otra » manera habria cosas posibles, de cuya posibilidad no podria » darse razon, lo qual no puede decirse. Este ente subsistente » por si mismo es, lo que llamamos Dios; los demás entes » que tienen en él la razon de su exîstencia, se llaman criaturas; pero como la Filosofía debe dar razon de la posibilidad » de las cosas, conviene, el que preceda la doctrina, que trata » de Dios, á la que trata de las criaturas; pero no hay necesidad de recurrir á la filosofía, porque se adquiere des-

» de

» de la niñez por medio de una continua experieneia. La par-
» te pues de la Filosofía, donde se trata de Dios, y del origen
» de las eriaturas que reside en él, se llama Teología natural,
» ó doctrina de Dios.

» Las criaturas manifiestan su actividad ó por el movimien-
» to, ó por el pensamiento; las que la manifiestan del primer
» modo son euerpos, y las que del segundo espíritus; y pues
» que la Filosofía se aplica á dar de todo razones sufieientes,
» debe exáminar las fuerzas, ú operaeiones de estos entes, que
» obran de qualquiera de estos dos modos. La Filosofía pues
» nos manifiesta lo que puede sueeder en el mundo por me-
» dio de las fuerzas de los euerpos, y del poder de los espí-
» ritus. La parte de la Filosofía, en que se expliea lo que pue-
» den hacer los espíritus se llama Pneumatologia, ó doctrina
» de los Espíritus; y Físiea ó doctrina de la naturaleza, la
» otra parte en que se demuestra, lo que es posible en vir-
» tud de las fuerzas de los euerpos.

» El ente que piensa en nosotros se llama alma: como esta
» alma es de el número de los Espíritus, y tiene además del
» entendimiento una voluntad, que es eausa de muchos efectos,
» es preciso tambien, que la Filosofía desenvuelva, lo que pue-
» de sueeder en eonseqüeneia de esta voluntad; y á esto de-
» ben referirse, el Dereeho natural, la Moral, y la Política.
» Pero eomo todos los entes, sean espíritus ó almas, se pa-
» recen en algunos puntos, es neeesario tambien investigar,
» lo que eonviene generalmente á todos los entes, y en que
» consiste su diferencia general. Se llama Onthología, ó eien-
» cia fundamental esta parte de la filosofía, que eneierra el
» eonocimiento general de todos los entes. Esta eieneia fun-
» damental, la doctrina de los espíritus y la Teología na-
» tural componen, lo que se llama Metafísica, ó eiencia prineipal.

» No

»No nos contentamos con extender nuestos conocimientos »hasta saber, porque fuerzas se producen ciertos efectos en »la naturaleza, vamos mas lejos, y medimos con la mayor »exâctitud los grados de las fuerzas y de los efectos, para »que se vea palpablemente, que cierta fuerza puede producir »ciertos efectos. Por exemplo, muchos se contentan con sa»ber, que el aire comprimido con fuerza en una fuente ar»tificial arroja el agua á una altura extraordinaria; pero otros »mas curiosos se esfuerzan por descubrir, quanto crece la fuer»za del aire, quando por la compresion no ocupa mas que »el tercio, la mitad, ó la quarta parte, de lo que ocupaba en »su estado natural, y quantos pies hace, que se eleve el agua »respectivamente. El saber medir, todo lo que tiene un ta»maño determinado, es á quanto pueden extenderse nuestros »conocimientos, y con este objeto se han inventado las ma»temáticas.»

El verdadero orden, en que deben colocarse las partes de la Filosofía, es, el de hacer preceder las que contienen los principios, cuyo conocimiento es necesario para la inteligencia, y demostracion de las siguientes. A este orden se ha ligado escrupulosamente M. Wolf, como se manifiesta, por lo que acabo de extractar de él.

Se puede aun dividir la Filosofía en dos ramos, y considerarla bajo dos respectos; y asi será teorica, ó práctica. La teorica ó especulativa se ocupa en una pura y simple contemplacion de las cosas, y no pasa adelante. La práctica da reglas para obrar sobre su objeto: es de dos maneras con relacion á dos especies de acciones humanas, que se propone dirigir. Esas dos especies son la Logica y la Moral; aquella dirige las operaciones del entendimiento, y ésta las de la voluntad. Las demas partes de la Filosofía

son

son puramente especulativas.

La Filosofía se toma tambien ordinariamente por la doctrina particular, ó sistemas inventados por algunos llamados filosofos, quienes han tenido sectarios. Baxo este aspecto la filosofía se ha dividido en un número infinito de sectas tanto antiguas como modernas, como verémos en el curso de esta obra.

Se toma además la Filosofía por cierta manera de filosofar, ó por ciertos principios, sobre los quales ruedan todas las investigaciones, que se han hecho por su medio; en este sentido se dice Filosofía corpuscular, Filosofía mecanica, Filosofía experimental, &c.

Tal es la sana nocion de la Filosofía; su fin es la certidumbre, y todos sus pasos se dirigen á él por la via de la demostracion. Lo que caracteriza al filosofo, y le distingue del vulgo es, el que no admite cosa alguna sin prueba, no se dexa llevar de nociones engañosas, y fixa exâctamente los límites de lo cierto, de lo probable, y de lo dudoso. No se paga de palabras, ni explica las cosas con qualidades ocultas, que no son mas que el efecto trasformado en causa; quiere mas bien confesar su ignorancia, siempre que el discurso, ó la experiencia no le conducen á la verdadera razon de las cosas.

La Filosofía es una ciencia importantisima, y que jamas será completa. ¿porque quién podrá dar razon de todos los posibles? El ente que lo ha producido todo con peso y medida, es quien únicamente tiene un conocimiento filosófico, matemático, y perfecto de sus obras; pero es loable el hombre que se ocupa en estudiar el gran libro de la naturaleza, y buscar las pruebas de la sabiduría, y perfecciones de su autor. La sociedad saca tambien grandes ventajas de las investiga-

gaciones filosóficas, que han inventado, ó perfeccionado muchos descubrimientos útiles al género humano. El Filosofo mas grande es el que dá razon de mayor número de cosas, y de este modo la erudicion no se confunde con la Filosofía. El conocimiento de los hechos es sin contradiccion útil, y un preambulo esencial á su explicacion; pero ser filosofo no es haber visto, y leido mucho, ni saber la historia de la Filosofía, de las ciencias, y de las artes, todo esto las mas veces no forma mas que un chaos indigesto; y asi el ser filosofo consiste en tener principios sólidos y principalmente un buen método, para dar razon de los hechos, y deducir de ellos conseqüencias legítimas.

Dos obstáculos se han opuesto largo tiempo á los progresos de la filosofía, que han sido la autoridad, y el partido sistematico. Un verdadero Filosofo no debe ver las cosas con los ojos de otro, ni rendirse sino á la conviccion de la evidencia. Seguramente es dificil comprehender, cómo gentes de talento quieren servirse del de los otros con preferencia al suyo en la indagacion de la verdad. Se encuentra sin duda infinitamente mayor placer y honor, en conducirse con sus propias luces que con las agenas, y un hombre de buena vista jamas ha dado en la extravagancia de cerrar los ojos, ó de sacarselos por llevar un lazarillo; no obstante, esta práctica es demasiadamente universal, y el P. Malebranche da varias razones, del porqué, y son las siguientes:

1.ª La pereza natural de los hombres, que les impide entregarse á la meditacion.

2.ª La incapacidad en que está la mayor parte de meditar, porque no se ha dedicado desde la juventud, quando las fibras de la cabeza eran dociles á qualquiera inflexion.

3.ª El poco amor que se tiene á las verdades abstrac-

tas, que son el fundamento de quanto se puede conocer sobre la tierra.

4.ª La tonta vanidad que nos hace desear, el ser tenidos por sábios, porque se les dá este nombre á los que han leído mucho; y porque el conocimiento de las opiniones es mas propio para la conversacion, y para alucinar á los talentos comunes que el de la verdadera filosofía, que es el fruto de la reflexion.

5.ª La excesiva admiracion de que los mas estan imbuidos respecto de los antiguos, la qual hace, que se les suponga mas sábios de lo que en el dia se puede ser, y se crea, que no se pueden pasar los límites, á que éllos llegaron.

6.ª Un cierto respeto mezclado de una vana curiosidad, que hace que se admiren mas las cosas que están á mayor distancia de nosotros, tanto por lo que toca al pais como al tiempo, y aun los libros mas obscuros, como en otro tiempo se estimaba á Heraclito por su obscuridad. Se buscan las Medallas antiguas aunque esten roidas y borradas; y se guardan con gran cuidado la Linterna y Chinela de algunos antiguos, aunque todo su mérito consiste en sus andrajos únicamente. Otros se aplican á la lectura de los Rabinos, porque escribieron en un lenguage extraño, corrompido, y obscuro. Se estiman mas las opiniones mas viejas, porque están mas distantes de nosotros; y seguramente si Nembrot hubiera escrito la historia de su reynado, se creeria que se encontraban en ella la mas fina política y todas las demás ciencias; así como algunos aseguran, que Homero y Virgilio tenian un perfecto conocimiento de la naturaleza. Es necesario respetar la antiguedad, se repite á cada paso; ¿que Aristoteles, Platon, Epicuro, y otros grandes hombres se podian haber equivocado.? No se considera, que Aristoteles,

Pla-

Platon, y Epicuro con todos los demás no eran otra cosa que hombres como nosotros y de la misma especie: ademas en el tiempo en que estamos, el Mundo tiene muchisima mas edad, se han hecho muchas experiencias, y por consiguiente se debe haber adelantado.

»Un buen talento cultivado y de nuestro tiempo, dice »M. de Fontenelle, está, digamoslo así, compuesto de todos »los ingenios de los siglos precedentes, y no es mas que un »mismo entendimiento que se há estado cultivando todo es»te tiempo: y asi, este hombre, que ha vivido desde el prin»cipio del mundo hasta el presente, ha tenido su niñez, »en la qual únicamente se ha ocupado en las cosas necesa»rias á la vida; su juventud, en la qual se ha empleado en »lo perteneciénte á la imaginacion, como la Poesía y la Elo»qüencia, empezando ya á discurrir pero con poca solidez; »y al presente se ve en la edad viril, en la qual raciocina »con mas vigor y acierto que nunca. Este mismo hombre pro»piamente hablando jamas será viejo, será siempre igual»mente capaz de las cosas que le eran familiares en su ju»ventud, y lo será cada vez mas de las que convienen á »la edad viril: es decir, quitando la alegoría, que los hom»bres no degeneran jamas, y que las ideas sanas de los en»tendimientos claros que se vayan sucediendo, servirán pa»ra ilustrar á los que vengan despues.

Estas sólidas y juiciosas reflexiones deberian borrar las ridiculas preocupaciones, en que estamos en favor de los antiguos, quando nuestra razon sostenida de la vanidad, que nos es tan natural, no fuese capaz de separar de nosotros una humildad tan mal entendida, como si en qualidad de hombres no tubiesemos derecho á pretender tan grau perfeccion. La experiencia, á lo ménos, será bastante fuerte para convencer-

nos, que ninguna cosa ha retardado tanto el progreso de las ciencias, ni ha limitado mas los entendimientos cómo esta excesiva admiracion de los antiguos. » Por haberse entregado » absolutamente á la autoridad de Aristoteles, dice Fontenelle, » y no haber buscado la verdad en otra parte mas que en » sus escritos enigmáticos, sin consultar jamas á la naturale- » za, no solamente no adelantó la Filosofía, sino que se ha- » llaba sumergida en un abismo de ideas imposibles de enten- » derse, de donde costó infinito el sacarla».

7.ª El Espíritu sistematico no perjudica ménos á los progresos de la verdad; por Espíritu sistematico no entiendo aquel, que une las verdades entre si para formar demostraciones, lo qual no es mas que un verdadero espíritu filosofico, sino que hablo del que levanta planos y sistemas del universo, á los quales quiere despues acomodar bien ó mal todos los fenómenos. El partido que algunas Academias han tomado de ver, observar, apuntar en sus registros las observaciones y esperiencias, y dexar á la posteridad el cuidado de formar un sistema completo, quando haya bastantes materiales para ello, es ciertamente muy loable; pero este tiempo esta aun muy distante, caso de que se verifique,

Á todos estos estorbos se pueden añadir las preocupaciones y las pasiones; aquéllas ocupan una parte del entendimiento é infestan lo demás; éstas confunden las ideas de mil maneras, y nos hacen casi siempre ver en los objetos, todo lo que deseamos que haya en ellos: hasta la misma pasion que tenemos por la verdad nos engaña alguna vez, quando es demasiadamente vigorosa.

§. III. *Re-*

§. III.

Resumen.

De todo lo referido en este capitulo resulta, que la palabra Filosofía se tomaba con tanta generalidad á los principios, que por ella no se podia determinar lo que era un Filosofo; que á proporcion de los adelantamientos del Espíritu humano se la fué aplicando su verdadera significacion; que la definicion de Wolf explica muy bien todos los objetos sobre que debe tratar la Filosofía; que removidos los obstáculos, que por tanto tiempo tubieron subjugado el entendimiento, esta ciencia hizo progresos rápidos en su parte práctica; y que la experiencia es la única guia, que puede manifestarnos los secretos y verdaderos resortes, de que se vale la naturaleza para producir los efectos, de quienes el Filosofo debe dar razon.

CAPITULO II. §. I.

Explicacion individualizada del Sistema de los conocimientos Filosoficos.

Despues de haber desbarrado los hombres por largo tiempo llegó por fin la Época, en que algunos entendimientos claros se aplicasen á separar el grano de la paja, y cizaña, y reuniendo sus descubrimientos á los que les habian precedido, formasen un Sistema que sirviese á dirigir á sus semejantes en el estudio de la Filosofía. Conocieron, que los Entes Fisicos obran sobre los sentidos: que las impresiones de estos entes excitan las percepciones en el entendimiento:

to, y que este se ocupa de ellas de tres modos, conforme á sus tres facultades principales, la Memoria, la Razon, y la Imaginacion; pues el entendimiento, ó hace una enumeracion pura y sencilla de sus percepciones por medio de la memoria, ó las exámina, las digiere, y las compara por la razon, ó se divierte en imitarlas, y contrahacerlas por la imaginacion. De donde resulta una distribucion general de los conocimientos humanos, que parece bastantemente bien fundada, en Historia, que corresponde á la memoria; en Filosofía, que dimana de la razon; y en Poesía, que nace de la imaginacion; pero dexando como estraños á mi asunto los conocimientos correspondientes á los modos primero y último, con que nuestro entendimiento se ocupa de las percepciones que excitan en él los entes físicos, por medio de la impresion que éstos hacen en los sentidos, paremonos á considerar como distribuyen los mejores filosofos, lo que corresponde á la razon, fuente de la Filosofía.

§. II.

Racionalidad de la qual nace la Filosofía.

La filosofía, ó porcion de los conocimientos humanos que debe atribuirse á la razon, es muy dilatada. Apenas hay objeto alguno percibido por los sentidos, del qual la reflexîon no haya formado una ciencia; pero en la multitud de estos objetos se encuentran algunos, que se hacen reparables por su importancia, y á los quales pueden referirse todas las ciencias. Estos grandes objetos son Dios, á cuyo conocimiento se eleva el hombre por medio de la reflexîon sobre la historia natural y sagrada: el Hombre, que se halla asegurado de su exîs-

exîstencia por su conciencia, ó sentido interno : y la Naturalcza, cuya historia ha aprendido el hombre con el uso de los sentidos exteriores. Dios, el Hombre, y la Naturaleza suministran pues una distribucion general de la Filosofía, ó de la Ciencia, (porque éstas palabras son sinónimas) y asi se llamará Ciencia de Dios la una, Ciencia del hombre la otra, y la tercera Ciencia de la naturaleza.

§. III.

Ciencia de Dios.

El progreso natural del Espíritu humano es, elevarse de los individuos á las especies, de las especies á los géneros, de los géneros proxîmos á los distantes, y formar á cada paso una ciencia, ó á lo ménos añadir un ramo nuevo á la ciencia ya formada; asi pues, la nocion de una inteligencia increada, infinita, &c. que hallamos en la naturaleza, y la historia sagrada nos anuncia; y la de una inteligencia creada, finita, y unida á un cuerpo, que percibimos en el hombre, y que suponemos en el bruto, nos han conducido á la nocion de una inteligencia creada, finita, incorporea, y de aqui á la general del Espíritu. Además las propiedades generales de los Entes tanto espirituales como corporales son la exîstencia, la posibilidad, la duracion, la substancia, el atributo, &c. y el exámen de sus propiedades ha formado la Ontologia, ó ciencia del ente en general. Hemos adquirido pues en un órden inverso primeramente la Ontologia; despues la ciencia del Espíritu, ó la Pneumatologia, ó lo que comunmente se llama Metafisica particular, que se ha distribuido en Ciencia de Dios, ó Teología natural, la qual el ser supremo ha tenido á

bien

bien rectificarla, y santificarla por medio de la revelacion, de donde han nacido la Religion y la Teología propiamente dicha, y del abuso de aquella, la supersticion. Siguese despues la doctrina de los Espíritus benéficos, ó maléficos, ó de los Angeles y de los Demonios, de donde nacen la Divinacion, y las chimeras de la Magica negra. Ultimamente se presenta la Ciencia del alma, la qual se subdivide en Ciencia del alma racional, que concibe, y en Ciencia del alma sensitiva, que se limita á las sensaciones.

§. IV.

Ciencia del Hombre.

La distribucion de la Ciencia del hombre proviene de la de sus facultades: las principales de estas son el entendimiento, y la voluntad; aquel se debe dirigir á la verdad, y ésta á la virtud; lo uno es objeto de la Logica, y lo otro de la Moral.

§. V. La Logica puede distribuirse en arte de pensar, en arte de retener los pensamientos, y en arte de comunicarlos.

El arte de pensar tiene otros tantos ramos, quantas son las operaciones principales del Entendimiento; pero se distinguen en éste quatro principales, que son la Aprehension, el Juicio, el Discurso, y el Método. Se puede atribuir á la Aprehension la doctrina de las ideas, ó de las percepciones; al Juicio la de las proposiciones; al Discurso, y al Método la de la induccion, y de la demostracion. Mas en la demostracion se procede de dos modos, ó subiendo de la cosa que se quiere demostrar á los primeros principios, ó baxando de éstos á aquella; de donde nacen la Análisis y la Síntesis.

El arte de retener tiene dos ramos, que son la Ciencia de

de la memoria misma, y la de los suplementos de la memoria; ésta á quien se debe considerar como una potencia activa, capaz de poderse perfeccionar por la razon, es natural, ó artificial. La natural es una afeccion de los organos; y la artificial consiste, en la prenocion, sin la qual nada en particular está presente en el Espíritu, y en el Emblema, por cuyo medio socorre la imaginacion á la memoria. Las representaciones artificiales son el suplemento de la memoria. La Escritura es una de estas representaciones, y para escribir se usa ó de los caracteres corrientes, ó de otros particulares. Se llama alfabeto la coleccion de los primeros, y los otros cifras; de donde nacen las artes de leer, de escribir, de cifrar, y la ortografía.

El arte de transmitir los pensamientos, se distribuye en ciencia del instrumento del discurso, y en ciencia de las qualidades del discurso; la primera se llama Gramática, y la segunda Retórica.

La Gramática, se distribuye en ciencia de los Signos, de la Pronunciacion, de la Construccion, y de la Sintaxis. Los Signos son los sonidos articulados: la Pronunciacion, ó Prosódia el arte de articularlos: la Sintaxis el de aplicarlos á las diversas miras del Espiritu; y la Construccion, es el conocimiento del orden que deben tener en el discurso, fundado sobre la costumbre, y reflexîon. Hay otros Signos tambien del pensamiento, además de los sonidos articulados, que son el Gesto, y los Caracteres. Estos son idcales, como los de los Indios, que cada uno manifiesta una idea, y por consiguiente se deben multiplicar de tantos modos, quantos son los entes reales; ó geroglificos, como los que se usaron en la primera edad del mundo; ó heraldicos, que forman lo que se llama ciencia del Blason.

Tambien se deben referir al arte de transmitr, la Crítica, la Pedagogica, y la Filologia. La Crítica restituye en los autores los lugares corrompidos á su verdadero sentido, dá las ediciones, &c.: la Pedagogica trata de la eleccion de los estudios, y del método de enseñar; y la Filología se ocupa del conocimiento de la literatura universal.

Al arte de hermosear el discurso, se debe atribuir la Versificacion, ó la mecanica de la Poesía. De la Retorica procede la Pantomima del gesto; y del gesto, y de la voz, la Declamacion.

§. VI.

La Moral.

La Moral, que compone la segunda parte de la Ciencia del hombre, es general, ó particular. Ésta se distribuye en Jurisprudencia natural, Económica, y Política. La Jurisprudencia natural es la ciencia de las obligaciones del hombre solo: la Economica, la ciencia de las obligaciones del hombre para con su familia; y la Política, la de las obligaciones del hombre en sociedad. Pero no seria completa la Moral, si estos tratados no fuesen precedidos de el de la realidad del bien, y del mal moral: de la necesidad de cumplir sus deberes, de ser bueno, justo, virtuoso, &c. que es el objeto de la moral general.

Considerando, que no están ménos obligadas las sociedades á ser virtuosas, que los particulares, se verán nacer inmediatamente los deberes de las sociedades, que se podrán llamar Jurisprudencia natural de una sociedad, económia, comercio interior, y exterior, de tierra y mar, y política de una sociedad.

§. VII.

Ciencia de la Naturaleza. Fisica General.

Puede distribuirse la Ciencia de la Naturaleza, en Fisica, y Matematica: esta distribucion nace de la reflexion, y de nuestra inclinacion á generalizar. Hemos recibido por los sentidos el conocimiento de los individuos reales: Sol, Luna, Sirio, &c. astros: Aire, Fuego, Tierra, &c. elementos: Lluvias, Nieves, Granizos, Truenos, &c. meteoros; y á este modo de lo demás correspondiente á la historia natural. Al mismo tiempo hemos tomado conocimiento de los abstractos, color, sonido, sabor, olor, densidad, raridad, calor, frio, floxedad, dureza, fluidez, sólidez, inflexibilidad, elasticidad, pesadez, levedad &c. figura, distancia, movimiento, reposo, duracion, extension, quantidad, impenetrabilidad.

Hemos visto por medio de la reflexion, que estos abstractos convenian unos á todos los individuos corporeos, como la extension, el movimiento, la impenetrabilidad, &c: y de ellos se ha hecho el objeto de la Fisica general, ó Metafisica de los cuerpos; y estas mismas propiedades, consideradas en cada individuo en particular con las variedades que los distinguen como la dureza, el resórte, la fluidez, &c. hacen el objeto de la Fisica particular.

§. VIII.

Matematicas.

Otra propiedad de los cuerpos mas general, y que supone las demás, á saber la quantidad, ha formado el objeto de las Matemáticas. Se llama quantidad, ó tamaño, todo lo que puede aumentarse, ó disminuirse.

La quantidad, objeto de las Matematicas, podia considerarse sola, é independientemente de los individuos reales, y de los abstractos, cuyo conocimiento se poseía; ó en sus efectos, buscados por medio de las Causas reales, ó supuestas; y esta segunda mira de la reflexîon ha distribuido las Matematicas, en Matematicas puras, Matematicas mixtas, y Fisico Matematicas.

La quantidad abstracta, objeto de las Matematicas puras, es númeral, ó extensa. La quantidad abstracta númeral hace el objeto de la Arithmetica; y la quantidad abstracta extensa el de la Geometría.

La Arithmetica se distribuye en Arithmetica númerica, ó por cifras; y en Algebra, ó Arithmetica universal por letras, que no es mas que el calculo de los tamaños en general, y cuyas operaciones propiamente no son otra cosa mas que operaciones Arithmeticas indicadas en compendio; pues hablando exâctamente no hay mas calculo que de números.

La Algebra es elemental, ó infinitesimal; segun la naturaleza de las quantidades, á que se aplica. La infinitesimal es diferencial, ó integral: diferencial, quando se trata de baxar de la expresion de una quantidad finita, ó considerada como tal, á la expresion de su aumento, ó diminucion instantanea; integral, quando se trata de subir de esta expresion á la quantidad finita misma.

La Geometria, ó tiene por objeto primitivo las propiedades del circulo, y de la linea recta; ó abraza en sus especulaciones toda especie de curbas, lo qual la distribuye en elemental, y en trascendente.

Las Matematicas mixtas tienen tantas divisiones, y subdivisiones, quantos son los entes reales, en quienes puede considerarse la quantidad. La quantidad considerada en los cuerpos en quanto movibles, ó con tendencia á moverse, es el objeto de la Mecanica. La Mecanica tiene dos ramos, que son la Statica, y la Di-

na

namica. La Statica tiene por objeto la quantidad, considerada en los cuerpos en equilibrio, y con propension á moverse solamente. La Dinamica tiene por objeto la quantidad, considerada en los cuerpos actualmente en movimiento. La Statica, y la Dinamica tienen cada una dos partes. La Statica se distribuye, en Statica propiamente dicha, que tiene por objeto la quantidad considerada en los cuerpos sólidos en equilibrio, y con propension á moverse solamente; y en Hidrostatica, que tiene por objeto la quantidad considerada en los cuerpos fluidos en equilibrio, y con tendencia á moverse solamente. La Dinamica se distribuye, en Dinamica propiamente dicha, que tiene por objeto la quantidad considerada en los cuerpos solidos actualmente en movimiento; y en Hidrodinamica, que tiene por objeto la quantidad considerada en los cuerpos fluidos actualmente en movimiento. Pero si se considera la quantidad en las aguas actualmente en movimiento, la Hidrodinamica toma entonces el nombre de Hidraulica. Se podria referir la Navegacion á la Hidrodinamica; y la Balistica, ó impulso de las Bombas á la Mecanica.

La quantidad, considerada en los movimientos de los cuerpos célestes, dá la Astronomía geometrica, de donde nace la Cosmografía, ó descripcion del Universo, que se divide en Uranografía, ó descripcion del Cielo; en Hidrografía, ó descripcion de las aguas; y en Geografía, ó descripcion de los continentes: de donde provienen tambien la Cronólogía, ó el arte de computar los tiempos; y la Gnomonica, ó el arte de construir los quadrantes.

La quantidad, considerada en la luz, forma la Optica; y la quantidad, considerada en el movimiento de la Luz, los diferentes ramos de la Optica. La luz movida en linea recta, se llama Optica propiamente dicha: la luz reflejada en uno solo, y mismo lugar, Catoptrica; y la luz quebrada al pasar de un medio á otro,

Diop-

Dioptrica. La perspectiva debe referirse tambien á la Optica.

La quantidad considerada en el sonido, en su vehemencia, su movimiento, sus grados, sus reflexîones, su aceleracion, &c. dá la Acustica.

La quantidad considerada en el aire, su pesadez, su movimiento, su condensacion, rarefaccion, &c. dá la Pneumatica.

La quantidad considerada en la posibilidad de los sucesos, dá el arte de congeturar, de donde nace la Análisis de los juegos de suerte. Siendo el objeto de las Mathematicas puramente intelectual, no debe causar admiracion la exâctitud de sus divisiones.

§. IX.

Fisica particular.

La Fisica particular debe seguir la misma distribucion, que la historia natural. De la historia tomada por los sentidos, de los Astros, de sus movimientos, apariencias sensibles, &c. ha pasado la reflexîon á la investigacion de su origen, de las causas de sus phenoménos, &c. y ha producido la ciencia, que se llama Astronomia fisica, á la qual debe referirse la ciencia de sus influencias, llamada Astrologia: de donde han nacido la Astrologia fisica, y la chimera de la Astrologia judiciaria. De la historia, tomada por los sentidos, de los vientos, lluvias, granizos, truenos, &c. ha pasado la reflexîon á la indagacion de su origen, causas, efectos, &c. y ha producido la ciencia llamada Meteorologia.

De la historia, tomada por los sentidos, del mar, de la tierra, de los rios, de los arroyos, de las montañas, &c. ha pasado la reflexîon, á escudriñar sus causas, origen, &c. y ha dado lugar á la Cosmologia, ó ciencia del Universo, que

se

se distribuye en Uranologia, ó ciencia del Cielo; en Aerologia, ó ciencia del aire; en Geologia, ó ciencia de los continentes; y en Hidrologia, ó ciencia de las aguas. De la historia de las minas, tomada por los sentidos, ha pasado la reflexion á considerar su formacion, el modo de beneficiarlas, &c. y ha producido la ciencia llamada Mineralogia. De la historia de las plantas, tomada por los sentidos, ha pasado la reflexîon á observar su economía, propagacion, cultura, vegetacion, &c. y ha engendrado la Botánica, que tiene dos ramos, que son la Agricultura, y Jardinería.

De la historia de los Animales, tomada por los sentidos, ha pasado la reflexîon á meditar en su conservacion, propagacion, uso, organizacion, &c. y ha producido la ciencia llamada Zoologia; de donde han dimanado la Medicina, la Veterinaria, y el Manejo; la Caza, la Pesca, y la Cetreria; la Anatomia simple, y la comparada.

La Medicina (segun la division de Boerhave) ó se ocupa de la economía del cuerpo humano, y discurre sobre su Anatomía, de donde nace la Fisiologia; ó se emplea en el modo de precaverle de las enfermedades, y se llama Higiena; ó considera al cuerpo enfermo, y trata de las causas, de las diferencias, y de los síntomas de las enfermedades, y se llama Patologia; ó tiene por objeto los signos de la vida, de la salud, y de las enfermedades, su diagnostico, y pronostico, y toma el nombre de Semeiotica; ó enseña el arte de curar, y se subdivide en Dieta, Farmacia, y Cirugía; que son los tres ramos de la Terapeutica.

La Higiena puede considerarse relativamente á la salud del cuerpo, á su belleza, y á sus fuerzas; y subdividirse en Higiena propiamente dicha, en Cosmetica, y en Athletica. La Cosmetica dará la Ortopedia, ó el arte de proporcionar á los miembros una bella conformacion: y la Athletica dará la Gimnastica, ó el arte de exercitarlos.

Del

Del Conocimiento experimental, ó de la historia tomada por los sentidos, de las qualidades exteriores, sensibles, aparentes. &c., de los cuerpos naturales, la reflexion nos ha conducido á la investigacion artificial de sus propiedades interiores, y ocultas; y este arte se llama la Chimica. La Chimica es la imitadora, y rival de la naturaleza; su objeto es tan dilatado casi como el de la naturaleza misma; ó descompone los entes, ó les da nuevo ser, ó los transforma, &c. La Chimia ha producido la Alchimia, y la Magia natural. La Metalurgia, ó el arte de tratar los metales en grande, es un ramo importante de la Chimica; y se puede tambien referir á este arte, el de la tintura

La naturaleza tiene sus descuidos, y la razon sus abusos; y asi deben referirse los monstruos á los descuidos de la naturaleza, y al abuso de la razon, todas las ciencias, y artes, que no manifiestan mas que la codicia, la malignidad, y la supersticion del hombre, y que le deshonran. (1)

Esto es todo lo Filosofico de los conocimientos humanos, que debe referirse á la racionalidad: vamos á ver, como los hombres han ido adelantando en todos estos puntos.

CAPITULO III. §. ÚNICO.

Filosofia Antidiluviana ó Estado de la Filosofia antes del Diluvio.

Algunos de los que quisieron indagar el origen de la Filosofía, no se detubieron en el primer hombre formado á imagen y semejanza de Dios, sino que atravesando todos los espacios, que dividen el Cielo de la tierra, fueron á buscarla entre los Angeles, entre quienes nos la manifiestan con la mayor brillantez, co-

(1) Enciclop. disc. prelim.

como si la tierra no fuese digna de haberla producido. Esta opinion parece fundada sobre lo que la Escritura nos dice de la naturaleza, y sabiduria de los Angeles. Es muy natural el pensar, que siendo estos espiritus de una naturaleza muy superior á la nuestra, tienen por consiguiente conocimiento mas perfecto de las cosas, y son mucho mejores filosofos que los hombres. Algunos sábios han llevado las cosas todavia mas lejos: pues para probarnos la excelencia de la física de los Angeles dixeron, que Dios se habia valido de ellos para hacer el mundo, y formar las diversas criaturas, que le ocupan. Esta opinion, como se verá en sus lugares respectivos, es una conseqüencia de las ideas, que tomaron en la doctrina de Pitagoras, y de Platon. Estos dos filosofos embarazados con el infinito espacio que hay entre Dios y los hombres, juzgaron que convenia llenarle de Genios y de Demonios; pero como dice muy bien M. de Fontenelle, (1) ¿de que se podrá llenar el inmenso espacio, que media entre Dios y estos Genios, ó Demonios? de Dios á la criatura, de qualquiera especie que esta sea, la distancia es infinita. Cómo es necesario, que la accion de Dios atraviese, por decirlo asi, este vacio infinito para llegar á los Demonios, pudiera igualmente pasar hasta los hombres; quienes no distan sino algunos grados mas, los quales ninguna proporcion tienen con la primera distancia, ó separacion. Aun quando Dios trata con los hombres por medio de los Angeles, no es, porque estos sean necesarios para esta comunicacion, como lo pretendia Platon: Dios, es verdad, los emplea por ciertas razones, que la Filosofía jamas penetrará, y que nunca podrán ser perfectamente conocidas sino por su infinita sabiduría. Platon imaginó la exîstencia de los Demonios, para formar una esca-

(1) Hist. de los Orac.

la, por la qual desde una criatura perfecta á otra que lo fuese mas, se pudiese subir hasta Dios; de suerte, que desde la criatura mas perfecta hasta Dios, no hubiese mas que algunos grados de diferencia. Pero qualquiera conoce, que como todas las criaturas están infinitamente distantes de la perfeccion del Criador, las diferencias que hay entre ellas desaparecen, quando se las compara con Dios; y la elevacion de unas sobre otras apenas las acerca á él: no consultando pues mas que la razon humana, parece, que no hay necesidad de Demonios, para que la accion de Dios pase á los hombres, ni para poner entre Dios, y nosotros una especie de escala.

Si los buenos Angeles, que son los ministros de la voluntad de Dios, y sus mensageros cerca de los hombres, poseen muchos conocimientos filosoficos, no se debe negar esta prerogativa á los Angeles malos, porque su reprobacion nada mudó de su naturaleza, ni de la perfeccion de sus conocimientos; y la prueba de esto se ve en la Astrologia, en los Agüeros, y en los Aruspices. El Demonio tentó, y derrotó á nuestros primeros padres con los artificios de una fina, y sutil dialectica. Muchos sabios imbuidos de las extravagancias platonicas dexaron escrito, que los espiritus réprobos enseñaron á los hombres; á quienes habian podido alucinar, y con quienes habian tenido comercio, muchos secretos de la naturaleza, como la Metalurgia, la Virtud de los simples, el poder de los encantamientos, y el arte de leer en el Cielo el destino de los hombres.

No me detendré en hacer ver quan miserables son todos los argumentos, con que se pretende probar, que los Angeles, y los Diablos son grandes filosofos. Dexando esta filosofia de los habitadores del Cielo y del Tánaro, que es superior á nuestro conocimiento, hablaré de la que conviene propiamente á

los

los hombres, y que es unicamente la que pertenece al asunto.

Muchisimos hombres doctos aseguran, que Adan padre de todos los hombres fué un excelente filosofo. Hornio dice, »creo, que Adan antes de su caida estuvo adornado no tan »solamente de todas las qualidades, y de todos los conoci»mientos, que perfeccionan á la alma, sino que aun despues »de ella conservó algunos residuos de su primera sabidu»ria. Teniendo siempre presente la idea de lo que habia per»dido, su corazon se hallaba violentamente agitado por el de»seo de restablecer en sí los conocimientos, que la culpa le ha»bia quitado, y disipar las tinieblas, que se los ocultaban. Este »deseo le obligó á aplicarse toda la vida al Estudio de la na»turaleza, y elevarse á los conocimientos mas sublímes; y aun »se puede creer, que no dexaria ignorar á sus hijos la mayor »parte de sus descubrimientos, pues vivió largo tiempo con »ellos». Tales son poco mas, ó menos las razones con que el Doctor Hornio quiere probar, que Adan fué un filosofo del primer orden; y no tendria inconveniente en asociarle los doctores Judios, si sus fabulas mereciesen algun aprecio; pero me contentaré con añadir algunas otras razones del mismo Hornio al asunto.» Sino hubiese sido fisico Adan, dice, ¿como hubiera »podido poner á todos los animales los nombres, qué se»gun la opinion de algunos, explicaban su naturaleza? De aqui »ha sacado Eusevio una prueba respecto á la Logica de Adan. »Por lo que toca á las matematicas, no se puede dudar, que »las supo, porque á no saberlas ¿cómo hubiera podido »hacerse de vestir con pieles, construirse una casa, observar »el movimiento de los astros, y arreglar el año conforme á la »carrera del Sol? Por último, lo que no dexa la menor duda, »de que Adan fué habilisimo filosofo, es, que escribio varios »libros, que contenian los preciosos conocimientos, que habia

» adquirido con su incesante trabajo. Es verdad, que los libros » que se le atribuyen á Adan son apocrifos, ó se han perdido; » pero no importa. No se le hubieran atribuido á Adan, si la » tradicion no hubiera conservado los títulos de los libros au- » ténticos, de los quales fué verdaderamente autor».

No hay cosa mas facil, que refutar estas razones. Lo que se dice de la sabiduria de Adan ántes de su caida, no tiene la menor analogía con la filosofía, en el sentido en que se halla; porque esta sabiduria consistia en el conocimiento de Dios, de sí mismo, y particularmente en el conocimiento práctico de todo lo que podia conducirle á la felicidad, para la qual habia nacido. Es muy cierto que Adan tuvo esta especie de sabiduria, pero ¿qué tiene que ver con esta filosofía, que producen la curiosidad, y la admiracion, hijas de la ignorancia, que no se adquiere sino por medio de continuas reflexîones, y que no se perfecciona más que con el conflicto de las opiniones? La sabiduria con que Adan fué criado, fué aquella sabiduria divina, que es el fruto de la gracia, y que Dios vierte hasta en las almas mas sencillas. Esta sabiduria es sin duda la verdadera filosofía; pero es muy diferente de la que se fabríca el entendimiento, y á cuya perfeccion han concurrido todos los Siglos. Si Adan no fué Filosofo en el estado de la inocencia ¿cómo lo seria despues de haber pecado? ¿Cómo se quiere suponer, que Adan, á quien su delito seguia por todas partes, que no se ocupaba en otra cosa mas que en apaciguar á su Dios, y separar de sí las miserias, que le rodeaban, tubiese bastante tranquilidad, para entregarse á las esteriles especulaciones de una vana filosofía? Porqué pusó á los animales sus nombres, ¿hemos de decir que conoció su naturaleza, y propiedades? Por qué tenia sus domesticas conferencias con Eva nuestra madre y sus hijos, ¿se ha de inferir, que sabia la Dialectica? de este modo apenas ha-

habrá hombre alguno que no sea Dialectico. Se fabricó una miserable Cabaña, gobernó prudentemente su familia, la instruyó en sus obligaciones, y la enseñó el culto de la religion;¿ son estas razones para probar, que Adan era Arquitecto, Político, y Teologo? Ultimamente ¿cómo se puede sostener, que Adan fué el inventor de las letras, quando vemos á los hombres mucho despues del diluvio, servirse de una escritura geroglifica, que es la mas imperfecta, como el primer esfuerzo que los hombres han hecho, para comunicarse reciprocamente sus conceptos? Se hace pues palpable la contradiccion, en que cae el sábio autor de la historia crítica de la filosofía tocante á su origen, y á sus principios.» Ha nacido, dice, con el mundo, y muy al » contrario de las demas producciones humanas, su cuna nada » la envilece. Al trabes de las debilidades de la niñez se ha- » llan en ella rasgos fuertes, y una especie de perfeccion; en e- » fecto los hombres en todos tiempos han pensado, meditado, y » reflexionado; igualmente siempre este espectáculo magnifico, » que presenta el universo, espectáculo tanto mas interesante quan- » to con mas cuidado se estudia, ha despertado su curiosidad» .

Á esto se puede responder, que si la admiracion es la madre de la filosofía, como nos lo dice este autor, no ha podido nacer al mismo tiempo que el mundo, pues que fué necesario que los hombres antes de conocer la filosofia hubiesen comenzado á admirarse. Para esto se necesitaban tiempo, experiencias, y reflexiones; ademas ¿quién puede imaginarse, que los primeros hombres tuviesen bastante tiempo para emplear su entendimiento en sistemas filosoficos, quando apenas tenian los medios necesarios para vivir con tal qual comodidad? Seguramente no se piensa en satisfacer las necesidades del espiritu, hasta despues de haber satisfecho las del cuerpo. Asi pues, los primeros hombres estaban muy distantes de

pen-

pensar en la Filosofía;» Los milagros de la naturaleza, dice el »autor del ensayo sobre el mérito y la virtud, están expu»estos á nuestros ojos mucho tiempo antes, que tengamos su»ficiente uso de la razon, para percibirlos. Si viniesemos á es»te mundo con el discernimiento, que tenemos quando va»mos á un Teatro, en que se representa una ópera; y si el »telon que oculta tantas maravillas se levantase repentinamen»te; admirados de la grandeza, magnificencia, y variedad de »las decoraciones, no tendriamos valor para rehusar nues»tro consentimiento en emplearnos en conocer las grandes ver»dades, que se hallan ligadas en él; pero ¿quién se ha admi»rado de una cosa que ve, hace cinquenta años? Los hom»bres, ocupados unos en sus necesidades, no tuvieron tiempo de »entregarse á especulaciones metafisicas; los primeros rayos del »Sol les llamaban al trabajo, la noche mas hermosa, y pa»tética era muda para ellos, ó á lo mas solamente les de»cia. que era la hora del descanso; otros menos ocupados ó »no tuvieron jamas ocasion de preguntar á la naturaleza, ó no »tuvieron bastante talento para entender sus respuestas. El ge»nio filosofico, cuya penetracion sacudiendo el yugo de la cos»tumbre, comenzo á admirarse el primero de las maravillas, de »que se veia cercado, se reconcentró en sí mismo, se pregun»tó, y se dió razon de todo lo que veia; por consiguiente ha »debido pasar mucho tiempo antes que esto haya sucedido, »y pudo muy bien morir sin haber rectificado sus experiencias».

Si Adan no fué filosofo, tampoco lo fueron sus hijos Abél, y Cain; y solamente Jorge Hornio se empeña, en hacer ver, que Cain fué fundador de una secta de filosofía; atribuyendole las primeras semillas del Atheismo, y del Epicurismo. La razon, que dá es singularissima. Cain era, segun su opinion, filosofo, pero impio, y Atheista, porque amaba las diversiones, y los placeres,

y

y sus hijos seguian las lecciones que les daba sobre los deleites. Lo que añade despues, de la Ciudad que fundo Cain, y de los instrumentos de que se sirvio para labrar la tierra, no prueba en ninguna manera, el que fuese filosofo, porque lo que la necesidad y la experiencia, estas primeras maestras de los hombres, les hicieron encontrar, no necesitaba de los preceptos de la filosofía. Ademas de que es muy creible, que Dios diese al primer hombre el conocimiento de como debia trabajar la tierra, y que éste instruyese á sus hijos.

Habiendo el envidioso Cain puesto sus manos homicidas sobre su hermano Abel, Dios hizo revivir á éste en la persona de Seth. En esta familia se conservó el sagrado depósito de las primeras tradiciones, concernientes á la religion. Los partidarios de la filosofia antidiluviana no miran á Seth como filosofo solamente, sino que quieren que sea tambien grande astronomo. Josepho haciendo el elogio de los conocimientos, que habian adquirido los hijos de Seth antes del diluvio, dice, que levantaron dos columnas, para imprimir en ellas estos conocimientos, y transmitirlos á la posteridad. Una de estas columnas era de ladrillo, y la otra de piedra; y nada se habia olvidado, para hacerlas tan sólidas, que pudiesen resistir á las inundaciones, ó incendios, de que el mundo estaba amenazado. Josepho añade, que en su tiempo aun se conservaba la de ladrillo. No se, que aprecio se deba hacer de este pasaje. Las exâgeraciones, é hiperboles cuestan poco á Josepho, quando trata de ilustrar á su nacion. Este historiador se proponia principalmente, manifestar la superioridad de los Judios sobre los Gentiles en materia de artes y ciencias: esto fué probablemente, lo que dió lugar á la ficcion de las dos columnas levantadas por los hijos de Seth. ¿Cómo puede creerse, que éstos monumentos pudiesen resistir á los estragos, que hizo el diluvio?

ade-

además de que no se puede concebir, porque Moises, que habló de las artes, que inventaron los hijos de Cain, como la Música, la Metalurgia, el arte de trabajar el hierro, y el bronze, &c. no dixo cosa alguna de los grandes conocimientos, que se dice, tuvo Seth de la Astronomia, del arte de escribir, del qual se le supone inventor, de los nombres que dio á los astros, segun se pretende, y de la division, que se le atribuye, del año en meses y semanas. Tampoco debemos creer, que Thubal y Thubal-cain fueron grandes filosofos, por haber inventado el uno la música, y el otro el arte de trabajar el hierro y el bronze; acaso no hicieron mas que dar alguna mayor perfeccion, á lo que ya estaba descubierto. Pero aun quando se conceda, que fueron inventores de estas artes, ¿qué se puede inferir respecto á la filosofía? ¿Quién ignora, que se deben á la casualidad la mayor parte de las artes útiles á la sociedad? Lo que constituye la filosofía, es, raciocinar sobre estos mismos descubrimientos ya hechos. Para nosotros es una felicidad, el que la casualidad haya prevenido nuestras necesidades, y que haya dexado muy poco, ó nada, que hacer á la filosofía. La misma filosofía se encuentra en la familia de Seth, que en la de Cain, se ven á la verdad hombres, que conservan el conocimiento del verdadero Dios, y el depósito de las tradicciones primitivas; que se ocupan en cosas sérias y sólidas, como la agricultura, y el cuidado de los ganados; pero en ninguna manera se les puede mirar como filosofos. Inutilmente pues se busca el origen, y los principios de la filosofía, en los tiempos que han precedido al diluvio.

CAPITULO IV. §. ÚNICO.

Filosofia de los Chaldeos.

En el oriente, los pueblos mas antiguos que se aplicaron pri-

me-

mero á la Filosofía fueron los Chaldeos; y solamente los Egipcios les disputaron el titulo de primeros filosofos. Si las inundaciones del Nilo, que confundian los límites de los campos de los Egipcios, les dieron las primeras ideas de la Geometria, por la necesidad que cada uno tenia de inventar medidas exâctas, para distinguir el campo propio del de su vecino; igualmente el gran descanso de que disfrutaban los pastores de la Chaldea, unido al aire puro y sereno, que respiraban baxo un cielo siempre claro, produxo las primeras observaciones, que han sido el fundamento de la Astronomia. Además como la Chaldea sirvió de habitacion á los primeros hombres del mundo nuevo, es natural, creer, que los Babilonios precedieron á los Egipcios, y por consiguiente los Chaldeos, que habitaban en el mismo imperio. Estos eran filosofos extrangeros, á quienes se les concedió cierta porcion del pais del imperio de Babilonia, los quales esparcieron las primeras ideas de la filosofía.

No es fácil dar una idea justa de la filosofía de los Chaldeos: los monumentos, que podian servir de memorias para tal historia, no alcanzan á los principios de ésta, y estas memorias vienen de los Griegos, lo qual les quita toda la autoridad, que pudieran tener; pues nadie ignora, que los Griegos tenian un modo de explicarse muy distinto de el de los Orientales, y que desfiguraban quanto trataban, y les llegaba de las naciones bárbaras. (1) Otra razon hay para que nos sea sospechoso quanto se dice de las opiniones de los Chaldeos, y es, que segun la costumbre universal del Oriente, los Chaldeos encerraban en la estrecha circunferencia de sus escuelas,

(1) Este nombre daban á los que no eran Griegos.

á las que no admitian sino á ciertos discipulos privilegiados, los dogmas de su secta, y jamás los presentaban al público sino baxo el velo de los simbolos, y de las alegorías; y asi no se pueden formar mas que conjeturas, sobre lo que los Griegos y los Arabes nos han dicho. De aqui nace tanta diversidad de opiniones como dividen á los literatos, que han procurado disipar estas tinieblas misteriosas.

Los Babilonios tenian en gran veneracion á los Chaldeos; eran los sacerdotes de la nacion, y exercian en ella las mismas funciones, que los Magos entre los Persas; instruyendo al pueblo en todo lo que correspondia á la religion como las ceremonias, y los sacrificios. Por esta razon los historiadores griegos han confundido muchas veces á unos con otros; en lo qual han manifestado su poca exâctitud, no distinguiendo como debian haberlo hecho, el estado en que se hallaba la filosofía entre los antiguos Babilonios, y aquel á que se reduxo, quando estos pueblos pasaron baxo la dominacion de los Persas.

La doctrina de los Chaldeos sobre la Divinidad era esta: Reconocian un Dios soberano autor de todas las cosas, quien habia establecido esta bella armonía, que encadena todas las partes del Universo. Aunque creian la materia eterna, y preexîstente á la operacion de Dios, no decian, que el mundo era eterno; pues su Cosmogonia nos representa á la tierra como que fué un caos tenebroso, en que todos los elementos estaban confundidos, antes que recibiera este órden, y colocacion que ahora tiene. Suponian que unos animales monstruosos, y de diversas figuras habian nacido en el seno informe de este caos, y que habian sido sometidos á una muger llamada Omerca; que el Dios Belo habia destruido aquellos, dividiendo á ésta en dos porciones, de la una de las quales habia formado el Cielo,

y

y de la otra la Tierra ; que Belo despues de haber formado el mundo, y producido los animales, que en él exîsten , se habia hecho cortar la cabeza ; que los hombres , y los animales habian salido de la tierra ; que los otros Dioses se habian empapado en la sangre , que salia de la herida del Dios Belo; y que por esta razon los hombres estaban dotados de entendimiento , y participaban de la Divinidad. Beroso que refiere todo esto en los fragmentos , que de él nos ha conservado Syncelo, observa, que toda esta Cosmogonia no es mas, que una alegoría misteriosa, por medio de la qual explicaban los Chaldeos, de que modo el Dios criador habia desembrollado el caos é introducido el órden en la confusion de los elementos. A lo ménos, lo que se descubre al trabes de ella es , que el hombre debe su ser á Dios, y que el Dios supremo se ha servido de otro Dios para formar este mundo. Esta doctrina no era particular á los Chaldeos, era una opinion generalmente recibida en el Oriente ; todos creian , que habia Genios, Dioses subalternos , y dependientes del Ente supremo, los quales estaban distribuidos en todas las partes de este vasto universo. Se persuadian , que no era digno de la magestad soberana, presidir directamente á la suerte de las naciones. Dios encerrado en sí mismo no cuidaba en manera alguna de los pensamientos , y acciones de los mortales , sino que dexaba este cuidado á la vigilancia de las divinidades locales , y tutelares. Además de los buenos Genios que se aplicaban á procurar todo bien á los hombres, admitian tambien los Chaldeos Genios maléficos , formados de una materia mas grosera que los buenos, con quienes estaban continuamente en guerra ; los primeros eran obra del mal principio , como los otros lo eran del bueno. Se cree , que la doctrina de los dos principios nació en la Chaldea , de donde pasó á los Persas. Esta creencia en la

exîstencia de los malos espíritus, que no solamente estaba recibida entre los Chaldeos, sino tambien entre los Persas, los Egipcios, y demás naciones orientales, parece, que tenia su origen en la tradicion respetable de la seduccion del primer hombre.

Esta era probablemente la doctrina y los misterios, en que los Chaldeos tenian cuidado de instruir á los iniciados, que debian sucederles, y de este modo hacian pasar la tradicion de edad en edad hasta los tiempos mas remotos. No permitian, que los discipulos extendiesen sus pensamientos mas allá, de lo que les habian enseñado sus maestros.

La doctrina que enseñaban públicamente, se reducia á decir; que el Sol, la Luna, y los demás Astros, y particularmente los Planetas, eran divinidades, á quienes se les debia tributar todo respeto y adoracion. Asi lo dicen Herodoto, y Diodoro de Sicilia. Las Estrellas, que forman el Zodiaco, tenian el primer derecho á su veneracion, sin perjuicio del Sol y de la Luna que siempre han sido reputados como sus principales divinidades. Al Sol le llamaban Belus, y á la Luna Nebo, y algunas veces Nergal. El pueblo creia buenamente que la divinidad residia en los astros, y que por consiguiente eran otros tantos Dioses que merecian sus homenages; pero los Sábios, y Filosofos del País se contentaban con colocar en ellos ciertos Espíritus ó Dioses del segundo órden, quienes tenian el cuidado de dirigir sus movimientos.

Una vez establecido el principio, de que los astros eran divinidades, no necesitaron mas los Chaldeos, para persuadir al pueblo, que tenian una grande influencia sobre la suerte de los hombres. De aqui nació la Astrología judiciaria, en la qual tenian los Chaldeos la fama de aventajarse tanto á las demás naciones; que todos los que se distinguian en ella, de

qual-

qualquiera pais, que fuesen, se llamaban Chaldeos. Estos Charlatanes se habian forjado un arte de predecir lo futuro por medio de la inspeccion del curso de los astros, en los quales fingian, que leian el encadenamiento de los destinos humanos. La credulidad de los pueblos hacia toda su ciencia; porque ¿qué conexîon podian percibir entre los movimientos arreglados de los astros, y los libres de la voluntad? La impaciente curiosidad de los hombres por penetrar en lo futuro, y preveer, lo que debe suceder, es una enfermedad poco menos antigua que el mundo mismo. Pero su poder lo ha exercitado principalmente entre los pueblos del Oriente, cuya imaginacion se acalora con facilidad. La Astrologia judiciaria ha sido, y es el poderoso freno, con que se ha contenido la veleidad, de los Orientales. Sexto Empirico declama con mucha fuerza, y eloqüencia contra este arte frivolo, tan funesto al género humano, por los males que necesariamente acarrea. Los Chaldeos en efecto tenian sujetos á los pueblos baxo un yugo de hierro, que les imponia su supersticion; no les era permitido dar el menor paso, sin haber consultado primero los Aruspices. Baxo el consulado de M. Pompilio y de Cneyo Calpurnio, se mandó á los Chaldeos por un edicto del pretor Cor. Hispalo, que saliesen de Roma, y de toda la Italia en el espacio de diez dias; y la razon que daban para tomar esta providencia, era, que abusaban del grandioso conocimiento, que presumian tener del curso de los astros, para engañar á los espíritus débiles y crédulos, persuadiendoles, que tales y tales sucesos de su vida estaban escritos en el Cielo. Alexandro, que estaba muy prevenido en favor de la sabiduria de los Chaldeos, los despreció altamente, despues que el filosofo Anaxagoras le hizo conocer la vanidad de la Astrologia judiciaria.

Aunque la Astronomia fué la ciencia favorita de los Chaldeos,

y á la que principalmente se aplicaron, parece no obstante, que no hizo entre ellos progresos muy considerables. Á la verdad ¿qué grandes astronomos podian ser unas gentes, que creian, que los eclipses de Luna provenian, de que este astro volvia ácia nosotros la parte opaca de su disco? (1) ¿En donde habrian aprendido, que el Globo terrestre seria consumido por las llamas, quando se verificase la conjuncion de los astros en el signo del cangrejo; y que seria inundado, si esta conjuncion se hacia en el de Capricornio? Sin embargo de estos sueños, los Chaldeos han sido reputados como grandes astronomos, y no hace mucho tiempo, que se mantenia todavia la admiracion prodigiosa, que se habia concebido de sus grandes conocimientos en la Astronomia, admiracion, que seguramente no tenia otro fundamento, mas que la gran separacion que habia de ellos á nosotros por una sucesion tan dilatada de siglos.

De lo que precede en este articulo se infiere, que los Chaldeos fueron los primeros, que empezaron á hacer sus observaciones astronomicas, y que por consiguiente hecharon los primeros cimientos de la filosofia; que en ellos se encuentra el primer sistema de Cosmogonia, y de supersticion; que abusaban de la credulidad de sus semejantes, vendiendo por realidades sus embustes astrologico-judiciarios; y que no merecieron el título de grandes astronomos, que generalmente se les ha dado.

CAPITULO V. §. I.

Filosofia de los Persas.

Los Arabes y los Griegos, únicos garantes de la filosofía de los Persas, no merecen una autoridad tan pura y sólida, qual pu-

(1) Creian, que la otra era luminosa por sí misma, y con independencia del Sol.

pudiera apetecer un crítico severo. Los Griegos no perdiéron la menor ocasion de instruirse en las leyes, costumbres, religion, y filosofía de estos pueblos, pero ademas de su poca sinceridad en las descripciones y noticias, el odio que tenian á los Persas les hace aun mas sospechosos. La distancia de los tiempos, la ligereza del caracter, la ignorancia, y supersticion de los Arabes, hacen igualmente débiles sus testimonios. Los Griegos mienten por orgullo, y los Arabes por interes. Los primeros desfiguran quanto tocan por apropiarselo; y los segundos por darse precio. Los unos quieren enriquecerse con los bienes agenos, y los otros dar valor á los que tienen. Esta desconfianza no dexa de ser útil, pues hace á quien los lee mas circunspecto y contenido.

§. II.

De Zoroastro.

Zerdusth ó Zaradusth segun los Arabes, y Zoroastro segun los Griegos, fué el fundador, ó restaurador de la Filosofía y Teologia entre los Persas. Este nombre significa amigo del fuego; y segun esta etimologia se ha conjeturado, que por esta denominacion no se significaba una persona, sino una secta; pero haya habido ó no un hombre llamado Zoroastro, ó muchos del mismo nombre, como quieren algunos, su existencia no puede pasar mas allá del reynado de Dario-Histaspes. La misma incertidumbre se encuentra sobre la patria del primer Zoroastro; á quien unos suponen Chino, otros Indio, otros Persa, otros Medo, y otros Medo-Persa. Los Arabes dicen, que nació en el Adervijan provincia de la Media: refieren mil puerilidades maravillosas de su nacimiento y de sus primeros años, conforme al genio de los Orientales, y al caracter de aquellas,

con

con que todos los pueblos gentiles han desfigurado la historia de los fundadores del culto religioso, que habian abrazado. En efecto, si los tales fundadores no pasasen en el concepto de los pueblos mas que por unos hombres ordinarios, ¿por qué derecho hubieran exîgido de sus semejantes un ciego, y absoluto respeto á sus opiniones?

Instruido Zoroastro en las Ciencias orientales, pasa al pais de los Islalitas; se pone á servir á un Profeta, que le enseña á conocer al verdadero Dios; comete un delito, y el Profeta, que se cree, ser Daniel, ó Esdras, le maldice, le cubre de lepra, y le cura con la misma facilidad habiendole visto arrepentido. Salese de casa del Profeta, y anda errante, se presenta á los pueblos, hace milagros, se oculta en las montañas, baxa despues de algun tiempo, vuelve á aparecer como un enviado de lo alto, y se anuncia como el restaurador, y reformador del culto de aquellos magos ambiciosos, que Cambises habia exterminado. Los pueblos le oyen, va á Xis, ó Ecbatana, en donde habia nacido Smerdis, y el Magianismo tenia aun sectarios ocultos. Allí predica, anuncia sus revelaciones, y pasa despues á Balch sobre la orilla del Oxus, en donde se establece. Reynaba entonces Histaspes; este principe le llama; Zoroastro le confirma en la religion de los magos, que ocultamente profesaba, le alucina con varios prestigios, y su doctrina viene á ser pública, y la religion del Estado. Despues de haber establecido su culto en la Bactriana, fué á Susa, en donde el exemplo del Rey fué seguido por casi todos los cortesanos. El Magianismo, ó por mejor decir la doctrina de Zoroastro se esparció entre los Persas, los Parthas, los Bactrianos, los Chorasmienses, los Saicos, los Medas, y otros muchos pueblos barbaros; y aun hasta ahora no ha podido exterminarla la intolerancia del Mahometismo. Se ven todavia vestigios en la Persia, y en la India

dia Zoroastro pasó de Susa á Balch, en donde erigió un templo al fuego, se tomó el nombre de Archimago, y trabajó en atraer á su culto á los Reyes vecinos, pero este zelo le fué funesto. Argaspo Rey de los Scitas estaba muy aficionado al culto de los Astros, que era el de su nacion y de sus abuelos. No pudiendo Zoroastro atraerle al suyo con razones, empleó el poder y autoridad de Dario. Argaspo, indignado de la violencia, que se le hacia en un asunto de esta naturaleza, tomó las armas, entró en la Bactriana, y se apoderó de ellá á pesar de la oposicion de Dario, cuyo exército derrotó; destruyó el templo patriarcal, quitó la vida á sus Sacerdotes y tambien á Zoroastro. Á poco despues Dario se vengó, Argaspo fué vencido, recobrada la Provincia perdida, reedificados los templos consagrados al fuego, puesta en vigor la doctrina de Zoroastro, y el azul gustasp, ó el edificio de Histaspes construido. Dario tomó el título de gran sacerdote, el qual hizo que se gravase sobre su sepulcro. Los Griegos, que conocian bien los asuntos de la Persia, guardan un profundo silencio sobre estos puntos, que acaso no son mas que unas fabulas inventadas por los Arabes; cuya relacion será preciso reducir, á que ha habido en algun tiempo un impostor, que tomó el nombre de Zoroastro ya venerable en la Persia, que sedujo al pueblo y á la corte con prestigios, que abolió la Idolatria, sustituyendo el antiguo culto del fuego, y acomodandole á sus ideas. Tambien parece, que este hombre tenia algun conocimiento de la Medicina, y Ciencias naturales, y morales, pero no una ciencia universal como pretenden los Arabes.

§. III

De los Cuebres.

Desde aquellos tiempos remotos han persistido los Cuebres en el

el culto de Zoroastro; habitan en las cercanias de Hispahan en una pequeña aldea, á la qual han dado su nombre *Guaradab.* Los Musulmanes los miran como infieles, y los tratan como á tales. Allí exercen las fúnciones mas viles de la sociedad, y no lo pasan mejor en la Commania, que es la peor provincia de la Persia, en donde se les hace pagar á gran precio la poca indulgencia, que se les concede á sus dogmas. Algunos se han refugiado á Surate, y á Bombaya, en donde viven en paz, respetados por la pureza de sus costumbres, adorando á un solo Dios, orando con el semblante hácia el Sol, venerando al fuego, detestando la idolatria, y creyendo la resurreccion de los muertos y el juicio final.

§. IV.

De los libros atribuidos á Zoroastro.

De los libros atribuidos á Zoroastro el Zend, ó Zendavesta es el mas célebre. Se divide en dos partes; la una comprehende la liturgia, ó ceremonias, que se han de observar en el culto del fuego; la otra prescribe las obligaciones del hombre en general, y las del religioso. El Zend es un libro sagrado, que se supone haber baxado del Cielo; está escrito en idioma y caracteres persas, y encerrado en los templos; no es permitido comunicarlo á los extrangeros, y todos los dias de fiesta los Sacerdotes leen á los pueblos algunas páginas de él.

El Zend no es obra de Zoroastro, se cree, que es del tiempo de Eusebio; se hallan en él algunos salmos de David; se refiere el principio del mundo segun lo explica Moyses, é igualmente el Diluvio; se habla de Abraham, de Joseph, y de Salomon. Es una de las infinitas producciones, que parecieron en aquellos tiempos en que todas las sectas querian prevalecer unas sobre

bre otras por el titulo de su antiguedad.

§. V.

Del Mago Histaspes.

Histaspes es el padre de Dario, que se hizo el gefe de los Magos; fué mas político, que religioso, y fortificó su autoridad sobre los pueblos reuniendo en su persona los títulos de Rey y de Pontifice.

§. VI.

De Ostanes.

Dicese, que hubo muchos magos con este nombre, y que lo dieron á la secta entera, á la qual se llamó Ostanita. Se supone, que Ostanes, ú Otanes cultivó el primero la Astronomia entre los Persas; se le atribuye un libro de Chimica; instruyó á Democrito en los misterios de Memphis, pero la diversidad del tiempo de uno y de otro contradice esta fabula.

§. VII.

De la Palabra Mago.

La Etimologia mas verosimil de la palabra Mago es, que se deriva del antiguo término mag, que en la Persia y en la Media significa el adorador, ó Sacerdote del fuego.

§. VIII.

Del Origen del Magianismo.

Esta doctrina estaba establecida en los imperios de Babilonia y Asiria, y entre todos los pueblos del Oriente, mucho tiem-

po antes de la fundacion del de los Persas. Zoroasto fué únicamente el restaurador, y de aqui se infiere su grande antiguedad.

§. IX.

Del Caracter de un Mago.

El Mago era un Teologo y Filosofo juntamente é hijo de otro Mago siempre. Á los principios era una sola familia, que despues se fué aumentando insensiblemente; los padres se casaban con sus hijas, los hijos con sus madres, y los hermanos con sus hermanas. Esparcidos por los campos en los primeros años, solamente ocupaban algunas pequeñas aldeas, despues fundaron Ciudades, y se multiplicaron de modo que llegaron á términos de disputar la Soberanía á los Monarcas; pero la confianza en su número y autoridad fue causa de su ruina.

§. X.

De las Clases de los Magos.

Los Magos estaban divididos en tres clases: La infima estaba destinada al servicio de los Templos; otra superior mandaba á aquella; y un Archimago era el gefe de las dos. Habia tambien tres géneros de Templos; los Oratorios en donde se guardaba el fuego, puesto en una lámpara; los Templos en los quales se mantenia el fuego sobre un altar; y una Basilica, silla del Archimago. y el lugar á donde iban los adoradores á cumplir sus devociones.

§. XI.

§. XI.

De las Obligaciones de los Magos.

Zoroastro hizo á los Magos los encargos siguientes: No mudeis el culto, ni las oraciones. No os apodereis del bien de otro. Huid de la mentira. No permitais que entre en vuestro corazon el menor deseo impuro, ni en vuestro entendimiento algun pensamiento perverso. Temed qualquiera mancha. Olvidad las injurias. Instruid los pueblos. Presidid á los matrimonios. Freqüentad los Templos. Meditad el Zendavesta; este será vuestra ley, y no reconocereis otra; y el Cielo os castigue eternamente, si consentis, que se corrompa. El que sea Archimago, que observe la mas escrupulosa pureza. Purificaos de la falta menor por medio de la ablucion. Vivid de vuestro trabajo. Recibid el diezmo de los pueblos. No seais ambiciosos, ni vanos. Exerced las obras de misericordia, que es el mas noble empleo que podeis hacer de vuestras riquezas. No habiteis lejos de los Templos, para que esteis mas en proporcion de entrar en ellos sin que os observen. Labaos amenudo. Amad la frugalidad. No os acerqueis á vuestras mugeres en los dias de alguna solemnidad. Sed superiores á los demás en el conocimiento de las ciencias. Temed á Dios únicamente. Reprehended agriamente á los malos de qualquiera estado, y calidad que sean, y no tengais con ellos atencion alguna. Hablad la verdad á los Soberanos. Poned cuidado en distinguir la verdadera revelacion de la falsa. Poned vuestra confianza en la bondad divina. Esperad el dia de su manifestacion, y vivid siempre preparados. Guardad con cuidado el fuego sagrado, y acordaos de mi hasta la consumacion de los siglos, que se verificará por medio del fuego.

§. XII.

De las Sectas de los Magos.

Todos los cultos, por sencillos que sean, están sujetos á he regias ; dividiendose continuamente los hombres sobre las cosas que ven, no es estraño, que no convengan en las abstractas ; abandonados á sus propias cabilaciones, no hay experiencia, que pueda reunirlos. Los Magos admitian dos principios el uno bueno, y el otro malo, de la luz el uno, y de las tinieblas el otro ; pero estaban divididos sobre si eran ó no coeternos, y si habia prioridad, ó posteridad en su exîstencia.

§. XIII.

De la Filosofia de los Magos; y Dioses de los Persas.

La filosofía de los Magos tenia por objeto á Dios, al origen del mundo, á la naturaleza de las cosas, al bien, al mal, y al arreglo de sus costumbres. No era el antiguo sistema el de Zoroastro : este hombre se aprovechó de las circunstancias para alterarle, y hacer creer á los pueblos, quanto quiso. La distancia del pais, la poca veracidad de los Griegos, las fabulas de los Arabes, los simbolos, y el emphasis de los Orientales, hacen oscurisima esta materia.

Estas naciones adoraban al Sol, habian recibido este culto de los Chaldeos, y Asirios ; á este Dios llamaban Mythras, al qual le asociaban á Orosmades y Arimanes. Pero es necesario distinguir la creencia de los hombres instruidos, de la del pueblo. El Sol era el Dios del pueblo, pero para los Teologos no era sino su Tabernaculo.

Su-

Subiendo al origen, Mythras regularmente será uno de aquellos hombres benéficos, que reunieron á sus semejantes, haciendoles con sus instrucciones mas cómoda y segura la vida, y á quien éstos pagaban con su apoteosis. El que hizo este beneficio á los pueblos del Oriente se llamaria Mythras, y se refiere, que su alma, libre de la carcel de su cuerpo, volo al Sol, de donde resulta la divinidad de este astro, y el culto que se le tributa.

Para conocer toda la fuerza de esta conjetura, no hay mas que hechar la vista sobre los simbolos de Mythras. Se le representa como un hombre robusto, ceñido de un alfange, coronado con una tiara, sentado sobre un toro, y conduciendo á este feroz animal, castigandole hasta quitarle la vida. Se le sacrifican caballos, y se le dan por compañeros los perros.

De la historia desfigurada de un hombre, se ha hecho un sistema de Religion. Nada puede subsistir entre los hombres sin alterarse; aun quando hubiese un sistema de Religion revelado, se corromperia con el tiempo, á ménos que una autoridad infalible asegurase su pureza. Supongamos que Dios se manifestase á los Hombres, baxo la figura de un Espectro de fuego, que elevado sobre el globo le dominase, que los hombres le escuchasen en silencio, y que con una voz terrible les intimase sus leyes ¿Subsistirian acaso siempre éstas incorruptibles? Seguramente que no. La mansion constante de la divinidad entre nosotros, ya por medio de sus milagros, ya de sus Profetas, ó por una representacion infalible ó por la voz de la conciencia, ó por sí misma, puede detener la inconstancia de nuestras ideas en materia de Religion, y verificandose todas estas señales únicamente en la Católica, no dexan la menor duda de que ésta solamente es la verdadera.

Mytras es uno y triple, y en este triple Mytras se encuentran

tran vestigios de la Trinidad de Platon y de la nuestra.

Orosmade ó Horsmidas es el autor del bien, y Arimanes del mal: asi se explica Leibnitz sobre estos Dioses.» Si se conside-» ra, dice el Filosofo de Leipsick, que todos los Potentados de » Asia se llamaron Horsmidas, que Irmen, ó Hermen es nom-» bre de un Dios, ó de un Heroe Celto-Scita, se creéra con fa-» cilidad, que el Arimanes de los Persas fué algun conquistador » de Occidente; como lo fuéron en lo sucesivo Gengis-Chan, y » Tamerlan que pasó de la Germania y Salmacia al Asia, atra-» vesando el Pais de los Alanos y de los Masagetas; y que ca-» yó sobre los estados de un Horsmidas, que gobernaba apa-» ciblemente sus felices pueblos defendiendolos constantemente » contra las empresas del usurpador. Con el tiempo se hizo de » estos dos personages un Genio bueno y otro malo; dos prin-» cipios contrarios, que están siempre en guerra; que se defien-» den y se atacan vigorosamente, de modo que jamas se declara » la victoria ni por uno ni por otro. Se dividen el imperio del » mundo y su gobierno, como lo establece Zoroastro en su Cro-» nología. Á esto se añade, que en efecto en tiempo de Cyaxaro, » Rey de los Medas, se esparcieron los Scitas por el Asia. Pero, » ¿cómo un hecho tan sencillo se reduxo despues á una fábula tan » complicada? porque se atribuyó en lo sucesivo al Culto, á los » Dioses, á las Estatuas, á los Simbolos religiosos, y á las Cere-» monias, todo lo que pertenecia á las Ciencias, á la Astrono-» mia, á la Fisica, á la Chimica, á la Metafisica, y á la Historia » natural. La lengua religiosa se mantuvo la misma, pero se mu-» daron las ideas; el pueblo tenia una religion, y otra el Sacerdote.

§. XIV.

Principios del sistema de Zoroastro.

No debe confundirse el sistema renovado, con el antiguo, el de

de los primeros Magos era muy sencillo, el de Zoroastro se complicó; y es el siguiente:

1. Nada se hace de nada.

2. Hay pues un principio infinito, eterno, de quien ha emanado quanto ha exîstido, y exîste.

3. Esta emanacion fué perfectisima y purisima; se la debe mirar como causa del movimiento, del calor, y de la vida.

4. El fuego intelectual perfectisimo y purisimo, cuyo simbolo es el Sol, es el principio de esta emanacion.

5. Todos los entes han salido de este fuego, tanto los materiales como los inmateriales. Es absoluto, necesario, é infinito; se mueve por sí mismo; mueve, y anima á todo lo demás.

6. Siendo la Materia y el Espiritu dos naturalezas enteramente opuestas; resulta, que han emanado del fuego original y divino dos principios subordinados, enemigos uno de otro, que son la Materia y el Espíritu, ó Arimanes y Orosmades.

7. El Espiritu mas vecino á su origen y más puro engendra al Espíritu, como la luz á la luz; este es el origen de los Dioses.

8. Los Espíritus emanados del Occeano infinito de la luz intelectual, desde Orosmades hasta el último, son, y deben mirarse como materias lucientes é igneas.

9. En qualidad de naturalezas lùcientes é igneas tienen la fuerza para moverse, entretener, calentar, y perfeccionar, y son buenos. Orosmades es el primero de ellos, todos provienen de él, y él es la causa de toda perfeccion.

10. El Sol, simbolo de sus propiedades, es su trono y el lugar principal de su luz divina.

11. Quanto mas se separan de Orosmades los espíritus emanados tienen ménos pureza, luz, calor, y fuerza motriz.

12. La materia no tiene luz, calor, ni fuerza motriz; es la última emanacion del fuego eterno y primero. Su distancia de él es infinita; por lo qual es tenebrosa, inerte, sólida, é inmóvil por sí misma.

13. Sus defectos nacen, no del principio de su emanacion, sino de la naturaleza de ella y de su distancia del principio. Estos defectos, conseqüencia necesaria del orden de las emanaciones, son el principio del mal.

14. Aunque Arismanes no es inferior á Orosmades, emanacion del fuego eterno ó de Dios, no se puede atribuir á Dios el mal ni las tinieblas de este principio.

15. El movimiento es eterno; y perfectisimo en el fuego intelectual y divino, de donde se sigue, que habrá un periodo al fin del qual todo volverá á él. Este Occeano absorberá todo lo que ha emanado de él, excepto la materia.

16. La materia tenebrosa, fria, é inmóble, no entrará en esta fuente de luz y de calor purisima; quedará fuera, se moverá agitada sin cesar por la accion del principio luminoso; este atacará continuamente sus tinieblas, que le resistirán, pero que se debilitarán poco á poco, hasta que á fuerza de tiempo atenuada, dividida, é iluminada en quanto pueda serlo, se acerque á su naturaleza.

17. Despues de un largo combate y alternativas infinitas serán arrojadas las tinieblas de la materia; se destruirán sus malas qualidades; aun la misma materia será luciente, análoga á su principio, quien la absorverá, y del qual emanará de nuevo, para llenar todo el espacio, y esparcirse en el universo; entonces empezará el reynado de la perfecta felicidad.

Este es el sistema oriental, tal qual ha llegado á nosotros, despues de haber pasado desde las manos de los Magos á las de Zoroastro, y de las de éste á las de los Pytagoricos, de los Es-

to-

Estoicos, y de los Platonicos, en el qual se conocen bien á las claras su lenguage y sus ideas,

Estos Filosofos le llevaron á Corroas: pero primeramente en la Corte de Sapor se habia probado su santidad con milagros aparentes; despues no fué mas que un Maniqueismo bastantemente sencillo

El Sadder, que es una exposicion de la doctrina Zoroastrica, emplea otras expresiones, pero en el fondo es la misma cosa. Dice esta obra, que hay un Dios santísimo superior á todo: Dios del poder y de la gloria: crió en el principio un mundo de espíritus puros y bienaventurados; y al fin de tres mil años produxo su voluntad una luz resplandeciente, baxo la forma de hombre. Setenta Angeles del primer orden le acompañaron, y crió al Sol, á la Luna, á las Estrellas y á las Almas de los Hombres. Pasados otros tres mil años crió Dios debaxo de la Luna un mundo inferior, lleno de materia.

Una y otra doctrina reprobaban los Templos y Efigies de los Dioses. Lo primero que Xerxes hizo en Grecia, fué destruir los Templos y las Estatuas. De éste modo cumplia con los preceptos de su religion, y los Griegos le miraban sin duda como un impío. Xerxes, dice Ciceron, obraba de este modo por destruir las prisiones de los Dioses: *ut parietibus excluderentur dii quibus esse deberent omnia patientia & libera.* La misma aversion tienen en el dia á los Idolos los Sectarios del culto de los Magos.

§. XV.

Compendio de los pretendidos Oraculos de Zoroastro.

Hay muchos Dioses: Jupiter es uno de ellos: es buenisimo, gobierna el Universo: el primero de los los Dioses: no há sido en-

engendrado: exîste desde todo tiempo: Padre de los demás Dioses: el grande y anciano obrero.

Neptuno es el mayor de sus hijos: no há tenido Madre: rige baxo la direccion de Jupiter: há criado el Cielo: tuvo hermanos: éstos tampoco tuvieron Madre, y Neptuno es superior á ellos.

Los demás Dioses han salido de la materia, y nacido de Juno. Hay tambien Demonios inferiores á los Dioses. El Sol es el mas viejo de los hijos que Jupiter tuvo de su Madre. El Sol y Saturno presiden á la generacion de los mortales, á los Quitanes y Dioses del Tartaro. Los Dioses toman el cuidado de las cosas de aquí abaxo por sí mismos, ó por Ministros subalternos segun las leyes generales de Jupiter: son causa del bien y no del mal. Los Dioses subalternos executan lo mejor por un destino inevitable, indeclinable, y dependiente de Jupiter.

El Universo es eterno. Los primeros Dioses nacidos de Jupiter y los segundos no hán tenido principio, ni tendrán fin: constituyen todos juntos una especie de todo.

El grande Obrero que pudo hacer el todo lo mejor que era posible, lo quisó así, y nada falta en él.

Conserva y conservará eternamente el todo inmoble y baxo la misma forma.

La Alma del hombre ligada á los Dioses es inmortal: el Cielo es su morada, residió en él y á él volverá.

Los Dioses la envian para animar un cuerpo, conservar la harmonía del Universo, establecer el comercio entre el Cielo y la Tierra, ligar las partes del Universo entre sí, y el Universo con los Dioses.

La virtud debe ser el fin único de un ente ligado á los Dioses.

El principio de la felicidad principal del hombre está en su porcion inmortal y divina.

§. XVI.

§. XVI.

Prosiguen los Oraculos ó fragmentos.

Expondré estos fragmentos en la lengua latina, porque es casi imposible traducirlos á la nuestra.

Unitas dualitatem genuit; Dyas enim apud eam sedet, & intellectuali luce fulgurat inde trinitas & hæc trinitas in toto mundo lucet & gubernat omnia.

He aquí á Mytras, Orosmades, y Arimanes.

Deus fons fontium, omnium matrix, continens omnia, unde generatio varie se manifestantis materiæ, unde tractus præter insiliens cavitatibus mundorum, incipit deorsum tendere radios admirandos.

Esta es una miscelanea, de Christianismo, Platonismo y Cabbala.

Deus intelectualem in se ignem proprium comprehendens, cuncta perficit, & mente tradit secunda: sicque omnia sunt ab uno igne progenita, patre genita lux.

Aquí el Platonismo se mezcla aun mas claramente con la doctrina de Zoroastro.

Mens patris stridùit, inteligens indefesso consilio; omniformes ideæ fonte vero ab uno evolantes exilierunt & divisæ intelectualem ignem sunt nactæ.

Proposicion Platonica toda, pero embrollada con la alegoría y el lenguage oriental.

Anima existens, ignis splendens, vi patris immortalis manet, & vitæ domina est, & tenet mundi multas plenitudines, mentem enim imitatur; sed habet congenitum quid corporis.

Es increible, é indecible de quantos modos el entendimien-

to

to inquieto se dobla: aquí se perciben vestigios del Leibnicianismo.

Opifex qui fabricatus est mundum, erat ignis moles, qui totum mundum ex igne & aqua & terra & aere omnia composuit.

Estos elementos eran mirados por los Zoroastricos como los Canales materiales del fuego elementar.

Oportet te festinare ad lucem & patris radios unde missa est tibi anima multam induta lucem, mentem enim in anima reposuit & in corpore deposuit.

En este pasage la expresion es de Zoroastro y las ideas de Platon.

Non deorsum prorsus sis, est nigritatem mundum; cui profunditas semper insida substracta est, & hædes circum quæque nubilis squalidus idolis gaudens, amens, præceps, tortuosus, cæcum, profundum semper convolvens, semper tegens obscurum corpus iners & spiritu carens, & osor lucis mundus, & tortuosa fluenta sub qua multi traluntur.

Esta es una algarabía de algarabías.

Quære animi canalem, unde aut quo ordine servus factus corporis, in ordinem á quo effluxisti, iterum resurgas.

Dá á entender el descenso de las almas á los cuerpos, segun la hypotesis platonica.

Cogitatio igne tota primum habet ordinem; mortalis enim ignis proximus factus, á Deo lumen habebit.

Queriendo hacer pasar estos fragmentos por de Zoroastro era preciso volver al principio igneo.

Lunæ cursum, & astrorum progressum & strepitum dimitte, semper currit opere necesitatis; astrorum progresus tui gratia non est editus.

El autor en este pasage no ha atendido á la Doctrina de Zoroastro, que toda es astrologica.

Natura suadet esse demonas puros, & mala materiæ gemina utilia, & bona &c.

E-

Estos Demonios de que aquí se trata nada tienen que ver con el magianismo; salieron sin duda de la Escuela de Alexandría.

§. XVII.

Filosofía moral de los Persas.

Esta filosofía recomienda la castidad, la honestidad, el desprecio de los deleites corporales y del fausto, el olvido de las injurias; prohibe el robo; encarga el temor, la reflexîon, la prudencia en las acciones; que se huya del mal, y abraze el bien; que la primera operacion del dia sea volver todas sus miras, y pensamientos al ser supremo, amarle, honrarle, y servirle, mirar hácia el Sol quando se ora de dia, y á la Luna quando de noche; porque la luz es el simbolo de su exîstencia y de su presencia, y los malos genios buscan las tinieblas.

Nada hay en estos principios, que no sea conforme á la opinion de todos los pueblos; y que pertenezca con mas expecialidad á la doctrina de Zoroastro, que á la de otro algun filosofo.

De todo lo expuesto en este Capitulo resulta, que Zoroastro recibió de los Judios la noticia del verdadero Dios; que la dió á los Persas acomodandola á sus ideas; que despues los Magos añadieron otras nuevas; y que últimamente quando los Persas dominaron á los Griegos, adoptaron ciertos puntos de su doctrina particularmente de la de Platon, con la qual acabó de formarse un caos impenetrable.

CA-

CAPITULO VI.

Filosofia de los Indios, y Siameses.

§. I.

Filosofia de los Indios.

Se presume, que la filosofia pasó de la Chaldea y de la Persia á la India, lo cierto es, que los pueblos de esta comarca tenian tal reputacion de sábios entre los Griegos, que sus Filosofos no se desdeñaban de visitarlos. Pythagoras, Democrito, Anaxarco, Pyrrhon, Apolonio y otros, viajaron en la India por conversar con los Bracmanes, ó Gimnosophistas Indios. Los sábios de la India se llamaron Bracmanes, de Bracma, fundador de la Secta, y Gimnosophistas, ó sábios descalzos, de su vestido, que dexaba la mayor parte del cuerpo descubierta.

Se les divide en dos Sectas, la una de Bracmanes, y la otra de Samaneenses; algunos hablan de otra tercera Secta con el nombre de Pramnos. No se conoce muy bien el caracter que los distinguia; se sabe únicamente en general, que huyan de la sociedad de los hombres, que habitaban lo interno de los bosques y de las cavernas; que llevaban la vida más austéra absteniendose del vino y de la carne de los animales, manteniendose de frutas y de legumbres, y acostandose sobre la tierra desnuda, ó sobre pieles; que estaban tan apasionados por este género de vida, que algunos llamados á la Corte del gran Rey respondian, que les fuese á buscar, si queria saber alguna cosa, ó tenia que mandarles. Sufrian con igual constancia el frio y el calor; temian el comercio de las mugeres, si son malas decian, es necesario huyr de ellas, y si buenas, es menester evitar el que tomen posesion de nuestro corazon, pues seria una incon-

se-

seqüencia reprehensible, que un hombre que cumple con su obligacion despreciando el placer y el dolor, la vida y la muerte, se hiciese esclavo de una muger. Les era indiferente vivir ó morir, y la misma indiferencia manifestaban á todo género de muerte. Se juntaban viejos y jovenes al rededor de una mesa misma; se preguntaban reciprocamente sobre el empleo del dia, y se le juzgaba indigno de comer, al que no habia obrado, hablado, y pensado bien. Los que tenian mugeres las despedian á los cinco años, si eran esteriles; no se arrimaban á ellas mas que dos veces al año, y creian, haber cumplido con las obligaciones de la naturaleza, quando llegaban á tener dos hijos, el uno para ellas, y el otro para ellos.

Buddas, Dardanis, Calano, y Yarca, son los que la historia presenta como los mas célebres Gimnosophistas. Buddas fundó la secta de los Hilobienses, que son los mas idiotas de los Gimnosophistas. De Dardanis se puede juzgar por la respuesta que dió á Alexandro, segun refiere Onexicrito, á quien éste Príncipe envió á tratar con los Gimnosophistas.» Decid á »vuestro Señor, que le alabo el gusto que tiene en la sabi»duria, en medio de unos asuntos que á otro le agoviarian, »que huya de la pereza; que no confunda la pena con el tra»bajo; y pues que sus filosofos usan del mismo lenguage, que »les crea. Por lo que toca á vos, Onexicrito y á vuestros se»mejantes, no desapruebo vuestras ideas y vuestra conducta, »mas que en una cosa, y es, en que preferis la ley de un »hombre á la de la naturaleza, y con todos vuestros conoci»mientos ignorais, que el mejor estado del hombre es aquel, »en que tiene menos cuidados.» Calano, á quien se dirigió el enviado de Alexandro, quando este Príncipe entró en las Indias, empezó su discurso por estas palabras:» Quitate este ves»tido, descalzate, sientate desnudo sobre esta piedra, y des-

» pues hablaremos.» Este hombre tan fiero al principio se dexó persuadir de Taxilo, y siguió á Alexandro, cargandose con el desprecio de toda la nacion, por que habia tomado otro dueño fuera de Dios. Juzgando de sus costumbres por su muerte, parece, que nada se habian suavizado: teniendo por vergonzoso el esperarla, como enseñaba su secta, hizo le encendiesen una hoguera, y se tiró á ella, felicitandose de la libertad de que iba á disfrutar. Alexandro, penetrado de este á su parecer heroismo, instituyó en su honor combates eqüestres y otros juegos. Todo lo que se cuenta de Yarca es fabuloso.

Los Gimnosofistas reconocen un Dios fabricador y administrador del mundo, pero corporeo; este Dios habia ordenado todo lo que exíste, y lo cuidaba. Decian. que el origen del alma era celestial; habia emanado de Dios, y volvia á él. Dios recibia en su seno las almas de los buenos, las quales se mantenian allí eternamente; y las de los malos eran arrojadas lejos de él, y destinadas á varios suplicios. Ademas de este primer Dios adoraban otros subalternos. Su moral consistia en amar á los hombres, aborrecerse á sí mismos, evitar el mal, obrar el bien, y cantar himnos. Hacian poco caso de las ciencias y de la filosofía natural. Yarca respondió á Apolonio que le preguntaba sobre el mundo, que se componia de cinco elementos, que eran la agua, la tierra, el aire, el fuego, y el ether. Que los Dioses habian emanado de ellos; que los entes compuestos de aire eran mortales y perecederos, y los compuestos del ether inmortales y divinos; que todos los elementos habian exîstido al mismo tiempo; que el mundo era un grande animal, que engendraba á todos los demás, y que tenia en sí los dos sexôs, &c.

En su filosofía moral todo era grande y elevado; en su opinion no habia mas que un bien, que era la sabiduria; era

inu-

inutil para obrar bien, el que la ley lo mandase; la muerte y la vida eran igualmente despreciables; esta vida no era mas que el principio de nuestra existencia; todo lo que le sucede al hombre ni es bueno, ni malo; decian tambien, que era una vileza el sufrir una enfermedad, pudiendose libertar de ella en un momento; que era necesario no dexar pasar un solo dia, sin hacer siquiera una accion buena; que lo último que deponia el sábio para comparecer en la presencia de Dios, era la vanidad; que el hombre en sí mismo llevaba una infinidad de enemigos; y que con la derrota de éstos se preparaba un acceso favorable cerca de su Dios.

¡Que diferencia de esta filosofía, á la que en el dia se profesa en las Indias! Están infestadas de la doctrina de Xekia, esto es, de su doctrina exoterica, porque los principios de la exoterica, no son tan chocantes, ni opuestos á la recta razon. En esta admite la distincion del bien y del mal, la inmortalidad del alma, las penas futuras, Dioses, un Dios supremo, á quien llama Amida, &c. Su doctrina exoterica es un espinosismo bastantemente mal entendido. El vacío es el principio y fin de todas las cosas. La causa universal no tiene virtud, ni entendimiento. El reposo es el estado perfecto, y á él debe aspirar el filosofo, &c. Se infiere de lo que expresa este capítulo, que los Indios á los principios tuvieron ideas mas sólidas y verdaderas; que despues se infestaron con las emanaciones y otras doctrinas extravagantes; que puede creerse, que recibieron de los Judios la noticia del Dios supremo y de la sana moral; que poco á poco fueron olvidando estas verdades, y admitiendo los principios de aquellos que se hacian reparables, ya por su mayor austeridad, ya por alguna mayor viveza de imaginacion; y que últimamente hán venido á parar en la mayor extravagancia, cayendo en el Atheismo.

§. II.

Filosofia de los Siameses.

Los Siames ignoran absolutamente todas las partes de la filosofía, excepto algunos principios de moral mezclados de varios errores. No hacen el menor estudio del derecho, y aprenden las leyes del pais con el exercicio de los empleos. Su medicina no puede merecer el nombre de ciencia, los principales medicos del Rey de Syam son Chinos. La medicina Siamesa consiste en cierto número de recetas, que conservan de sus antecesores, y las quales aplican sin atender á los síntomas de la enfermedad. Su ignorancia es tan grande en la Cirugía, que recurren á los Europeos aun para las operaciones mas sencillas. No tienen la menor noticia de la Anatomía; y solamente hacen diseccion de los cadáveres despues de haberlos pasado por el fuego con fines supersticiosos. Tienen gran aficion á la Chimica, pero no por eso están mas adelantados que en la Cirugía. Syam como igualmente lo demás del Oriente está lleno de impostores y de credulos. La viva y clara imaginacion de los Siameses les hacia muy aproposito para las Mathematicas; pero se cansan de todo muy en breve; y asi se limitan á ciertas prácticas de Astronomía, que les sirven de horoscopos particulares, y á la construccion de su almanak, que puede mirarse como un horoscopo géneral.

Nada entienden del sistema del mundo, porque nada saben por principios: creen, como los demás pueblos del Oriente, que los Eclipses provienen de la malignidad de un Dragon, que devora al Sol y á la Luna, y hacen un horroroso estruendo para ahuyentar á este animal nocivo. Creen, que la Tierra es quadrada y que el Cielo forma sobre sus extremidades una boveda como las Campa-

nas

nas de cristal que se ponen para conservar las plantas; aseguran, que está dividida en quatro partes habitables, separadas entre sí por mares, que forman quatro mundos diferentes. Suponen en medio de éstos quatro mundos una montaña piramidal altísima de quatro caras iguales, y desde la superficie de la tierra, ó del mar, hasta la cumbre de esta montaña, que toca, segun dicen, á las Estrellas, cuentan ochenta y quatro mil Jods, medida, que cada una se compone de cerca de ocho mil Toesas; otros tantos Jods cuentan desde la superficie del mar hasta los cimientos de esta montaña, y el mismo número desde cada una de las caras de esta montaña hasta cada uno de los quatro mundos. El nuestro, á quien llaman Tcheampion, está en medio de la montaña; el Sol, la Luna, y las Estrellas, dan vueltas sin cesar al rededor de él; encima hay un Cielo, llamado Intratiracha, y sobre este está el de los Angeles. (1)

CAPÍTULO VII. §. ÚNICO.

Filosofía de los Arabes.

Despues de los Chaldeos, de los Persas, y de los Indios, vienen los Arabes, á los quales los historiadores antiguos nos representan muy entregados á la filosofía, y distingiendose en todos tiempos por la sutileza de su ingenio; pero todo lo que nos dicen es muy incierto. Es verdad, que desde el tiempo del Islamismo, (2) la erudicion y la filosofía fuéron en extremo honradas entre estos pueblos; pero esto corresponde á la historia de la filosofía de la edad media, y ahora solamente se trata de la filosofía de los antiguos habitadores de la Arabia feliz. Algunos sábios

(1) Hist. gen. des voiag. t. 9. lib. 2. par. 2. (2) Lo mismo que Musulmanismo, ó Mahometismo: palabra tomada de la religion, ó del pais de los Mahometanos. Herb. bibliot. orient. tom. 2.

bios creen, que estos pueblos se entregaron á las especulaciones filosoficas, y para probar su opinion imaginan sistemas, los quales les atribuyen, y hacen que vaya á su socorro la religion de los Sabienses, la qual se empeñan en persuadir, que fué fruto de la filosofía. Todo lo que dicen, no tiene otro apoyo mas que sus discursos y conjeturas, ¿pero de qué sirven aquellos y éstas, quando se exîgen demostraciones? Los que están persuadidos, de que la filosofía fué cultivada por los antiguos Arabes, están obligados á convenir sin embargo, en que los Griegos no tenian la menor noticia de este hecho, y aun los miraban como pueblos barbaros é ignorantes, y que no tenian tintura alguna de las letras. Los mismos escritores Arabes, segun el testimonio de Abulfarage, dicen, que antes del Islamismo estaban sumergidos en la mas crasa ignorancia: pero estas razones no son suficientes, para destruir las ideas que tienen sobre esta filosofía, que les suponen á los antiguos Arabes. El desprecio, dicen, que los Griegos hacian de los Arabes, prueba mas bien el orgullo de aquellos, que la barbarie de éstos. ¿Pero qué memorias pueden citar ni que autores en favor de la erudicion y de la filosofía de los primeros Arabes? Convienen con Abulfarage, en que nada de esto tienen en su apoyo; por consiguiente les hacen Filosofos y Eruditos únicamente porque quieren. Quien se ha particularizado mas en esta disputa, y la ha tomado con mas calor, ha sido Josef Pedro Ludewig. Comienza presentando á Pythagoras, quien, segun la relacion de Porphirio, en el viage literario que emprendió, hizo á los Arabes el honor de pasar á su pais, detenerse en él algun tiempo, y aprender de sus filosofos la adivinacion por medio del vuelo y canto de los paxaros, en la qual aventajaban los Arabes á todas las naciones. Moyses, aquel hombre instruido en toda la sabiduría de los Egipcios, quando se vió obligado á salir de

este

este reyno, escogió para sitio de su destierro la Arabia con preferencia á otros pueblos; y ¿quién podrá imaginarse, que éste legislador de los Hebreos se retirase á vivir entre los Arabes, si éstos hubiesen sido groseros, estupidos, é ignorantes? Ademas su origen no dexa la menor duda sobre la cultura de su ingenio: se glorían, de que descienden de Abraham, á quien no se le puede negar el título de gran filosofo; por otra parte los libros santos, para ensalzar la sabiduria de Salomon, oponen la de los Orientales, que no eran otros que los Arabes: de esta misma Arabia fué la Reyna Saba, á admirar la sabiduria de este filosofo coronado, segun la opinion constante de todos los sábios: se podria probar tambien con excelentes razones, que los Magos, que vinieron del Oriente á adorar al Mesias, eran Arabes. Ultimamente Abulfarage se ve precisado á convenir, en que aun antes del Islamismo, á quien se debió en este pais el reconocimiento de las letras, los Arabes entendian perfectamente su lengua; conocian el valor de ella y sus propiedades; eran buenos poetas, excelentes oradores, y hábiles astronomos. ¿No es suficiente esto, para merecer el título de filosofo? Alguno habra, que responda que no. Puede suceder muy bien, el que los Arabes puliesen su lenguage, que fuesen diestros en adivinar é interpretar los sueños, que consiguiesen componer y dar solucion á los enigmas, y que tuviesen algun conocimiento del curso de los astros, sin que por esto se les deba mirar como filosofos; pues todas estas artes conspiran mas bien á fomentar la supersticion, que á hacer conocer la verdad y purgar al alma de las pasiones, que la tiranizan. Por lo tocante á Pythagoras su viage al Oriente es muy incierto, pero aun quando se convenga en él, ¿qué otra cosa resultará, sino que este filosofo aprendió de los Arabes todas aquellas fruslerias, obra de la supersticion, de las

qua-

quales sin embargo hacia el mayor aprecio ? Es muy mutil citar á Moyses en este asunto : si este santo hombre pasó á la Arabia, y se estableció allí casandose con una de las hijas de Yetro ; no fué sin duda con el designio de meditar entre los Arabes, y de alimentar su curiosidad con sistemas filosoficos. La providencia dispuso, que Moyses se retirase, y viviese entre los Arabes, para que éstos conociesen al verdadero Dios y su religion. La filosofía de Abraham no es mejor prueba, de que hayan cultivado esta ciencia ; pudo muy bien Abraham haber sido un gran filosofo y tambien su padre comun, sin que por esto se infiera, de que ellos lo fuesen. ¿Si olvidaron las verdades mas preciosas, que habian aprendido de Abraham; si su religion degeneró en una grosera idolatria ; ¿por qué sus conocimientos filosóficos, en el supuesto de que Abraham se los hubiese comunicado, no se perderian en lo sucesivo? Ademas de que no es enteramente cierto, el que estos pueblos desciendan de Abraham. Es una historia que al parecer tuvo principio, quando empezó el Mahometismo. Los Arabes é igualmente los Mahometanos, para dar mayor autoridad á sus errores, hacen derivar sus principios del Padre de los creyentes. Aun hay otra prueba que destruye la suposicion de Ludewig, y es, que la filosofía de Abraham no pasa de una pura imaginacion de los Judios, quienes quieren á toda fuerza hallar entre ellos el origen de todas las ciencias y artes. Lo que se dice de aquella Reyna del medio dia, que obligada de la gran reputacion de Salomon, fué á verle, y de los Magos que del Oriente marcharon á Belen; no es una prueba mejor. Concedase, que esta Reyna naciese en la Arabia; ¿se infiere por esto, el que fuese de la secta de los Sabienses? Seguramente, no se puede dudar, que fué una de las mugeres mas instruidas é ingeniosas del Oriente, que probó varias veces el talento de los

Re-

Reyes sus vecinos con los enigmas que les enviaba, pues esta es la idea, que nos da la historia Sagrada. Pero ¿qué relacion tiene esto con la filosofía de los Arabes? Se puede conceder tambien, que los Magos eran Arabes, y que tenian algun conocimiento del curso de los astros; pues no se les puede negar á los Arabes, el que entendiesen algun tanto la Astronomia; se puede convenir tambien, en que hablaron su idioma bastantemente bien, y en que hicieron algunos adelantamientos en lo que pertenece á la imaginacion, como la Eloqüencia y la Poesía, pero jamas se concluirá, que por eso fuesen grandes Filosofos, ni que cultivasen esta parte de la literatura.

La segunda razon que se alega en favor de la Filosofía de los antiguos Arabes, es la historia del Sabianismo, que se cree haber nacido entre ellos, y que supone necesariamente conocimientos filosoficos. Pero aun quando todo lo que se dice fuese verdad, nada resultaria en prueba de la Filosofía de los Arabes, porque siendo el Sabianismo una vergonzosa idolatría y ridicula supersticion, se debe mirar mas bien como una destruccion de la razon que como verdadera Filosofía. Por otra parte no se sabe con seguridad, en que tiempo empezo esta secta pues los hombres mas habiles que hán trabajado por aclarar este punto de la historia, como Holtinger, Pocock, Hide, y con especialidad Spencer, confiesan que los Griegos ni los Latinos hacen la menor mencion de ella. No se debe confundir esta secta de los Sabienses Arabes con la de otros Sabienses, de quienes se habla en los anales de la antigua Iglesia Oriental, los quales eran entre Christianos y Judios, se alababan de ser discipulos de San Juan Bautista, y aun en el dia hay muchos de ellos en la Ciudad de Basora, cerca de las margenes del Tygris, y en las inmediaciones del mar de Persia. El famoso Moyses Maimonides hà sacado

de los autores Arabes todo lo que dice de esta secta, y exâminando con atencion y cuidado sus ceremonias extravagantes y supersticiosas, justifica muy ingeniosamente la mayor parte de las leyes de Moyses, que á primera vista parecerian chocantes, si la sabiduria de ellas no se manifestase con la oposicion á las leyes de los Sabienses, hácia las quales queria Dios inspirar á los Judios la mayor aversion. No se podia poner entre los Judios y los Sabienses sus vecinos una barrera mas insuperable. Las opiniones sobre los principios de esta Secta están tan divididas como sobre su edad. Pocock supone, que los Sabienses fuéron llamados así de una palabra hebrea que significa los Astros, ó el Exercito céleste, porque la religion de los Sabienses consistia principalmente en la adoracion de los astros: pero Scaligero piensa, que este era el nombre originario de los Chaldeos, que se llamaban así, porque eran Orientales; y esta opinion hán adoptado muchos sábios con especialidad Spencer. Esta significacion del nombre Sabienses es muy verósimil, porque estos se decian descendientes de los Chaldeos, y hacian autor de su secta á Sabio hijo de Seth. Si por Sabienses se entiende todos los pueblos del Oriente que adoraban los astros, opinion sostenida por algunos Arabes y Christianos; este nombre no seria entonces el de una Secta particular, sino el de la idolatría universal. Pero parece, que se há mirado este nombre como propio á una secta determinada, y no se encuentra en parte alguna, que se diese á los pueblos que á la adoracion de los astros añadian el culto del fuego. Si á pesar de las tinieblas de que está envuelta la historia de los Sabienses, se pueden sacar á fuerza de conjeturas algunos rayos de luz, parece probable, que la secta de los Sabienses no era mas que una mezcla del Judaismo y Paganismo; que era entre los Arabes una religion particular distinta de las demás; que para hacerla superior á las que florecian en su tiempo, la suponian descendiente de Sabio hijo de Seth, con lo qual

cre-

ercian ser superiores aun á los Judios por lo respectivo á su antiguedad, pues estos no podian alargar su origen mas allá de Abraham. No se puede creer, que se les diese el nombre de Sabienses, porque eran Orientales; pues no se les dió nombre semejante jamas á los Magos y á los Mahometanos, que habitaban las provincias de Asia, situadas al Oriente. Pero dexando que los críticos se tomen el trabajo improvo é inutil, de descubrir su verdadero principio; parece al presente lo mas probable, que el Sabismo no es muy antiguo, aunque sí algun tiempo anterior al Mahometismo; pues el Alcoran habla de los Sabienses, como conocidos baxo este nombre.

No hay secta alguna que no tenga sus libros, porque los necesita para apoyar sus dogmas peculiares. Los Sabienses los tenian, y algunos de ellos los atribuian á Hermes, otros á Aristoteles, y otros á Seth y Abraham. Estos libros, segun Maimonides, contenian fabulas ridiculas semejantes á las del Alcoran, sobre los antiguos Patriarchas Adan, Seth, Noe, y Abraham. En ellos se trataba muy á lo largo de los Demonios, de los Idolos, de las Estrellas, y de los Planetas; del modo de cultivar las viñas, y sembrar los campos; y en una palabra nada se omitia de quanto podia contribuir al culto del Sol, del Fuego, de las Estrellas, y de los Planetas. Es muy posible, que estos libros se compusieran en tiempo del nacimiento de Mahoma por algunos autores imbuidos de la Idolatria y de las extravagancias del Platonismo moderno. Bastará para dar á conocer el genio de los Sabienses, el referir algunos de sus dogmas. Creian, que las Estrellas eran otros tantos Dioses, y que entre ellos el Sol ocupaba el primer lugar. Los honraban con un culto doble, esto es, con un culto diario, y otro que se renovaba todos los meses. Adoraban á los Demonios baxo la forma de Cabrones; se alimentaban con la sangre de las victimas,

aunque la miraban con horror, porque creian, que se unian mas intimamente con los Demonios. Quando salia el Sol le tributaban sus homenages, y observaban todas las ceremonias, cuyo contraste se percibe en la mayor parte de las leyes de Moyses; pues Dios, conforme á la opinion de muchos sábios, parece, que cuidó de dar á los Judios leyes opuestas á las de los Sabienses, para separar á los primeros de la extravagante supersticion de los segundos. Segun Pocock, Hyde, Prideaux, y otros Arabes, todo su sistema de religion se reducia á los artículos siguientes.

Habia dos sectas de Sabienses, pero el fundamento de la creencia de una y otra era, que los hombres necesitaban de mediadores, que estubiesen colocados entre ellos y la divinidad: que estos mediadores eran sustancias puras, espirituales, é invisibles; que estas sustancias por lo mismo que no podian ser vistas no podian comunicarse á los hombres, sino se suponian entre ellas y ellos otros mediadores que fueran visibles; que estos mediadores eran para unos las Capillas, y para otros los Simulacros; que las Capillas servian, para los que adoraban á los siete planetas, los quales estaban animados por otras tantas inteligencias, que gobernaban todos sus movimientos casi del mismo modo, que nuestra alma gobierna al cuerpo; que estos astros eran Dioses, y que presidian al destino de los hombres; pero que ellos estaban tambien sujetos á un ser supremo: que era preciso observar el nacimiento y ocaso de los planetas, sus diferentes conjunciones, lo qual formaba otras tantas posiciones mas ó menos regulares: que se les debia señalar á estos planetas sus dias, sus noches, y sus horas, para dividir el tiempo de su revolucion, y fixar sus formas, y las regiones en que hacen su revolucion: que por medio de todas estas observaciones se podian hacer talismanes,

en-

encantamientos, y evocaciones, cuyo efecto se realizase siempre: que respecto á los que adoraban los Simulacros, estos les eran necesarios, pues necesitaban de un mediador siempre visible, lo qual no podian encontrar en los astros, cuyo oriente y ocaso los ocultaba á los ojos de los mortales, y por lo tanto era necesario sustituir ciertos simulacros, por medio de los quales pudieran elevarse hasta los cuerpos de los planetas, de éstos á las inteligencias que los animan, y de estas inteligencias hasta el Dios supremo: que estos simulacros debian fabricarse del metal consagrado á cada planeta, y tener la misma figura que el astro, á quien representaban; pero que sobre todo era menester observar con atencion los dias, las horas, los grados, los minutos, y las demas circunstancias propias á atraer sus benignas influencias, y servirse de evocaciones, de encantamientos, y de talismanes, que fuesen agradables al planeta: que estos simulacros tenian el lugar de los Dioses celestes, que eran otros tantos mediadores entre ellos y nosotros. Sus prácticas no eran ménos ridiculas, que su creencia. Abulfeda refiere, que acostumbraban orar buelta la cara hácia el polo artico tres veces al dia, antes de salir el Sol, al medio dia, y á la tarde; que ayunaban en tres ocasiones, en la una por espacio de treinta dias, en la otra de siete, y en la otra de nueve; que no comian abas ni ajos; y que hacian quemar enteramente las victimas, no reservandose la mas pequeña porcion, para comer ellos.

Esto es quanto nos han enseñado los Arabes de la religion de los Sabienses y de su filosofía, si se la puede dar este nombre. Se perciben en ella muchos vestigios de la Astrologia Chaldaica, como se dexa ver en el artículo sobre la filosofía de los Chaldeos, y fue ella sin duda la piedra fundamental de la religion de los Sabienses. Se presentan desde luego muchos puntos

tos semejantes, como la alma del mundo que se distribuye en todas sus diferentes partes, y que anima los cuerpos celestes, particularmente á los planetas, cuya influencia sobre las cosas de acá abaxo está tan manifiesta, y recibida por incontestable en todos los sistemas de las religiones orientales. Pero lo que domina en la de los Sabienses en especial es, la doctrina de un mediador, doctrina que seguramente tomarian de los Judios, ó de los Christianos; y la de los Genios mediadores subalternos tan decantada en tado el Oriente, de donde pasó á los Cabalistas y á los filosofos de Alexandria, para renacer entre algunos hereges christianos, quienes tomaron de aquí motivo, para imaginar diversas órdenes de Eones. (1) Es facilisimo conocer, que el Sabismo no es mas que un compuesto monstruoso y una miscelanea chocante de lo mas ridiculo y extravagante, de quanto la superstición é idolatría hán podido imaginar. Por esta razon, como observa muy bien Spencer, nada se encuentra seguido, y que tenga conexîon en las diversas partes que componen el Sabismo. En él se encuentra alguna cosa de todas las religiones, á pesar de la diversidad que las separa á unas de otras. Esta sola observacion basta, para hacer ver que el Sabismo no es tan antiguo como se cree ordinariamente, y quan equivocados están, los que dan este nombre á la Idolatría universalmente esparcida de los primeros Siglos, la qual adoraba al Sol y á los Astros. El culto religioso que los Sabienses tributaban á los Astros, los precipitó, por el encadenamiento fatal que tienen los errores entre sí, en la Astrologia, ciencia vana y ridicula, pero que lisongea las dos pasiones favoritas del hombre, que son, su curiosidad, prometiendole descubrir lo futuro, y su

or-

(1) Eon, segun la Mitologia, fué la primera muger creada en el sistema de los Fenicios, y sus hijos se llamaron Eones. Segun Platon eran genios, ó píritus, que formaban como una escala desde los hombres á la divinidad.

orgullo, insinuandole que su destino está escrito en el Cielo. Los que mas se han distinguido de todos los sectarios de esta doctrina han sido Thebet Ibnkorra, Albategnio, y algun otro. Albategnio fué grande Astronomo, Sabiense de religion y natural de Harran en la Mesopotamia. (1)

CAPITULO VIII. §. I.

Filosofia de los Sarracenos.

En el artículo anterior de los Arabes se ha dado razon de la historia filosofica de estos pueblos desde su origen hasta el tiempo del Islamismo, y en este punto la vuelvo á tomar ahora. Las ciencias se extinguian en todas partes; una larga sucesion de conquistadores diversos habian trastornado los imperios, y dexado tras sí la ignorancia y la miseria; hasta los Christianos mismos yacian en la barbarie, quando los Sarracenos, ojeando los libros de Aristoteles, reelevaron la filosofía casi olvidada.

Los Arabes no conocieron el arte de escribir hasta poco ántes de la fundacion de la Egira; antes de esta Época se les puede mirar como idolatras groseros, sobre quienes un hombre que tuviese alguna eloqüencia natural lo podia todo: tales fuéron Sahan, Wayel, y particularmente Kosso. Daban el título de Chated á los Pastores, Astrologos, Músicos, Medicos, Poetas, Legisladores, y Sacerdotes; caracteres que nunca se encuentran reunidos en una misma persona, sino entre pueblos barbaros é idiotas. Al paso que las luces se van esparciendo, se separan estas funciones importantes; un hombre manda, otro sacrifica, otro cura, y otro los inmortaliza con sus cánticos.

Lo mas que podrian tener los Arabes antes del Islamismo, seria alguna tintura de la Poesía y de la Astrologia; qual se pue-

(1) Herb. Bibliot. orient. t. 1. v. Albattani.

puede suponer á un pueblo que habla una lengua fixa, pero que ignora el arte de escribir.

Un habitador de Ambara, llamado Moramero, inventó los caracteres Arabes poco tiempo antes del nacimiento de Mahoma, y este descubrimiento se mantuvo tan secreto entre las manos de los Coraishitas, (1) que apenas se hallaba uno que supiese leer el Alcoran, quando sus exemplares empezaron á multiplicarse. Entonces la nacion estaba dividida en dos clases la una de eruditos que sabian leer, y de ignorantes la otra; los primeros residian en Medina, los segundos en la Meca: el Profeta sin embargo de su inspiracion no sabia leer ni escribir, de lo qual nació el odio de los primeros Musulmanes contra toda especie de conocimientos, el desprecio que se ha perpetuado entre sus sucesores, y el mejor preservativo para que jamás sean atacadas las groserias religiosas, de que están preocupados.

Mahoma estaba tan convencido de la incompatibilidad que habia entre la filosofía y su religion, que decretó pena de muerte contra quien se aplicase á las artes liberales. Estaba rodeado de Idolatras, de Sabienses, de Judios, y de Christianos; los Idolatras á nada se inclinaban; los Sabienses estaban divididos; los Judios miserables y despreciados, y los Christianos unos eran Monophisitas, (2) ó Jacobitas, y otros Orthodoxos, y estaban continuamente maltratandose. Mahoma se aprovecho de estas circunstancias para reunirlos á todos en un culto, proponiendoles la alternativa de excogerse las mugeres que quisiesen, ó de ser exterminados.

Las

(1) Familia ó tribu principal de la Ciudad de la Meca; administradores, y guardas del templo antes del tiempo de Mahoma: este falso profeta era de esta familia, pero no obstante fué su mayor enemigo. Herb. Bibliot. Orient.

(2) Este nombre se daba generalmente á todas las sectas, que no admitian mas que una naturaleza en J. C. Santiago Zanza renovó esta Secta, y por eso se llaman tambien Jacobitas.

Las pocas luces que quedaban se debilitaron en medio del tumulto de los Exercitos, y se apagaron enteramente en el seno del deleyte; el único libro que quedó fué el Alcoran, todos los demas se quemaron, porque eran superfluos sino contenian mas que él, ó porque eran nocivos, si en ellos se encontraba alguna cosa que no estuviese en aquel. Esta fué la razon, porque uno de los Generales Sarracenos hizo calentar los baños públicos de Alexandria por espacio de seis meses, con la preciosa librería que habia en aquella Ciudad. Se puede mirar con efecto á Mahoma como el mas cruel enemigo de la razon; un Siglo habia que su religion estaba establecida; este furioso impostor yá no existia, y todavía se oía gritar á unos hombres llenos de su espíritu, que Dios castigaria al Califa Almammon, porque habia llevado las ciencias á sus estados con detrimento de la santa ignorancia de los fieles creyentes; y que si alguno le imitaba era necesario empalarle y llevarle de este modo de Tribu en Tribu, precedido de un Heraldo que dixese de este modo: «Esta ha sido y será la recompensa del impio, que prefiera la filosofía á la tradicion y al divino Alcoran».

Los Ommeades, que gobernaron hasta mediados del segundo Siglo de la Hegira, fueron los defensores mas rigorosos de la ley, de la ignorancia y de la politica del falso profeta. La aversion á las ciencias y las artes calmó un poco en tiempo de los Abasides. A principios del siglo nueve Abul-Abbas Al-Mamon y sus sucesores instituyeron las peregrinaciones, erigieron templos, prescribieron oraciones públicas, y se manifestaron tan religiosos, que pudieron acoger á las ciencias y á los sabios, sin exponerse. El Califa Walid prohivió á los Christianos el uso de la lengua Griega, y esta órden singular dió lugar á que se hicieran algunas traducciones de autores extrangeros en Arabe.

Abug-Jaafar Al-mansor su sucesor se atrevió á tener cerca de sí á un Astrologo, y dos Médicos christianos, y á estudiar las Matemáticas y la Filosofía; y se vieron parecer sin escandalo dos libros de Homero traducidos en Siriaco, y algunas otras obras.

Abug-Jaafar Haron Raschid siguió los pasos de Almansor, amó la Poesía, propuso recompensas á los hombres de letras, y les concedió una proteccion abierta.

Estos Soberanos son unos admirables exemplos, de lo que un Príncipe amado de sus pueblos puede emprender, y executar: pues es necesario saber, que no hay religion que los Mahometanos aborrezcan tanto como la Christiana; que los sábios que estos Califas Abasides juntaron cerca de sí, eran casi todos christianos; y que el pueblo, feliz baxo su direccion, nunca pensó en darse por sentido.

El Reynado que mas particularmente favoreció las ciencias, fué el de Al-Mamon, ó Abug-Jaafar Abdalah, dando este príncipe el exemplo, é instruyendose en las artes y la filosofía, obligando á que le imitasen á quantos aspiraban á su favor. Animó á los Sarracenos á estudiar; llamó á su Corte á los que se creian versados en la literatura griega, ya fuesen Christianos, Judios, ó Arabes, sin exceptuar religion alguna.

Philopones, filosofo Aristotelico, se hizo respetar de Amram, General de Omar, en medio del saqueo de Alexandria.

Juan Mesué estaba impuesto en las Humanidades, la Filosofía, y la Medicina; abrió una Escuela pública en Bagdad; obtuvo la proteccion de los Califas desde Al-Rashid-Al-Mamon hasta Al-Motawaccilla; tuvo varios discípulos entre quienes fué el principal Honam Ebn Isaac, que era Arabe de origen, de religion Christiano, y Médico de profesion.

Homan traduxo varias obras Griegas en Arabe, comentó

á

á Euclides, explicó el Almagesto de Ptolomeo, publicó los libros de Egineto y la Suma filosófica Aristotelica de Nicolas en Siriaco, é hizo conocer en extractos á Hipocrates y Galeno.

Los Soberanos generalmente tienen un influxo absoluto sobre el espíritu de los pueblos; en tiempo de Mesué, estos supersticiosos Musulmanes, feroces despreciadores de la razon, veian sin disgusto abrirse una Escuela de filosofía al lado de una Meca.

Al mismo tiempo los Christianos atacaban el Alcoran, los Judios se burlaban de él, los Filosofos le despreciaban, y los Fieles creyentes se veian de dia en dia en mayor necesidad de recurrir á algunos hombres instruidos profesores de su culto, para que le defendiesen, y repeliesen los ataques. Esta necesidad fue un nuevo motivo para reconciliarlos con la erudicion, pero luego se dieron varios sentidos diferentes á los pasages obscuros del Alcoran; uno veia una cosa, otro otra, disputaron largamente y se dividieron en Sectas, que mutuamente se despreciaban. La Arabia, la Siria, la Persia, el Egipto, estaban pobladas de Filosofos, y las luces fugitivas de estos paises empezaron á hacerse ver en Europa.

Los contemporaneos y sucesores de Al-Mamon se conformaron con su gusto por las ciencias; y se cultivaron hasta el momento en que espantadas se huyeron á la Persia, á la Scithia, y á la Tartaria, delante de Tamerlan. Á esta primera sucedió otra segunda plaga, los Turcos trastornaron el Imperio de los Sarracenos, y con sus tinieblas se renovó la barbarie.

Estos sucesos que á unos pueblos embrutecian, civilizaban á otros, las trasmigraciones forzadas conduxeron á algunos sábios de Africa á España, quienes depositaron sus conocimien-

tos en las tierras que les servian de asilo.

Despues de haber seguido con una ojeada rápida las revoluciones de las ciencias entre los Sarracenos, es necesario detenerse sobre algunos puntos.

El Mahometismo está dividido en mas de setenta Sectas; la diversidad de opiniones recae particularmente sobre la unidad de Dios y sus atributos, sus decretos y su juicio, sus promesas y castigos, la prophecía y las funciones del Sacerdocio: de aqui han nacido los Hanifitas, los Melkitas, los Schafitas, los Hembalitas, los Mutazalitas, &c. El furor de conciliar á Aristoteles con Mahoma produxo entre los Musulmanes mil extravagancias, y formó su Al-Calam, ó Theosophia.

A los principios los Musulmanes probaban la divinidad de su Alcoran con la espada; en lo sucesivo creyeron deber emplear tambien la razon, y tuvieron su Filosofía y Teología escolásticas, con sus Molinistas, Jansenistas, Deistas, Pirrhonicos, Atheistas, y Escepticos.

Alkindo nació en Basra de padres ilustres, fue estimado de Al-Mamon, de Al-Mofateme, y de Ahmedo; se aplicó particularmente á las matemáticas y á la filosofía. Parece, que el abuso de las obras de Aristoteles estaba destinado á sofocar los mejores talentos que la naturaleza produxese en todos los pueblos: Alkindo fue una de sus victimas entre los Sarracenos. Despues de haber perdido el tiempo en sus cathegorías, en sus predicamentos, y en su arte sophistico; volvió la atencion á la Medicina, en la que hizo grandes progresos; no abandono tampocó la filosofía natural, y sus descubrimientos le hicieron pasar plaza de Magico. Habia aplicado las mathemáticas á la filosofía, y aplicó la filosofía á la medicina, sin reparar que las matemáticas destruian los sistemas en la filosofía, y ésta los introducia en la medicina.

Tha-

Thabit siguió el método de Alkindo, fue Geometra, Filosofo, Teologo, y Médico, baxo el Califa Mootad. Nació el año de la Hegira 221, y murió el año de la misma Época 288. Al-Farabe despreció las dignidades y riquezas; huyó de la casa de sus padres, y se fué á Bagdad á oir á Mesué; se ocupó en la Dialectica, Phísica, Metaphísica, y Política, juntando á estos estudios el de la Geometría, Medicina, y Astronomía. Su reputacion llegó á oidos de los Califas; le llamaron, y ofrecieron recompensas, pero nada le pareció preferible á las dulzuras de la soledad y de la meditacion: no solamente supo la filosofía, sino que fué un filosofo; únicamente alteraban su sosiego la brevedad de la vida, las enfermedades que el hombre padece, sus necesidades naturales, la dificultad de adquirir las ciencias, y la extension inmensa de la naturaleza. Decia tenga yo agua de un pozo, pan de cebada, y un vestido de lana, y lexos de mi vayan estos placeres engañosos, que siempre acaban en lagrimas. Se aficionó á Aristoteles, y abrazó los mismos objetos; sus obras fueron estimadas de los Arabes y de los Judios; estos las traduxeron en su idioma. Murió á los 80 años de edad, el 339 de la Hegira.

Asshari, ó Eschiari aplicó los principios de la filosofía peripatética á los dogmas del Islamismo; formó una Teología nueva, y fué gefe de la Secta, que llevó su nombre, *Assharitas*, que se reducia á un Sincretismo Teosofico. Primeramente habia sido Motazalita, y llevaba la opinion de que Dios estaba precisado á obrar lo mejor para cada ente; pero se separó de ella.

Ashari siguiendo tenazmente las abstracciones, distinciones, y precisiones Aristotelicas, vino á parar en sostener, que la exîstencia de Dios diferia de sus atributos.

No queria que se pusiese comparacion entre el criador y la criatura. Maimonides, que vivia en medio de todos estos he-

re-

resiarcas Musulmanes, dice, que Aristoteles atribuia la diversidad de los individuos al accidente; Asshari á la voluntad; Mutazali á la sabiduria; y añade, nosotros los Judios creemos, que es una conseqüencia del mérito de cada uno y de la razon general de las cosas. La doctrina de Asshari hizo los mas rapidos progresos: encontró sectarios en Asia y Africa; se le llamó el doctor orthodoxo por excelencia y el nombre de heresiarcas se aplicó á los otros. Si alguno se atrevia á acusar de falso el dogma de Asshari, incurria en pena de muerte; pero en Egipto no se sostuvo con igual credito; se extinguió en tiempo de la gran revolucion, pero no tardó en renovarse y hoy es la religion dominante; se explica en las Escuelas, se enseña á los niños, se ha puesto en verso, y lo hacen aprender de memoria.

Abul Husem Essophi sucedio á Asshari. Nació en Bagdad, se crió en la misma Ciudad, y aprendió las matematicas y la filosofía, dos ciencias que entonces ivan juntas, y que jamas se debian haber separado. Poschia en tal grado la Astronomía, que se dice, que no conoció tan bien la tierra Ptolomeo como Essophi el Cielo. Fué el primero que imaginó un planisferio, en el qual el movimiento de los Planetas se atribuia á las estrellas fixas. Murió el año 383 de la Hegira.

Rases, ó Al-Rase, ó Abubeker, nació en Rac Ciudad de Persia, desde donde su padre le llevó á Bagdad, para iniciarle en el comercio; pero la autoridad no subjuga al talento. Rases era llamado por la naturaleza á una ocupacion mas digna, que el vender y comprar; tomó alguna tintura de la Medicina, y se estableció en un hospital; creia, que aquel era el gran libro del medico, y creia bien; no abandonó la erudicion de la filosofía ni la de su arte, y fué el Galeno de los Arabes. Viajo á diferentes climas, conversó con gentes de todas pro-

profesiones, escuchaba sin distincion á todo aquel que podia instruirle en los medicamentos, en las plantas, en los metales, en los animales, en la Cirugía, en la Historia natural, en la Fisica, ó en la Chimica. Arnaldo de Villanueva dice del »este »hombre fué profundo en la Experiencia, seguro en su opinion, »atrevido en la práctica, y claro en la especulacion». Almansor conoció su mérito y le llamó á España, en donde Rases adquirió inmensas riquezas. Quedó ciego, y murió á los noventa años en Cordova, en el 101 de la Hegira, dexando una multitud increible de opusculos.

Avicena nació en Bochara el año 370 de la Hegira; su padre conoció bien pronto el talento de su hijo, y le cultivó. Este niño en la edad en que los otros apenas empiezan á hablar, tenia conversaciones de Arithmetica, Geometría, y Astronomía. En su casa se instruyó en el Islamismo, y pasó á Bagdad á estudiar la Medicina, y la Filosofía racional, y experimental. El tiempo le era escaso; los dias y las noches enteras no le bastaban. Su mérito le conduxo á la Corte, en la qual disfrutó de la mas alta consideracion, pero no largo tiempo: cayó repentinamente de la altura de los honores y de las riquezas á la profundidad de un calabozo. El Sultan Jasochbagh, tenia conferido el gobierno de la provincia, donde Avicena habia nacido, á un sobrino suyo: Este tenia al filosofo en qualidad de Medico, quando el Sultan asustado de la conducta de su sobrino resolvió quitarle la vida, valiendose del veneno por medio de Avicena. Este no quiso descubrir á su Señor, que le habia elevado, ni asesinar al que servia. Guardó silencio, y no pusó en execucion el encargo que se le habia dado; pero el sobrino, instruido despues del atroz proyecto de su Tio, castigó al medico, porque se lo habia ocultado, y le tuvó en prision dos años. Nada le arguia su conciencia, pero el pueblo, que juzga las mas veces á la ligera, le tuvo por un mons-

tru-

truo de ingratitud, sin reparar en que una palabra indiscreta hubiera armado á los dos Príncipes, y hecho correr rios de sangre. Avicena fué un hombre voluptuoso, y sus excesos le causaron una disenteria que le quitó la vida el año 428 de la Hegira. Quando estaba lidiando entre la muerte y la vida, le decian sus enemigos, ¿gran medico por que no te curas? Avicena indignado hizo que le llevasen un vaso de agua, en la qual hechó unos polvos, que inmediatamente la elaron; dictó su testamento, tomó su vaso de yelo, y murió. Dexó á Hali su hijo único, hombre que despues fué famoso en la historia de la medicina, una herencia inmensa.

De la Asia es necesario pasar á la Africa, á la Europa, y despues á los Moros. Essereph-Essachalli es el primero que se presenta: nació en Sicilia, y fué un hombre eloqüente é instruido. Supo lo que los demás sábios de su tiempo, y les llevó muchas ventajas en la Cosmografía. El Conde Rogero le protegió, y preferia la lectura del *Spatiatorium locorum* de Essachalli á la del Almagesto de Ptolomeo, porque este no habia tratado mas que de una parte del Universo, y aquel habia abrazado el Universo entero. Este filosofo se desposeyó de los bienes que habia recibido de su Soberano, renunció á las esperanzas que podia fundar en su liberalidad, dexó la Corte y la Sicilia, y se retiró á la Mauritania.

Thogray nació en Ispahan, fué Poeta, Historiador, Orador, Filosofo, Medico, y Chimista. Este hombre parece que habia nacido para ser infeliz con la misma felicidad; lleno de los beneficios de su Soberano, elevado á la segunda dignidad del imperio, cada vez mas rico, mas respetado, y descontento, jamás abria la boca ni tomaba la pluma sino para quexarse de la perversidad de la suerte, y de la injusticia de los hombres: Este era el objeto de un poema, que estaba componiendo, quando el Soldan entró en su tienda, quien despues de haber leido algunos versos le dixo: »Thogray, veo, que estás mal contigo mismo; escucha, y acuer-

da-

» date de mi prediccion. Yo mando á la mitad del Asia, y de este » grande imperio eres la segunda persona; el Cielo ha vertido sus » favores sobre nosotros, y de nosotros pende el disfrutar de ellos. » Temamos, no castigue algun dia nuestra ambicion con algunos con- » tratiempos; somos hombres, no queramos hacernos Dioses.» Poco tiempo despues el Soldan, mas sábio en la especulacion que en la práctica, fué conducido á un calabozo, Thogray puesto en tormento, despoxado de sus tesoros, y á luego condenado á morir atado á un arbol, sirviendo de blanco á inumerables flechas. Este suplicio no le abatió; manifestó mas valor del que se podia esperar de una alma envilecida por la avaricia. Cantó unos versos que habia compuesto, despreció la muerte, insultó á sus enemigos, y se ofreció á sus golpes con semblante sereno. La crueldad se extendió hasta sobre su cadaver, que fué entregado á las llamas. Escribió unos Comentarios históricos sobre la Asia, y la Persia, y una obra de Alchimia intitulada: *Defloratio naturæ*; parece que se substrajo del yugo del Aristotelismo, por entregarse á la doctrina de Platon, cuya república meditó continuamente. De todos los poemas que compuso celebrando los hombres ilustres de su tiempo, solamente se conserva uno, cuyo argumento es moral.

La historia de la Filosofía y de la Medicina de los Sarracenos en España nos ofrece desde luego los nombres de Avenzoar, y de Avenpas.

Avenzoar nació en Sevilla, enseñó la filosofía, y exerció la medicina con un desinteres bien digno de elogiarse, y de ser imitado por los demas profesores de esta facultad. Distribuia entre los enfermos necesitados el salario que recibia de los ricos. Avenpas, Averroes, y Rasis, fueron discípulos suyos. Desterró las hipothesis de la medicina, y la reduxo á la experiencia y á la razon. Murió el año de la Hegira 1064.

El Médico Avenpas fué una especie de Theosopho. Su filosofía le hizo sospechoso, y se le prendió en Córdova como impío, ó herege. Murió el año 1025 de la Hegira.

Algacel se ilustró por su Apologia del Mahometismo contra el Judaismo y el Christianismo, que le mereció la mayor consideracion entre los de su secta. Profesó la Filosofía, la Teología, y el derecho Islamitico en Bagdad. No hubo jamas escuela mas numerosa que la suya; ricos, pobres, magistrados, nobles, y artesanos, todos se juntaban á oirle, pero el dia que ménos se esperaba desapareció. Tomó el vestido de peregrino, fué á la Meca, corrió la Arabia, la Siria, el Egipto, y se detuvo algun tiempo en el Cairo por oir á Etartoso, célebre teologo Islamita. De el Cairo volvió á Bagdad, donde murió á la edad de 55 años, el 1005 de la Hegira. Era de la secta de Al-Asshari; escribió sobre la unidad de Dios contra los Christianos, pero su fé no fué tan pura, que no hallase que reprehender en el Alcoran. Todos sus poemas son morales, y se alaba en ellos su elegancia y facilidad. Habiendo expuesto los sistemas de los filosofos con una obra intitulada: *de Opinionibus Philosophorum*, los refutó en otra que intituló: *De destructione Philosophorum*.

Thophail nació en Sevilla, procuró salir de las ruynas de su familia por su talento: estudió la Medicina y la Filosofía, se aficionó al Aristotelismo, y tuvo una fantasia poetica. Averroes alaba mucho una obra, en la qual supone á un hombre abandonado en un fuerte, y sustentado por una Cierva, quien con solas las fuerzas de la razon se eleva al conocimiento de las cosas naturales y sobrenaturales, de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma, y de la bienaventuranza intuitiva de Dios despues de la muerte. Esta fabula se conserva todavía, y no fué comprehendida en la pérdida de los libros,

que

que siguió á la expulsion de los Moros de España. Thophail murió en su patria el año 1071 de la Hegira.

Averroes fué discípulo de Thophail, Córdoba su patria; sus padres fueron conocidos por su ingenio, y respetados por su colocacion. Abrazó el Assharismo, estudió la Teología y Filosofía Escolásticas, las Mathemáticas y la Medicina. Sucedió á su padre en las funciones de Juez y de gran Sacerdote en Córdoba. El Califa Santiago Al-Mansor le llamó á su Corte, le encargó la reforma de las Leyes y de la Jurisprudencia, y evacuó dignamente esta importante comision. Al-Mansor, á quien presentó sus hijos, les hizo mil caricias, y pidió le dexase al mas niño, en lo que no consintió, pero el Jóven se habia aficionado á la Corte, la casa paterna le era odiosa, y se determinó á dexarla contra la voluntad de su padre.

Averroes disfrutaba del favor del Príncipe, y de la mas alta consideracion, quando la envidia y la calumnia se levantaron contra él. Sus enemigos no ignoraban que era Aristotelico, y la incompatibilidad del Aristotelismo con el Islamismo; enviaron á sus hijos, parientes, y criados á la Escuela de Averroes, y se sirvieron de sus deposiciones para acusarle. Pusieron una lista de diferentes artículos mal sonantes, y la enviaron firmada de una multitud al Príncipe Al-Mansor, quien despojó á Averroes de sus bienes, y le desterró de su presencia. La persecucion fué tan violenta, que comprometió á sus amigos: Averroes quiso huir, pero se le prendió. Se juntó un Concilio, que le condenó á ponerse los Viernes en la puerta del Templo con la cabeza descubierta, sufriendo todas las insolencias del pueblo.

Concluida su penitencia se le envió á su casa, en la que vivió largo tiempo miserablemente, pero despues se levantó un clamor general contra su sucesor en las funcio-

nes de Juez y de Sacerdote, pues era hombre duro, ignorante, injusto, y violento. La voz comun pidió á Averroes; Al-Mansor consultó sobre este asunto á los Teologos, quienes respondieron, que el Soberano que castigaba á un vasallo, quando le hallaba culpado, podia relevarle quando le veia arrepentido; y Averroes volvió á Maroc, en donde vivió pacifica y felizmente.

Fué un hombre sobrio, laborioso, y justo; jamas pronunció pena de muerte contra algun delinqüente, abandonando á su subalterno la sentencia de las causas capitales. Manifestó modestia en sus funciones, y paciencia en los trabajos: exerció la benevolencia á un con sus enemigos, por lo qual alguno de sus amigos se dió por ofendido, y le respondió,» el »hombre es benéfico con sus enemigos, no con sus amigos; con »éstos no hace mas que cumplir con su inclinacion, y con »aquellos exerce una virtud; distribuyo mi fortuna del mismo »modo que la adquirieron mis padres, doy á la virtud lo que »ellos recibieron de ella, la preferencia que parece tengo con »mis enemigos, no me quitará los que son mis verdaderos »amigos, y puede grangearme el corazon de los que me abor»recen.» No le corrompió el favor de la Corte, se conservó libre, y hombre de bien en medio de los honores; tuvo un trato amable: en sus desgracias sintió mas las calumnias de la injusticia, que la pérdida de su fortuna. Se aficionó á la filosofía de Aristoteles sin olvidar la de Platon; defendió la causa de la razon contra Algazel: era piadoso, y no es facil conciliar su religion con su doctrina de la eternidad del mundo. Escribó de la Logica, de la Física, de la Metafísica, de la Moral, de la Política, de la Astronomía, de la Teología, de la Retórica, y de la Música. Creia la posibilidad de la union del alma con la divinidad en este mundo. Ninguno ha sido tan

po-

poseido de la Aristotelomania, cosa bien rara en un hombre que no sabia el Griego, y que solamente podia juzgar de Aristoteles por unas malas traducciones. Admitia como su maestro una alma universal, de la qual era la nuestra una pequeña porcion; á esta particula eterna, inmortal, y divina asociaba un espíritu sensitivo pasagero, y perecedero; concedia á los animales una potencia extimatriz que los guiaba ciegamente á lo útil, que el hombre conocia por la razon; y tuvo alguna idea del *Sensorium* comun. Averroes murió el año de la Hegira 1103.

El Filosofo Noimoddin obtuvo de los Romanos algunas señales de distincion despues de la conquista de la Grecia; pero en brebe conoció el embarazo que causaban los negocios públicos, y se disgustó de ellos; se encerró solo en una pequeña casa, en la que esperó, como Pytagorico, que su alma abandonase al cuerpo para pasar á otro, pues parece creia la Metempsicosis.

Ibrin Al-Chatil Rasis, el orador de su siglo, fué Teologo, Filosofo, Jurisconsulto, y Médico. Los profesores de Bagdad le acusaron por herege, y le tuvieron preso mucho tiempo. El Príncipe, mejor instruido despues, le hizo justicia; pero receloso Rasis se retiró al Cairo, desde donde pasó á España llevado de la reputacion de Averroes. Partió precisamente en el tiempo en que Averroes sufria la misma persecucion que él habia padecido: se sobrecogió de miedo, y volvió á Bagdad, donde murió el año 1278 de la Hegira.

Etosi, llamado asi de Tos su patria, fué arruinado en el saqueo de esta Ciudad por el Tartaro Holac. No le quedó mas bien, que el que no se le podia quitar, que era su sabiduria. Holac en lo sucesivo le protegió, y le envió en qualidad de Embaxador al Soberano de Bagdad, quien pagó bien

ca-

caro el desprecio que hizo de este filosofo. Etosi fué Aristotelico; comentó la Logica de Rasis, y la Metafísica de Avicena: murió en Samrahand en Asia el año 1179 de la Hegira.

Nasiroddin nació en el año 1097 de la Hegira. Estudió la filosofía, y se entregó con preferencia á las matematicas y demás ciencias que de ellas dependen. Presidió todas las Escuelas del Mogol: comentó á Euclides y á Ptolomeo: observó el Cielo: levantó tablas astronomicas: se aplicó á la moral: escribió un Compendio de la Ethica de Platon y de Aristoteles: sus obras fueron igualmente estimadas de los Turcos, de los Arabes, y de los Tartaros. Á estos últimos les inspiró el gusto de las ciencias, que recibieron, y conservaron aun en medio del tumulto de las armas: Holac, Hechan, Kublat, Kanm, y Tamerlam, tenían particular gusto en conversar con los hombres instruidos.

Seria nunca acabar el extenderse sobre la historia de los filosofos, que ménos célebres que los precedentes, no han dexado de tener concepto en los siglos que se siguieron á la fundacion del Mahometismo; tales son entre los Arabes Matthieuebn, Junis, Afrihi, Abul-Hasan, Abu-Bahar, &c. entre los moros Isaac-ben-Erram, que decia á su Señor Zaid porque le habia asociado otro medico con quien no convenia nunca, que la contradiccion de dos Médicos es peor que la terciana; Esseram de Toledo, Abraham-ibnu-Sahel de Sevilla, buen poeta, aunque algun tanto licencioso, &c.

§. II.

Teología natural de los Sarracenos.

Los Sarracenos siguieron la filosofía de Aristoteles; perdieron

ron muchos siglos en disputar sobre las Categorías, el Silogismo, la Analítica, los Tópicos, y el arte Sophístico; de lo qual se dará razon en los artículos Aristotelismo, y Peripatetismo. Ahora veamos los principales axiomas de la teología natural de los Sarracenos.

Dios, dicen, lo ha hecho, y reparado todo; está sentado sobre un trono de fuerza y de gloria, nada se resiste á su voluntad. Dios en quanto á su esencia es uno, no tiene compañero; singular, no tiene semejante; uniforme, no tiene contrario; separado, no tiene cosa íntima; antiguo, no tiene anterior; eterno, no ha tenido principio; perdurable, no tendrá fin; constante, no cesa de exîstir; y estará por los siglos de los siglos adornado con sus gloriosos atributos. Dios no está sometido á decreto alguno, que le prescriba límites; es el primero y último término; está dentro y fuera. Dios elevado sobre todo no es un cuerpo, no tiene forma, no es una substancia circunscripta y medida determinada, como los cuerpos que pueden medirse, y dividirse. Dios no se parece á los cuerpos; segun este principio los Musulmanes no son Antropomorphitas, ni Materialistas; pero hay sectas que tomando mas literalmente el Alcoran, dan á Dios ojos, pies, manos, cuerpo, y cabeza; resta saber, si quando usan de este lenguage, lo hacen en el sentido que lo hacemos los christianos; pues se engañaria groseramente, quien juzgase de nuestra opinion por las expresiones de muchos pasages de nuestros libros. Dios no es una substancia, ni la hay en él; tampoco es un accidente; á nada de lo que exîste se parece; ni cosa alguna se parece á él. En Dios no hay quantidad, términos, ni límites, ni posicion diferente; no le rodean los cielos; si se dice, que está sentado sobre un trono, es baxo una acepcion, que no manifiesta contacto, forma, situacion, exîsten-

tencia en un lugar determinado, ni movimiento local. No le sostiene su trono, antes bien éste y todo lo que le rodea, se halla sostenido por la bondad de su poder. Su trono está en todas partes, porque en todas reyna, su mano se halla en todo lugar, porque no hay alguno, en que no mande. No está mas cerca ni lejos del cielo, que de la tierra. Está en todas partes, y mas cerca del hombre que sus venas yugulares; es testigo de quanto pasa; su proximidad á las cosas en nada conviene con la de las cosas entre sí; son dos esencias, dos exîstencias, y dos presencias diferentes. No exîste en cosa alguna, ni cosa alguna en él; no es sujeto de accidente alguno. Es inmenso; el espacio no le comprehende; es santísimo; y el tiempo no le limita; exîstia antes que el tiempo y el espacio; y al presente es lo mismo que ha sido, y será en toda la eternidad. Dios se distingue de la criatura por sus atributos; en su esencia nada hay mas que él; y en las demas cosas tampoco hay mas que su esencia. Su santidad, ó perfeccion, excluye toda idea de mudanza, ó translacion en su naturaleza; en él no hay accidente; no está sujeto á la contingencia; es el mismo en todos los siglos, exênto de disolucion en quanto á los atributos de su gloria, y de aumento en quanto á los de su perfeccion. Dios exîste presente á los ojos y entendimiento de los bienaventurados, á los quales hace felices en la mansion eterna, en donde les concede, el que contemplen su semblante glorioso. Dios es viviente, fuerte, poderoso, superior á todo; no está sujeto á excesos, ni á la impotencia; al sueño, ni á la vigilia; á la vegez, ni á la muerte. Es quien manda y reyna, quiere y puede; á él pertenecen la soberanía, la victoria, el órden, y la creacion. Tiene los cielos en su derecha; las criaturas están en la palma de su mano; ha notificado su excelencia y unidad con la

obra

obra de la creacion. Los hombres y producciones humanas son del; y ha prescripto sus límites. Lo posible está en su mano; lo que puede, nadie es capaz de decirlo, ni comprehender, lo que sabe. Sabe quanto puede saberse; comprehende y ve, quanto pasa desde las extremidades de la tierra hasta lo mas encumbrado de los cielos, sigue los movimientos aun del mas mínimo atomo en el vacío; está presente al movimiento sutil del pensamiento; no se le oculta el impulso mas secreto del corazon. Dios quiere lo que exîste; no hay respecto á su poder poco ni mucho, pequeño ni grande, bueno ni malo, fé ni incredulidad, ciencia ni ignorancia, felicidad ni desgracia, aumento ni diminucion, obediencia ni oposicion, sino que todo sucede por un juicio determinado, un decreto, una sentencia, y un acto de su voluntad. Este fatalismo es la opinion dominante de los Musulmanes: todo lo atribuyen al poder de Dios, y nada á la libertad del hombre. Lo que Dios quiere exîste, lo que no quiere no; la mas pequeña ojeada, ó el menor pensamiento se hacen por su voluntad. Él es, por quien las cosas han comenzado; quien las ha dado órden; hace lo que le agrada; su sentencia es irrevocable; nada retarda, ni acelera sus decretos, ni se substrae á su poder. No hay alguno que le sea rebelde, lo impide por su misericordia, ó lo permite por su poder; de su voluntad recibe el hombre la facultad de obedecerle y servirle. Aunque todos los hombres, los Angeles, y Demonios, se junten, no podran mover el menor átomo sin su voluntad. Entre los atributos, que constituyen la esencia de Dios, es necesario considerar sobre todo su voluntad; ha querido de toda eternidad, que lo que es fuese, vió en ella el momento de executarlo, y las exîstencias ni han precedido ni sido posteriores á este momento; se han

conformado á su sabiduría y decreto sin démora, sin precipitacion, ni desorden. Ve, y oye, nada está lejos de sus oidos por remiso que sea el sonido, ni de su vista por diminuto que sea el objeto. No hay distancia para su oido, ni tinieblas para su vista. No tiene organos, pero sí todas las sensaciones; asi como conoce sin alma, executa sin miembros, crea sin instrumentos; nada hay análogo á él en la criatura. Manda, habla, prohibe, promete, y amenaza con una voz eterna, antigua, parte de su esencia; pero su idioma en nada se parece al humano, ni su voz á la nuestra; no hay undulacion de aire, ni colision de cuerpo, ni movimiento de labios, ni letras, ni caracteres; la Ley, el Alcoran, el Evangelio, el Psalterio, su Espíritu, que ha baxado sobre sus Apostoles son quienes han sido los interpretes entre él y nosotros; este es su modo de hablarnos. Todo lo que exîste fuera de Dios es obra suya; emanado de su justicia del modo mejor, y mas perfecto. Es sábio en sus obras, justo en sus decretos: ¿quién podrá acusarle? Solamente podria hacerlo un ente, que tuviera algun derecho de juzgar de la administracion de las cosas, y éste no exîste. Todo, excepto Dios, ha tenido principio. De nada necesitaba; no crió los Genios, los Hombres, los Angeles, los Demonios, el cielo, la tierra, los animales, las plantas, la substancia, el accidente, lo intelectual, lo inteligible, lo sensible, y todo quanto exîste, mas que porque quiso; porque se manifestase su poder, y se cumpliese la verdad de su palabra. Si á los entes les ha dado la condicion de que disfrutan, ha sido por su voluntad; podria llenar al hombre de trabajos, sin que éste debiera quejarse, ni acusarle; si procede de otro modo es una mera benevolencia, bondad, y gracia. Si algun dia recompensa á los que le han amado é imitado, esta recompensa no sera precio del merito, ó reconocimiento ne-

ce-

cesario ; sera unicamente cumplir su palabra en consequencia del pacto que hizo; que fué libre. En estos axiomas se conoce, que los Musulmanes tienen altas ideas de la Divinidad: y que acaso ninguna de las falsas religiones puede compararseles en esta parte.

§. III.

De la doctrina de los Musulmanes sobre los Angeles, y la alma del hombre.

Los Angeles, dicen, son los ministros de Dios ; no pecaron, están cerca de su Soberano, para obedecerle, quando les manda. Son cuerpos sutiles, santos, formados de la luz ; no comen, ni duermen, no tienen sexô, ni padre, ni madre, ni apetito carnal. Tienen diferentes formas, segun las funciones á las quales están destinados ; unos están de pies, otros arrodillados, otros sentados, otros tendidos, los unos oran, los otros cantan, todos le adoran, é imploran la misericordia de Dios para con el hombre. Se les debe amar á los Angeles, y creer en ellos aunque se ignoren sus nombres y gerarchia; la fé lo manda, y quien no lo hace asi, es un infiel. El alma del hombre es inmortal ; la muerte es la disolucion del cuerpo, y el sueño del alma; este sueño cesará. Esta opinion no es general; los Al-Sharestans y los Al-Asharitas miran al alma como un accidente perecedero. Quando está el hombre depositado en el sepulcro, le visitan dos Angeles llamados Moncar y Nacir ; le preguntan sobre su fé y obras ; si responde mal, le atormentan, dandole golpes con unas mazas de hierro. Este juicio del sepulcro no está en el Alcoran, pero es un punto de tradicion. La mano del Angel de la muerte, que se llama Azariel, recibe la alma quando se separa del cuerpo, y si ha sido fiel, la confia á dos Angeles que la conducen al Cielo, en don-

de ocupa el lugar que corresponde á su mérito, ó entre los Profetas, ó entre los Martires, ó entre el comun de los fieles. Las almas quando salen de los cuerpos baxan al Albazach; que es un lugar colocado entre este mundo y el futuro, y alli esperan la resurreccion. La alma no resucita sola, resucita tambien el cuerpo. En el dia del juicio juntará Dios á los hombres y genios, que han exîstido; los exâminará, dará el Cielo á los buenos, y los malos serán arrojados á la Gehena. Los malos, que hayan creído la unidad de Dios, saldrán del fuego despues de haber expiado sus faltas; porque no hay condenacion eterna, para quien ha creído en un solo Dios.

§. IV.

De la Física, y Metafísica de los Sarracenos.

La Física y Metafísica de los Sarracenos es un Aristotelismo, mezclado con sus preocupaciones religiosas y la Teosophia Islamitica. Thophaíl admite las quatro propiedades de los peripateticos, la humedad, sequedad, frialdad, y calor; de su convinacion deduce el origen de las cosas, en su sentir, el alma tiene tres facultades, la vegetativa, la sensitiva, y la natural; los principios son tres, la materia, la forma, y la privacion; los dos primeros pertenecen á la esencia, que son la potencia y razon de las exîstencias: el movimiento es el acto de la potencia en quanto potencia. El progreso del movimiento no es infinito; se resuelve en un primer motor inmoble, uno, eterno, invisible, sin quantidad y sin materia. Los cuerpos unos son simples, y otros compuestos, se mueven en linea recta, ó circular. Los elementos son quatro. El Cielo es uno, simple, exênto de generacion y corrupcion; se mueve circularmente. Ningun cuerpo es infinito. El mundo aunque finito, es eterno. Los

cuer-

cuerpos celestes tienen un quinto elemento particular. Quanto mas inmediata al primer motor está una esfera, mas perfecta es y su movimiento mas rápido. Los elementos son unos cuerpos simples, en los quales se resuelven los compuestos. Estos, unos son ligeros, y su tendencia es hácia arriba; otros pesados, que tiran hácia abaxo. Su tendencia opuesta es causa de la alteracion y mudanza de los cuerpos. La alma vegetativa preside á la vegetacion, la sensitiva á la sensacion, la racional á la razon. El entendimiento es activo, ó pasivo. El activo es eterno, inmortal, distante de todo comercio con el cuerpo: el pasivo es teorico, ó práctico. La muerte consiste en la extincion del calor natural: la vida en el equilibrio del calor natural y del humido vital. Los entes todos exîsten por la materia, y la forma; una y otra no se engendran. Los compuestos únicamente son, los que se pueden definir. Unas potencias están dotadas de razon, y otras privadas de ella. De lo que no se muda nadie puede juzgar mal. La unidad se opone á la multitud. Se hallan tres especies de substancias, unas perecen, como las plantas y animales; otras no, como el Cielo; las terceras son eternas é inmobles. Hay un movimiento eterno, luego es necesario admitir substancias eternas é inmateriales, que se muevan de toda eternidad con un movimiento actual. El primer motor mueve á todas las demás inteligencias. Esta primera causa del movimiento no se muda, exîste por sí misma; es Dios, ente eterno, inmudable, inmovil, insensible, indivisible, infinitamente poderoso, y feliz en su propia contemplacion. Debaxo de Dios están puestas las substancias motrices de las Esferas, que son los Espíritus, y tienen sus funciones peculiares, &c. Á estos principios añadió Tophail los siguientes.

Puede haber en algun pais templado y sano, colocado baxo la linea equinocial, ó en otra parte, hombres verdaderamente au-

toch-

tochtonos, (1) que nazcan de la tierra sin padre y sin madre, por sola la influencia del Cielo y de la luz. Esta generacion espontanea habrá sido efecto de una fermentacion del barro, continuada por muchos siglos hasta el momento, en que se estableciese un equilibrio fecundo entre el frio, el calor, la humedad, y sequedad. En una masa considerable de este barro, así fecundado, habria algunas partes, en las quales seria mas perfecto el equilibrio de las qualidades y la temperatura, y mayor la disposicion á la formacion del mixto. Estas partes pertenecerian á la naturaleza animal, ó humana. La materia se agitaria, y pondria viscosa: se formarian bolas divididas por dentro en dos cabidades separadas con un velo ligero: en ellas circularia un aire sutil, y se estableceria una temperatura igual: el Espíritu enviado por Dios se insinuaria en ellas, se uniria, y el todo se animaria. La union de la materia predispuesta á recibir al Espíritu, seria tan íntima, que no se podria separar á uno de otro.

El Espíritu vivificante emana incesantemente de Dios; como la luz que despide continuamente el Sol, sin padecer lesion alguna. Desciende igualmente sobre toda la creacion, pero no en todas las cosas se manifiesta del mismo modo. No todas las partes del Universo tienen la misma disposicion para hacerle valer; de aquí resultan los entes inanimados, que no tienen vida; las plantas, en las quales se perciben algunos síntomas de su presencia; y los animales en quienes se ve un caracter mas decidido. Entre los animales unos tienen una afinidad particular con él, una organizacion mas análoga á su forma: el cuerpo pues viene á ser una

(1.) Los Griegos daban este nombre á los pueblos que se decian originarios del pais que habitaban, gloriandose de no haber ido de otra parte. Esta palabra se compone de dos, que la una significa tierra, y la otra la misma, el mismo, ó lo mismo; como si dixeramos producidos por la misma tierra. Los Romanos han traducido esta palabra, por la de indigeno, es decir natural del pais.

una imagen del Espíritu que le anima: tal es el hombre. Si predomina en un hombre esta analogía del Espíritu y de la forma, será un Profeta. Inmediatamente que el Espíritu se encuentra unido á su morada, subjuga todas las facultades; éstas le obedecen, porque Dios ha querido que disponga de ellas. Entonces se forma otra bola dividida en tres cavidades, separadas cada una con tabiques, fibras, y canales delicados. Un aire sutil, bastantemente semejante al que ocupaba las cavidades de la primera bola, llena las cavidades de esta. Cada una de estas cavidades contiene ciertas qualidades, que le son propias: allí se exercitan; y su producto grande, ó pequeño, se transmite al espíritu vivificante, que tiene su ventriculo particular. Cerca de este ventriculo nace otra tercera bola, llena tambien de una substancia aerea, pero mas grosera, con sus cavidades que son los receptaculos de las facultades subalternas. Estos receptaculos se comunican entre sí, y se entretienen, pero todos están subordinados al primero, que es el del espíritu, excepto en las funciones de los miembros que se forman, á las quales presiden con soberanía. El primero de los miembros es el Corazon; su figura es conica, como la de la llama, que representa al espíritu; por esta razon tiene la misma configuracion la membrana fuerte que le rodea. Su carne es sólida, se conserva con una cubierta espesa. El calor disuelve los humores, y los disipa; es necesario, que algunos organos los reparen, y que conozcan á este fin, lo que les es propio, y lo atraigan, y lo que les es contrario, para apartarlo de sí.

Con este intento se han formado dos miembros revestidos de las facultades convenientes; el uno, que es la Cabeza, preside á las sensaciones, y el otro, el Higado, á la nutricion. Es preciso que se comuniquen entre sí, y con el Corazon. De aqui nacen las arterias, las venas, y la multitud de canales unos estrechos, y otros anchos, que van á parar á él, y se distribuyen desde el

mis-

mismo lugar. De este modo se forma la semilla, crece el embrion, y se perfecciona hasta el momento de nacer. Quando el hombre está perfecto, los tegumentos del barro se rasgan como en el parto natural; la tierra arida circunvecina se entreabre, y se acaba la generacion espontanea. La naturaleza ha rehusado al hombre, lo que ha concedido á las bestias; le ha dado necesidades particulares, de donde ha nacido la invencion de los vestidos y demás artes. Sus manos han sido las fuentes mas fecundas de sus adelantamientos, y de donde ha venido en conocimiento de su fuerza y superioridad sobre los demás animales. El exercicio de los sentidos no se hace sin algun obstáculo; y ha sido preciso vencerle. Quando la accion de los sentidos se suspende, y cesa el movimiento en el animal, sin que haya algun obstáculo exterior, ó vicio interno, continua viviendo; y asi es necesario buscar en él algun organo, sin cuyo auxîlio no podrian los demás exercer sus funciones, este es el corazon. Quando el animal está muerto, y yá no se halla vida en él, sin que se note en su configuracion ni en sus organos la menor dislocacion, que destruya, ó deshaga sus operaciones, se debe concluir, que hay un principio particular y anterior, del qual dependia toda la economía. Si este principio se retira estando aun entero el animal, ¿ cómo volverá quando esté destruido? Se encuentran pues dos cosas en el animal, que son el principio por el qual vive, y el cuerpo que sirve de instrumento á este principio; la parte noble es el principio, y la vil el cuerpo; quando de él se retira el espíritu vivificante, muere. El ente verdaderamente asombroso, admirable, y precioso, es el fuego. Su fuerza es pasmosa, sus efectos prodigiosos; el calor del corazon no permite dudar, que el fuego anima á este organo, y es el principio de su accion. El calor subsiste en el animal mientras vive, y en ninguna parte es mayor, que en el Corazon; ce-

sa

sa quando muere, y el animal queda frio. El vapor humedo y calido del corazon, que causa el movimiento en el animal, es su vida. No obstante la multitud y diversidad de las partes de que el animal se compone, es uno relativamente al espíritu; este ocupa en él un punto central, desde donde manda á toda la organizacion. El espíritu es uno: comunica con los miembros por medio de fibras y canales; si se corta, ó embaraza la comunicacion del espíritu con un miembro, este queda paralitico. El Corazon envia el espíritu á la Cabeza, y esta le distribuye á las arterias; la Cabeza abunda de espíritus, es su receptaculo. Si un organo se halla privado del espíritu, por qualquiera causa que sea, su accion cesa, y queda hecho un instrumento inutil y despreciable. Si el espíritu se escapa de todo el cuerpo; si se consume enteramente, ó se disuelve, queda el cuerpo sin movimiento y en el estado de muerto. De la comparacion del hombre con los demas entes se sigue, que tienen qualidades comunes y diferentes; que son unos en las conveniencias y diversos en las disconveniencias. El primer golpe de vista, que echamos sobre las propiedades de las cosas, nos instruye de la riqueza de la naturaleza. Así como el espíritu es uno, lo es tambien el cuerpo relativamente á la continuidad, y á su economía. Es un organo con diferentes fúnciones, segun la mayor ó menor energia del espíritu. Hay tambien una especie de unidad baxo la qual se pueden considerar todos los animales; la misma organizacion, el mismo sentido, el mismo movimiento, las mismas fúnciones, la misma vida, y el mismo espíritu. El espíritu es uno, los corazones son diferentes; la diferencia está en los vasos y no en el licor.

La especie es una, los individuos diferentes; pero esta diferencia es semejante á la de los miembros, que no impide el

que la persona sea una. En todos los animales se encuentran la sensacion, la nutricion, y el movimiento espontaneo: estas fúnciones comunes son propias del espíritu; las otras, diversas en las diferentes especies de animales, les pertenecen menos especialmente. El espíritu es uno en todo el género animal, aunque haya alguna diferencia ligera en las fúnciones de una especie de animales á otra. El género animal es igualmente uno. Por grande que sea la diversidad que observamos en la disposicion, el tronco, las ramas, las flores, las ojas, los frutos, y las semillas de las plantas, viven, crecen, y se alimentan del mismo modo. El género en ellas es uno. El género animal y el vegetal tienen qualidades comunes, como la nutricion, y el crecer. Los animales sienten, y conciben; las plantas no están absolutamente privadas de estas qualidades; y asi se puede con el pensamiento encerrar estos dos generos, y hacer de ellos uno solamente. Las piedras, la tierra, el agua, el aire, el fuego, en una palabra todos los cuerpos que no tienen sentído, aumento, ni nutricion, no difieren entre sí, mas que como los coloreados y no coloreados, los calientes y los frios, los redondos y quadrados; pero lo que es caliente puede enfriarse, lo que es frio calentarse, lo no coloreado colorearse y lo obscuro iluminarse; las aguas se convierten en vapores, los vapores se resuelven en aguas, y asi á pesar de la apariencia de diversidad, se halla realmente unidad. La diversidad de los organos causa la de las acciones; estas no son esenciales; aplica el principio de la accion de la misma manera, y obtendrás las mismas acciones, aplicalo de distinto modo, y serán diferentes; pero siendo todos los entes convertibles unos en otros, únicamente el principio de la accion es uno; es comun á todos los entes animados, ó inanimados, vivientes, ó brutos, movidos, ó en reposo. Toda esta variedad pues repar-

ti-

tida en el universo desaparece á los ojos del hombre reflexivo, y se reduce á la unidad. Entre las qualidades de los cuerpos naturales las primeras que se observan son en unos la tendencia hácia arriba, como en el aire, en el fuego, en el humo, y en la llama, y en otros la tendencia hácia abaxo, como en el agua, en la tierra, y en las piedras. Ninguno está absolutamente privado de uno de estos dos movimientos, ó perfectamente en reposo, á menos que no le contenga algun obstáculo. La pesadez y levedad no son qualidades de los cuerpos como tales; pues de otro modo no habria grave que no tuviera alguna levedad, ni leve sin alguna pesadez: la pesadez y levedad son pues una cosa sobreañadida á la nocion de corporeidad. La esencia de los graves y leves se compone de dos nociones, la una comun, que es la corporeidad; la otra diferente, que es lo que constituye grave al cuerpo grave, y leve al cuerpo leve. Pero esto no es verdad con respecto solamente á los graves y leves, sino á todo en general. Su esencia es una nocion compuesta de la corporeidad, y de alguna cosa sobreañadida á esta qualidad. El espíritu animal, que reside en el corazon, tiene seguramente alguna cosa más sobre su corporeidad, que le hace propio á sus admirables funciones; la nocion de esta cosa constituye su forma y su diferencia; y por ella se hace alma animal, ó sensitiva.

Lo que obra en las plantas los efectos que el calor radical en los animales, se llama alma vegetativa. Estas qualidades, ó formas sobreañadidas, se distinguen por sus efectos; aunque no siempre las perciben los sentidos, las infiere la razon. La naturaleza de un cuerpo animado es el principio particular de lo que es, y de lo que en él se obra. La misma esencia del espíritu consiste en alguna cosa sobreañadida á

la nocion de corporeidad. Hay una forma comun y general á todos los entes, en la qual convienen, y de donde emanan una ó muchas acciones; ademas de esta forma general, muchos tienen una forma comun particular sobreañadida, de donde nacen muchas acciones propias de esta forma sobreañadida. Aun sobre esta forma añadida, un gran número de entes, á quienes es comun, tienen otra sobreañadida particular, de la qual emanan una ó muchas acciones correspondientes á esta segunda forma sobreañadida. Todavía sobre esta forma segunda sobreañadida, muchisimos entes á quienes es comun, tienen otra tercera particular sobreañadida, de donde emanan una ó muchas acciones peculiares á esta tercera forma sobreañadida; y asi sucesivamente. Por esto los cuerpos terrestres son graves, y caen; entre éstos unos se alimentan y crecen, otros sienten y se mueven, otros últimamente piensan. Asi pues toda especie particular de animales tiene una propiedad comun con otras especies, y una propiedad sobreañadida que la distingue de ellas. Los cuerpos sensibles, que causan en este mundo el efecto de la generacion y de la corrupcion, tienen mas ó menos qualidades sobreañadidas á la de la corporeidad, y su nocion es mas ó menos compuesta. Quanto mas variadas son las acciones, mas compuesta es la nocion, y hay mas qualidades sobreañadidas á la corporeidad. La agua tiene pocas acciones propias á su forma de agua; y asi la nocion ni la composicion no suponen muchas qualidades sobreañadidas. Lo mismo sucede con la tierra y el fuego. La tierra tiene unas partes mas simples que otras. Convirtiendose unos en otros el aire, el agua, la tierra, y el fuego, han de tener precisamente una qualidad comun; esta es la corporeidad. La corporeidad por sí misma no debe tener nada de lo que caracteriza á cada elemento; y asi no supone pesadez ni levedad, calor,

ni

ni frio, humedad ni sequedad; ninguna de estas qualidades es comun á todos los cuerpos, ni pertenece á ellos en quanto cuerpos. Si se busca la forma sobreañadida á la corporeidad, que sea comun á todos los entes animados, ó inanimados, no se encontrará otra que la extension concebida baxo las tres dimensiones; esta nocion pues pertenece al cuerpo, como tal.

No se halla cuerpo alguno, cuya exîstencia se manifieste á los sentidos por sola la qualidad de extension sobreañadida á la de corporeidad, luego debe haber otra tercera sobreañadida. La nocion de la extension supone la de el sugeto de la extension; y asi la extension y el cuerpo difieren. La nocion del cuerpo se compone de la de la corporeidad, y de la de la extension: la corporeidad es de la materia; la extension de la forma: la corporeidad es constante, y la extension infinitamente variable. Quando el agua está en el estado que su forma exîge, se nota en ella un frio sensible, y una inclinacion á baxar por sí misma; dos qualidades, que no se la pueden quitar sin destruir el principio de su forma, y separar de ella la causa de su modo de ser aquosa, de otro modo las propiedades esenciales de una forma podrian emanar de otra. Todo lo producido supone un producente; y asi exîste siempre una causa eficiente de todo efecto exîstente. La esencia de un cuerpo es una disposicion de donde proceden sus acciones, ó una aptitud para producir en él sus movimientos. Las acciones de los cuerpos no proceden de ellos mismos, sino de la causa eficiente, que ha producido en los cuerpos los atributos que tienen, y de donde emanan estas acciones.

El Cielo y todas las Estrellas son cuerpos, que tienen longitud, latitud, y profundidad. Estos cuerpos no pueden ser infinitos, porque es absurda la nocion de un cuerpo in-

fi-

finito. Los cuerpos celestes son finitos por el lado que nos presentan; tenemos sobre esto el testimonio de nuestros sentidos: es imposible que por el lado opuesto se extiendan al infinito; porque supongamos dos lineas paralelas, tiradas de las extremidades del cuerpo, insinuandose, ó siguiendole en toda su extension hasta el infinito, quitese á una de estas lineas una porcion finita, apliquese esta linea, menos esta porcion cortada, á la paralela entera, y sucederá una de dos cosas, ó que serán iguales, lo qual es un absurdo; ó desiguales lo que será tambien un absurdo; á menos que una y otra no sean finitas, y por consiguiente el cuerpo de quien formaban los dos lados. El Cielo se mueve circularmente, luego es esférico. La esfericidad del Cielo se demuestra tambien por la igualdad de las dimensiones de los astros en su oriente, en la mitad de su carrera, y en su ocaso. Si no fuera por esta igualdad los astros estarian mas vecinos, ó distantes, en un momento que en otro. Los movimientos celestes se executan en muchas esferas contenidas en una suprema, que las lleva á todas de oriente á occidente en el intervalo de un dia y de una noche. Es necesario considerar el orbe celeste, y todo lo que contiene como un sistema compuesto de partes unidas unas á otras, de modo que la tierra, el agua, el aire, las plantas, los animales, y los demás cuerpos encerrados baxo los límites de este orbe, forman una especie de animal, del qual los astros son los organos de la sensacion; las esferas particulares, los miembros; los escrementos, la causa de la generacion y corrupcion en este grande animal; como se observa algunas veces, que los escrementos de los pequeños producen otros animales.

La eternidad del mundo tiene iguales pruebas en pro que en contra; pero qualquiera que sea la opinion que se siga,

se

se dirá : Si el mundo no es eterno, tiene una causa eficiente: esta causa eficiente no puede percibirse por los sentidos, ni ser material; porque si lo fuese, seria parte del mundo. Asi pues no debe tener extension ni las demás propiedades de los cuerpos, por consiguiente no puede obrar sobre el mundo. Si el mundo es eterno, el movimiento lo es tambien, y nunca habrá habido reposo: pero todo movimiento supone fuera de si mismo una causa motriz; luego la causa motriz del mundo estará fuera de él; luego habrá alguna cosa abstracta anterior al mundo, incomparable y anomala á todas las partes que le componen. La esencia de este mundo, relativamente al motor de quien recibe su accion, es alguna cosa analoga á este motor inmaterial, un abstracto que no perciben los sentidos, ni se puede imaginar, y que produce los movimientos celestes sin alteracion, y sin intermision. Toda substancia corporal tiene una forma, sin la qual el cuerpo no puede exîstir, ni ser conocido; esta forma tiene una causa; esta causa es Dios, por ella exîsten y subsisten las cosas; su poder es infinito, aunque lo que depende de ella sea finito. Luego ha habido creacion y prioridad de origen, y no de tiempo, entre el mundo y la causa eficiente de él. Su poder y sabiduría, tan evidentes en su obra, no nos dexan la menor duda sobre su libertad y demas atributos; conoce hasta el peso del atomo menor. Los miembros que ha dado al animal con la facultad de usar de ellos, anuncian su munificencia y misericordia. El ente mas perfecto de este universo es nada en comparacion de su autor; y nunca se deben establecer conexiones entre el criador y la criatura. El criador es un ente simple; en él no se encuentra privacion ni defecto: su existencia es necesaria, y fuente de las demás exîstencias; todo perece menos él. El Dios de las cosas es el único objeto digno de nuestra contemplacion: todo lo que nos rodea nos encamina á este ente, y

nos

nos transporta del mundo sensible al inteligible. Los sentidos solamente tienen relacion con el cuerpo: el ente que está en nosotros, y por el qual percibimos la existencia de la causa incorporea, no puede ser cuerpo. Todo cuerpo se disuelve, y corrompe; y todo lo que se disuelve y corrompe, es cuerpo; luego el alma incorporea es incorruptible, indisoluble, é inmortal.

Las facultades son inteligentes en potencia, ó en accion. Si una facultad inteligente concibe un objeto, goza de él á su modo, y su fruicion es tanto mas exquisita, quanto es mas perfecto el objeto; y á proporcion su dolor es tanto mas grande, si se ve privada de él. Las facultades inteligentes y la esencia del hombre, ó el alma, son la misma cosa. Si el alma unida al cuerpo no ha conocido á Dios, quando se separe, no podrá disfrutar de la divinidad, ni padecer su privacion; se reduce al estado de los brutos: si le ha conocido, despues de separada, segun el uso que haya hecho de sus facultades y sentidos quando les mandaba, será, ó atormentada eternamente con la privacion del bien infinito que le es familiar, ó eternamente bienaventurada con su posesion: esta suerte la deciden las obras del hombre en este mundo. El bruto pasa la vida en satisfacer sus necesidades y apetitos: no conoce á Dios; y asi despues de su muerte no será atormentado con la privacion de disfrutar de su vista, ni feliz con su posesion. La incorruptibilidad, la permanencia, el brillo, la duracion y la constancia del movimiento de los astros, nos inclinan á creer que tienen almas, ó esencias capaces de elevarse al conocimiento del ente necesario. Entre los cuerpos de este mundo corruptible, unos tienen la razon de su esencia en cierto número de qualidades sobreañadidas á la corporeidad, y este número es mayor, ó menor: otros en una sola qualidad sobreañadida á la corporeidad, tales son los elementos. Quanto mayor es el número de las qualidades sobreañadidas á la corporeidad, mas

ac-

accion tiene el cuerpo, y mas vida. El cuerpo, considerado sin alguna qualidad sobreañadida á la corporeidad, es la materia desnuda y muerta: y asi el orden de las vidas es este; la materia muerta, los elementos, las plantas, y los animales; éstos últimos tienen mas acciones que otro ente alguno, y por consiguiente viven mas. Unos compuestos tienen la coordinacion de los elementos tan igual, que no predomina la fuerza, ó qualidad de alguno, sobre otro; y en este caso, la vida de estos compuestos es tanto mejôr y mas perfecta. El Espíritu animal, que está en el Corazon, es un compuesto de tierra y agua muy sutil, mas grosero que el aire y el fuego, su temperatura muy igual, y su forma la que conviene al animal: es un ente medio, que nada tiene contrario á elemento alguno; de modo que de quanto exîste en este mundo corruptible, nada está mejor dispuesto para una vida perfecta. Su naturaleza es analoga á la de los cuerpos celestes.

El hombre pues es un animal, dotado de un espíritu de una temperatura igual y uniforme, semejante á la de los cuerpos célestes, y superior á la de otros animales; y asi está destinado á otro fin: su alma es su porcion mas noble, por ella conoce al ente necesario: tiene algo de divino, de incorpóreo, de inalterable, y de incorruptible. Siendo el hombre de la misma naturaleza que los cuerpos célestes, es necesario, que se asemeje á ellos, tome sus qualidades, é imite sus acciones. Y participando tambien de la naturaleza del ente necesario, debe asemejarse á él, tomar sus qualidades, é imitar sus acciones. Representa á toda la especie animal por su parte inferior, en este mundo corruptible padece la misma suerte que los animales; le es necesario comer, beber, y juntarse al otro sexô para producir su semejante. La naturaleza ha llevado algun designio en darle el cuerpo, y asi es necesario, que cuide de él, y le conserve: este cuidado y esta

conservacion requieren ciertas acciones correspondientes á las de los animales. Las acciones pues del hombre pueden considerarse como imitadoras de las de los brutos, ó de las de los cuerpos celestes, ó de las del ente eterno. Todas son igualmente necesarias; las primeras, porque tiene cuerpo: las segundas, porque tiene espíritu animal; y las terceras, porque tiene alma, ó esencia propia. La fruicion ó contemplacion no interrumpida del ente necesario, es la soberana felicidad del hombre. Las acciones imitadoras del bruto, ó propias del cuerpo, le separan de esta felicidad; pero no obstante no son despreciables, porque concurren al entretenimiento, y á la conservacion del espíritu animal. Las acciones imitadoras de los cuerpos celestes, ó propias del espíritu animal, le acercan á la vision beatifica. Las acciones imitadoras del ente necesario, ó propias del alma, ó de la esencia del hombre, le adquieren en efecto esta felicidad. De donde se sigue, que es menester no usar de las primeras, sino en quanto lo exîge la necesidad ó conservacion del espíritu animal; y preferir entre los alimentos, aquellos que distraigan menos de las acciones imitadoras del ente necesario.

Come la pulpa de los frutos, y hecha las semillas donde puedan germinar. No tomes alimento, sino en el momento en que la debilidad de tus acciones te advierta, que lo necesitas. No imitarás las acciones de los cuerpos celestes, sino las estudias y conoces bien. Los cuerpos celestes son luminosos, transparentes, puros, y movidos al rededor de un centro; tienen calor, obedecen al ente necesario, y se ocupan en él. Conformandote á su bondad no harás daño á las plantas, ni á los animales, ni destruirás cosa alguna sin necesidad, conservarás todo en su estado de integridad, y te aplicarás á separar de ti toda mancha exterior. Darás vueltas sobre ti mismo con un movimiento circular y rápido; continuarás este movimien-

miento hasta que te veas poseído del Santo Vértigo; y te elevarás por la contemplacion sobre todas las cosas de la tierra: te separarás de tus sentidos, cerrarás tus ojos y tus oidos á los objetos exteriores, sujetarás tu imaginacion, y harás quanto puedas por enagenarte y unirte al ente necesario. El movimiento sobre tí mismo, atolondrandote, te facilitará esta práctica. El Santo Vértigo suspenderá todas las acciones del cuerpo animal y del espíritu, te reducirá á tu esencia, te hará tocar al ente eterno, y te asemejará á él. En la asimilacion al ente eterno es necesario considerar sus atributos, de los quales unos son positivos, y otros negativos. Los positivos constituyen su esencia, los negativos su perfeccion. Tus acciones serán imitadoras de las del ente necesario, si trabajas en adquirir los primeros, y separar de ti todas las qualidades cuya privacion suponen los segundos. Ocupate en separar de ti todas las qualidades sobreañadidas á la corporeidad; metete en una caverna; estate quieto alli con la cabeza inclinada y los ojos fixos en tierra; pierde si puedes todo movimiento y todo sentido; no pienses, ni reflexiones, ni imagines cosa alguna, ayuna y conduce por grados toda tu exîstencia hasta el estado simple de tu esencia, ó de tu alma; entonces constante, puro, y permanente, oirás la voz del ente necesario, se introducirá en tí, la poseerás, te hablará, y disfrutarás de una felicidad, que quien no la ha experimentado, no la puede concebir ni concebirá jamas. Entonces conocerás que tu esencia difiere poco de la divina, que subsistes, ó que hay alguna cosa en tí que subsiste por sí misma, porque habiendose destruido todo se conserva ésta, y obra; que no hay mas que una esencia y que ésta es como la luz de nuestro mundo, una y comun á todos los entes iluminados.

Quien conoce ésta esencia, la tiene, y en él sirve de par-

ticula de contacto con la esencia universal. La multitud del número, la divisibilidad y la coleccion, son atributos de la corporeidad. Nada de esto se halla en la esencia simple. La esfera suprema, sobre la qual ningun cuerpo exîste, tiene una esencia propia, esta es incorporea, no la misma que la de Dios, ni tampoco diferente, la una es respecto de la otra como el Sol respecto de su imagen representada en un espejo. Cada esfera celeste tiene su esencia inmaterial que no es la misma que la esencia divina, ni que la de otra esfera, y que no obstante no es diferente. Las esencias son de diferentes órdenes, unas puras, otras libres, otras encerradas en cuerpos, otras manchadas, otras felices, y otras desgraciadas. Las esencias divinas, y las almas heroycas son libres. Solo están unidas á la esencia eterna y divina que es su principio, su causa, su perfeccion, su incorruptibilidad y su eternidad. No tienen cuerpo, ni necesitan de él. El Mundo sensible es como la sombra del divino: aunque éste no tiene ninguna dependencia ni necesidad del primero, sería absurdo el suponer exîstente al uno, y al otro no. Aunque se encuentra corrupcion, vicisitud, generacion y mudanza, en el Mundo sensible, nada se resuelve en él en privacion absoluta. Quanto mas se exercite el hombre en la vision intuitiva de la esencia primera, mas facilmente la adquirirá; pues sucede en el viage del Mundo sensible al divino, lo mismo que en qualquiera otro. Esta vision no será perfecta sino despues de la muerte, pues entonces la alma, ó esencia del hombre, se verá libre de todos los obstáculos del cuerpo. Toda esta ciencia mistica se contiene en el libro del Santo Profeta, yo no soy mas que el interprete, y no invento verdad alguna nueva. La razon exîstia antes que yo, como tambien la tradicion y el Alcoran; no hago mas que juntar estas tres fuentes de luz. El Santo Profeta no lo hizo por sí mismo,

mo, en castigo de la terquedad, desobediencia y debilidad de los que le escuchaban, dexando á sus descendientes el cuidado de elevarse por sí mismos al conocimiento de la unidad verdadera. El imitador del Santo Profeta, que trabaje como él en instruir á sus semejantes, encontrará los mismos hombres, los mismos obstáculos, las mismas pasiones, envidias, y enemistades, y tomará la misma venganza, que será callar, contentandose con prescribirles los principios de esta vida, para que se abstengan de ofenderle. Pocos están destinados á la felicidad de la vida, los únicos que la obtendrán serán los verdaderos creyentes.

¡Qué locuras! Quando se vea á un Dervich dar bueltas sobre sí mismo hasta caerse en tierra sin conocimiento, y sin sentido, borracho, embrutecido, y aturdido, casi en el estado de un muerto, ¿quién creerá que ha sido conducido á esta práctica extravagante por un encadenamiento increible de conseqüencias delicadas y de verdades muy sublímes? Quién podrá persuadirse que aquel que está sentado inmovil en el fondo de una caverna, apoyados los codos sobre sus rodillas, reclinada la cabeza sobre sus manos, y la vista fixamente puesta en la punta de su nariz, esperando dias enteros la aparicion beatifica de la llama azul, es un gran filosofo?

§. V.

De la Moral de los Sarracenos.

Despues de haber expuesto los principales axîomas de la filosofía natural de los Arabes y de los Sarracenos, resta dar brevemente una idea ligera de su filosofía moral. Mahoma reconoce la unidad de Dios, la inmortalidad del alma, las recompensas y castigos futuros, y pareciendole que la pasion de las mu-

mugeres era demasiado general, para desterrarla enteramente, conformó á ella su legislacion; permitió las mugeres, y prohibió el vino, prometiendo á los hombres deleytes corporales despues de esta vida. Los cinco preceptos del Islamismo son; adorar á un solo Dios, y creer que Mahoma es su Profeta: orar; dar limosna; hacer ciertas peregrinaciones; y ayunar el Ramadan. Á esto se añaden las abluciones legales, algunas prácticas particulares, un pequeño número de ceremonias exteriores, y de otras cosas que el pueblo necesita, que son absolutamente arbitrarias, y que para las gentes sensatas nada significan, como volver la espalda al Sol para orinar, &c.

Enseñó el dogma del fatalismo, creyendo que no hay doctrina que dé tanto valor y desprecio de la muerte, como la persuasion de que el peligro es igual para el que pelea que para el que duerme, porque ya está fixado el instante de nuestra salida de este mundo, de modo que toda nuestra prudencia es vana, para con quien ha encadenado las cosas desde toda la eternidad con unos eslavones, que ni su suprema voluntad es capaz de desunirlos. Proscribió los Juegos de suerte á los quales los Arabes eran muy aficionados; y prescribió un culto al pueblo. La moral del Islamismo se extendió en los siglos, que siguieron á su fundacion, y entre los que se ocuparon en este trabajo, además de los ya referidos, el que mas se distinguió fué Sadi, autor del Jardin de las Rosas Pérsicas.

Sadi pareció á mediados del siglo trece, cultivó con el estudio el buen talento que la naturaleza le habia dado, frequentó la escuela de Bagdad y viajó á Siria, en donde fué hecho prisionero y condenado á trabajar en las obras públicas. La dulzura de su indole y la belleza de su ingenio le grangearon un protector zeloso, que le rescató y le dió su hija. Despues de haber tratado mucho á los hombres escribió su Jardin de las Ro-

Rosas. Este no es un tratado completo de moral, ni un conjunto informe, é inconexô de preceptos morales. Toma ciertos puntos capitales, baxo los quales reune sus ideas: estos puntos capitales son las costumbres de los Reyes y las de los hombres religiosos, las ventajas de la continencia y del silencio, el amor y la juventud, la vejez y la debilidad, el estudio de las ciencias, la dulzura y utilidad de la conversacion. Sadi nació en Schiraz, y vivió ciento y veinte años; (1) su moral es esta.

El impío es un muerto entre los vivos; el piadoso vive aun en la mansion de los muertos. La religion, la piedad, y el culto religioso son otros tantos preservativos contra la concupiscencia. El temor de Dios es la verdadera riqueza del Corazon. Las oraciones de la noche proporcionan la serenidad del dia. La piedad es la sabiduría mas completa, y la impiedad la locura mas intolerable. Si se gana sirviendo á Dios, se pierde si se sirve á su enemigo. El que disipa su fortuna en tonterias, no tiene razon de quejarse, quando Dios le precipita en la miseria. La humildad es la ancora de la fé; y la presuncion su escollo. Humillate en tu juventud, para que seas grande en tu vejez. La humildad es el adorno de la nobleza, y el complemento de la gracia: eleva á quien la posee delante de Dios y de los hombres. Quien se cree sábio, es un insensato. Tanto mas prudente serás, quanto mas te ocultes si estás en alto empleo: las tinieblas ciegan á la envidia, y añaden resplandor á la luz: no subas á la cumbre de la montaña, de modo que te se vea desde lejos; retirate á la caverna que la naturaleza ha avierto á tus pies, que allí te se buscara; si te presentas serás aborrecido, ó adulado, padecerás, ó te harás vano. Tres cosas atormentan principalmente que son la avaricia, el fausto, y la concupiscencia. Quanto menos vale el hombre

(1) Herbel. Biblict. orient. t. 3.

bre tanto mas enamorado está de sí mismo. Quanto mas enamorado está de sí mismo, tanto mas se empeña en contradecir á los demas. El amor de sí mismo, y por consiguiente la inclinacion á contradecir, es el vicio mas dificil de corregir. Quando las luces están encendidas cierra las ventanas. Quando se hable de cosas obscenas, procura distraerte. No eres sábio, si tienes alguna pasion que te domine. Desgraciado el Siglo en que un hombre que tiene pasiones, se reputa sábio. Tanto mas rico serás quanto mas empobrezcas tus deseos. Si la pasion domina al entendimiento perece el hombre. Una muger sin pudor es un manjar soso y repugnante.

Si el hombre atendiese sin distraccion á la brevedad de su vida, no se afanaria, ni cometeria el menor fraude. El mundo para nadie es eterno; dexale pasar, y aficionate á su autor. El mundo es dulce para el insensato, y para el sábio amargo. Cada uno tiene sus trabajos, y quien no los tenga no debe contarse entre los hijos de los hombres. El Mundo es una falsedad, y una morada de lagrimas. El Mundo es el camino, que te conduce á tu patria. Da uno por otro, que ganarás mucho en el cambio. Recibe del, lo que necesites, acordandote, que la muerte es el último de sus dones. El Mundo es una roca y un monton de polvo, la sabiduría es la que solamente dura. Piensa en como entraste en el Mundo y en como saldrás, y di: he sido formado de nada, y dentro de un instante me reduciré á lo que fuí. El Mundo y sus riquezas son perecederas, las buenas obras duran siempre. Ves este cadaver infecto sobre el qual se encarnizan estos perros hambrientos, pues no son mas que el Mundo y los hombres que le habitan. No te dexes seducir por el número, porque algun dia te verás solo, y tendras que responder solo. Suplir una locura con otra es lo mismo que querer apagar el fuego con leña y paja. El hombre religioso no apoya el codo sobre la tierra. Repitete muchas veces éstas pregun-

guntas. De donde he venido? Quién soy? Á donde voy? Qual será mi morada? No te olvides que caminas sin cesar al sepulcro. La victima gorda es la que se sacrifica, á la flaca se la procura engordar. Al presente sueñas pero despues te despertarás. Entre la muerte y la vida no eres mas que una sombra pasagera. Este Mundo que en el dia es para tí mañana será para otro. La paciencia que sostiene al hombre que padece, es el aceyte que entretiene la lampara que arde. Sé piadoso en presencia de los Dioses, prudente entre los hombres, y paciente al lado de los malos. La alegria vendrá si sabes esperarla; y el arrepentimiento, si la buscas con ansia. El mal se multiplica para el pusilanime, pero no es mas que uno para el que sabe sufrir. No hagas accion cuyo castigo no puedas soportar, executa sí aquella de cuya recompensa estás seguro. Todo camino que te aparta de Dios, te pierde. La limosna dice al pasar de la mano del que la dá, á la del que la recibe; yo nada era, y tu me hás dado un ser que no tenia; era pequeña, y me hás hecho grande; aborrecida, y me hás hecho amable; pasagera, y ya soy eterna; me guardabas, y ahora yo soy tu mejor guardia.

La primera virtud del que manda es la Justicia. No escuches á tu voluntad, que puede ser mala; atiende á la Justicia, que nunca te engañará. El bienhechor toca al hombre, está al lado de Dios y cerca del Cielo. El avaro es un arbol esteril; si el pobre se ve despreciado, el rico se halla no menos envidiado. Qué es la riqueza sin el contento? y qué la pobreza sin el abatimiento? El Juez no debe escuchar á una parte sin oir á su contraria. Tu amigo es una porcioncita de miel, que debes tratar con economía. El que me advierte del peligro y me socorre, es verdaderamente mi hermano. La Sinceridad es el Sacramento de la amistad. Destierra del mundo la concordia, y

me dirás lo que pasa. El Cielo está en el angulo, en que los sábios se juntan. La presencia de un sábio dá peso á la conversacion. Embarcate sobre la maldad, ó haz compañia con los malos, y serás miserable. Obedece á tu Padre, si quieres tener larga vida. Imita á la Hormiga. El que posee su alma, puede guardar un secreto con su amigo. El secreto es tu esclavo, si le guardas; pero si se te escapa te haces esclavo de él. La taciturnidad es hermana de la concordia. El indiscreto forma en un momento querellas para un siglo. El hombre sábio se conoce en sus palabras, y el prudente en sus acciones. Quien no sabe obedecer, no sabe mandar. El Soberano es la sombra de Dios. El hombre instruido que nada hace, es una nube que pasa y no riega. El hombre que pudiendo ser útil dexa de serlo, es el peor de todos. Un sábio sin juicio es un niño. El ignorante es un huerfano. Mira detras de tí, y veras, que te siguen la enfermedad y la vejez; entonces conocerás, que la sabiduría es mejor que la espada, y que el entendimiento vale mas que el cetro. Para el que sabe no hay indigencia. Toda la vida del ignorante no vale una hora del hombre sábio. La dulzura hace perfecto al sabio. Haz bien si quieres que se te haga. El que te habla de los defectos de otros, con los demás habla de los tuyos. Los Reyes no tienen hermanos, ni los envidiosos reposo, ni crédito los embusteros. El semblante de la mentira siempre es odioso. Di siempre verdad, y haz que tus palabras manifiesten tu vida. Procura que ni aun el odio te acerque al perjuro. El Avaro que tiene, es mas indigente, que el liberal que no tiene. La sed mas ardiente es la de las riquezas. Dos especies de hombres hay que nunca se sacian, y son el que se afana por la ciencia, y el que amontona riquezas. La pereza y el sueño separan al hombre de la verdad, y le conducen á la indigencia. El beneficio perece por el silencio del

in-

ingrato. Muchas veces es un perverso, el que anda con la cabeza y los ojos baxos. Desprecia al envidioso, que bastantemente le castiga su vicio. Un delito es demasiado. Desgraciado solo es el hombre delinqüente, que muere sin arrepentirse. El arrepentimiento despues del delito repone al hombre en la inocencia. Lo mejor que hay en el arrepentimiento es la pequeñez de la falta. Mientras el Sol nos alumbra, tenemos lugar de arrepentirnos. Piensa en tí, porque hay una recompensa y un castigo. La recompensa se le dará al hombre de bien en la eternidad.

Además de esta sabiduría, cuya expresion es sencilla, tienen los Sarracenos otra Parabólica, y en este estilo son mas ricos, que las demás naciones; dicen asi: No nades en agua fria; embota la espina con la espina; cierra tu puerta al ladron; no abandones tu ganado sin redil; cada uno tiene su pie; no hagas compañia con el Leon; no andes desnudo en las calles; no hables donde hay aves nocturnas; no te entregues á los Monos; hecha el cerrojo á tu puerta; hoygo el ruido del molino pero no veo la harina; si temes subir por la escalera no llegarás al techo; quien tiene el puño cerrado tiene estrecho el corazon; no quiebres el salero de tu huesped; no escupas en el pozo donde bebes; no te vistas de blanco en las tinieblas; no bebas en copa de carne; si pasa un Angel cierra tu ventana; labate antes del anochecer; enciende tu lámpara antes que obscurezca; toda obeja será suspendida por el pie, &c.

Los Sarracenos tienen tambien sus fábulas, hé aqui una. En tiempo de Isa viajaban tres hombres juntos; en cierto parage encontraron un tesoro, con el qual se pusieron muy contentos; continuaron su camino, pero se sintiéron incomodados con la fatiga y el hambre; el uno de ellos dijo á los otros, es menester que comamos; pero ¿quién irá á comprar

lo necesario? Otro se ofrece á ello, é inmediatamente parte, compra una porcion de carne, y despues le ocurrió que envenenando á sus compañeros, éstos moririan, y él se haria dueño del tesoro; en efecto envenenó la carne. En el interin los otros dos habian resuelto matarle, y dividirse entre ellos el tesoro: llego pues aquél, y éstos le mataron, comieron inmediatamente de la carne que habia llevado, murieron todos tres, y nadie lo pudo disfrutar.

Se sigue de lo que precede que propiamente hablando los Arabes, ó Sarracenos, no tuvieron filosofía antes del establecimiento del Islamismo. Que el Sabianismo, miscelanea confusa de diferentes opiniones, tomadas de los Persas, de los Griegos, y de los Egipcios, no fué un sistema de teología. Que Mahoma fué un fanático enemigo de la razon, que acomodó como pudo sus altos despropositos á algunos retazos arrancados de los libros de los Judios y de los Christianos, y que puso el cuchillo á la garganta de quien dudase mirar como obras inspiradas todos los capítulos de su Alcoran. Que sus ideas no se elevaron mas arriva del Antropomorphismo. (1) Que el tiempo de la filosofía empezó en el Reynado de los Ommiades. Que hizo algunos progresos en el de los Abasides. Que se sirvieron de ella para cubrir las ridiculeces del Islamismo. Que la aplicacion de la filosofía, á lo que llamaban revelacion, engendró entre los Musulmanes una especie de Theosophismo, el mas detestable de todos los sistemas. Que aquellos entendimientos para quienes la filosofía y teologia se habian degradado, se inclinaron al Atheismo; tales fueron los ZeendeKeenses, y los Dararianeenses. Que de aqui salieron un tropel inumerable de fanáticos, sectarios é impostores. Que poco despues no se supo lo que era verdadero, y lo que era falso;

y

(1.) Heregia que supone que Dios tiene figura humana. Sus Sectarios se llaman Antropomorphitas.

y se dió en un Excepticismo.

Los Motasalitas decian, Dios es justo y sábio; no es autor de lo malo; el hombre se hace asimismo bueno ó malo. Los Al-Yobarienses sostenian que el hombre no es libre; Dios produce en sí todo lo que hace, es el único ente que obra. Nosotros somos impelidos forzosamente como la piedra que cae ó la agua que se derrama. Los Al-Nayarianenses creian que Dios á la verdad hacia el bien y el mal, lo honesto y deshonesto, pero que el hombre libre se apropiaba lo que le convenia. Los Al-Assharitas referian todo á la idea de la harmonía universal.

Resulta tambien que el servil abandono á la filosofía Aristotélica ahogó los mejores talentos entre los Sarracenos; contribuyendo mucho á ésto el que no tuvieron una traduccion fiiel de las obras de este fiilosofo. Y últimamente que la filosofía, que pasó de las Escuelas Arabes á las de los Christianos, no pudo ménos de retardar los progresos de los conocimientos entre estos últimos.

CAPITULO IX. §. ÚNICO.

Filosofia de los Egipcios.

El Egipto, en la opinion comun, fué la cuna de las ciencias y las artes, por lo que parece, habia de componer una de las principales partes de la Historia de la Filosofía; pero no es asi, y las noticias que hay en esta materia son tan pocas como inciertas; porque no inventada aun la imprenta en aquellos tiempos remotos, no pudieron transmitir á la posteridad sus conocimientos, si acaso los tuvieron. Además, habiendo sufrido el Egipto freqüentes inundaciones, sus primitivos monumentos se destruyeron, sus primeros habitadores se esparcieron, y las guerras introdugeron gentes y costumbres

de

de las naciones vecinas, de modo que el Egipto era un enigma aun para el mismo Egipcio. Al paso que corrian los tiempos, los sucesos, los nombres, los habitadores, y las épocas, á las que no se daba distancia fixa, se acercaban insensiblemente, de manera que llegaban á confundirse en un abismo, en cuyo fondo los Hierofantos (1) hacian percibir á la imaginacion de los naturales y curiosidad de los extrangeros, todo lo que era necesario que viesen para la gloria de la nacion y utilidad de ellos. Esta supercheria sostuvo su antigua reputacion, y llevó á todas las naciones del mundo conocido á buscar la sabiduría á Egipto. Los Sacerdotes Egipcios tuvieron por discípulos á Moyses, Orfeo, Lino, Platon, Pitagoras, Democrito, Thalés, en una palabra á todos los Filosofos de la Grecia. Los Filosofos para acreditar sus sistemas, se apoyaron en la autoridad de los Hierofantos, y éstos se aprovecharon de la confesion de aquellos, para apropiarse sus descubrimientos. Asi se establecieron en Egipto las opiniones que dividian las sectas de la Grecia. El Platonismo y Pitagorismo particularmente hicieron grandes progresos, y uno y otro unidos á la doctrina del país formaron una confusion, que solo era entendida en alguna manera de los Hierofantos. Estos, dueños de los libros sagrados, los únicos iniciados en el conocimiento de los caracteres en que estaban escritos, separados del resto de los hombres, y encerrados en Seminarios cuyas puertas apenas se abrian al poder de los Soberanos, en nada se violentaban. Si la autoridad les obligaba á admitir á la participacion de sus misterios á un espíritu naturalmente enemigo de la mentira y de la charlatanería, le corrompian y obligaban á seguir sus ideas, ó le incomodaban con un género de

(1) Estos eran los primeros Sacerdotes, que presidian á otros, y á los actos de religion.

de vida austero. El Neofito mas zeloso se veía obligado á salir de aquel encierro, y la doctrina esoterica no se traslucia jamas. Toda la sabiduría Egipcia formaba quarenta y dos volumenes, de los quales los seis últimos, destinados á los Pastophoros, trataban de la Anatomía, de la Medicina, de las Enfermedades, de los Remedios, de los Ojos, de las Mugeres, y de los Instrumentos Anatómicos. Estos libros estaban guardados en los Templos, y los sitios donde estaban colocados eran inaccesibles á qualquiera otro que no fuera de los principales Sacerdotes. No se iniciaba sino á los naturales del país, á quienes primeramente se les hacia pasar por largas pruebas. Se enseñaba primeramente al Neofito la Epistolografia, ó la forma y valor de los caracteres ordinarios, de aquí pasaba al conocimiento de la ciencia del Sacerdocio, y su curso de Teología acababa por el tratado de los Geroglificos ó del estilo lapidario, que se dividia en caracteres parlantes, simbólicos, imitadores, y alegoricos. Su Filosofía moral rodaba principalmente sobre la comodidad de la vida y la ciencia del gobierno. La Gama de su música tenia tres tonos, y su lira tres cuerdas. El uso de embalsamar los cuerpos debiera haber perfeccionado su medicina, pero solo sabemos, que tenian Médicos para cada parte del cuerpo y para cada enfermedad. Han tenido excelentes Magicos, testigo su competencia con Moyses en presencia de Pharaon, y la metamorfosis de sus varas en Serpientes. Tenian dos teologías esoterica la una y la otra exoterica. La primera consistia, en no admitir otro Dios mas que el Universo, ni otros principios de los entes sino la materia y el movimiento. Osiris era el Sol, Isis la Luna. Al principio, decian, todo estaba confundido, el Cielo y la Tierra eran una cosa sola, pero con el tiempo los elementos se separaron, el aire se agitó, su parte ignea,

lle-

llevada al centro, formó los astros, y encendió el Sol. Su sedimento grosero rodó sobre sí mismo, y formó la tierra. El Sol calentó esta masa inerte, las semillas que contenia fermentaron, y la vida se manifestó baxo inumerables formas. Cada ser viviente se arrojó al elemento que le convenia. El Mundo, añadian, tiene sus revoluciones periódicas, en cada una de las quales es consumido por el fuego, y vuelve á renacer de sus cenizas, para padecer la misma suerte al fin de otra revolucion. Estas revoluciones no han tenido principio, ni tendran fin. La Tierra es un globo esférico, y los astros un conjunto de fuego; la influencia de todos los cuerpos celestes conspira á la produccion y diversidad de los cuerpos terrestres. En los eclipses de Luna, este cuerpo está sumergido en la sombra de la tierra. La Luna es una especie de tierra planetaria. Conocido lo absurdo del sistema del Materialismo, reconocieron un principio inteligente, la Alma del Mundo, presente á todo, animandolo todo, y gobernandolo segun leyes inmutables. Todo lo que tenia ser, provenia de él, y lo que dexaba de ser, volvia á su principio; era la fuente y avismo de las exîstencias. Fueron sucesivamente Deistas, Platonicos, Maniqueos, segun las coyunturas y sistemas dominantes. Reconocieron la inmortalidad del alma, y oraban por los muertos; su Amentho era una especie de Infierno, ó Eliseo. Hacian á los muertos la recomendacion del alma en estos términos: *Sol omnibus imperans, vos dii universi, qui vitam hominibus largimini, me accipite, & diis eternis contubernalem futurum redite.* Segun ellos las almas de los justos entraban en el seno de el gran principio inmediatamente despues de la separacion del cuerpo; las de los malos se purificaban, ó se depravaban aun mas, circulando en el mundo baxo nuevas formas. La materia era eterna, no habia sido

ema-

emanada, ni producida, ni criada. El Mundo habia tenido un principio, pero la materia ni habia comenzado, ni podia acabarse; exîstia por sí misma como el principio inmaterial. Este era el ser eterno informante, y la materia el ser eterno informado. El Matrimonio de Osiris y de Isis era una alegoría de este sistema; Osiris é Isis engendraron á Oro, ó el Universo, que miraban como el acto del principio activo aplicado al principio pasivo. La maxîma fundamental de su Teología exoterica fué admitir toda supersticion extrangera; por consiguiente no hubo Dios perseguido sobre la superficie de la tierra, que no hallase asilo en algun Templo de Egipto, se le abria la puerta, con tal que se dexase vestir al estilo del Pais.

Este era el lugar aproposito, para hablar de los autores que han escrito en Egipto sobre la Teología y Filosofía, pero la mayor parte de los libros desaparecieron en el incendio de la Biblioteca de Alexandria. Lo que há quedado es apocrifo, excepto algunos fragmentos que se han conservado citados en algunas obras de autores posteriores. Sanchoniaton no tiene autoridad alguna (1), Manethon era de Diospolis, ó de Saveñis, vivió en tiempo de Ptolomeo Philadelfo, escribió mucho de la historia de la filosofía y de la teología de los Egipcios, pero el juicio que de sus obras forma Eusevio nos debe hacer muy llevadera su perdida.

CAPÍTULO X. §. I.

Filosofía de los Chinos.

Estos pueblos que son, segun el consentimiento unánime,

(1) Vease el capítulo de los Fenicios. Algunos suponen á Sanchoniaton un personage fabuloso. Monf. l' Antiq. expliq. t. 2. p. 385.

superiores á todas las naciones del Asia por su antiguedad, su talento, sus progresos en las artes, su sabiduría, su política, y su aficion á la filosofía, disputan la preferencia sobre todos estos puntos, en sentir de algunos autores, aun á los países mas ilustrados de la Europa. Si se da crédito á estos escritores, los Chinos tuvieron sábios desde la primera edad del mundo, y Ciudades eruditas, á las quales habian prescrito planes de filosofía moral, en un tiempo en que la tierra todavía no estaba bien enjuta de las aguas del Dilubio: asi lo testifican Isaac Vosio, Spicelo, y otros Misioneros. Pero Budeo, Tomasio, Gudling, Heumann y otros, cuya autoridad es de algun peso, no nos pintan á los chinos con tan bellos colores, ni otros Misioneros concuerdan con los anteriormente citados sobre la gran sabiduría de estos pueblos. En medio de tantos testimonios opuestos, parece, que el único medio que se podria tomar para descubrir la verdad, habia de ser el de juzgar del mérito de los Chinos por el de sus producciones mas ponderadas; pero este recurso no es enteramente seguro. Se hallan muchas colecciones, pero por desgracia no convienen los doctos sobre la autenticidad de los libros que las componen; se disputa sobre la exâctitud de las traducciones que se han hecho de ellas, y no se halla mas que obscuridad, aun por aquella misma parte de donde debian salir rayos de luz.

La coleccion publicada en Paris el año 1687 por los Padres Intorcetta, Hendrick, Rougemont y Couplet, presenta primeramente el Ta-hio, ó *Scientia magna*; obra de Confucio, publicada por Cemzu, uno de sus discipulos. El Filosofo chino se propone en ella instruir á los gefes de la tierra en el arte de gobernar bien, reduciendolo á el de conocer y adquirir las qualidades necesarias á un Soberano, dominarse

á

á sí mismo, saber formar su Consejo y Corte, y educar á su familia. La segunda obra de la coleccion, intitulada Chumyum, ó *de medio Sempiterno*, ó *de mediocritate in rebus omnibus tenenda*, no contiene sobre esta materia cosa que no se encuentre en las maximas de Séneca. La tercera es una coleccion de dialogos y apotegmas sobre los vicios, las virtudes, las obligaciones, y la buena conducta; se intitula Lunyu. Al fin de este artículo se hallarán los principales, por los quales se podrá hacer concepto de esta obra de Confucio.

No puede ser incierta la cronología China, sin que lo sea igualmente el origen de la filosofía en ésta nacion. Fohi es el fundador del Imperio de la China, y pasa por su primer Filosofo; reynó en el año 2954 antes del nacimiento de J. C. El Ciclo Chino empieza en el año 2647 antes de J. C., el octavo del reynado de Hoangti. Predecesores de éste fueron Fohi y Xinung. Éste reynó ciento y diez años, y aquel ciento y quarenta; pero segun el sistema del P. Petau el nacimiento de J. C. corresponde al año del mundo 3889, y el Dilubio al de 1656: de donde se sigue que Fohi reynó algunos siglos antes del Diluvio, y que es menester ó abandonar la cronología de los libros sagrados, ó la de los Chinos. ¿Pero quién dudará en preferir la primera, aunque no sea christiano ni judio, leyendo en la historia de Fohi, que su madre concibió por influxo del arco Iris, y otro sin fin de embustes semejantes? En qualquiera tiempo que Fohi haya reynado, parece, que en la China hizo mas bien el papel de Hermes ó de Orpheo, que el de un gran Filosofo ó sábio Teologo. Se dice, que inventó el Alfabeto, y dos instrumentos de música, de los quales el uno tenia veinte y siete cuerdas, y el otro treinta y seis. Se ha supuesto que el libro Ye-Kim, que se le atribuye, contenia los secretos mas profundos, y

que los pueblos, que habia reunido y civilizado, habian aprendido de él que habia un Dios, y el modo con que queria que se le adorase. Este Ye-Kim, es el tercero del U-Kim, ó de la coleccion de los libros mas antiguos de la China. Es un compuesto de lineas enteras y puntuadas, cuya convinacion representa sesenta y quatro figuras diferentes. Los Chinos han mirado estas figuras como una historia emblemática de la naturaleza, de las causas de sus fenomenos, de los secretos de la divinacion, y de otros inumerables conocimientos, hasta que Leibnitz descifró el enigma, y manifestó á toda esta China tan sábia, que los dos libros de Fohi no eran otra cosa mas que los elementos de la Aritmetica binaria.

El Emperador Fohi transmitió á sus sucesores su manera de philosophar, todos se aplicaron á perfeccionar la ciencia de civilizar los pueblos, de suavizar sus costumbres, y de acostumbrarlos á las útiles cadenas de la sociedad. Xin-num dió un paso mas, prescribió algunos preceptos de agricultura, manifestó las virtudes de algunas plantas, y presentó los primeros ensayos de la medicina. La Filosofia de los Emperadores de la China, parece, que por largo tiempo fué toda politica y moral, juzgando por la coleccion de las mas bellas maxîmas de los Soberanos Yao, Xum, y Yu: esta coleccion se intitula V-Kim, en el primer libro de ella se hallan las maximas: el segundo contiene el Xy-Kim, que es una coleccion de poemas y odas morales: el tercero se reduce al Ye-Kim de Fohi que queda referido: el quarto, ó el Chum-cieu, ó la primavera y el otoño, es un compendio historico de la vida de muchos Principes, en donde no se ocultan sus vicios: últimamente el quinto, ó el Li-Ki, es una especie de ritual, en el qual se han añadido, á la explicacion de lo que debe observarse en las ceremonias sagradas y profanas, las obligaciones del hombre en

to-

todos estados en el tiempo de las tres familias imperiales, Hia, Xam, y Cheu. Confucio hacia vanidad, de que habia tomado lo mas sabio que contenian los escritos de los antiguos emperadores Yao y Xum. El V-Kim es el monumento literario mas santo que hay en la China, el mas sagrado, el mas auténtico, y el mas respetado. No obstante todo esto no se ha visto libre de comentarios. El comentario del V-Kim ha formado la coleccion Su-xu, muy estimada de los Chinos, contiene la *Scientia magna* el *medium sempiternum*, los *ratiotinantium Sermones*, y la obra de Mencio *de natura, moribus, ritibus, et oficiis.*

La duracion de los reynados de los Reyes filosofos puede mirarse como la primera edad de la filosofía China. La duracion de la segunda edad comienza en Roosi, ó Li-lao Kium, y acaba en la muerte de Mencio. La China tuvo muchos filosofos largo tiempo ántes de Confucio. Se hace mencion particularmente de Roosi, ó Li-lao Kium, lo qual dá una opinion bastantemente mala de los demás. Roosi, ó Li-lao Kium, ó Laotan, nació 346 años despues de Xekia, ó 504 años antes de J. C. en Sokoki, pueblo de la provincia de Sóó, y se refieren de él mil embustés. Hasta entonces la filosofía habia sido moral, luego despues se hizo metafisica, se formaron sectas, y hubo enemistades y altercaciones. Parece que Confucio no se dedicó mucho á ésta especie de filosofía, porque hacia demasiado aprecio de los Soberanos de la China. Nació 451 años antes de J. C. en una aldea llamada Ceu-ye, en el reyno de Xantung. Su familia era ilustre, y su nacimiento, segun las ideas de los Chinos, no podia menos de haber sido milagroso. Con efecto, dicen, que se oyó una música celestial al rededor de su cuna, y otro sin fin de prodigios. Su sabiduría le elevó á las primeras dignidades; pero inutil, abor-

re-

recido, y disgustado en una Corte voluptuosa, la dexó y pasó al reyno de Sum, donde fundó una escuela de filosofía moral. Esta escuela fué número sa, y salieron de ella muchísimos hombres hábiles y apreciables. Sus discipulos le estimaron durante su vida, y le lloraron en su muerte. Su memoria y escritos están en gran veneracion. Es muy dificil decidir si Confucio ha sido el Socrates, ó el Anaxagoras de la China; la decision de esta qüestion pende de un conocimiento profundo de la lengua; pero se percibe por el análisis que se hará de sus obras, que se aplicó mas al estudio del hombre y de las costumbres, que al de la naturaleza y de sus causas. Mencio pareció en el siglo siguiente; merece el concepto de haber sido superior en las sutilezas y eloqüencia á Confucio, pero este le excedió en la pureza de costumbres, la rectitud de corazon, y modestia de sus discursos. Xi-hoam-ti, que reynó tres siglos poco mas ó menos despues de Confucio, destruyó toda la literatura y filosofía. Celoso este principe de sus predecesores, enemigo de los Sábios, y opresor de sus vasallos, hizo quemar todos los escritos que pudo recoger, exceptuando los que trataban de la Agricultura, de la Medicina, y de la Magia. Quatrocientos sesenta Sábios, que se habian refugiado en las montañas, con lo que habian podido conservar de sus bibliotecas, fueron cogidos y quemados vivos. Otros tantos, temerosos de la misma suerte, se precipitaron en las aguas de lo alto de las rocas de una Isla á donde se habian retirado. Se proscribió el estudio de las letras baxo las penas mas severas; los pocos libros que quedaron, se miraban con desprecio; y quando los principes de la familia de Han trabajaron en renovar la literatura, apenas pudieron hallar algunas obras de Confucio y de Mencio. En las ruynas de una muralla se encontró, medio podrido, un exemplar de

los

los escritos de aquel, del qual se han sacado todas las copias que se han multiplicado tanto despues.

La renovacion de las letras puede servir de data al tercer periodo de la antigua filosofía China. Entonces se esparció la secta de Foé, y con ella la idolatría, el atheismo, y todo género de supersticiones; de manera, que se puede dudar, si debia preferirse la barbarie de Xi-hoam-ti, á las falsas doctrinas que se introduxeron. En el artículo de la filosofía de los Japoneses se puede ver la historia de la filosofía de Xekia, de la secta de Roosí, y de la idolatría de Foé. Á esta secta se siguió la de los Quietistas, Vu-guei-Kiao, *nihil agentium.* Tres siglos despues del nacimiento de J. C, se llenó el imperio de una especie de hombres, que se imaginaron ser tanto mas perfectos, es decir segun ellos, tanto mas inmediatos al principio aereo, quanto mas ociosos se mantenian. Se abstenian en quanto estaba de su parte del uso mas natural de los sentidos. Se reducian á Estatuas por ser aire: esta disolucion era el término de su esperanza, y la última recompensa de su inercia filosofica. Estos Quietistas fueron despreciados por los Fan-chin, especie de Epicureos que parecieron en el quinto siglo. El vicio, la virtud, la providencia, la inmortalidad, &c. eran para ellos voces sin sentido. La opinion comun es, que la Filosofía China de la edad media empezo hácia el siglo diez, ú once, baxo los dos filosofos Cheu-cu y Chim-ci. Estos dos, segun unos fueron Polithcistas, segun otros Atheistas, y algunos les hacen Deistas, persuadidos de que los comentadores han desfigurado la doctrina de éstos autores, é inventado los absurdos que corren baxo su nombre. Inmediatamente despues de las sectas de Cheu-cu y de Chim-ci pareció la de los Letrados; y esta, llamada Ju-kiao, ha dividido el imperio con las de Foe-Kiao y Lao-Kiao, que verosimilmente no serian mas que tres con-

convinaciones diferentes de supersticiones, de idolatría, de Politheismo, ó de atheismo. Esto se podrá juzgar mas sanamente por la exposicion siguiente de sus principios; estos segun los autores al parecer mejor instruidos, han sido los que siguieron los filosofos de la edad media, y aun hoy dia son los de los Letrados con algunas diferencias, que regularmente se habrán introducido con motivo del comercio que han tenido con nuestros sábios.

§. II.

Principios de los Filosofos Chinos de la edad media y de los Letrados del dia.

La obligacion del filosofo es investigar, qual es el primer principio del Universo: como han emanado de él las causas generales y particulares: quales son las acciones de estas causas, quales sus efectos: que es el hombre con relacion á su cuerpo y á su alma: como concibe, como obra: que es el vicio, que la virtud: en que consiste el habito: qual es el destino de cada hombre, qual el medio de conocerle: toda esta doctrina debe exponerse por símbolos, enigmas, números, figuras, y geroglificos. La ciencia es, ó antecedente, y se ocupa del ente y de la substancia del primer principio, del lugar, del modo, de la operacion de las causas primeras consideradas en potencia; ó subsiguiente, y trata de la influencia de los principios inmateriales en casos particulares, de la aplicacion de las fuerzas activas para aumentar, disminuir, y alterar, de las obras, de lo respectivo á la vida civil, de la administracion del imperio, de las coyunturas convenientes ó contrarias, de los tiempos prosperos ó adversos, &c.

La ciencia antecedente enseña, que la potencia que domina á las causas generales se llama *Ti-chu-chu-zai-Kuin-wang-huang*:

huang : estos términos son una enumeracion de sus qualidades. Nada se hace de nada ; por consiguiente no hay principio alguno ni causa , que haya formado todo de nada. No existiendo todo de toda eternidad , necesariamente ha habido de toda eternidad un principio de las cosas anterior á ellas: este principio es Li , la razon primera y fundamento de la naturaleza. Esta causa es el ente infinito , incorruptible sin principio ni fin ; de otro modo no seria la causa primera y última. Esta gran causa universal no tiene vida , inteligencia, ni voluntad : es pura , tranquila , sutil , transparente , incorporea , y sin figura; no se la puede comprehender sino con el entendimiento como á las cosas espirituales , y aunque no es espiritual , no tiene las qualidades activas ni pasivas de los elementos. Li, que puede mirarse como la materia primera, ha producido el ayre de cinco emanaciones , y este ayre, habiendo pasado por cinco vicisitudes, se ha hecho por último sensible y palpable. Li , habiendose hecho por sí mismo un globo infinito, se llama *Tai-Kie* , perfeccion soberana. El ayre que ha producido de sus cinco emanaciones, y que por otras tantas vicisitudes se ha hecho palpable , es incorruptible como él ; pero es mas material y mas sometido á la condensacion, al movimiento , al reposo , al calor , y al frio. Li, es la materia primera. Tai-Kie es la segunda. El frio y el calor son las causas de toda generacion y destruccion : el calor nace del movimiento, y el frio del reposo. El ayre contenido en la materia segunda, ó el cahos ha producido el calor , agitandose por sí mismo : una porcion de este ayre se ha quedado en reposo, y por consiguiente fria ; y asi el ayre es frio , ó caliente ; éste es puro , claro , transparente , y ligero ; aquel impuro , obscuro , espeso , y pesado. Hay pues quatro causas físicas ; el

movimiento, el reposo, el calor, y el frio, y se llaman Tung-Cing-In-Iang. El frio y el calor están estrechamente unidos; son la hembra y el macho; han engendrado primero al agua, y despues al fuego. La agua pertenece al In, y el fuego al Iang. Este es el origen de los cinco elementos, que constituyen á Tai-Kie, ó In-Iang, ó al ayre revestido de qualidades. Estos elementos son el agua, elemento septentrional; el fuego elemento austral; la madera, elemento oriental; el metal, elemento occidental; y la tierra, que ocupa el medio. Ling-Iang y los cinco elementos han producido el Cielo, la Tierra, el Sol, la Luna, y los Planetas. El ayre puro y ligero, arrebatado hácia arriba, ha formado el Cielo; y el ayre espeso, precipitado hácia abaxo, la Tierra. El Cielo y la Tierra, uniendo sus virtudes, han engendrado al macho y á la hembra: el Cielo y el Mar son de Iang, la tierra y la Muger de In: por esta razon el Emperador de la China se llama Rey del Cielo, y el Imperio sacrifica al Cielo y á la Tierra sus primeros presentes. El Cielo, la Tierra, y el Hombre, son una fuente fecunda que lo inunda todo. La formacion del mundo se hizo de este modo: su máquina está compuesta de tres partes primitivas, principios de todas las demas. El Cielo es la primera: comprehende el Sol, la Luna, las Estrellas, los Planetas, y la region del ayre donde están esparcidos los cinco elementos, de los quales se han engendrado las cosas inferiores. Esta region está dividida en ocho *Kuas*, porciones, donde los elementos se modifican de diversa manera, y conspiran con las causas universales eficientes á la formacion. La Tierra es la segunda causa primitiva, comprehende las montañas, los rios, los lagos, y los mares, que tienen tambien sus causas universales eficientes con su respectiva energía. Á las partes de la Tierra pertenecen el Kang, y el Ieu, lo fuerte, y lo débil,

lo

lo duro, y lo blando, lo aspero, y suave. El Hombre es la tercera causa primitiva; tiene acciones y generaciones peculiares. Este mundo se ha formado por casualidad, sin destino, sin inteligencia, sin predestinacion, por medio de una conspiracion fortuita de las primeras causas eficientes. El Cielo es redondo, su movimiento es circular, y sus influencias siguen la misma direccion. La Tierra es quadrada, por eso está en el medio como punto del reposo, los otros quatro elementos están á su lado. Además del Cielo hay todavía una materia primera infinita, se llama Li, el Tai-Ke es emanacion suya, no se mueve, es transparente, sutil, sin accion, sin conocimiento; es una pura potencia. El ayre que hay entre el Cielo y la Tierra está dividido en ocho lugares, quatro son meridionales, en donde reyna Iang, ó el calor, quatro septentrionales en donde reside In, ó el frio. Cada lugar tiene su Kua, ó su porcion de ayre, allí está el objeto del enigma de Fohi. Fohi dió los primeros lineamentos de la historia del mundo, y Confucio los desenrolló en el libro Lie-Kie. Este es el sistema de los Letrados sobre el origen de las cosas. La metafisica de la secta de Taozu es la misma. Segun esta secta, Tao, ó Cahos ha producido uno Tai-Kie, ó la materia segunda; Tai-Kie ha producido dos, In y Leang; dos han producido tres, Tien, Ti-gin, San-zai, el Cielo, la Tierra, y el hombre, y tres han producido quanto exîste.

Los inventores de la ciencia subsiguiente fueron Vuem-Vuam, y su hijo Cheu-Kung; trata de las influencias celestes sobre los tiempos, los meses, los dias, los signos del Zodiaco, y acaecimiento de los sucesos, segun lo qual deben dirigirse las acciones de la vida. Sus principios son estos. El calor es el principio de toda accion y conservacion; nace de un movimiento producido por el Sol vecino: el frio es causa de todo reposo

y destruccion, y una consequiencia de la gran distancia del Sol, de la separacion de la luz, (porque tambien ésta influye en la produccion del calor,) y de la presencia de las tinieblas. El calor reyna sobre la primavera y el estío, y el frio sobre el otoño y el invierno. El Zodiaco está dividido en ocho partes, de las quales quatro pertenecen al calor y quatro al frio. La influencia de las causas eficientes universales se calcula empezando por el punto cardinal, ó Kua, llamado Chin; es oriental, el primer dia de la primavera, ó el cinco ó seis de Febrero. Todas las cosas no son mas que una misma substancia. Hay dos materias principales; el Cahos infinito, ó Li, y el ayre, ó Tai-Kie, emanacion primera de Li: esta emanacion contiene en sí la esencia de la materia primera, y entra por consiguiente en todas sus producciones. Despues de la formacion del Cielo y de la Tierra, entre uno y otro se halla la emanacion primera, ó el ayre, materia la mas vecina á todas las cosas corruptibles. Todo pues ha salido de una misma única esencia, substancia, y naturaleza, por la condensacion principio de las figuras corporales, por las modificaciones variadas, segun las qualidades del Cielo, del Sol, de la Luna, de las Estrellas, de los Planetas, de los Elementos, de la Tierra, del instante, del lugar, y por el concurso de todas estas qualidades. Asi pues estas qualidades son la forma, y el principio de las operaciones interiores y exteriores de los cuerpos compuestos. La generacion es un derramamiento del ayre primitivo, ó del Cahos, modificado baxo ciertas figuras, y dotado de qualidades, mas ó menos puras; qualidades y figuras convinadas segun el concurso del Sol, y de las otras causas universales y particulares. La corrupcion es la destruccion de la figura exterior, y la separacion de las qualidades, de los humores, y de los espíritus unidos en el ayre: las partes del ayre desunidas que son

mas

mas ligeras, calientes, y puras suben; las mas pesadas, frias, y groseras, baxan: las primeras se llaman Xin ó Hoen, espíritus puros, almas separadas; y las segundas Kuei, espíritus impuros, ó cadáveres. Las cosas difieren por la forma exterior, y por las qualidades internas. Hay quatro qualidades: el Ching derecho, puro, y constante, el Pien encorvado, impuro, y variable; el Tung, penetrante, y sutil; y el Sé, espeso, obscuro, é impenetrable. Los dos primeros son buenos, y se admiten en el hombre; los otros dos malos, y se aplican á los brutos y entes inanimados. De las buenas qualidades nace la distincion de lo perfecto é imperfecto, de lo puro é impuro en las cosas: el que ha recibido el primero de estos modos es un heroe, ó un letrado, la razon le gobierna, y dexa lejos de sí á la multitud; el que participa de los segundos es obscuro y cruel, su vida es mala, es una bestia baxo la figura humana; y el que se compone de unos y otros está en un medio; es un buen hombre, sábio, prudente, y del número de los Hien-lin. Taie-Kie ó la substancia universal, se divide en lugar y en *visto*; *visto* es la substancia figurada, corporal, material, sólida y resistente; el lugar es la substancia menos corporal, sin figura determinada como el ayre. La nada, el vacio, ó la substancia sin qualidad ni accidente, Tai-vu, Tai-kung, es la mas pura, sutil, y simple. No obstante no puede subsistir por sí misma, sino solamente por medio del ayre primitivo; entra en todo compuesto; es muy aerea; se llama Ki; pero es menester no confundirla con la naturaleza inmaterial é intelectual. Del Lí puro, ó del Cahos, ó seminario universal de las cosas, salen cinco virtudes, que son la piedad, la justicia, la religion, la prudencia, y la fidelidad con todos sus atributos: del Li revestido de qualidades, y convinado con el ayre primitivo, nacen cinco elementos físicos y morales, cuyo origen es

co-

comun. Li es pues la esencia de todo, ó segun la expresion de Confucio, la razon primera, ó la substancia universal. Li produce todo por Ki, ó su ayre primitivo; este ayre es su instrumento y su general moderador. Despues de cierto número de años y revoluciones el mundo se acabará; todo volverá á su primer origen; no quedarán mas que Li y Ki; Li reproducirá un nuevo mundo, y asi sucesivamente hasta el infinito. Hay espíritus; es una verdad demonstrada por el órden constante de la Tierra y de los Cielos, y la continuacion arreglada y no interrumpida de sus operaciones. Las cosas tienen pues un autor, un principio invisible que las conduce, este es Chu, el maestro; Xin-kuei, el espíritu, que va y viene; Ti-kiun, el principio, ó el soberano. Otra prueba de la existencia de los espíritus es la multitud de los beneficios repartidos sobre los hombres, atrahidos por esta via al culto y á los sacrificios. Nuestros padres ofreciéron quatro géneros de sacrificios, á Lui el Cielo y á Xanghti su espíritu; á In, espíritu de las seis causas universales en los quatro tiempos del año, á saber, el frio, el calor ó el Sol, la Luna, las Estrellas, las lluvias, y la sequedad; á Vuang, espíritu de las montañas, y de los rios; á Pien los espíritus inferiores, y á los hombres, que habian servido á la república. De donde se sigue, primero, que los espíritus de los Chinos no son mas que una misma única substancia con la cosa á la qual estan unidos: segundo, que todos tienen el mismo principio, que es el cahos primitivo, lo qual es preciso entender de Tien-Chu, nuestro Dios, y de Xanghti, el Cielo, ó el espíritu celeste: tercero, que los espíritus acabarán con el mundo, y volverán al origen comun de todas las cosas: quarto, que relativamente á su substancia primitiva, los espíritus son todos igualmente perfectos, y que solamente se distinguen por las partes

grandes, ó pequeñas, en donde residen: quinto, que todos están sin vida, sin inteligencia, y sin libertad: sexto, que reciben sacrificios únicamente segun la condicion de sus operaciones, y de los lugares en que habitan; septimo, que son porciones de la substancia universal, y que no pueden ser separados de los entes en donde se les supone, sin destruir á estos entes. Hay espíritus de generacion y de corrupcion, que se pueden llamar espíritus físicos, porque son causa de los efectos físicos, y hay espíritus que reciben los sacrificios, unos beneficos y otros maleficos, á los quales se les puede llamar políticos. La vida del hombre consiste en la union conveniente de sus partes, que se las puede llamar la entidad del Cielo y de la Tierra: la entidad del Cielo es un ayre muy puro y ligero de naturaleza ignea, que constituye el Hoen, que es la alma, ó el espíritu de los animales: la entidad de la tierra es un ayre espeso, pesado, y grosero, que forma el cuerpo y sus humores, y se llama Pe, cuerpo, ó cadaver. La muerte no es otra cosa sino la separacion de Hoen, y de Pe; cada una de estas entidades vuelve á su origen, Hoen al Cielo, y Pe á la Tierra. No queda despues de la muerte mas que la entidad del cielo y la de la tierra: el hombre no tiene otra inmortalidad: propiamente hablando solo Li es verdaderamente inmortal.

La opinion comun es, de que esta exposicion tiene bastante exâctitud, pero en ella unos ven el Atheismo, otros el Deismo, otros el Politheismo, y otros la Idolatría, segun el sentido que cada uno dá á las palabras. Estos fueron los progresos que los Chinos habian hecho en el mundo intelectual, quando nosotros les fuimos á llevar nuestros conocimientos. Este suceso es la época de la filosofía moderna de los Chinos. La singular estimacion que hicieron de los primeros Europeos que desembarcaron en su pais, no nos da una alta idea de los conocimien-

mientos que tenian en la Mecanica, Astronomía y demás partes de las Mathematicas. Los mas de estos Europeos no eran sobresalientes en alguna de estas facultades, y su mérito únicamente consistia en el zelo ardiente con que corrian á anunciar la verdad en paises desconocidos, con un riesgo evidente de perder la vida, como efectivamente sucedió á muchos de sus sucesores. Pero los primeros fueron acogidos; la supersticion, tan recelosa comunmente, se adormeció delante de ellos, se hicieron oir, abrieron escuelas, los del pais asistian á ellas, y admiraban su sabiduría. El Emperador Cham-hi á fines del decimo septimo siglo, les admitió en su Corte, se instruyó en nuestras ciencias, aprendió con ellos nuestra filosofía, y estudió las Mathematicas, la Anatomía, la Astronomía, Mecánica, &c. Su hijo Yong-tching no se pareció á su padre, desterró á Canton y Macao á los virtuosos Europeos, exceptuando á los que residian en Pekin, que permanecieron en aquella Ciudad. Kien-Long, hijo de Yong-tching, fué un poco mas indulgente con sus personas, pero prohibió la religion christiana, y persiguió á sus Soldados que la habian abrazado, no obstante toleró á los Jesuitas, quienes continuaron la enseñanza en Pekin.

§ III.

Filosofia Práctica de los Chinos.

Ahora resta hacer conocer la filosofía práctica de los Chinos: para este efecto servirán algunas de las sentencias morales de este Confucio, de quien, qualquiera que aspira á la reputacion de Letrado y de filosofo, debe saber á lo ménos algunas obras enteras de memoria. Decia así: La Ethica politica tiene dos objetos principales, que son la cultura de la naturaléza inteligente, y la instruccion del pueblo. El uno de estos objetos pide

que

que el entendimiento esté adornado con la ciencia de las cosas, para que discierna el bien y el mal, lo verdadero y lo falso; que las pasiones sean moderadas; que el amor de la virtud y de la verdad se fortifiquen en el corazon, y que la conducta para con los demás sea decente y honesta. El otro objeto exîge, que el Ciudadano sepa conducirse asimismo, gobernar su familia, cumplir sus obligaciones, mandar una parte de la nacion, y poseer el imperio. El filosofo es, el que tiene un conocimiento profundo de las cosas y de los libros, lo pesa todo, se somete á la razon, y anda con paso firme en los caminos de la verdad y de la justicia. Quando la fuerza intelectual se haya consumido en profundizar las cosas, entonces se depurarán la intencion y la voluntad, las malas afecciones se apartarán del alma, el cuerpo se conservará sano, lo domestico estará bien ordenado, las obligaciones respectivas se cumplirán, el gobierno particular se administrará bien, el imperio estará perfectamente gobernado, y el que haya llegado á este estado disfrutará una paz inalterable. El hombre ha recibido del Cielo una naturaleza inteligente, la conformidad con ella debe ser su regla; la atencion en seguirla, y sujetarse á ella, es el exercicio del sábio. Á todos se les ha dado una cierta razon, ó rectitud celestial; quando se ha perdido, le queda al hombre un medio de suplir este don. La razon celestial la posee el santo, y el sábio sabe suplirla. No hay mas que un principio para conducirse, y es, llevar la sinceridad por delante en todas las cosas, y conformarse en todo y por todo con la medida universal: no hagas á otro, lo que no quisieras se te hiciera. Se conoce al hombre exâminando sus acciones, su fin, sus pasiones, y las cosas en que pone su complacencia. Lo bueno es necesario divulgarlo por todas partes, sin reservarse un uso esclusivo y una aplicacion indi-

T vi-

vidual, pues seria despreciar la virtud y forzarla á un divorcio, el hacer lo contrario. El discipulo debe aprender, exâminar, raciocinar, meditar, pesar las razones de las cosas, consultar al sábio, instruirse, desterrar toda confusion de sus ideas, y toda instabilidad de su conducta. La virtud no consiste solamente en el exercicio exterior. No tiene nada, que no pueda presentar á la faz de todo el universo, ni piensa cosa alguna, que no pueda descubrir en presencia del Cielo. El único objeto, del que se aplica á la virtud, debe ser, el de hacerse virtuoso. El hombre perfecto no se pierde jamas de vista. Tres son los grados de sabiduria, que consisten, en saber lo que es la virtud, en amarla, y en poseerla. La rectitud del corazon es el fundamento de la virtud. El universo tiene cinco reglas; debe haber justicia entre el Príncipe y el vasallo, terneza entre el padre y el hijo, fidelidad entre el marido y la muger, subordinacion entre los hermanos, y concordia entre los amigos. Hay tres virtudes cardinales; á saber, la prudencia que discierne, el amor universal que abraza, y el valor que sostiene; la rectitud del corazon supone todas tres. Los movimientos del alma nadie los ve: si eres sábio, cuida de penetrarlos tu solo. La virtud reside entre los extremos; quien pasa del medio, obra igualmente mal, que el que no ha llegado á él. Solamente hay una cosa preciosa, y ésta es la virtud. Una nacion puede mas con la virtud que con el hierro y el fuego; jamas se ha visto perecer al pueblo que la ha tomado por su apoyo. El pueblo necesita mas exemplos que preceptos, y se le deben presentar los que contribuyan á hacerle virtuoso. El sábio es su mas severo censor; es su testigo, su acusador, y su juez. Quien se vence á sí mismo, consigue la inocencia y la perfeccion, y recobra su antiguo y primitivo estado de rectitud celestial. La estúpida pereza y el ardor inconsi-

de-

derado son dos iguales obstáculos para la felicidad. El hombre perfecto no usa de caminos ocultos, sino que camina por el ordinario sin declinar de él en manera alguna. El hombre de bien es un hombre universal. La caridad es una afeccion constante y racional, que nos sacrifica al género humano, como si todo él con nosotros mismos no formase mas que un individuo, asociandonos á sus desgracias y prosperidades. El hombre de bien únicamente tiene derecho de aborrecer y de amar. Compensa la injuria con la aversion, y el beneficio con el reconocimiento; esto es muy justo. Caer y no levantarse es propiamente un error. El desear á otros lo que no queremos, ó cosas contradictorias, es no tener cabal el juicio. El hombre perfecto obra segun su estado, y nada desea que le sea estraño. El que estudia la sabiduria tiene presentes nueve qualidades; que son, perspicacia en los ojos, finura en el oído, serenidad en la frente, gravedad en el cuerpo, en las palabras veracidad, en las acciones exâctitud, consejo en los casos dudosos, exâmen de las conseqüencias en la venganza y en la colera.

Bien se manifiesta, que la moral de Confucio es muy superior á su metafísica y física. Quien quisiere instruirse sobre las maxîmas que dexó para el gobierno de la familia, para cumplir las funciones de la magistratura y de la administracion del Imperio, puede consultar á Bulfinger. Por lo que se refiere en este capítulo, se infiere, que es muy dificil apurar el origen de los conocimientos científicos entre los Chinos, segun la variedad de opiniones en que están los críticos divididos; que los Chinos se atribuyen una antiguedad sin igual, creyendose anteriores al dilubio; que sus primeros filosofos se aplicaron únicamente á la política, agricultura, y medicina; que los filosofos de la segunda edad ya empezaron á introducir

qüestiones metafísicas, con cuyo motivo se formaron varias sectas; que en el tercer periodo la China se vió inundada de idolatras, y de todo género de supersticiones; y que segun los extremos que hicieron al ver á los primeros Europeos, puede creerse, estaban atrasadisimos en las matemáticas á últimos del siglo decimo septimo, época de la filosofía moderna de los Chinos.

CAPÍTULO XI. §. ÚNICO.

Filosofia de los Asiaticos.

Todos los habitadores del Asia son Mahometanos, ó Paganos, ó Christianos. La secta de Mahoma es sin contradiccion la mas numerosa: algunos de los pueblos que componen esta parte del mundo han conservado el culto de los Idolos, y los pocos christianos que se encuentran son cismaticos, restos de las sectas antiguas particularmente de la de Nestorio. Lo mas raro es, que estos últimos son los mas ignorantes de todos, y acaso tambien los mas supersticiosos. Los Mahometanos están divididos en dos sectas, de las quales la primera es la de Aboubecre, y la segunda la de Ali: se aborrecen mutuamente, aunque la diferencia, que hay entre ellas, consiste mas en las ceremonias y dogmas accesorios que en lo substancial de la doctrina. Entre los Mahometanos se hallan algunos que han conservado muchos dogmas de las antiguas sectas filosóficas, con expecialidad de la antigua filosofía Oriental. El célebre Bernier, que vivió largo tiempo entre estos pueblos y que estaba muy versado en la filosofía, no nos permite dudar de ello. Dice, que los Sofis Persas, á quienes llama Cabalistas » suponen que Dios, ó este ente Soberano á quien llaman *Achar*, inmoble, inmudable, no solamente ha producido ó sacado las almas de su propia substancia, sino tambien

» bien generalmente todo lo material y corporal que existe » en el universo; y que esta produccion no se ha hecho » simplemente, al modo que lo executan las causas eficientes, » sino asi como una Araña produce una tela con la propia » substancia que saca de su vientre, y vierte quando quiere. » La creacion no es pues otra cosa, segun estos Doctores, que » una extraccion y extension que Dios hace de su propia subs- » tancia con estos residuos que saca como de sus entrañas; » asi como la destruccion no es mas que una simple absorcion » de esta divina substancia; de suerte que el último dia del » mundo, al qual llaman *Maperlé ó Pralea*, y en el que creen » que todo ha de ser destruido, nó será mas que una absor- » cion general de todas las porciones que Dios habia sacado de » si mismo. Nada hay pues, dicen, real ni efectivo en lo que » creemos ver, oír oler, gustar y palpar; El Universo no es mas » que una especie de sueño y pura ilusion, pues que toda es- » ta multiplicidad y diversidad de cosas que nos admiran, no » son mas que una sola y misma cosa, que es Dios mismo, co- » mo todos los diversos números que conocemos, diez, veinte, » ciento, y los demás no son al cabo sino una misma uni- » dad repetida muchas veces». Pero si se les pide alguna razon de esta opinion, ó el que expliquen como se hace esta extrac- cion y absorcion, esta extension y diversidad aparente, ó co- mo puede ser que Dios no siendo corporeo sino simple, como ellos mismos confiesan, é incorruptible, se divida en tantas por- ciones de cuerpos y de almas, nunca dan mas respuesta que bellas comparaciones. Esta era la doctrina de los Pendetos, gen- tiles entre los Indios, y esta misma doctrina forma aun en el dia la Cabala de los Sofis y de la mayor parte de los literatos Per- sas, y se halla explicada en versos persanos tan elevados como enfaticos en su *Goult-henraz*, introducion á los misterios.

Des-

Despues de los Persas se siguen los Tartaros, cuyo imperio es mas dilatado en el Asia, porque ocupan toda la extension del pais que media entre el monte Caucaso y la China. Las relaciones de los viageros sobre estos pueblos son tan inciertas, que es sumamente dificil saber, si han tenido en algun tiempo la menor tintura de la filosofía. Se sabe únicamente que están sumergidos en la mas grosera supersticion, y que son Mahometanos, ó Idolatras. Pero como entre ellos hay numerosas comunidades de Sacerdotes, á quienes llaman Lamas, se puede preguntar con razon, si son tan ignorantes como los pueblos de cuya instruccion están encargados, pues no se hallan noticias, que nos ilustren sobre este punto en los autores que hablan de ellos. El culto, que estos Lamas dan á los Idolos, está fundodo, en que creen que son imagenes de las emanaciones divinas, y que las almas, que tambien emanan de Dios, habitan en ellos. Todos los Lamas tienen un Superior ó gran Sacerdote, á quien llaman el gran Lama, que regularmente habita en la cumbre de una montaña. No puede imaginarse el profundo respeto con que le miran los Tartaros Idolatras; le reputan inmortal, y los Sacerdotes subalternos entretienen este error con sus supercherias.

Si de la Tartaria se pasa á las Indias, no se encontrará menos ignorancia y supersticion, tanto que algunos autores han creido, que los Indios no tenian idea alguna de Dios, pero esta opinion no parece fundada. En efecto Abrahan Rogers refiere, que los Bramines reconocen un solo y supremo Dios, al qual llaman Vistnou, que la primera produccion de este Dios habia sido una divinidad inferior llamada Brama, formada de una flor que flnctuaba sobre el grande abismo antes de la creacion del mundo: que la virtud, la fidelidad, y el reconocimiento de Brama habian sido tan grandes, que le habian merecido el que Vistnou le diese el poder de criar el mundo. El por menor de su

doc-

doctrina la refieren varios autores con una variedad incomoda para los que quieren descubrir la verdad, la qual proviene en parte, de que los Bracmanes son muy reservados con los extrangeros, pero principalmente de que los viageros están poco instruidos en las lenguas de los pueblos, cuyas opiniones nos transmiten. Pero á lo menos es constante, por lo que resulta de las relaciones de todos los modernos, que los Indios reconocian una ó muchas divinidades.

Tratandose de los Indios no se puede menos de hablar de Buda, ó Xekia tan célebre entre ellos, á quienes enseñó el culto que se debe dar á la divinidad, y á quien estos pueblos reputan como el mayor filosofo que ha habido: su historia se halla tan llena de fábulas y de contradicciones, que es imposible conciliarlas: lo que se puede inferir de la diversidad de las opiniones es, que Xekia pareció en la parte meridional de las Indias, que primeramente se manifestó á los pueblos que habitaban sobre las ríberas del Occeano, y que desde aquí envió á sus discipulos, á que esparciesen su doctrina entre los Indios. Estos y los Chinos atestiguan unanimemente, que este impostor tenia dos doctrinas, la una dispuesta para el pueblo, y la otra secreta que solamente reveló á sus discipulos favoritos. Loubere, le Conte, Bernier, y en especial Kempher, nos han instruido suficientemente sobre la primera nombrada exoterica: cuyos principales dogmas son los siguientes: hay una diferencia real entre el bien y el mal. Las almas de los hombres y de los animales son inmortales, y no difieren entre sí sino por los sugetos en que se hallan. Las almas de los hombres, separadas de sus cuerpos, reciben la recompensa de sus buenas acciones en una morada de delicias, ó el castigo de sus delitos en una mansion de dolores. La mansion de los bienaventurados es un sitio, en el qual disfrutarán de una felicidad que jamas se acabará, y este lu-

lugar se llama por lo mismo *Gokurakf*. Los Dioses difieren entre sí por su naturaleza, y las almas de los hombres por sus obras: por consiguiente, el grado de felicidad que gozarán en estos Campos Eliseos corresponderá al de sus méritos; pero no obstante, será tan grande la porcion de gloria que cada una tendrá, que no deseará mas. Amida es el gobernador de aquellos campos felices y protector de las almas humanas, particularmente de las que están destinadas á gozar una vida eternamente dichosa. Es el único mediador, que puede alcanzar á los hombres la remision de sus pecados y la vida eterna. Algunos Indios y no pocos Chinos atribuyen este poder al mismo XeKia. Amida no concederá esta felicidad, sino á los que hayan observado la ley de XeKia y una vida virtuosa. La ley de XeKia encierra cinco preceptos generales, de cuya práctica depende la salud eterna: primero no robar, segundo no matar cosa alguna animada, tercero no cometer incesto, quarto no mentir, quinto abstenerse de los licores fuertes. Estos cinco preceptos son muy célebres en toda la Asia meridional y oriental. Muchos Letrados los han comentado, y por consiguiente obscurecido; los han dividido en diez Consejos, para adquirir la perfeccion de la virtud; cada consejo despues lo han subdividido en cinco *Go-fiakkai*, ó instrucciones particulares, que han hecho extremamente sutil la doctrina de XeKia. Todos los hombres, tanto seculares como eclesiásticos, que se hubieren hecho indignos de la felicidad eterna por la iniquidad de su vida, serán enviados despues de su muerte á un lugar horrible llamado *Dsigokf*, en donde padecerán varios tormentos, que no serán eternos sino por un tiempo determinado; corresponderán á la enormidad de las culpas, y serán mayores á proporcion de las ocasiones que el hombre haya tenido de practicar la virtud, y no lo haya hecho. Jemma-O es el gobernador y juez de estas prisiones espantosas; exâminará todas las acciones

de

de los hombres, y les aplicará sus respectivos tormentos. Las almas de los condenados pueden recibir algun alivio con las virtudes de sus parientes y amigos, y nada les es mas útil que las oraciones y sufragios, hechos por los Sacerdotes, y dirigidos al gran padre de las misericordias Amida. La intercesion de Amida hace, que el inexôrable juez de los infiernos temple el rigor de sus sentencias, y haga mas tolerables los suplicios de los condenados sin faltar á su justicia, y que los envie al mundo quanto antes. Quando las almas se han purificado de este modo suficientemente, vuelven al mundo á animar algunos cuerpos, no de hombres sino de animales inmundos, cuya naturaleza corresponde á los vicios de que se vieron dominados los condenados durante su vida. Las almas van pasando de unos cuerpos viles á otros mas nobles, hasta que merecen animar otra vez un cuerpo humano, en el qual puedan adquirir la felicidad eterna por medio de una vida irreprehensible. Pero si, por el contrario, cometen nuevos delitos, vuelven á padecer las mismas penas, y se reytera la misma transmigracion.

Esta fué la doctrina que Xekia dió á los Indios, escrita en ojas de arboles; pero su doctrina esoterica, ó interior era muy otra. Los autores indios aseguran, que Xekia, viendose proxîmo á morir llamó á sus discipulos, y les descubrió los dogmas que durante su vida habia tenido ocultos, y son los siguientes, segun se hallan en los libros de sus sucesores. El vacio es el principio y fin de todas las cosas. Todos los hombres le deben su origen, y volverán á él despues de su muerte. Todo lo que exîste proviene de este principio, y se resolverá en él despues de su destruccion: este principio constituye nuestra alma y todos los elementos; por consiguiente todas las cosas que viven, piensan, y sienten, por diferentes que sean para el uso, ó en la

figura, no difieren en sí mismas, ni son distintas de su principio. Este principio es universal, admirable, puro, sutil, infinito, no puede nacer, ni morir, ni disolverse: no tiene virtud, ni entendimiento, ni poder, ni otro algun atributo semejante. Su esencia es el no hacer nada, ni pensar, ni desear cosa alguna. Quien desee tener una vida inocente y feliz, debe hacer todos sus esfuerzos por asemejarse á su principio, es decir que debe domar, ó mas bien ahogar todas sus pasiones, para que nada le inquiete ni altere. El que arribe á este punto de perfeccion, estará siempre absorto en sublimes contemplaciones sin uso alguno de su entendimiento, y disfrutará del reposo divino que constituye la felicidad. Qualquiera que posee el conocimiento de esta doctrina sublime, debe abandonar al pueblo la doctrina exoterica, ó á lo menos no hacer uso de ella mas que en lo exterior.

Parece verosimil, que este sistema dió el ser á una secta famosa entre los Japoneses, la qual enseña que no hay mas que un principio de todas las cosas; que este principio es claro, luminoso, incapaz de aumento, ni de diminucion, sin figura, soberanamente perfecto, sábio, pero destituido de razon, ó de inteligencia, manteniendose en una perfecta inaccion y enteramente tranquilo, como un hombre cuya atencion está fixa sobre una cosa sin pensar en otra alguna: dicen tambien, que este principio está en todos los entes particulares, y les comunica su esencia de tal manera que son la misma cosa con él, y en él se resuelven quando se destruyen.

Esta opinion es diferente del Espinosismo, en quanto supone que el mundo ha estado otras veces en una disposicion muy diversa de la que al presente tiene. Un sectario de Confucio refutó los absurdos de esta secta con la máxima ordinaria, que de nada nada se hace; en lo qual parece que suponia,

que

que en ella se enseñaba el que la nada era el primer principio de todas las cosas, y que por consiguiente el mundo tuvo principio sin materia ni causa eficiente: pero es mas verosimil que por la palabra vacío entendian solamente, lo que no tiene las propiedades sensibles de la materia, y que querian dar á entender con esto, lo que los modernos con el término espacio, que es un ente muy distinto del cuerpo, y cuya extension indivisible, impalpable, penetrable, inmobil, é infinita, es alguna cosa real. Es evidente, que semejante ente no podria ser el primer principio si era incapaz de obrar, como Xekia lo enseñaba. Espinosa no ha llevado el absurdo tan adelante; la idea abstracta que dá del primer principio, no es, propiamente hablando, mas que la idea del espacio, al qual ha revestido con el movimiento, para poder añadir despues las demas propiedades de la materia.

La doctrina de Xekia no fué desconocida á los Judios modernos; sus Cabalistas explicaban el origen de las cosas por emanaciones de una causa primera, y por consiguiente preexîstente aunque acaso baxo otra forma. Tambien hablan de la absorcion de las cosas por el primer ente, quando se restituyen á su primer estado, como que creen, que su En-Soph, ó primer ente infinito contiene á todas las cosas, y que siempre ha habido la misma quantidad de entes tanto en el estado increado como en el de la creacion. Quando el ente está en su estado increado, Dios es simplemente todas las cosas; pero quando el ente se hace mundo, no por eso aumenta en quantidad, sino que Dios se desenrrolla y se esparce por emanaciones. Por este motivo hablan muchas veces de unos grandes y pequeños vasos, como destinados á recibir estas emanaciones de rayos que salen de Dios, y de canales por donde estos rayos son transmitidos. En una palabra quando Dios retira estos rayos, el mundo exterior perece, y to-

das las cosas vuelven á Dios.

Esta exposicion de la doctrina de Xekia puede servir, para descubrir su verdadero origen. Desde luego parece probable, que las Indias no fueron su patria; no solamente porque su doctrina pareció nueva en este pais quando la publicó, sino tambien porque ninguna Ciudad India se gloria de haberla producido; y hace muy poca fuerza la opinion de la Croze, quien asegura, que todos los Indios convienen en que Xekia fué hijo de un rey Indio; pues Kempher ha notado muy bien, que todos los pueblos situados al oriente del Asia dan el nombre de Indios á todas las tierras Australes. Este concierto unanime de los Indios no prueba pues otra cosa, sino que Xekia era originario de alguna tierra meridional. Kempher conjetura, que este Xefe de la secta era Africano; que habia sido educado en la filosofía y en los misterios Egipcios; que la guerra que asolaba el Egipto, habiendole obligado á salir de él, se habia refugiado entre los Indios, á los quales se presentó como otro Hermes y un nuevo legislador; y que enseñó á estos pueblos no solo la doctrina geroglifica de los Egipcios, sino tambien su doctrina misteriosa. Las razones en que apoya su opinion son las siguientes. La religion, que los Indios recibieron de éste legislador, tiene grandisima conexîon con la de los antiguos Egipcios, porque todos estos pueblos representaban á sus Dioses baxo la figura de animales y de hombres monstruosos. Los dos principales dogmas de la religion de los Egipcios eran la transmigracion de las almas y el culto de Serapis, á quien representaban baxo la figura de un Buey ó de una Vaca; y es igualmente cierto, que estos dos dogmas son tambien el fundamento de la religion de las naciones Asiaticas. Nadie ignora, el ciego respeto que estos pueblos tienen á los animales aun los mas nocivos, por la persuasion en que están de que las almas humanas residen en sus cuerpos. Todo el mundo sabe asimis-

mismo, que tributan á las Vacas honores supersticiosos, y que colocan sus figuras en los templos. Lo mas notable es, que quanto mas se acercan al Egipto las naciones barbaras, tanto mas aprecian estos dogmas. Se encuentran en todos los Pueblos del Asia oriental la mayor parte de las divinidades Egipcias, aunque con otros nombres. Lo que confirma con especialidad la conjetura de Kempher es, que 536 años antes de J. C., Cambises, Rey de los Persas, hizo una irrupcion en el Egipto, mató á Apis que era el Paladion de este reyno, y arrojó á todos los Sacerdotes del país. Exâminando la época religiosa de los Siameses, la qual segun ellos empieza en la muerte de Xe-kia, se verá que cae precisamente en el tiempo de la expedicion de Cambises; de donde se sigue, que es muy probable que Xe-kia se refugiase entre los Indios, y les enseñase la doctrina del Egipto. Por último el Idolo de Xe-kia le representa con semblante Ethiope y los cabellos rizados, y es constante que los Africanos tienen esta construccion. Pesadas bien todas estas razones, parece, que no dexan la menor duda de que Xe-kia fué Africano, y que enseñó á los Indios los dogmas que habia aprendido en Egipto.

CAPÍTULO XII. §. ÚNICO.

Filosofía de los Phenicios.

Los Phenicios componian un pueblo interesado, inquieto, y turbulento, que se atrevió el primero á exponerse sobre débiles tablas, y atravesar los Mares; visitar las naciones, llevarlas sus conocimientos y producciones, tomar las de las extrangeras, y hacer de su país el centro del universo habitado. Pero estas atrevidas empresas no se forman sin la invencion de las ciencias y de las artes; de donde se infiere, que la Astro-

no-

nomía, Geometría, Mecanica y Política, eran muy antiguas entre los Phenicios. Estos pueblos tuvieron Filosofos sin duda, y celebres seguramente. De este número fué Moscho ó Mocho, que se dice natural de Sidon. Posidonio despoja á Leucipo y á Democrito de la invencion del sistema de los atomos en favor del filosofo Phenicio, pero hay mil autoridades que reclaman contra el testimonio de Posidonio. Despues del nombre de Moscho viene el de Cadmo segun los anales de la filosofia Phenicia. Los Griegos le hacen hijo del Rey Agenor; los Phenicios, mas dignos de fé sobre un hombre de su nacion, le representan como el Intendente de su casa. La Mytologia dice, que se huyó de la Corte de Agenor con harmonia diestra flautista, que llegó á la Grecia, y fundó en ella una pequeña Colonia. Prescindiendo de lo que hay de verdadero y falso en esta fabula, lo cierto es, que inventó el alfabeto griego, y que este beneficio solo exîge qualquiera honor. Hubo entre Cadmo y Sanchoniaton otros filosofos, pero no ha llegado á nosotros alguna de sus obras.

Sanchoniaton es antiquisimo, escribió antes de la era Troyana; tocaba al tiempo de Moyses, y era de Biblos; las obras que pasan por suyas son supuestas; y su sistema de Cosmogonia es el siguiente. El ayre tenebroso, el espíritu del ayre tenebroso, y el cahos, son los primeros principios del Universo. Eran infinitos, exîstieron largo tiempo antes, que los circunscribiese límite alguno. El espíritu amó á sus principios; se mezcló con ellos; ligaron las cosas; nació el amor, y se formó el mundo. El espíritu no conoció su generacion. El espíritu ligando las cosas engendró á Mot. Mot, segun algunos, es el barro; y segun otros, la putrefaccion de una masa aquosa. Este es el origen de todas las semillas, y principio de todas las cosas; de él salieron los animales privados de

or-

organos y de sentidos, que con el tiempo se hicieron entes inteligentes y contempladores del Cielo; los quales estaban antes baxo la forma de huebos. Despues de la produccion de Mot, se siguió la del Sol, la de la Luna, y de los demás astros. Del ayre iluminado por el Sol, humedecido por el Mar, y calentado por la Tierra, se formaron los vientos, las nubes, y las lluvias. Las aguas se separaron por el calor de el Sol, y se precipitaron en su lugar formándo truenos y relampagos. Á este ruido los animales dormidos se despiertan, salen del barro, y pueblan la tierra, el mar, y el ayre, machos y hembras. Los Phenicios fueron los primeros hombres producidos del viento y de la noche.

Esto es quanto se nos há transmitido de la filosofía de los Phenicios, que á la verdad es bien poco: ¿y será la causa, el que el espíritu del comercio sea contrario al de la filosofía? Consistirá, en que un Pueblo que viaja únicamente por enrriquecerse, apenas piensa en instruirse? puede ser muy bien. Compárense los inumerables enxambres de Europeos que pasaron de nuestro Mundo al que descubrió Colon, con lo que conocemos de la historia natural de los paises que corrieron, y juzguese despues. Qué pregunta un Comerciante, que baxa de su Navio sobre una ribera desconocida? se informa acaso del Dios que se adora, del gobierno, y de sus Leyes? nada de eso. Sus palabras se reducen á éstas: Teneis Oro? Pieles? Coton? Especias? Si encuentra estas substancias, dá las suyas en cambio: marcha y vuelve cien veces á la misma costa, sin dignarse si quiera de preguntar, de que provienen aquellos efectos, y como los cultivan y recogen. Se contenta con calcular, lo que le producirán á la vuelta sin atender á nada mas.

CA-

CAPITULO XIII §. ÚNICO.
Filosofia de los Canadienses.

La mayor parte de los que no han visto ni oído hablar á los Salvages, se figuran, qne son hombres cubiertos de pelo, que viven en los bosques sin sociedad como las bestias, y que no tienen de hombres mas que una figura imperfecta. Los Salvages á excepcion del cabello y las pestañas, que muchos se arrancan, no tienen pelo sobre el cuerpo, por que si por casualidad les sale alguno en alguna parte de él, tienen gran cuidado de quitarselo. Nacen blancos como nosotros; pero su desnudez, los aceytes con que se untan, y los varios colores con que se pintan, los quales á fuerza de tiempo quedan impresos en la piel, los desfiguran. Son altos, regularmente tienen mas talla que nosotros, las facciones de la cara son bastantemente regulares, la nariz aguileña; en general son bien hechos, y es muy raro hallar entre ellos algun coxo, giboso, tuerto, ó ciego, &c. Haciendo concepto de los Salvages á primera vista, es imposible formarlo bueno: porque su mirar es feroz, su porte rustico, sus modales tan simples y su caracter tan taciturno, que seria muy dificil á un Europeo, que no los conociese, el creer, que aquel modo de obrar es una especie de política á su modo, de la qual guardan entre sí todas las formalidades, como nosotros observamos las nuestras, que para ellos son ridiculas. Son pues muy poco cariñosos, y hacen pocas demostraciones: pero no obstante son buenos, afables, y exercen con los extrangeros y desgraciados una caritativa hospitalidad, digna de imitarse aun de muchos pueblos civilizados. Tienen la imaginacion bastante viva, piensan con juicio en sus negocios, caminan á su fin por medios seguros obran con sangre fria, y con una flema que seguramente

te

te acabaria con nuestra paciencia. Por razon de honor y por grandeza de alma, no se entristecen casi nunca. Su corazon es altivo y fiero, tienen un valor á toda prueba, un espíritu intrepido, una constancia en los tormentos que parece que excede al heroismo, y una igualdad de alma que ni la adversidad ni prosperidad alteran jamas. Todas estas bellas qualidades serian demasiadamente dignas de admiracion, si por desgracia no se hallasen acompañadas de muchos defectos: pues son ligeros y voltarios, poltrones hasta el exceso, ingratos extremamente, sospechosos, traydores, vengativos, y tanto mas temibles quanto mejor y por mas largo tiempo saben encubrir su resentimiento. Executan con sus enemigos crueldades inauditas; exceden en la invencion de sus tormentos á toda la crueldad, que la historia refiere de los tiranos. Son brutales en sus placeres, viciosos por ignorancia y por malicia; pero su rusticidad y la escasez en que están de todo, les dá sobre nosotros una ventaja, que es la de ignorar aquellas sutilezas del vicio, que introduce el luxo y la abundancia. Su filosofía y religion se reducen á esto.

Todos los Salvages sostienen, que hay un Dios: prueban su exîstencia por la composicion del Universo, que por todas partes hace ver la omnipotencia de su autor: de donde, dicen, se sigue, que el hombre no es obra de la casualidad sino de un principio superior, á quien llaman el grande espíritu. Este grande espíritu contiene todo, se dexa ver en todo, obra en todo, y da el movimiento á todo; en fin todo lo que se ve y se concibe es este Dios, quien subsistiendo sin límites y sin cuerpo, no debe ser representado baxo la figura de hombre, ni de otra alguna cosa por bella, vasta, y extensa que sea: por lo qual le adoran en todo quanto se presenta á su vista: de modo que quando ven alguna cosa buena, curiosa, ó bella, particularmente el Sol

y los astros, exclaman: O! grande espíritu por todas partes te nos dexas ver! Dicen, que la alma es inmortal, porque sino lo fuese serian todos los hombres igualmente dichosos en esta vida; pues siendo Dios infinitamente sábio y perfecto no podia haber criado á unos para que fueran dichosos, y á otros para hacerles desgraciados. Creen pues, que Dios, con una conducta que no conviene con nuestras ideas, quiere, que cierto número de criaturas padezca en este mundo para recompensarlas en el otro, por lo qual no pueden sufrir, el que se diga, que uno ha sido desgraciado por haber sido muerto, quemado, &c. diciendo que lo que tenemos por desgracia no lo es mas que en nuestra imaginacion, pues todo se hace por la voluntad de este ente infinitamente perfecto, cuya conducta no puede ser extravagante, ni caprichosa. El grande espíritu dió á los hombres la razon, para ponerlos en disposicion de que pudiesen discernir el bien y el mal, y seguir las reglas de la sabiduría y justicia. La tranquilidad del alma agrada infinitamente á este grande espíritu, y detesta igualmente el tumulto de las pasiones, que hace á los hombres perversos. La vida es un sueño; quando el hombre muere se despierta, y comprehende las cosas visibles é invisibles. No pudiendose elevar el entendimiento del hombre al conocimiento de las cosas que están sobre la tierra, es inutil y perjudicial, querer penetrar las invisibles. Despues de la muerte nuestras almas van á parar á un cierto lugar, en el qual no se puede decir, si los buenos están bien, y los perversos mal, porque ignoramos si lo que llamamos bien y mal, se reputa como tal por el grande espíritu.

Á primera vista se dexa ver, que estas maxîmas convienen mucho mejor á un pueblo culto, que á los salvajes, quienes sin duda las han tomado de él, aunque no sepamos de qual, como, ni quando; no obstante se puede conjeturar, que las deben á los Judios, pues muchas de las costumbres de los salvajes tienen gran

re-

relacion con las de ellos, como la de mantenerse separados de sus mugeres en aquellos mismos tiempos, en que lo acostumbraban estár los Judios, (1) &c.

CAPITULO XIV. §. ÚNICO.

Filosofía de los Ethiopes.

La historia de la filosofía de los Ethiopes padece la misma incertidumbre que la de los Egypcios sus vecinos. No nos ha quedado monumento alguno fidedigno del estado de las artes y las ciencias en aquel pais. Todo lo que se refiere de la Ethiopia, parece haber sido imaginado por aquellos que han querido ensalzar á Apolonio de Tyanea, hasta ponerle en paralelo con nuestro Salvador. Los Ethiopes se suponian mas antiguos que los Egypcios, porque su terreno estaba herido con mas fuerza por los rayos del Sol, quien en su opinion da la vida á todos los entes; y asi no estaban muy distantes de mirar á los animales como porciones desenrrolladas de la tierra, puesta en fermentacion por el calor del Sol; y de conjeturar por consiguiente, que las especies habian padecido una infinidad de diferentes transformaciones, antes de que tuviesen la forma baxo la qual las vemos: que en su primer origen los animales nacieron aislados: que pudieron ser al mismo tiempo machos y hembras juntamente, como se ven algunos en el dia; y que la separacion de los sexôs acaso no es mas que un accidente, y la necesidad de juntarse un medio de engendrarse analogo á nuestra organizacion actual. Á pesar de quantos esfuerzos puedan hacer los Ethiopes sobre su origen, no se les podrá mirar sino como á una colonia de los Egypcios. Tuvieron como estos el uso de la circuncision, y de embalsamar; los mismos vestuarios, las mismas costumbres civiles, y religiosas; los mis-

(1) Mor. Dic, hist.

mismos Dioses, Hammon, Pan, Hercules, Ysis; las mismas formas de Idolos, el mismo geroglifico, los mismos principios, la distincion del bien y del mal moral, la inmortalidad del alma y la metempsicosis; el mismo sacerdocio, el cetro en figura de reja de arado, &c.: en una palabra si los Ethiopes no han recibido su instruccion de los Egypcios, es necesario que éstos la hayan tomado de aquellos, lo qual es absolutamente inverosimil: porque la Filosofía de los Egypcios no tiene la menor apariencia de ser extrangera: se conoce que es una produccion de aquel suelo, nacida de circunstancias inalterables, y está unida con los phenomenos del clima por una infinidad de relaciones. En la Ethiopia seria *proles sine matre creata*; y en el Egypto se ven las causas que la han producido.

Los Ethiopes se hacian tan inferiores á los indios como superiores á los Egypcios: lo qual es una prueba de que lo debian todo á éstos y nada á aquellos. Tenian sus Gymnosophistas, quienes habitaban una pequeña Colina cerca del Nylo; vestian en todo tiempo poco mas ó menos como los Athenienses en la primavera; en su territorio habia pocos arboles, se veía únicamente un pequeño bosque, donde se juntaban para deliberar sobre el bien general de la Ethiopia; veneraban al Nylo como al Dios mas poderoso, y en su concepto eran una divinidad la tierra y la agua; no tenian habitaciones, vivian á la inclemencia, su autoridad era grande, á ellos se dirigian los que querian expíar sus culpas: á los homicidas les trataban con el mayor rigor: su gefe era un anciano, y tenian muchos discipulos.

Á los Ethiopes se les atribuye la invencion de la Astronomía y Astrologia, y es cierto que la continua serenidad de su cielo, la tranquilidad de su vida y la temperatura siempre igual de su clima, les debieron inclinar á este género de estudios. Los primeros phenomenos celestes que observaron, se cree, que fueron

ron las phases de la Luna, y en efecto las inconstancias de este astro son mas apropósito para inclinar á los hombres á la meditacion que el expectaculo constante del Sol, siempre el mismo baxo un cielo continuamente sereno. Aunque tenemos la experiencia diaria de la vicisitud de los entes que nos rodean, parece, que nos prometemos hallarlos siempre tales como los hemos visto la primera vez, y quando sucede lo contrario lo miramos con un movimiento de sorpresa: y asi la admiracion y observacion han sido los primeros pasos de nuestro entendimiento, para investigar las causas. Los Ethiopes encontraron la de las phases de la Luna, y conocieron que la luz que este astro despide es prestada: estudiaron tambien las revoluciones é irregularidades de los otros cuerpos celestes, formaron sus conjeturas sobre la naturaleza de estos entes, y de ellas hicieron unas causas fisicas generales, les atribuyeron diferentes efectos, y la Astrologia nació en aquella nacion de sus conocimientos astronomicos. Los que han escrito de la Ethiopia opinan, que estos conocimientos y preocupaciones pasaron de este pais á Egypto, y que luego despues penetraron en la Líbia: pero lo cierto es, que los Libienses fueron instruidos por alguno de los pueblos de la mas remota antiguedad, porque Atlas era de la Líbia, y la exîstencia de este grande astronomo se pierde en la noche de los tiempos: unos le hacen contemporaneo de Moyses, otros le confunden con Enoc, y si se adopta la tercera opinion, que explica la fábula de Atlas llevando el cielo sobre sus hombros, este personage será aun mas antiguo.

La filosofía moral de los Ethiopes se reducia á ciertos puntos, que cubrian con los velos del simbolo y del enigma. Es necesario, decian, adorar los Dioses, no hacer mal á nadie, exercitarse en la firmeza, y despreciar la muerte. La verdad nada tiene comun con el terror de las artes magicas, ni con el ostentoso adorno de sus prodigios: la templanza es la basa de la virtud,

los

los excesos despojan al hombre de su dignidad; solamente se disfrutan con placer los bienes adquiridos con trabajo; el fausto y el orgullo son señales manifiestas de pequeñez; en las visiones y sueños todo es vanidad; &c. En tiempo de Homero yá estos pueblos eran conocidos y respetados de los Griegos por la inocencia y simplicidad de sus costumbres; por lo que los Dioses mismos, segun la expresion de este poeta, se complacian en habitar en aquel pais.

CAPITULO XV. §. UNICO.

Filosofia de los Japoneses.

Los Japoneses recibieron de los Chinos casi todos los conocimientos que tienen tanto filosóficos como políticos y supersticiosos, segun la relacion de los Portugueses, que fueron los primeros Europeos que se presentaron en el Japon, y que han hablado de él. Las fabulas que los Japoneses y Chinos refieren sobre la antiguedad de su origen, son casi las mismas, y resulta de la comparacion de unos con otros, que se formaban y civilizaban estas sociedades casi al mismo tiempo. El célebre Kempher, que corrió el Japon como naturalista, geografo, político, y teologo, y cuyo viage ocupa un lugar distinguido entre los buenos libros, divide la historia del Japon en fabulosa, incierta, y verdadera. El periodo de la historia fabulosa empieza mucho tiempo antes de la creacion del mundo segun la cronología sagrada; estos pueblos han tenido la mania de antiguar su origen. Dicen que su primer gobierno fué Theocratico, y cuentan una infinidad de marabillas, ponderando grandemente su felicidad en aquel tiempo. Quando se hizo el matrimonio del Dios Isanagui Mikotto con la Diosa Isanami Mikotto, fué la edad de oro entre ellos.

El

El reynado de un cierto número de Reyes, cuya era no puede fixarse, ocupa el periodo incierto. Estos Reyes sucedieron á los primeros fundadores, y se ocuparon, en despojar á sus vasallos de un resto de ferocidad natural que conservaban, con la institucion de las leyes que son la seguridad del Estado, y la invencion de las artes que suavizan las costumbres. Fohi primer Legislador de los Chinos, lo fué tambien de los Japoneses, y su nombre no es menos célebre en una que en otra parte. Se le representa unas veces baxo la figura de una serpiente, otras con una cabeza de hombre sin cuerpo, simbolos los dos de la sabiduría. Los Japoneses le atribuyen la invencion de los movimientos celestes, de los signos del Zodiaco, de las revoluciones del año, de su division en meses, y de otra infinidad de descubrimientos útiles. Dicen, que vivia el año 396 de la creacion. Sin duda los primeros Chinos y Japoneses, instruidos por un mismo maestro, no tendrian un culto muy diferente. El Xekia de los primeros es el Siaka de los segundos; y aunque del mismo periodo, los Siameses, los Japoneses, y los Chinos no concuerdan sobre el tiempo preciso en que vivió.

La historia verdadera del Japon apenas empieza con antelacion al año 660 antes de la venida de nuestro Salvador, que es la data del reynado de Syn-mu, príncipe tan querido de sus pueblos, que mereció le llamasen el muy grande y muy bueno, *Optimus maximus*, y le atribuyen los mismos descubrimientos que á Fohi. En tiempo de este Príncipe vivió el filosofo Roosi, que es decir el viejo niño. Koosi, ó Confucio, nació cinquenta años despues de Roosi. Confucio tiene templos en el Japon, y el culto que se le dá difiere muy poco de los honores divinos. Entre los discipulos mas célebres de Confucio los Japoneses cuentan á Ganquai, otro viejo niño. La alma de

Gan-

Ganquai, que murió á los treinta y tres años, fué transmitida á Kossobosati, discípulo de Xekia, de donde se infiere evidentemente que el Japon no tenia en los principios otras nociones de filosofía, de moral, y de religion, mas que las de Xekia, de Confucio, y de los Chinos, por grande que haya sido la diversidad, que el tiempo ha introducido. La doctrina de Siaka, y de Confucio no es la misma. La de Confucio prevaleció en la China, y el Japon prefirió la de Siaka, ó de Xekia.

En el reynado de Synin, Kobote, filosofo de la secta de Xekia, llevó al Japon el libro Kio, que viene á ser propiamente las pandectas de la doctrina de su maestro. Esta filosofía se conocio en la China al mismo tiempo. Que diferencia de nuestros filosofos á estos! Los disparatados sueños de Xekia se esparcen por la India, la China, y el Japon, y dan la ley á cien millones de hombres; nace entre nosotros de quando en quando un hombre dotado del mas sublime talento, escribe con el mayor acierto, pero no consigue mudar la menor costumbre, vive obscuro muere ignorado, y las mas veces miserable. Se cree, que las primeras noticias de las ciencias que tuvieron los Chinos y Japoneses, las recibieron de los Indios y Brachmanes. Kobote estableció en el Japon la doctrina esoterica y exoterica de Foi. Á penas se presentó en el país se le erigió el Fakubasi, ó el Templo del Caballo blanco, que aun subsiste en el dia. Se le dió este nombre, porque quando Kobote se dexó ver en el Japon, iva montado en un Caballo blanco.

La doctrina de Siaka no fué descubierta inmediatamente al pueblo. Estaba aun reservada, quando Darma, vigesimo octavo discípulo de Xekia, pasó de la India al Japon. Mokuris siguió los pasos de Darma; se presentó primeramente

en

en el Tinsiku sobre las costas del Malabar y de Coromandel, allí anunció la doctrina de un Dios ordenador del mundo y protector de los hombres, baxo el nombre de Amida. Esta idea hizo progresos rápidos, se esparció por las comarcas vecinas, y de aqui pasó á la China y al Japon. Este suceso hace época en la cronología de los Japoneses. El Príncipe Tonda-Josimitis llevó el conocimiento del Dios Amida al país de Sinano, se le erigió el Templo Singuosi, y á su estatua se tributaba toda especie de adoraciones. Las mismas supersticiones se observan en el Egipto, en la India, en la China, y en el Japon. He aqui pues, que la impostura é idolatría se escapan de los santuarios Egipcios para infestar la India, la China, y el Japon, baxo el nombre de doctrina de Xekia. Veamos ahora las revoluciones que padeció esta doctrina, porque las opiniones de los hombres no pueden permanecer las mismas, atravesando espacios y tiempos. Se debe observar primeramente, que no todo el Japon sigue el dogma de Xekia. El error y supersticion nacionales son muy tolerantes en estos pueblos, permiten á una infinidad de delirios extrangeros, que ocupen un lugar á su lado. Despues que extirparon el christianismo por una mortandad de treinta y siete mil hombres executada casi en un momento, la nacion se dividió en tres sectas. Unos se arrimaron á Sintos, ó religion antigua; otros abrazaron el Budso, ó doctrina de Budda, de Siaka, ó de Xekia; y el resto se entregó al Sindo, ó Codigo de los filosofos morales.

El Sintos, que se llama tambien Sinsin y Kammitsi, el culto mas antiguo del Japon, trata de los Idolos, entre quienes Sin y Kami son los principales. Todos los dogmas de esta Teología se dirigen á la felicidad actual. La opinion que pa-

rece tienen los Sintoistas de la inmortalidad del alma es muy obscura; les da poco cuidado la vida futura; hacednos felices ahora, dicen á sus Dioses, y os dispensamos de lo demas. No obstante reconocen un gran Dios, que habita en lo alto de los Cielos, y Dioses subalternos colocados en las Estrellas; pero no les ofrecen sacrificios, ni celebran fiestas en su obsequio; los reputan demasiadamente distantes, para esperar de ellos algun bien, ni temer el menor mal. Juran por estos Dioses inutiles, é invocan á los que se persuaden que presiden á los elementos, á las plantas, á los animales, y á los sucesos importantes de la vida. Tienen un Soberano Pontífice, que creen desciende en linea recta de los Dioses que antiguamente gobernaron la nacion; estos Dioses tienen aun ahora una asamblea general en su casa el decimo mes de cada año. El Pontífice tiene el derecho de instalar entre los Dioses á los que juzga dignos de este honor, y nunca es tan idiota, que olvide al predecesor del Príncipe reynante, y éste tampoco se descuida en tener todo género de atenciones con un hombre, de quien espera algun dia los honores divinos. De este modo se prestan la mano el despotismo y la supersticion. La Psicologia de esta secta es tan misteriosa como despreciable; se reduce á la fabula del Cahos desfigurada. En el principio de las cosas el Cahos era; salió de él cierta cosa parecida á una espina; ésta se movió, se transformó, y se crió el espíritu. En lo demas de que tratan sus libros nada se encuentra, que tenga ni aun sombra del sentido comun sobre los Dioses, ni sobre sus atributos. Los Sintoistas, que han conocido la pobreza de su sistema, han tomado de los Budsoistas ciertas opiniones. Algunos de ellos, que forman secta, creen, que la alma de Amida pasó por la metempsicosis á el Tin-sio-dai-sin, y produxo el primero de los Dioses: que las almas

de

de los hombres de bien se elevan á un lugar feliz sobre el trigesimo tercio cielo: que las de los malos andan errantes hasta que purgan sus delitos; y que se obtiene la felicidad futura, absteniendose de lo que puede manchar al alma, santificando las fiestas, haciendo peregrinaciones religiosas, y macerando la carne. En este pueblo todo se dirige á la honestidad civil, y á la política. Sus hermitaños, que tambien los tienen, son ignorantes y ambiciosos; y las pocas ceremonias religiosas, á que está sujeto el pueblo, son conformes á su caracter voluptuoso.

Los Budsoistas adoran los Dioses extrangeros Budso y Fotoke: su religion es la de Xekia. El nombre Budso es Indio y no Japonés, viene de Budda, ó Budha, que es sinonimo á Hermes. Siaka, ó Xekia, se dió por un Dios, y los Indios aun en el dia le miran como una emanacion de la divinidad. Las palabras Budda y Siaka manifiestan en el Japon los dioses extrangeros, sin exceptuar los Doctores y Filosofos que han predicado la doctrina de Xekia. Esta doctrina tuvo gran trabajo en prender en la China y en el Japon, donde todos estaban prevenidos por la de Confucio, que despreciaba los Idolos; pero que cosa no vencen por fin el entusiasmo y terquedad con la ayuda de la veleidad de los pueblos, y de su aficion á la novedad y á lo maravilloso! Darma con estas ventajas atacó la doctrina de Confucio; se dice, que se cortó las pestañas, para que la meditacion continua no le hiciese dormir. Los Japoneses á breve tiempo se alegraron de recibir un dogma que les prometia la inmortalidad y recompensas futuras, y una multitud de discípulos de Confucio pasaron á la secta de Xekia, predicada por un hombre que se hacia venerable con la austeridad de sus costumbres. El primer idolo público de Xekia se erigió en el Japon el año 543 de J. C. Se puso inme-

diatamente á su lado la estatua de Amida, y sus supercherias se llevaron tras sí á todo el pueblo. Amida es mirado por los discípulos de Xekia como el Dios supremo de las felices moradas que van á habitar los buenos quando mueren, y. es quien los admite, ó desecha. Esta es la basa de la doctrina exoterica. El gran principio de la esoterica es, que todo es nada, y que de la nada pende todo. En lo demas los Xekienses no cuidan del exterior, se aplican únicamente á meditar, desprecian toda disciplina que consiste en palabras, y no se entregan sino al exercicio que llaman Soquxin, Soquvut, ó del corazon. Creen que no hay mas que un principio de todas las cosas, y que está en todo, y por todo. Todos los entes emanan de él, y á él vuelven. Existe de toda eternidad, es único, claro, luminoso, sin figura, sin razon, sin movimiento, sin accion, sin aumento, ni diminucion. Los que le han conocido bien en este mundo, adquieren la gloria perfecta de Fotoque y de sus sucesores. Los otros andan errantes, y no pararán hasta el fin del mundo, en que el principio comun lo absorverá todo. No hay penas ni recompensas futuras: Ni diferencia alguna real entre el bien y el mal, la saviduría y la ignorancia. El reposo que se adquiere con la meditacion es el soberano bien y el estado mas proxîmo al principio general, comun, y perfecto.

Por lo tocante á su modo de vivir; forman Comunidades, se levantan á media noche á cantar himnos, y por la tarde se juntan al rededor de un superior, quien trata en su presencia algun punto de moral, y les exôrta á que mediten sobre él. Aunque sus opiniones sean opuestas, se tratan y estiman; porque dicen, que los entendimientos no tienen parentesco como los cuerpos. *Algo racional habia de haber entre tanto disparate.*

La

La tercera secta del Japon es la de los Sendosivitas, ó de los que se gobiernan por el Sicuto, ó la via filosofica; estos propiamente no tienen religion alguna. Su único principio es, que es necesario practicar la virtud, porque ella sola puede hacernos felices, tanto quanto puede permitirlo nuestra naturaleza. El malo dicen, es bastantemente digno de compasion en este mundo sin prepararle una vida futura desgraciada. Exigen, que el hombre sea virtuoso, porque es racional; y que sea racional, porque no es un bruto ni una piedra: Estos son los verdaderos principios de Confucio y de su discipulo Japones Moosi; las obras de este tienen la mayor autoridad en el Japon. La moral de los Sendosivistas, ó filosofos Japoneses, se reduce á cinco puntos principales. El primero Dsin, es el modo de conformar sus acciones con la virtud. El segundo Gi, hacer justicia á todos. El tercero Re, conservar decencia y honestidad en las costumbres. El quarto Tsi, observar las reglas de la prudencia. El quinto Sin, cuidar de la conciencia y de la rectitud de la voluntad. Estos filosofos dicen, que no hay Metempsicosis; que existe una alma universal que lo anima todo, de quien todo dimana, y que todo lo absorve; tienen algunas nociones de la espiritualidad; creén la eternidad del mundo; celebran la memoria de sus padres con sacrificios, no reconocen Dioses nacionales, no tienen templo ni ceremonias religiosas, si se prestan al culto público es por espíritu de obediencia á las leyes, usan de abluciones, y se abstienen del comercio de las mugeres en los dias que preceden á sus fiestas conmemorativas; no queman los cuerpos de los muertos sino que los entierran como nosotros; no solamente permiten el suicidio, sino que exortan á él, prueba del desprecio con que miran la vida. Tienen en sus escuelas la imagen de Confucio. En tiempo de la persecucion del christianismo se les mandó, que tubieran un Idolo, y lo tienen en sus casas coro-

na-

nado de flores y perfumado con incienso. Su secta padeció mucho quando la persecucion de los Christianos, y se vieron precisados á ocultar sus libros. Poco tiempo hace, que un principe del Japon, llamado Sisen, aficionado á las ciencias y á la filosofía, fundó una Academia en sus dominios, y llamó á los hombres mas instruidos, les animó al estudio con recompensas, y la razon comenzaba á hacer progresos en una provincia del imperio, quando unos viles sacrificadores, que vivian de la supersticion y credulidad de los pueblos, asustados porque sus prestigios ivan decayendo, se quejaron al Dairo, ó al Emperador, y amenazaron á toda la nacion con los desastres mas terribles, sino se daba prisa á sufocar esta raza de impíos. Sisen vió, que la tirania de los Sacerdotes unida al pueblo se conjuraba contra él, y no tuvo otro arbitrio, para escapar del peligro que le amenazaba, que renunciar á sus proyectos, cediendo sus libros y dignidad á su hijo. Kempher refiere este hecho, que hace ver los obstáculos que pone la preocupacion á los progresos de la razon. San Francisco Xavier en sus cartas dice, que en su tiempo habia quatro Academías en las cercanias de Meaco; que á cada una de ellas concurrian tres ó quatro mil discipulos, y que entre todas juntas no componian el número de los que asistian á la de Bandova. (1.)

CAPITULO XVI. §. ÚNICO.

Filosofía de los Pueblos del Malabar.

Las primeras nociones que tuvimos de la religion y de la moral de estos pueblos fueron conformes á la poca atencion, falta de exâctitud é ignorancia, de los que nos las dieron. Como que eran comerciantes no conocieron de las costumbres y opiniones de los hombres mas que lo que convenia á sus intereses, no se in-

(1) Hist. gen. des voy. tom. 10, lib. 2. Des Japon. par. 5.

internaron en el pais para saber lo que pensaban de la naturaleza y del ente supremo los pueblos del Ganges, de la costa de Coromandel, y del Malabar. Mas instruidos estaban, los que emprendieron los mismos viajes llevados del zelo de la religion, y de la ardiente caridad de hacer conocer el nombre y doctrina de J. C. Para darse á entender, se veían obligados á aprender la lengua; conocer sus preocupaciones, para combatirlas, y conferenciar con sus Sacerdotes. Estos zelosos misioneros nos han comunicado las pocas noticias, sobre cuya certeza se puede contar.

Los pueblos del Malabar están distribuidos en tribus, que forman otras tantas sectas; éstas, animadas de la aversion mas fuerte unas contra otras, jamas se mezclan. Entre ellas hay quatro principales divididas en 98 familias, de las quales la que tiene mas reputacion, es la de los Bramines. Estos se creen descendientes de un Dios llamado Brama, Birama, ó Biruma; su privilegio consiste en ser tenidos por los demas como mas santos, y reputarse como los Sacerdotes, los filosofos, los Doctores, y los Sábios de la nacion. Estudian, y enseñan las ciencias naturales y divinas, y son Teologos y Médicos.

Los Bramas no están vestidos, ni viven como los demas hombres; se ciñen una cuerda, que dando una vuelta sobre el cuello, baxa por encima del hombro izquierdo á los riñones, (á los niños se les da esta cuerda con ciertas ceremonias.) Se laban dos horas antes de salir el Sol, se bañan, y hacen una oracion; acabados estos exercicios pasan á otros, cuyo objeto es purgar el alma; se cubren con cenizas; cumplen con sus funciones de Teologos y ministros de los Dioses; adornan los idolos; se abstienen de tocar cosas impuras; evitan el encontrarse con otro hombre, cuya próximidad les contaminaria; se abstienen de la carne, y de quanto haya sido vi-

vien-

viente; sus comidas y bebidas son sencillas, y velan rigurosamente sobre sus acciones y palabras. La mitad del dia le ocupan en actos religiosos y el resto le emplean en instruir á los hombres. No trabajan de manos, y se alimentan con la liberalidad de los pueblos y de los reyes. Su funcion principal es, el animar á todos con sus exortaciones y exemplo al amor de la religion y à la práctica de la virtud. Comparando sus ceremonias con las de los Egypcios é Indios se ve, que tienen un mismo origen, y hallandose en la lengua del Malabar una multitud de expresiones griegas, se conoce, que la Filosofía ha ído corriendo sucesivamente el Archipielago, el Egypto, la Africa, las Indias, y todos los países adyacentes.

Los Bramines se pueden considerar baxo dos aspectos diferentes, el uno relativo al gobierno civil, y el otro al eclesiástico; como legisladores, ó como sacerdotes. Lo que toca á la religion está encerrado en un libro que llaman el Veda, el qual guardan ellos; y solamente un Bramin puede leer en él. En el Veda se trata de la materia primera, de los angeles, de los hombres, del alma, de los castigos preparados á los malos y de las recompensas á los buenos, del vicio, de la virtud, de las costumbres, de la creacion, de la generacion, de la corrupcion, de los delitos, de su expiacion, de la Soberania, de los Templos, de los Dioses, de las Ceremonias y de los Sacrificios. Los Bramines sacrifican á los Dioses por el pueblo, y éste paga un tributo para la manutencion de estos ministros, á quienes tambien los Soberanos han concedido muchos privilegios.

De las dos sectas principales de la religion, la una se llama, Tchiva Samciam, y la otra Wisna Samciam; cada una tiene sus divisiones y subdivisiones, sus tribus y sus familias, y cada familia sus Bramines particulares. Tambien hay en el Malabar dos especies de hombres, que se pueden poner en el número de sus fi-

filosofos, y son los Jogigueles, y los Guanigueles; los primeros no tienen ceremonias ni ritos, viven en la soledad, meditan, se maceran, abandonan sus mugeres é hijos, miran este mundo como una ilusion, y la nada como el estado mas perfecto, se encaminan á él con todas sus fuerzas; trabajan todo el dia para embrutecerse, y procuran no desear, ni aborrecer, ni pensar, ni sentir nada; y quando han llegado á este estado de estupidez completa, en que lo pasado, lo presente y lo futuro es como sino fuera para ellos; que no les queda pena ni placer, temor ni esperanza; que están absortos en un entorpecimiento de alma y cuerpo profundo; que han perdido todo movimiento, sentído, é idea, entonces se tienen por sábios, por perfectos, por felices, por iguales á Foe, y por muy vecinos á la condicion de Dios. Este absurdo quietismo tuvo sectarios en la Africa y Asia, en donde apenas hay pais, en que no se vean algunos vestigios. La conducta de los Guanigueles es mas prudente: aborrecen la Idolatria desprecian la inaccion de los Jogigueles; se ocupan en la meditacion de los atributos divinos; y en esta especulacion pasan su vida. Por lo demas la filosofía de los Bramines varia al infinito, se hallan entre ellos Estoícos y Epicureos; hay quienes niegan la inmortalidad, los castigos y recompensas futuras; que creen que la estimacion de los hombres es la unica recompensa de la virtud; que tratan al Veda como una fábula antigua; que no piensan en mas que en disfrutar de la vida; y que se burlan de su dogma fundamental, que es la renovacion periodica de los entes. Estos profesan en secreto sus opiniones. Las sectas en el Malabar son intolerantes, y la indiscrecion ha costado muchas veces la vida á los Bramines Epicureos, pero no dexa de haber algunos Atheistas. Los Bramines Avadontas son una especie de Gimnosophistas. Todos tienen algunas nociones de la Medicina, de la Astrología,

y de las Mathemáticas; la primera no es mas que un empirismo. Colocan la tierra en el centro del mundo, no comprehendiendo que pueda moverse al rededor del Sol, sin que las aguas de los mares se esparramen sobre ella. Tienen observaciones celestes, pero muy imperfectas; predicen los Eclipses, pero las causas que dan de este phenomeno son absurdas. Los nombres que han puesto á los signos del Zodiaco, parece, que los han tomado de los Griegos y de los Latinos. El Compendio de sus principios es el siguiente.

La substancia suprema es la esencia por excelencia, la esencia de las esencias y de todo; es infinita y el ente de los entes. El Veda le llama Vasnou, es invisible, no tiene figura, no puede moverse, ni se le puede comprehender. Nadie le ha visto, no es limitado por el espacio ni por el tiempo. Todo está lleno de él, y es quien ha dado el ser á las cosas. Es la fuente de la sabiduría, de la ciencia, de la santidad y de la verdad. Es infinitamente justo, bueno, y misericordioso. Ha criado todo lo que exîste: es el conservador del mundo; se deleyta en conversar con los hombres, y los conduce á la felicidad. El hombre es feliz quando le ama, y le venera. Tiene sus nombres propios, y que á nadie pueden convenir mas que á él solo. No hay idolo ni imagen que pueda representarle, se pueden únicamente figurar sus atributos por medio de simbolos, ó emblemas. No se le puede adorar, porque es incomprehensible. El veda solamente manda, que se adoren los Dioses subalternos. El supremo toma parte en la adoracion que se tributa á estos Dioses, como si se dirigiera á él, y la recompensa. No es una semilla, aunque es la semilla de todo. Su sabiduría es infinita, es puro, tiene un ojo en la frente, es justo, inmobil, inmudable, y toma infinitas formas diferentes. En su presencia no hay acepcion de personas: su justicia es la misma en todo y por todo.

Se

Se anuncia de varias maneras, pero siempre es difícil conocerle. Ninguna ciencia humana puede penetrar en la profundidad de su esencia. Lo ha criado todo y lo conserva, dispone de lo pasado, de lo presente, y de lo futuro, sin embargo de que está fuera del tiempo. Es el soberano Pontífice, preside á todo, llena la eternidad, y él solamente es eterno. Está abismado en un occeano profundo y obscuro, que le oculta; por medio del reposo únicamente podemos acercarnos al sitio en que habita. El hombre que le busca, debe reconcentrar todos sus sentidos en uno solo. En ninguna cosa se manifiesta mas claramente que en los milagos que obra continuamente á nuestra vista. Quien no le reconoce en la creacion y conservacion, inutiliza su razon, y no le verá seguramente en otra parte. Antes de ocuparse en el órden de las cosas, tomó una forma material; porque el espíritu no tiene ninguna conexion con el cuerpo, y para obrar sobre éste es necesario, que aquel se revista de él. Fuente de todo, semilla de todo, y principio de todo, tiene en sí la esencia, la naturaleza, las propiedades, y la virtud de los dos sexôs. Quando produxo las cosas separó las qualidades masculinas de las femeninas, que confundidas se hubieran mantenido esteriles. De la separacion de las qualidades masculinas y femeninas de la generacion y propagacion, permitió, que hiciesemos tres idolos, ó simbolos inteligibles, los quales fuesen el objeto de nuestra adoracion. De él han emanado otros dos Dioses poderosos, que son el Tschiven, que es macho, padre de todos los Dioses subalternos; y la Tschaidi, hembra, madre de todas las divinidades subalternas. (1) El Tschiven tiene cinco cabezas entre las quales hay tres principales, que son Brama, Isuren, y Wisnou. El ente de cinco cabezas es inefable é incomprehensible, se ha manifestado baxo este sim-

(1) Hist. gen. des Voy. t. 7. lib. 4. cap. 3. par. 6.

bolo, atendiendo á nuestra debilidad; cada uno de sus semblantes es un retrato de sus atributos relativos al órden y gobierno de el mundo. El ente de cinco cabezas es el Dios gobernador; de él dimana todo el sistema teologico. Las cosas que ha formado volverán algun dia á él, que es el abismo que lo absorverá todo. Quien adora las cinco cabezas adora al ser supremo, están todas en todo. Ademas de los primeros Dioses subalternos, hay otros trescientos treinta millones inferiores; y otros quarenta mil inferiores á estos últimos. Estos quarenta mil son profetas, creados tales por el ente supremo y los Dioses subalternos. Los mundos son catorce, siete superiores, y otros tantos inferiores. Todos son infinitos en extension, y cada uno tiene sus habitadores particulares. El mundo llamado Padalalogo es el infierno, morada de Emen, el Dios de la muerte. En el mundo Palogo habitan los hombres, y es un quadrado oblongo. El Magaloco es la corte de Wistnou. Los mundos tienen infinitos periodos finitos: el primero y mas antiguo, llamado Amanden, duró ciento quarenta millones de años, y los demas le han seguido. Estas revoluciones se suceden, y sucederán por espacio de inumerables millones de años de un Dios á otro, naciendo uno de estos Dioses quando otro perezca. Acabados todos estos periodos volverá el tiempo de Isuren, ó del increado. En el quinto mundo están la Luna, y el Sol; en el sexto los Angeles tutelares, y en el septimo, y octavo, los que forman las nubes. El mundo actual es el padre de todo; todo lo que hay en él es malo. El mundo es produccion de un huevo. Acabará abrasado por los rayos del Sol. Hay buenos y malos espíritus, descendientes de los hombres. La esencia y naturaleza de la alma humana no se diferencia de la naturaleza y esencia de la de los brutos. Los cuerpos son prisiones de las almas, se escapan de unos para

pa-

pasar á otros. Las almas emanaron de Dios; exîstían en él, y fueron separadas, para que purgasen alguna falta que habian cometido. Un hombre despues de su muerte puede llegar á ser por transmigraciones sucesivas, animal, piedra, y aun Diablo. En los otros mundos, que son los antiguos, será feliz la alma del hombre despues de su muerte. Esta felicidad futura se ha de adquirir con la práctica de las buenas obras, y expiacion de las malas. Las malas acciones se expian con peregrinaciones, fiestas, abluciones, y sacrificios. El infierno es el lugar del castigo de las faltas no expiadas: alli los malos serán atormentados, pero habrá pocos cuyo tormento sea eterno. Estando repartidas las almas de los mortales en todas las substancias vivientes, no se debe matar cosa que tenga vida, ni sustentarse de ella, principalmente la Vaca, que es santa entre todas, y hasta sus excrementos sagrados.

Su física enseña que hay cinco elementos, que son el ayre, la agua, el fuego, la tierra, y el *Agachum*, ó espacio que media entre nuestra atmosphera y el cielo. Los principios de muerte ó de corrupcion son tres, *Anoubun*, *Maguci*, y *Ramium*; todos tres nacen de la union del alma con el cuerpo: *Anoubum* es la cubierta del alma; *Ramium* la pasion, y *Maguci* la imaginacion. Los entes vivientes se pueden colocar en cinco clases, los vegetales, los que viven, los que quieren, los sabios, y los dichosos. Hay tres temperamentos; el melancolico, el sanguineo, y el flemático. El melancolico hace á los hombres sábios, ó modestos, ó duros, ó buenos. El sanguineo los hace penitentes, ó templados, ó virtuosos. El flemático impuros, ó bribones, ó malignos, ó embusteros, ó perezosos, ó tristes. La causa del dia y de la noche es el movimiento del Sol al rededor de una gran montaña. Es posible transmutar en oro los demas metales. Hay dias felices y

des-

desgraciados, y es preciso conocerlos, para no emprender cosa alguna en estos.

Lo que sigue ahora es el extracto de una obra de moral atribuida á un Bramin célebre llamado Barthrouherri. La vida del hombre es una alhaja; pero no obstante este hombre se abate delante de los grandes, se corrompe en sus cortes, alaba sus vicios; por fin los arruyna, y se pierde á sí mismo. Al paso que el hombre perverso envegece y se destruye, su perversidad se renueva y aumenta. Por larga que sea la duracion que se conceda á las cosas de este mundo, se acabarán sin duda, se nos escaparán, y dexarán á nuestra alma llena de dolor y de amargura, y asi es menester renunciarlas muy temprano; si fuesen eternas podriamos aficionarnos á ellas sin exponer nuestro reposo. Solamente aquellos, á quienes el Cielo se ha dignado iluminar, se elevan verdaderamente sobre sus pasiones y las riquezas. Los Dioses han indemnizado á los sábios de los horrores de la prision en que los tienen, concediendoles los bienes de esta vida; pero se aficionan poco á ellos. El temor sigue al hombre por todas partes, únicamente vive en seguridad y reposo, el que sigue los caminos de Dios. Todo se acaba: vemos el fin de todas las cosas, y vivimos como si nada pudiera faltarnos? El deseo es un hilo, sufre con paciencia el que se quiebre, pon en Dios tu confianza, y te salvarás. Sometete con respeto á la ley del tiempo, que á nadie perdona. ¿Para qué afanarse por estas cosas, cuya posesion es tan incierta? Si te dexas cautivar por los bienes que te rodean, vivirás atormentado: busca á Dios, que apenas te acerques él, despreciarás lo demas. Alma del hombre, ¿tienes en tí á Dios, y te fatigas por otra cosa? Antes de caer enfermo, y de llegar á viejo, es necesario asegurar la felicidad. El diferirlo es imitar al que cava un pozo para sacar agua,

agua, al mismo tiempo que la casa se está por todas partes abrasando. Arroja lejos de ti todos los pensamientos vanos, que te inclinan á la tierra; desprecia toda ciencia, que te ensalza á tus ojos y aun á los de los demas; porque ¿de qué te servirá en el último momento? La tierra es la cama del sábio; el Cielo le cubre; el viento le refresca; el Sol le alumbra; tiene en su corazon á su amada; ¿que posee el mayor soberano del mundo, que se le pueda preferir? No se puede hacer entender la razon al necio, ni al hombre irritado. El hombre que sabe poco, debe callar quando esté entre sábios, de este modo ocultará su ignorancia, y quien le vea le tendrá por uno de ellos. La riqueza del alma está libre de ladrones, quanto mas se comunica mas se aumenta. Ninguna cosa hace tanto honor á un hombre como un discurso sábio. No necesita de coraza, quien sabe tolerar una injuria. El que se irrita no tiene necesidad de otro enemigo. El que trate con los hombres se mejorará. El Príncipe debe imitar á las mugeres prostituidas; disimular mucho, decir la verdad á los buenos, mentir á los malos, manifestarse humano unas veces, otras feroz, hará bien en un momento, y mal en otro, económico, y disipador alternativamente. Al hombre no le sucede otra cosa, que lo que dispone Birama. El malo todo lo interpreta mal. Quien se une á los malos, falta á sus obligaciones, corre tras la fortuna, pierde su candor, desprecia la virtud, y jamas tiene reposo. El hombre de bien conforma su conducta á la recta razon, en nada malo consiente, se manifiesta grande en la adversidad, y quiere vivir, sea qual se fuere su suerte. Si eres hombre de bien, ningun peligro hay para ti, que duermas en un desierto, en medio de las olas, entre las saetas de tus enemigos, en el fondo de un valle, en la cumbre de una montaña, ó abandonado en una llanura.

To-

Todo lo que tiene de extravagante y ridícula la física de estos pueblos, tiene de sensata y prudente su moral; como lo dan bien expresamente á conocer los principios de aquella, y las maximas de ésta.

CAPÍTULO XVII. §. I.

Filosofía de los Celtas, y Escandinavios.

Baxo este nombre es necesario comprehender no solamente los Filosofos de las Gaulas, sino tambien los que florecieron antiguamente en Europa, tanto en las islas Británicas como en la Germania, España, é Italia. Burnet en su origen filosófico dice, que es muy verosimil, que los Bretones y Germanos tuviesen Druides menos sábios, acaso, y respetados que los de los Gauleses, pero imbuidos en el fondo de la misma doctrina, y del mismo método para darla á conocer.

La historia de la filosofia de los Celtas no nos ofrece cosa cierta, porque su época está muy distante de la nuestra, y aun de la de los antiguos Romanos. Nada se encuentra ni en nuestras costumbres, ni en las noticias de los autores latinos, que pueda fixar nuestras ideas respecto á estos pueblos. Lo único que hubiera podido instruirnos hubieran sido los escritos y algunos otros monumentos, pero todo nos falta, ya porque el tiempo los haya destruido, ya porque ellos los ocultaban á los que no estaban iniciados en sus misterios, ya en fin, y es lo mas verosimil, porque no tenian la costumbre de escribir sus dogmas, sino la de transmitirlos por medio de la tradicion oral. Ademas ha contribuido mucho á obscurecer esta historia la miscelanea de pueblos, á quienes se dió el nombre de Celtas. No eran pueblos civilizados á la manera de los Griegos y los Romanos, ni cultivaban con el mismo cuidado las ar-

artes y las ciencias; esta nacion, mas guerrera que sábia, mas exercitada en cazar que en disertar con sutileza sobre qüestiones metafísicas, tenia una moral excelente, y en esto hacia muchas ventajas á los Griegos y Latinos que se empleaban en obscurecer las cosas mas claras. Pero no descuidaban tanto las ciencias que no tubieran sus sábios, á quienes llamaban Druides, nombre famoso en la antigüedad, pero cuyo origen es muy obscuro. La opinion mas probable es, que este nombre se deriva de la palabra encina, porque segun la tradicion constante, los Druides tenian sus juntas en un bosque de esta especie de arboles, á los quales reputaban por sagrados. La conformidad de su doctrina con la de los Magos, de los Persas, de los Caldeos de Babilonia, y de los Ginosofistas de los Indios, prueba, que se han comunicado con estos Filosofos.

Un pasage de Julio Cesar hace ver quales eran las funciones, autoridad, y método de enseñar de los Druides: »Los Druides, dice, presiden á las cosas divinas, arreglan »los sacrificios públicos y privados, interpretan los agüeros, y »escudriñan las entrañas de las victimas. El número de sus »discípulos es grandisimo, quienes tienen una ciega venera»cion á sus maestros. Los Druides son arbitros en todos los »asuntos tanto públicos como privados; sentencian los pley»tos, y aplican las recompensas y castigos. Privan de los sa»crificios á las personas públicas y particulares, quando se »oponen á sus decretos; y esta prohivicion se reputa entre »estos pueblos como la pena mas grave, y aquellos á quie»nes se impone son tenidos por sacrilegos é impios. Todos »huyen de ellos, y procuran evitar su encuentro como si »estuvieran apestados. No pueden aspirar á honor alguno, y

» quedan despojados de todos los derechos de un ciudadano. » Los Druides tienen un gefe, que exerce sobre ellos una grande » autoridad : si despues de su muerte se halla alguno de » un mérito eminente, le sucede, pero sino deciden la » eleccion los votos, y sus intrigas son algunas veces tan » violentas que llegan á las manos. En cierto tiempo » del año se juntan cerca de los confines del país de Char- » tran situado en medio de la Gaula en un parage con- » sagrado, adonde concurren de todas partes los que tienen » algun litigio, y sus decisiones se oyen con la mayor vene- » racion. Los Druides están exêntos de ir á la guerra, de pagar » tributos, en una palabra disfrutan de todos los privilegios de » los Ciudadanos, sin participar de sus cargas. Estas exenciones » son la causa de que muchos padres pongan baxo la direccion » de los Druides á sus hijos. Se dice, que antes de admitirlos en » su escuela, les hacen aprender un gran número de versos; por » lo qual muchos antes de ser iniciados están veinte años asistien- » doles. Aunque han aprendido el arte de escribir de los Grie- » gos, y le usan en los asuntos civiles y políticos, creerian come- » ter un delito enorme si le empleasen en lo tocante á la reli- » gion».

Si hemos de creer á los autores antiguos, los Druides vestian magnificamente y llevaban al cuello cadenas de oro; este luxo hacia todo su mérito, y les adquiria la grande autoridad que tenian sobre los Gauleses. Estaban divididos en varias clases, habia entre ellos, segun Ammiano Marcelino, unos que se llamaban Bardos, otros Eubagos, y otros á quienes se daba el nombre de Druides. Los Bardos se ocupaban en poner en verso las grandes acciones de sus heroes, y las cantaban acompañandose con algun instrumento. Los Eubagos, abismados en la contemplacion de la naturaleza, se empleaban en descubrir sus secretos.

Los

Los que se llamaban Druides por excelencia unian al estudio de la naturaleza la ciencia de la moral y el arte de gobernar los hombres. Tenian doctrina doble, una pública para el pueblo, y otra secreta para sus iniciados. En la primera exponian al pueblo lo concerniente á los sacrificios, al culto de la religion, á los agüéros, y demás especies de adivinaciones: tenian gran cuidado de no publicar de su doctrina mas que aquello que podia excitarlos á la virtud, y fortificarlos contra el temor de la muerte. La doctrina que enseñaban á sus iniciados es imposible adivinarla, por el extremo cuidado que tenian en ocultarla. Para inspirar á sus discipulos un sagrado respeto á sus dogmas, les daban las lecciones en el silencio de la soledad, y en el sitio mas oculto de sus bosques sombrios, y asi aquellos eran unos misterios impenetrables para los que no eran recibidos en su escuela, como lo dice energicamente Lucano en estos versos:

Solis nosse Deos, et Cœli numina vobis,
Aut solis nescire datum: nemora alta remotis
Incolitis lucis.

El único dogma que ha transpirado ha sido el de la inmortalidad del alma. Se sabe en general, que sus instrucciones secretas rodaban sobre el origen y la grandeza del mundo, sobre la naturaleza de las cosas, sobre la inmortalidad y el poder de los Dioses; pero se ignora su modo de pensar sobre todos estos puntos. Divulgando el dogma de la inmortalidad de las almas, su intencion, segun Pomponio Mela, era, animar el valor de sus compatriotas, é inspirarles el desprecio de la muerte quando se trataba de cumplir con su obligacion.

Estaban sumergidos en la Idolatría como los demas pueblos de la tierra; los Dioses que adoraban se llamaban Theutates, que segun los Romanos eran Mercurio, Heso ó Marte, y Taranes ó Jupiter. Tenian la costumbre de ofrecerles victimas humanas, y los Druides eran los Sacerdotes que las degollaban. Asi explica Lucano estos sacrificios:

Quibus immitis placatur Sanguine diro
Theutates, horrensque feris altaribus Hesus,
Et Taranis Scythicæ non mitior ara Dianæ.

Si puede darse algun credito á las congeturas, se puede decir, que la opinion de la alma universal les era muy conocida. El culto que daban á los astros, á los arboles, á las piedras, á las fuentes, y en una palabra á todas las partes del universo, la opinion ridicula, en que estaban, de que aun las piedras daban oraculos; el desprecio, y horror que tenian á las pinturas y estatuas de los Dioses; todo esto reunido prueba evidentemente que miraban al mundo como animado por la divinidad en todas sus partes. No tenian templos, porque creian, que la divinidad no debia estar encerrada, pero tenian sitios destinados para adorarla y eran los bosques mas sombrios y distantes. Estos lugares eran mas propios para llenar de un santo horror á unos pueblos, que se figuraban una religion terrible, y llamaban á Dios, un ente á quien ni veian ni podian ver.

Tantum terroribus addit,
Quos timeant, non nosse Deos.

Las Gaulas sojuzgadas por los Romanos se sometieron á la religion de los vencedores, y tuvieron en ellas templos los Dioses como en Roma. Los Druides perdieron insensiblemente su crédito, y en fin se arruinó todo su poder baxo los reynados de Tiberio y de Claudio. Se hicieron recomendables principalmente por la divinacion, y estaba por lo regular anexâ á las mugeres, de donde nacia el gran respeto que se las tenia, tanto que algunas veces llegaron á adorarlas, asi lo testifican los exemplos de Velleda y de Aurinia, que fueron puestas en el número de las Diosas, segun refiere Tacito. Los antiguos tenian la costumbre de hablar del origen de las cosas personificandolas, por esta razon su Cosmogonia no es mas

que

que una Theogonia, y los Celtas tuvieron el mismo estílo. No obstante las infinitas fabulas con que está desfigurada la tradicion que tenian desde la mas remota antigüedad, es facil reconocer en ella algunos vestigios de la creacion y del dilubio. Reconocian un ente, que exîstia antes que todas las demas cosas. La metempsicosis no era universalmente recibida entre los Druides; si unos hacian rodar perpetuamente á las almas de un cuerpo á otro, otros las señalaban una morada fixa entre los manes; yá en el Tartaro, á donde eran precipitadas quando se hallaban sucias con perjurios, adulterios, y asesinatos; yá en una mansion bienaventurada, quando se encontraban purificadas de todo crimen. En el Tartaro, suponian, que padecian la pena de estar sumergidas en un rio, cuyas aguas estaban envenenadas, y donde una Serpiente las causaba dolores insufribles con sus continuas mordeduras. Distinguian dos lugares de felicidad, el uno estaba ocupado por las almas de los que habian sido justos durante su vida, y el otro, que era todavía superior al primero, estaba destinado á los que habian muerto con las armas en la mano en defensa de su patria. Este lugar se llamaba el Valhala en donde residia Odin, á quien se le daba el nombre de Heso, que en su concepto era lo mismo que el Marte de los Latinos. El Valhala de los Celtas Septentrionales tiene tanta semejanza con el paraíso de Mahoma, que parece que éste ha tomado de aquellos esta idea. Solin, Mela, y otros autores refieren, que las naciones Hiperboreas se precipitaban de lo alto de una roca por no caer en manos de sus enemigos, y por no padecer las incomodidades de la vejez, creyendo que los que se daban tan libremente la muerte, conseguian un lugar distinguido en el Valhala. De esto nacia la intrepidez que los Celtas manifestaban en los combates, la

fir-

firmeza con que hacian rostro á los peligros mas inminentes, y el desprecio con que miraban la muerte.

Snorro Turleson, que nació el año 1179, y que, despues de haber obtenido dos veces la dignidad de Juez supremo de Islandia, fué asesinado por una faccion en el de 1241, es el autor del Edda ó de la Mitologia Islandesa.

EL EDDA §. II.

El Edda es un libro que contiene la Teologia, Theogonia, y Cosmologia de los antiguos Celtas Escandinabios, es decir de los Pueblos que habitaban la Noruega, la Dinamarca, la Suecia, &c. La palabra Edda significa en lengua gotica Abuela, se le dá el nombre de Edda de los Islandeses, porque los autores de esta nacion nos hán conservado este tratado curioso de la Mitologia, comun á todas las naciones septentrionales de la Europa. Los Celtas conocieron la poesía desde la mas remota antiguedad, sus poetas se llamaban Scaldas, componian Himnos para celebar los Dioses y los Heroes, estos Himnos se aprendian de memoria, y era el único medio de transmitir á su posteridad las brillantes acciones de sus Abuelos y los dogmas de su Religion: no se les permitia escribirlos, y hasta despues que la Islandia abrazó el Christianismo, no se escribió el Edda; entonces lo hizo un autor Islandes llamado Semundo Sigfuson, para conservar entre sus compatriotas la memoria de un gran número de poesías; pero esta coleccion de Semundo se perdió: y solos tres trozos han llegado á nuestro tiempo. Ciento veinte años despues de Semundo, un sábio Islandes, nombrado Snorro Turleson de una de las familias mas ilustres de su pais, dio un nuevo Edda menos extenso que el primero, en el qual no hizo mas que extractar lo mas importante de la Mitologia antigua: de es-

te

te modo formó un sistema abreviado, donde se hallan todas las fabulas propias para explicar las expresiones figuradas que se encuentran en las Poesías de su pais. Dió á su obra la forma de un Dialogo ó entretenimiento del Rey de Suecia en la Corte de los Dioses. Los principales dogmas de la Teología de los Celtas se ven expuestos en esta obra, no segun la opinion de sus filosofos sino de la de sus Escaldas ó Poetas. Este libro dá á conocer los Dioses que todo el Norte adoró antes del Christianismo. Segun esta mitología habia tres grandes Dioses; Odin, que era el padre de ellos, de los hombres y de todas las cosas producidas por su virtud; Frigga, la tierra, era su hija y su muger, y en ella tuvó al Dios Thor; estas eran las tres grandes divinidades de los pueblos del Norte. Reconocian además de estos otros Dioses subalternos; Balder era el segundo hijo de Odin, el qual se cree, que era Beleno ó el Sol. Niord era el Neptuno de los Escandinabios; tuvo un hijo y una hija, que se llamaron Frei y Freia; el primero era el Dios que presidia á las estaciones; Freia; la Diosa del amor ó la Venus de los Celtas. Tiro era el Dios de la guerra, ó el Marte, muy venerado de unos pueblos entre quienes el valor hacia la principal virtud; Heimdall, un Dios poderoso llamado el guarda de los Dioses, defendia el Puente Biforst, es decir el arco Iris, para impedir que los Gigantes pasasen á atacar á los Dioses en el Cielo. El Dios Heder era ciego, pero muy valiente: Vidart, un Dios poderoso. Vali, ó Vile, era hijo de Hodin y de Binda; Vler, yerno de Thor; Forset, hijo de Balder, era el Dios de la reconciliacion, y apaciguaba todas las riñas. Algunos ponen á Lok en el catalogo de los Dioses, pero, como á hijo de un Gigante, el Edda le llama el calumniador de los Dioses, el artesano de la falsedad, oprobrio de los Dioses y de los hombres; y parece, que los Escandinabios significaban con este nombre al Diablo, ó al mal principio. Las Diosas de quienes se hace mencion en el Edda

da, son Frigga muger de Odin, que es la tierra; Saga Eira, Diosa de la Medicina; Gesione, de la Castidad; Filla, compañera y confidente de Frigga; Freya, del amor, á la qual se daba tambien el nombre de Vanadis, Diosa de la Esperanza; Siona, Diosa que inflama los amantes; Louna, que los reconcilia; Vara, que preside á sus juramentos y promesas; Vora, Diosa de la prudencia; Sinia, guarda de la puerta del Palacio de los Dioses; Lina, escudo de los peligros; Snotra, Diosa de la ciencia; Gna, Doncella de Frigga; Sol y Bil tambien eran Diosas. Habia además otras llamadas Balkires; estas escogian los que habian de tener la gloria de morir en los combates; por último Jord y Rinda entraban tambien en el número de las Diosas; y cada hombre tenia una divinidad que determinaba la duracion y los sucesos de su vida. Las tres principales eran Vrd, que significa lo pasado; Vberandi, lo presente; y Sculda, lo futuro. Todos estos Dioses y Diosas pasaban el tiempo en la morada celestial en diversiones pueriles, y viendo los combates de los Heroes admitidos á su compañia en el Valhalla, y muchas veces ellos mismos ivan á buscar aventuras de las quales no siempre salian bien; combatian con los gigantes, genios, magicos, y otros entes imaginarios de que está llena ésta Mytología. Habla despues el Edda de un tiempo llamado *Ragnarokur*, el crépusculo de los Dioses: éste tiempo será anunciado por un frio riguroso y tres inviernos crueles; el Mundo entero se verá envuelto en guerras y discordias, los hermanos se degollarán unos á otros, el hijo se armará contra su padre, y las desgracias se sucederán, hasta que se verifique la caida del Mundo. Un Lobo monstruoso llamado Fenrris devorará al Sol, otro monstro se llevará la Luna, las estrellas desapadecerán, la tierra y las montañas chocarán violentamente, los Gigantes y los Monstruos declararán la Guerra á los Dioses reunidos, y hasta el mismo Odin será devorado. Entonces el Mundo se abrasará, y

ha-

hará lugar á una mansion feliz llamada *Gimile* el Cielo, en donde habrá un Palacio de oro puro, en él habitarán los Dioses que hayan sobrevivido á la ruina del mundo, y los hombres buenos y justos. Los malos irán al Nastrande, edificio vasto adornado con cadaveres y serpientes, por donde corre un rio envenenado, sobre él qual fluctuarán los perjuros y asesinos. Estos pueblos distinguian dos Cielos el Valhalla y el Gimile, y dos infiernos el Nicflheim y Nastrande. Las ideas de estos pueblos sobre la formacion de la tierra y la creacion del hombre no eran menos singulares que lo demás de su doctrina. De este modo se explican sus Poetas: » En la Aurora de los siglos no habia mar, ni rivera, ni » céfiros frescos, todo era un vasto abismo sin yerbas ni semillas, » el Sol no tenia Palacio, las Estrellas no conocian sus moradas, » la Luna ignoraba su poder: entonces habia un mundo luminoso é inflamado hácia el lado del medio dia; de este mundo se » precipitaban sin cesar en el abismo que estaba al Septentrion » torrentes de fuego; apartandose continuamente de su origen se » congelaban en el abismo, y le llenaban de escorias y hielos. De » este modo se llenó el abismo pero quedaba todavía en él un » ayre ligero é inmovil, y se exâlaban vapores elados, pero un » soplo de calor, que vino del medio dia, derritió estos vapores, y formó de ellos gotas vivientes, de las quales nació el gigante Imer. Del sudor de este gigante nacieron un macho y » una hembra, de donde salió una raza de gigantes malos, semejantes á su autor Imer. Tambien nació otra raza mejor, que se » mezcló con la de Imer: esta raza se llamó la familia de Bor, » nombre del fundador de ella, que fué padre de Odin. Los descendientes de Bor mataron al gigante Imer, y exterminaron » toda su raza á excepcion de uno de sus hijos y familia, que » se escaparon á su venganza: Los hijos de Bor formaron un nue-

» vo mundo con el cuerpo del gigante Imer; su sangre formó » el mar y los rios, su carne la tierra, sus huesos las montañas, » sus dientes las rocas, su craneo la vóveda del Cielo, sostenida » por quatro Nanos, llamados Sur, Norte, Este, y Oeste, quie- » nes colocaron en esta voveda, para alumbrarla, varias luces; » hicieron la tierra redonda, y la ciñeron con el Occeano, sobre » cuyas riveras colocaron los gigantes. Paseandose un dia los hijos » de Bor sobre las orillas del mar encontraron dos trozos de ma- » dera fluctuantes, de los quales formaron el hombre y la muger; » el mayor de los hijos de Bor les dió el alma y la vida, el se- » gundo el movimiento y la ciencia, y el tercero el don de la pa- » labra, el oído, la vista, la belleza y los vestidos. El hombre se » llamó Askus y su muger Embla, de quienes hán descendido » todos los hombres que habitan la Tierra». La segunda parte del Edda, ó de la Mitología Islandesa, está llena de aventuras maravillosas y de combates de los Dioses con los Gigantes. Á esta relacion sigue una especie de diccionario poetico, en el qual están puestos los nombres de los Dioses con todos sus epitetos. Snorro Turleson lo habia compilado para el uso de los Islandeses, que se destinaban á la profesion de Escaldas ó Poetas. Los fragmentos de el Edda de Semundo Sigfusson contienen, el primero un poema llamado Volubsa, que es el sistema de la Mitología; y el segundo, el Havamal ó discurso sublime, que es la moral de Odin, que llevó, segun se dice, de la Escitia su patria, quando fué á conquistar los países del Norte. Se cree, que su religion era la de los Escitas, y su filosofía la misma que la de Zamolsis, de Diceneo, y de Anacharsis: sus maxîmas mas notables son las siguientes.

» Al Huesped que viene á tu Casa con las rodillas frias da- » le fuego; que quien há recorrido las montañas necesita alimen- » tos y vestidos bien secos. Feliz el que se grangea el amor y be-

ne-

» nevolencia de los hombres, por que todo lo que depende de la
» voluntad de otros es aventurado é incierto. No hay amigo mas
» seguro en un viage, ni provision mas agradable, que la pru-
» dencia. Es sumamente perjudicial á los hijos del siglo el beber
» demasiado; quanto mas se bebe mas se pierde la razon; el pá-
» xaro del olvido canta delante de los que se emborrachan, y roba
» su alma. El hombre falto de sentidos cree, que vivirá siempre
» si evita la guerra; pero si las lanzas no le alcanzan, la vegez
» no le dará quartel. El gloton come su propia muerte, y la co-
» dicia del insensato excita la risa del sábio. Ama á tus amigos
» y á los de estos; pero no favorezcas al enemigo de tu amigo.
» Quando era joben, estaba solo en el mundo, y me parecia que
» era rico quando hallaba un compañero, porque un hombre se
» complace con otro. Que el hombre sea sábio moderadamente,
» y no tenga mas prudencia que la necesaria, ni se afane por sa-
» ber su destino, si quiere dormir tranquilo. Lebantate tempra-
» no, si quieres enrriquecerte, ó vencer á tu enemigo; porque el
» Lobo acostado no coge presa, ni el hombre que duerme gana
» victorias. Me convidan á festines quando no necesito mas que
» un desayuno: mi fiel amigo es, el que me dá un pan, quando
» no tiene mas que dos. Mas vale vivir bien que mucho tiempo
» quando un hombre enciende su hogar, crea, que acaso la muer-
» te llegará á su casa antes que se apague. Mas vale tener un
» hijo tarde que nunca: rara vez se ven piedras sepulcrales le
» vantadas sobre las tumbas de los muertos por otras manos que
» las de los hijos. Las riquezas pasan en un abrir y cerrar de
» ojos; son las mas inconstantes amigas. Los ganados perecen, los
» padres mueren, los amigos no son inmortales, y á ti te seguirá
» la misma suerte: una cosa sola hay que no muere, y es la opi-
» nion de los muertos. Alaba la belleza del dia quando llegue la
» noche: á una muger quando la hayas tratado; á una espada

» quando la hayas experimentado; á una doncella despues de ca-
» sada, al hielo despues de haber pasado sobre él, y á la cerbeza
» despues de haberla bebido. No te fies en las palabras de una
» doncella ni en las de una muger casada, porque sus corazones
» están llenos de ligereza, semejantes á una rueda que rápidamen-
» te dá vueltas: no te fies en el hielo de un dia, en la serpiente
» dormida, en las caricias de la que ha de ser tu muger, en la
» espada rompída, en el hijo del poderoso, ni en el campo re-
» cien sembrado. La paz entre mugeres es tan dificil como ha-
» cer andar á un Caballo sin herraduras sobre el hielo, ó como
» caminar con seguridad en un caballo de dos años, ó como ha-
» llarse en tiempo de una tempestad en un navío sin timon. No
» hay enfermedad mas cruel, que no estar contento con su suer-
» te. No descubras tus desgracias al perverso, porque no te ali-
» viará. Si tienes un amigo visitale muchas veces, porque el
» camino se llena de yerbas, y éstas le cubren enteramente,
» sino se freqüenta. Jamas rompas el primero con tu amigo,
» porque el dolor roe el corazon del que no tiene á quien
» consultar mas que á sí mismo. No hay hombre virtuoso, que
» no tenga algun vicio, ni tan perverso que no tenga alguna
» virtud. No te burles del viejo ni de tu Abuelo decrepito,
» que muchas veces salen de las arrugas de la piel las sen-
» tencias mas sanas. El fuego expele las enfermedades, la en-
» cina la estrangurria, la paja los encantamientos, las pie-
» dras runicas (1) las imprecaciones, la tierra absorbe las
» inundaciones, y la muerte borra las enemistades. «

Tales eran las maximas de la Teologia y de la moral de estos

(1) Piedras Runicas se llaman en lengua Celtica ciertos pedazos de madera ó piedra, grabados con caracteres desconocidos, que se encuentran en los Paises Septentrionales de la Europa, en Dinamarca, Suecia, y Noruega.

estos Pueblos del Norte. Se dexá conocer, que una y otra estaba acomodada al genio de un Pueblo belicoso, y cuyas delicias eran los combates; y asi no es de admirar, que una nacion criada con estos principios se haya hecho formidable á toda la tierra, aun á los mismos Romanos, á estos Romanos vencedores y tiranos del resto del Universo. El temor del oprobio en este mundo, y los suplicios reservados en el otro á los que perecian de muerte natural, la gloria y felicidad destinadas á los que morian en los combates, debia necesariamente excitar en los Celtas una intrepidez, á la qual nada podia resistirse. Se lamentaban en sus enfermedades temiendose un fin vergonzoso y miserable, y muchas veces los enfermos se hacian llevar á los combates, para morir en ellos con mas gloria y con las armas en la mano. Tampoco es estraño, que la religion de una nacion tan intrepida fuese barbara y sanguinaria. La historia nos enseña, que los pueblos de Dinamarca se juntaban cada nueve años en Celanda por el mes de Enero en un sitio llamado Lethra, en donde sacrificaban á los Dioses 99 hombres y otros tantos Caballos, Gallos y Perros. Los Sacerdotes de estos Dioses inhumanos, descendientes de una familia que se llamaba la raza de Bor, estaban encargados de sacrificar las victimas. En un tiempo de calamidad los Suecos sacrificaron uno de sus Reyes, como el mas alto precio á que podian comprar el favor del Cielo.

Estos Pueblos tenian sus Oraculos, sus Adivinos, y sus Magicos, á quienes consultaban en ciertas ocasiones: Odin era mirado como el padre de la Magia, é inventor de los caracteres Runicos. Muchas de las Leyes, que tenian las Naciones del Norte, han llegado á nuestro tiempo; eran muy severas contra los que huian en los combates, les declaraban infames, les excluian de la sociedad, y aun algunas

veces

veces mandaban que fuesen sufocados en un cenagal. Las ideas de la Justicia eran conformes á las maximas referidas, y creian, que los Dioses se colocaban en el partido de los ms fuertes. Una de sus Leyes decia: con la espada se decidirán las disputas, porque es mejor servirse de su brazo que de invectivas en las diferencias; fundados sobre esta maxîma, se desafiaban en todas las ocasiones en que nosotros pleyteamos, y de estos Pueblos parece que ha nacido el uso del combate judiciario. Guiados por estos principios ivan á hacer incursiones y piraterías en todos sus vecinos, y á favor de estas irrupciones conquistaron muchos reynos, y robaron gran número de provincias. La piratería era seguramente un recurso necesario á unos hombres, que despreciaban altamente las artes y la agricultura.

CAPÍTULO XVIII. §. I.

Filosofia de los Judios.

No conocemos nacion mas antigua que la Judia; y ademas de su antiguedad, este pueblo tiene sobre los otros una prerogativa no menos importante, que es, el que no ha pasado por el politheismo y la larga cadena de supersticiones generales, para llegar á conocer la unidad de Dios. La revelacion y la profecia han sido las dos primeras fuentes del conocimiento de sus sábios. Dios se dignó manifestarse á Noe, Abrahan, Isaac, Jacob, Josef, Moyses y sus sucesores. La larga vida, que se les concedió á la mayor parte de ellos, les dió lugar para rectificar su experiencia. La tranquilidad de su estado de pastores era muy favorable á la meditacion y observacion de la naturaleza. Como Gefes de familias numerosas, estaban muy bien impuestos en todo lo que cor-

res-

responde á la economía rustica y domestica, y al gobierno paterno. En la extincion del Patriarcado se vieron parecer entre ellos á un Moyses, un David, un Salomon, y un Daniel, hombres de una inteligencia consumada, y á quienes no se les puede rehusar el título de grandes legisladores. ¿Qué han sabido los Filosofos de la Grecia, los Hierophantos del Egipto, y los Gimnosophistas de la India, que sea comparable con las verdades de los Profetas? Noe construye la arca, separa los animales puros de los impuros, se provee de substancias propias al sustento de una infinidad de especies diferentes, planta la Viña, exprime su jugo, y predice á sus hijos el destino que les espera. Sin necesidad de dar credito á lo que los Paganos y Judios han soñado sobre Sem y Chan, lo que la historia nos refiere, basta, para hacerlos respetables. Pero qué hombres nos ofrece, que se puedan comparar en autoridad, en dignidad, en juicio, en piedad y en inocencia, con Abrahan, Isaac, y Jacob? Josef se hizo admirable por su sabiduría entre el pueblo mas instruido de la tierra, y le gobernó por espacio de quarenta años. Ya llega el tiempo de Moyses, que historiador! que legislador! que filosofo, que poeta! que hombre! En los últimos artículos de esta obra se dará alguna noticia de este mortal maravilloso. La sabiduría de Salomon pasa como provervio. Escribió una multitud de parabolas; conoció desde el Cedro, que crece en el Libano hasta el Hisopo; igual conocimiento tuvo de los páxaros, de los pescados, de los quadrupedos, y de los reptiles; de toda la tierra ivan gentes á oirle, verle, y admirarle. Abrahan, Moyses, Salomon, Job, Daniel, y todos los sábios que ha tenido la nacion Judia antes de la cautividad de Babilonia me suministrarian mucha materia, si su historia no perteneciese mas á la revelacion que á la filosofia; pero

aqui

aqui solo corresponde tratar de la historia de los Judios, quando salieron de la cautividad de Babilonia; en aquellos tiempos en que dexaron el nombre de Isrraelitas y de Hebreos, y tomaron el de Judios.

§. II.

De la Filosofia de los Judios desde que volvieron de la cautividad de Babilonia, hasta la ruina de Jerusalén.

Nunca pasó el pueblo Judio por un pueblo sábio, y es cierto, que no tenia alguna tintura de las ciencias exâctas, ni de los artículos que de ellas dependen. Por lo que mira á la fisica, y á los varios ramos que pertenecen á ella, es igualmente constante, que no tenian el menor conocimiento, como ni tampoco de las diversas partes de la historia natural. Es necesario pues, dar aqui á la palabra filosofia una significacion mas extensa, que la que ordinariamente tiene. En efecto, faltaria alguna cosa á la historia de esta ciencia, si estuviese privada del por menor de las opiniones, ydoctrina de este pueblo; noticias, que dan muchas luces sobre la filosofia de aquellos con quienes han conversado. Para tratar esta materia con toda la claridad posible, es necesario distinguir exâctamente los lugares en que los Judios fixaron su residencia, y los tiempos en que hicieron sus emigraciones; porque estas dos cosas han influido infinito en sus opiniones. Dos épocas son las mas notables; la primera es el cisma de los Samaritanos, que comenzó mucho tiempo antes de Esdras, y estalló con furor despues de su muerte; la segunda sube hasta el tiempo en que Alexandro transportó á Egipto una numerosa Colonia de Judios, quienes tuvieron allí gran reputacion. No hablaré de estas dos épocas, sino en quanto sea ne-

necesario, para explicar los nuevos dogmas que introduxeron entre los Hebreos. La Sagrada Escritura nos dice, que cerca de doscientos años antes que naciese Esdras, Salmanasar, Rey de los Asirios, habiendo llevado cautivas á las diez Tribus de Israel, hizo pasar á Samaria nuevos habitadores, tomados parte de la campaña vecina á Babilonia, parte de Abach, de Emath, de Sepharvaim, y de Cutha, por lo que se les dió el nombre de Cuthenses tan odioso á los Judios. Estos diferentes pueblos llevaron consigo sus respectivas divinidades, y establecieron cada uno su supersticion particular en las ciudades de Samaria en que se acomodaron. En una parte se adoraba á Sochotbenoth, que era el Dios de los habitadores de la campaña de Babilonia: en otra se tributaban los honores divinos á Nérgel, á quien reconocian por Dios los Cuthenses. La Colonia de Emach veneraba á Asima; y los Hebeenses á Nebahaz y á Tharthac. Los Dioses de los habitadores de Sepharvaim, nombrados Advamelech y Anamelech, se parecian al Dios Moloch, á quien adoraban los antiguos Cananeos; por lo ménos tenian la crueldad de exîgir les sacrificasen los niños, y los padres insensatos los arrojaban á las llamas en honor de su Idolo. El verdadero Dios únicamente era ignorado en un país consagrado con tantas pruebas de su poder; pero su justicia soltó los leones de toda la comarca contra los idolatras que le profanaban. Este azote tan violento y repentino llevaba consigo tantas y tan evidentes señales de que era un castigo del Cielo, que aun la misma infidelidad se vió precisada á confesarlo. Advirtieron al Rey de Asiria, y le representaron, que las naciones que habia transferido á Israel, no tenian el menor conocimiento del Dios de Samaria, ni del modo con que queria se le honrase: que este irritado les perseguia cruelmente; que reunia los leones de todas las selvas, y

los enviaba por todas sus campiñas y poblaciones; y que si no se les enseñaba el medio de aplacarle, se verian precisados á desertar, ó perecer todos. Salmanasar, enternecido con esta relacion hizo buscar entre los cautivos uno de los antiguos Sacerdotes de Samaria, y le envió á los nuevos habitadores de Isrrael, para que les enseñase á dar el culto correspondiente al Dios del país. Los idolatras escucharon las lecciones del Sacerdote, pero lejos de renunciar á sus Dioses, cada colonia se forjó su divinidad, y todas las ciudades tuvieron sus Idolos. Los templos erigidos por los Isrraelitas recobraron su antigua celebridad: se colocaron en ellos Sacerdotes extraidos de lo mas vil del pueblo, á quienes se les encargó el cuidado de las ceremonias y de los sacrificios. En medio de este ridiculo contraste de supersticion y de idolatría, se le dió tambien un lugar al verdadero Dios. (1) El Lebita de Israel les manifestaba, que este Dios soberano merecia un culto superior al de las otras divinidades, pero bien fuese por falta del maestro, ó de los discipulos, estos no llegaron á comprehender, que el Dios de Cielos y Tierra no podia tolerar este monstruoso conjunto, y que para adorarle verdaderamente era necesario venerarle á él solo. Estas impiedades les grangearon á los Samaritanos todo el odio de los Judios; el qual se aumentó, quando de vuelta de su cautividad vieron, que estos falsos hermanos eran sus mas crueles enemigos. Celosos de ver reedificar el templo, que les reprehendia su antigua separacion, no hubo dificultad que no pusiesen para impedirlo. (2) Se ocultaron á la sombra de la religion, y asegurando á los Judios que invocaban al mismo Dios que ellos, les ofrecieron su ayuda para concluir una obra que querian arruinar. Los Judios añaden á la historia santa, que Esdras y Jeremias juntaron trescientos Sacerdotes, á quienes excomulgaron con la grande excomunion, maldiciendo al que comiese pan con ellos. Los Samaritanos no cesaban de intrigar en la Corte de Darío, para

(1.) 3. Reg. 17. 25. 41. (2.) 1. Esd. 1. 1-5.

ra impedir el que los Judios reedificasen el templo, y los Gobernadores de Siria y Phenicia les favorecian al intento. El Senado y Pueblo de Jerusalén, viendoles tan encarnizados contra ellos, enviaron á Zorobabél y á otros quatro de los mas distinguidos, para que hiciesen conocer á Dario las extorsiones que les hacian los Samaritanos. Habiendo el Rey oido á estos Diputados, les hizo la gracia que pedian, y les dió letras, en las quales mandaba á los principales Oficiales de Samaria, favoreciesen á los Judios en su piadoso designio, y tomasen á este fin sobre su tesoro, correspondiente á los tributos de Samaria, todo aquello de que necesitasen para sus sacrificios los Sacrificadores de Jerusalen. (1) Baxo el imperio de Alexandro el Grande se formó la division de una manera todavia mas ruidosa. El autor de la Crónica de los Samaritanos refiere, que este Príncipe pasó por Samaria, en donde fué recibido por el Sumo Sacerdote Ezechias, quien le prometió la victoria sobre los Persas; Alexandro le hizo varios regalos, y los Samaritanos se aprovecharon de esta buena disposicion del Príncipe, para obtener grandes privilegios. Este hecho lo contradice Josepho, (2) quien lo atribuye á los Judios; de suerte que es muy dificil decidir qual de los dos partidos tiene razon; y no es estraño que los críticos no concuerden sobre este punto. Lo cierto es, que los Samaritanos disfrutaron del favor del Rey, y reformaron su doctrina, por ponerse á cubierto del dictado de hereges, que les daban los Judios. (3) El odio empero de estos últimos bien lejos de disminuirse tomó tal aumento, que degeneró en rabia: Hircan sitió á Samaria, y la arrasó enteramente sin exceptuar su templo; pero volvió á renacer y á levantarse sobre sus mismas ruinas por el cuidado de Aulo Gavinio, gobernador de la provincia; Herodes la hermoseó con edificios públicos; y ultimamente se nombró Sebaste en honor de Augusto. San Epipha-

(1.) Esd. Cap. 6. (2.) Joseph. antiq. Jud. lib. 11. Cap. 4. (3.) Basn. hist. des Juif. lib. 3. Cap. 3.

nio dice, que los Samaritanos adoraban los Theraphines que Raquel llevó de la casa de Laban, los quales enterró Jacob: que para orar se volvian hácia el Garizain, como Daniel en Babilonia hacia el templo de Jerusalen. Se dice tambien, que adoraban á un Pichon como simbolo de los Dioses, y que éste culto le tomaron de los Asirios, quienes llevaban en sus estandartes una Paloma en memoria de Semiramis, que habia sido sustentada por este paxaro, y convertida en paloma, á la qual tributaban honores divinos. San Epiphanio les acusa tambien, de que negaban la resurreccion de los cuerpos, y Leoncio les reprehende, porque no creian la exîstencia de los Angeles. Por lo respectivo á los Samaritanos modernos, se conoce por sus cartas escritas á sus supuestos hermanos de Inglaterra y á Scaligero, que creian en Dios, en Moyses su siervo, en la ley santa, en la montaña de Garizain, en la casa de Dios, en el dia de la venganza y de la paz, que se gloriaban de observar la ley de Moyses mas fielmente que los Judios en muchos artículos; que observaban la santificacion del sabado con todo el rigor de la ley, sin moverse del sitio en que se hallaban, como no fuese para ir á la Sinagoga; que en este dia ni salian de la Ciudad, ni hacian uso del matrimonio; que nunca diferian la circuncision pasado de ocho dias; que sacrificaban en el templo de Garizaim, y daban á los Sacerdotes, lo que prescribe la ley; que no se casaban con sus sobrinas como los Judios, ni admitian la poligamia. (1)

§. III.

Origen de varias sectas entre los Judios.

Despues que cesó entre los Judios el dón de profecía, no pudiendo reprimirse la inquietud general de la nacion por algun hombre inspirado, no se contentaron con el estilo sencillo y claro de la Escritura, y la añadieron alegorías, que en lo sucesivo pro-

(1) Calm. Dicc. de la Bibl.

produgeron nuevos dogmas, y por consiguiente sectas diferentes. Como han salido del seno de estas sectas varias opiniones, es conveniente penetrar el fondo de las principales, y ver qual ha sido su suerte desde los principios. La opinion mas probable sobre el origen de los Saduceos es la de los Doctores Hebreos quienes le atribuyen á Antigono, apellidado Socho, porque habia nacido en un pueblo de este nombre, vivia doscientos quarenta años antes de J. C., y repetia continuamente á sus discipulos: »no seais como los Esclavos, que únicamente obedecen á su señor por el interes, obedeced sin esperar fruto alguno de vuestros trabajos; que el temor del Señor esté siempre con vosotros». Esta maxima era muy estraña en una religion, que no solamente prometia una felicidad futura sino tambien temporal al que exercitaba la virtud. Sadoc, uno de sus discipulos, que no podia abandonar enteramente á su maestro, ni seguirle en su Teología mistica, dió el sentido que le pareció á su doctrina; concluyó, que no habia penas ni recompensas despues de la muerte, y se hizo el padre de los Saduceos, quienes tomaron sus maximas y nombre. Los Saduceos comenzaron á parecer quando Onias era gran Sacerdote en Jerusalen, quando Ptolomeo Evergetes reynaba en Egipto, y Seleuco Callimico en Siria. Servian en el templo de Jerusalen, y por algun tiempo se elegia de entre ellos el gran Sacerdote; lo qual prueba que no solamente eran tolerados por los Judios, sino que tenian mucha autoridad; aunque no todos los autores convienen en esto. Hircan Soberano Pontífice se declaró en su favor contra los Phariseos, estos últimos creyeron, que la madre de este Príncipe habia cometido alguna impureza con los paganos; quisieron obligarle á que escogiese entre el Cetro y la Tyara, pero queriendo Hircan ser dueño de la Iglesia y del Estado, no hizo caso alguno de sus murmuraciones; se puso del partido de los Saduceos, condenó á muerte á algunos del contrario, y los demás se retiraron á los desiertos. Mandó el Príncipe, que se admitie-

tieran las costumbres de Sadoc, baxo pena de la vida; y los Judios aseguran, que hizo publicar en sus estados un Edicto, condenando á muerte á los que no recibiesen los ritos de Sadoc y de Bathytos, por seguir la costumbre de sus sábios. Estos eran los Phariseos, á quienes se dió este título, porque su partido prevaleció despues de la ruina de Jerusalen y de su Templo. Los Phariseos, no tenian grandes motivos de estar agradecidos á los Saduceos, y quando se apoderaron de la autoridad, los hicieron pasar por Hereges y aun por Epicureos. El Edicto de Justiniano dió un nuevo golpe á esta secta yá debilitada; los desterró de todos sus dominios, y mandó que se executase el último suplicio en unas gentes que defendian dogmas de Atheismo y de impiedad, negando la resurreccion y el juicio final. Los Saduceos pues con este motivo se vieron precisados á huir, y dexar el Imperio Romano que ocupaba una extension muy vasta. Encontraban nuevos enemigos en todas las provincias en donde habia Phariseos; y asi esta secta anduvo errante y fugitiva, hasta que Anano les dió alguna quietud á mediados del Siglo octavo. Pero este hecho es contestado por los Caraitas, quienes se quejan, de que la envidia les roba uno de sus principales defensores por confundirlos con los Saduceos,

Los Saduceos, adictos únicamente á la Escritura Santa, reprobaban la ley oral y todas las tradiciones, de las quales en tiempo de los Machabeos se empezó á hacer una parte esencial de la religion. El segundo y principal error de los Saduceos era sobre la existencia de los Angeles, y sobre la espiritualidad del alma. En efecto los Evangelistas les reprehenden, porque defendian, que no habia resurreccion, espíritu, ni angel. El tercer error consistia, en que suponian que la alma no sobrevivia al cuerpo, sino que moria con él. Josepho lo dice expresamente. El quarto, en que miraban como imposible la resurreccion de los cuerpos; decian que todo el hom-

hombre perecia con la muerte, de donde deducian esta conseqüencia, que no habia recompensa ni pena en la otra vida; limitando la justicia de Dios á la vida presente. El quinto error se reducia á negar la providencia, por lo qual se les miraba como á Epicureos. Josepho dice, que quitaban á Dios toda inspeccion sobre el mal, y toda influencia sobre el bien. Ultimamente los Saduceos defendian, que la pluralidad de mugeres se prohivia por estas palabras del Levitico: (1) no tomarás por segunda muger á la hermana de la tuya, viviendo aun ésta. Algunos han creido, que, como los Saduceos negaban las penas y recompensas futuras, vivian en un escandaloso libertinage: pero es menester sacar con tiento esta especie de conseqüencias, porque muchas veces son falsas. Hay dos barreras que contienen la corrupcion humana, que son las penas del infierno, y las de la vida presente; Los Saduceos, aunque no admitian las primeras, temian las segundas; y no obstante que negaban una providencia capaz de extender su poder despues de la muerte, la suponian con bastante autoridad para castigar el vicio y premiar la virtud en esta vida; y asi el deseo de ser felices en ella contenia sus excesos. Josepho asegura, que los Saduceos eran muy severos en el castigo de los delitos; y en efecto debia ser asi, porque no pudiendose contener á los hombres por medio de unos castigos eternos, era necesaria, para lograr este fin, mayor severidad en las penas temporales.

Otra Secta, que habia entre los Judios, era la de los Caraitas. El nombre de Caraita significa un hombre que lee; un escripturario, esto es, un hombre que se entrega escrupulosamente al texto de la ley, y que desprecia todas las tradiciones orales. Eusebio (2) suministra una conjetura, que ayu-

(1) Cap. 18. v. 18.
(2) Prepar. Evang. lib. 8. Cap. 1o.

ayuda mucho á descubrir el verdadero origen de esta secta, pues haciendo un extracto de Aristobulo, que se presentó brillantemente en la Corte de Ptolomeo Philometor, observa, que en este tiempo habia entre los Judios dos partidos diferentes, de los quales el uno tomaba á la letra las leyes de Moyses, y el otro las daba un sentido alegorico. Aqui se halla el verdadero origen de los Caraitas, quienes comenzaron á dexarse ver en tiempo de este Príncipe; porque entonces fué, quando se recibieron las interpretaciones alegoricas y las tradiciones con mas teson y respeto. La religion Judaica empezó á alterarse por el comercio de los Judios con los extrangeros: este comercio fué mucho mas freqüente despues de las conquistas de Alexandro; y con los Egipcios se unieron mas estrechamente, con especialidad mientras que los Reyes de Egipto fueron dueños de la Judea, hicieron viajes y expediciones, y transportaron á Egipto habitadores de otros países. Los Judios no tomaron los Idolos de los Egipcios, pero sí su método de tratar la teologia y la religion. Los Doctores Judios transportados á Egipto, ó nacidos en este país, se entregaron á las interpretaciones alegoricas, y esto dió motivo á formarse los dos partidos de que habla Eusebio, y á dividir la nacion.

El fundamento de la doctrina de los Caraitas consiste, en que es preciso atenerse escrupulosamente á la Escritura Santa, y no tener mas regla que la ley, y las conseqüencias que de ella se pueden sacar, y asi reprueban toda tradicion oral, y confirman su opinion con el testimonio de otros Doctores que les han precedido, quienes enseñaron, que todo estaba escrito en la ley, y que á Moyses no se le dió ley alguna oral sobre el monte Sinai. Los Caraitas recibian no obstante las interpretaciones, que los Doctores habian dado á la ley, y asi admitian una especie de tradicion pero muy distinta de

la

la de los Rabinos; porque estos añaden á la escritura las constituciones y los nuevos dogmas de sus predecesores, y aquellos al contrario nada añaden á la ley, reservandose únicamente la facultad de interpretar los lugares obscuros, y recibir las instrucciones que habian dado los Doctores antiguos. Los Caraitas desechan los dogmas importantes que han añadido á la ley, porque esta es suficiente para salvarse, y no quieren que se igualen con la ley las tradiciones indiferentes. No reciben mas interpretaciones de la Escritura, que las que son literales. Los Caraitas tienen una idea muy sencilla y pura de la divinidad, pues la dan atributos esenciales é inseparables, que no son otra cosa que Dios mismo. Despues le consideran como una causa operante, que produce efectos diferentes; explican la creacion segun el texto de Moyses; dicen que Adan no hubiera muerto, si no hubiera comido del arbol de la ciencia. La providencia de Dios se extiende tan lejos como su conocimiento, que es infinito, y que descubre todas las cosas. Aunque Dios influye sobre las acciones de los hombres, y les presta su auxîlio, sin embargo de ellos depende el inclinarse al bien, ó al mal, el temer á Dios, ó violar sus mandamientos. Segun los Doctores, que en este punto siguen á los Rabinos, hay una gracia comun, que se reparte en todos los hombres, y que cada uno recibe segun su disposicion, y ésta disposicion proviene del temperamento, ó de las estrellas. Distinguen quatro disposiciones diferentes en el alma; de muerte, de vida, de salud, y de enfermedad. Está muerta, quando ha caido en el pecado, viva quando obra la virtud, enferma quando no comprehende las verdades celestiales, y sana quando conoce la naturaleza de los objetos de que puede tener conocimiento. Por último creen, que las almas, saliendo del mundo, serán re-

recompensadas, ó castigadas. Observan rigurosamente los ayunos. No es permitido casarse con la hermana de su muger, aun despues de muerta ésta. Observan exâctamente en los matrimonios los grados de parentesco de consanguinidad y de afinidad: Tienen por idolatría el adorar á los Angeles, al Cielo, y á los Astros, y no permiten ni aun sus figuras. Su Moral es muy pura, hacen principalmente profesion de la templanza; tienen un respeto excesivo por sus maestros, y éstos por su parte son caritativos, y enseñan sin estipendio.

No se sabe el principio de los Fariseos, ni el tiempo en que se dexaron ver por la primera vez. Josepho que debia conocer bien una secta de la qual era miembro y partidario zeloso, parece que fixa el origen de ella en tiempo de Jonathan, uno de los Machabeos, cerca de ciento y treinta años antes de J. C. Se ha creido hasta poco hace, que habian tomado el nombre de Fariseos, ó separados, porque se apartaban del resto de los hombres, de los quales se distinguian por sus austeridades; pero hay una conjetura mas verosimil; los Fariseos estaban opuestos á los Saduceos, que negaban las recompensas y castigos de la otra vida, y sostenian, que habia un Paras, ó remuneracion despues de la muerte. Siendo esta recompensa el punto de la controversia con los Saduceos, y llamandose Paras; pudieron muy bien tomar de aqui su nombre los Fariseos con mas propiedad que de la separacion, que les era comun con los Saduceos.

El primer delito de los Fariseos era su zelo por las tradiciones. Sostenian, que Dios ademas de la ley habia confiado verbalmente á Moyses muchos ritos y dogmas, los quales habia transmitido á la posteridad sin escribirlos. Jesu-Christo censuró estas tradiciones que debilitaban el texto en lugar de acla-

rar-

rarle, y que solamente trataban de lisongear las pasiones, bien lejos de reprimirlas. No solamente tienen los hombres suficientes fuerzas para cumplir la ley escrita y oral, sino tambien las obras de supererogacion como los ayunos, las abstinencias, y otras mortificaciones asperas, que son de gran precio; este era el segundo punto de su doctrina. Josepho dice que los Fariseos no solo admitian un Dios criador del Cielo y de la Tierra, sino tambien una providencia, ó un destino. Entre los Fariseos el destino significaba la providencia, y los decretos que ha formado sobre los sucesos humanos. Creian, que los sucesos ordinarios y naturales sucedian necesariamente, porque la providencia los habia previsto y determinado; á esto llamaban destino. Dexaban al hombre su libertad, para escoger el bien ó el mal alegando este pasage del Deuteronomio, en donde Dios dice, que ha puesto delante de su pueblo la muerte y la vida, exhortandole á que prefiera ésta. Aunque dexaban toda la libertad de escoger entre el bien y el mal, admitian algunos auxîlios de parte de Dios. Las buenas y malas acciones reciben su merecido no solo en esta vida, sino tambien en la otra. De aquí se infiere, que los Fariseos creian la resurreccion. Algunos acusaban á los Fariseos de que enseñaban la Metempsicosis que habian aprendido de los Orientales, entre quienes esta opinion era muy comun; pero ésta acusacion es dudosa, pues J. C. no les reprehendió este error. Los Fariseos con sus austeridades sedugeron al pueblo, y adquirieron una autoridad, que les hacia temibles aun á los Reyes. Velaban tanto, que no dormian ni lo necesario. Unos se echaban sobre una plancha estrecha, para que si se dormian, se cayesen, y el golpe los despertase; otros, todavía mas austeros, echaban sobre esta plancha clavos y espinas, que perturbasen su reposo. Hacian á Dios largas oraciones, sin mover los ojos, los brazos, ni las manos. Ayunaban dos

veces á la semana, y á los ayunos añadian crueles flagelaciones hasta arrojar sangre abundantemente; otros iban por las calles con la cabeza baxa, ó los ojos cerrados, de modo que se daban contra las paredes; cargaban sus vestidos de Philacterios (1) que contenian ciertas sentencias de la ley. En los pliegues de su ropa ponian espinas, para que al andar azotasen sus pies; se separaban de los demás hombres, porque creian contaminarse con su contacto. Se lababan mas veces que los demás, para manifestar que tenian un sumo cuidado en purificarse; con este zelo aparente se hacian respetables al pueblo: se les llamaba los Sabios, sus discípulos decian tal Sabio explica hoy, y les tenian tan profunda veneracion, que no se atrevian á hablar delante de ellos; arreglaban con un poder absoluto todo lo concerniente á la religion, y en el Thalmud se distinguen siete órdenes de Fariseos.

Los Esenienses tan célebres por sus austeridades, como por la santidad exemplar de que hacian profesion, no conocen su origen. Serrario dice que eran conocidos entre los Judios desde la salida de Egipto, pero los equivoca con los Cinenses. El sábio ingles Gale les da la misma antigüedad, y les supone padres y predecesores de Pythagoras y de sus discipulos. En la historia de los Machabeos no se halla señal alguna de ellos, ni el Evangelio los nombra. Drusio les supone descendientes de los Judios á quienes persiguió Hircan, los quales en los desiertos se acostumbraron por necesidad á un género de vida muy duro; y Josepho habla de ellos en tiempo de Antigono, en que se dexó ver aquel Profeta Esenienses, llamado Judas, que predixo á este Príncipe, que seria muerto en una torre tal dia.

Josepho nos pinta de este modo á los Esenienses. »Son, dice,

(1) Especies de amuletos. Philacterio es un término tomado del Griego, que significa propiamente un preservativo. Calm. Dic. de la Bib.

» dice, Judíos de nacion, viven en una estrechísima union;
» miran los placeres, como vicios de que se debe huir, y á
» la continencia y superioridad sobre sus pasiones, como vir-
» tudes que se deben estimar. Reprueban el matrimonio, no
» porque crean, que sea permitido destruir la especie humana,
» sino por evitar la intemperancia; pero reciben á los niños,
» á quienes tratan y educan con el mayor cuidado, vistiendo-
» los á todos uniformemente. Desprecian las riquezas, y entre
» ellos todas las cosas son comunes, de tal modo que el que
» abraza esta secta se despoja de la propiedad de lo que po-
» see. No pueden tolerar el ungirse el cuerpo con aceyte; y
» se creen bastantemente limpios, con tal que su vestido esté
» siempre blanco. Eligen por Economos á los mas hombres de
» bien, y éstos distribuyen á cada uno lo que necesita. No
» habitan una ciudad determinada, sino que están distribuidos
» en varios pueblos, y admiten á los que quieren entrar en su
» sociedad, partiendo con ellos lo que tienen, aunque antes
» no los hayan conocido. Quando viajan no llevan mas que ar-
» mas, para defenderse de los ladrones; tienen en cada pue-
» blo uno destinado á alojar á los forasteros de su secta, y
» darle vestidos quando están maltratados los que llevan. Na-
» da venden ni compran entre sí, sino que se lo cambian
» mutuamente sin la menor señal de interes. Son muy reli-
» giosos, no hablan mas que de cosas santas antes de salir
» el Sol, y rezan ciertas oraciones que han recibido por tra-
» dicion, pidiendo á Dios se digne hacer salir el Sol sobre la
» tierra. Despues va cada uno á su respectiva labor. Á las once
» se juntan, y ceñidos con un lienzo se lavan el cuerpo en agua
» fria, luego se retiran á sus celditas, en las que nadie puede
» entrar no siendo de la secta; se ponen vestidos blancos, y
» ya purificados van al refectorio como á un santo templo, en
» el qual están sentados, guardando el mayor silencio; á cada

» uno

» uno se le pone delante pan y un guisado; un Sacrificador ben-
» dice las viandas, y al fin de la comida da gracias; entonces
» dexan sus vestidos blancos que miran como sagrados, y vuel-
» ven á sus labores. Jamas se oye ruido en sus casas, cada
» uno habla á la vez, y su silencio causa respeto á los extran-
» geros. No les es permitido hacer cosa alguna sin licencia del
» superior, solo sí el asistir, ayudar, y consolar á los pobres;
» pues ni aun á sus padres pueden dar cosa alguna sin permi-
» so. Tienen gran cuidado de reprimir la colera, aman la paz,
» y son tan escrupulosos en el cumplimiento de su palabra, que
» se la puede dar mas fé, que al juramento de otros. Tienen
» un año en prueba á los que han de recibir en su secta, y des-
» pues se les admite; pero antes de sentarse á la mesa con los
» otros prometen solemnemente, honrar, y servir á Dios de to-
» do corazon, hacer justicia á todos, no hacer jamas voluntaria-
» mente mal á nadie, asistir con todas sus facultades á los ne-
» cesitados, y guardar fidelidad á todo el mundo en particular á
» los Soberanos. Son muy justificados en sus sentencias; quando
» tienen que juzgar alguna causa, se juntan á lo menos ciento, y
» su sentencia es irrevocable. Observan el Sabado con mas rigor
» que los demás Judios, de tal modo que no encienden fuego en
» este dia, ni preparan cosa alguna, no mueven ni un trasto de
» la casa, y ni aun se desprenden de las superfluidades natu-
» rales. Viven tan largo tiempo, que muchos llegan á cien años,
» lo qual se atribuye á la sencillez de su vida. Desprecian los males
» de la tierra, y manifiestan una constancia increible en los tor-
» mentos. De esto se vieron muchos exemplos en tiempo de la
» guerra de los Romanos contra los Judios. Creen que las al-
» mas son inmortales, y que descienden de lo mas alto del ayre
» á los cuerpos que animan, á los quales son atraidas por cierta
» inclinacion natural á que no pueden resistir. Despues de la mu-
» erte vuelven al lugar de donde habian salido, como quien sa-

le

» le de una larga y penosa prision. Sobre el estado de las almas » despues de su muerte tienen poco mas ó ménos las mismas » ideas que los Paganos, quienes colocan á las almas de los » hombres de bien en los campos Eliseos, y á las de los ma- » los en el Tartaro y Reyno de Pluton. Hay otra especie de Esenienses, que convienen con los primeros en el uso de las mismas viandas, costumbres, y leyes; y solamente difieren en » lo que mira al matrimonio. Creen que el renunciar á él es destruir la especie humana, pues con efecto se acabaria, si todos pensaran del mismo modo; pero se manejan con tal moderacion, que antes de executarlo, observan por espacio de » tres años, si la persona con quien quieren casarse, es bastantemente sana para tener hijos, y quando ya casados la muger se siente embarazada, no llegan á ella, para dar á entender, que no es el deleyte sino el deseo de dar ciudadanos á » la república, lo que les ha obligado á casarse «. Philon distingue dos especies de Esenienses, los unos que son aquellos de quienes acabo de hablar, se aplicaban á la práctica; ylos otros, llamados Therapeutas, á la contemplacion; y no distingue á unos de otros sino por algun grado de perfeccion.

§. III.

Historia de la Filosofía de los Judios despues de la ruina de Jerusalen.

La ruina de Jerusalen causó entre los Judios unas revoluciones, que fueron muy nocivas á las ciencias. Los que se escaparon de la espada de los Romanos, y de las llamas que redujeron á cenizas á esta gran Ciudad, ó que no fueron vendidos como esclavos, se retirarou y buscaron un asilo. Le hallaron en Oriente y en Babilonia, en donde habia muchos de los Judios, que habian sido transportados en las antiguas guerras, otros

se

se refugiaron á Egipto, en donde tambien habia Judios poderosos en disposicion de recibir á estos desgraciados. Los Rabinos aseguran, que las familias mas considerables fueron transportadas á España, y que entre éllas vinieron los restos de las tribus de Benjamin y de Juda, descendientes de la casa de David. Hubo otros Judios, que se mantuvieron en su patria, ó en las cercanias de Jerusalen, en donde procuraron juntar un pequeño cuerpo de la nacion. Los Rabinos suponen, que Tito hizo transportar el Sanhedrin á Japhne, ó Jamnia, y que erigió dos Academias una en Tiberias, y otra en Liddas. Tambien se dice, que se fundaron otras Academias en otras ciudades, como en Sora, Pumdevita, Naresch, y Machusia. Los Gefes de estas Academias hicieron mucho honor á la nacion Judia, pero el mas célebre de todos fue Judas el Santo, autor del Misnach.

El Misnach es propiamente el codigo del derecho de los Judios. El nombre de Misnach en hebreo significa repeticion de la ley, ó segunda ley. Los Griegos le nombran Deuterosis, que quiere decir segunda explicacion de la ley de Moyses, porque creian los Judios que Dios quando dió á Moyses la ley escrita, le dió otra al mismo tiempo no escrita, que se conservó en la tradicion de los Doctores de la Sinagoga hasta el tiempo de Judas el Santo, que escribió el Misnah hácia el año de J. C. ciento y ochenta, á la edad de quarenta años. Este Doctor, que era el Príncipe de la cautividad, que es decir, el Príncipe de los Judios despues de su desgracia y de la ruina de Jerusalen y del Templo, nació en Sephoris en Galilea. Habiendose hecho célebre por su sabiduria, temeroso de que los Judios esparcidos en tantas provincias perdiesen la tradicion de sus padres, y olvidasen los ritos de su nacion fiandolos únicamente á la memoria; juzgó conveniente ponerlos por escrito, y este es el Misnah, ó Codigo del Derecho Cibil y Eclesiástico de los Judios, que contiene la coleccion de sus ritos y leyes orales. Esta obra es-

está dividida en seis libros. El primero trata de las semillas en el campo, de los arboles, de las frutas, de los diezmos, &. El segundo arregla el modo de celebrar las fiestas. El tercero trata de las mugeres y de las causas matrimoniales. El quarto de los pleytos que se originan en el comercio, y de la idolatria. El quinto habla de los sacrificios, y de lo que tiene relacion con ellos; y el sexto de diversas especies de purificaciones. Judas, autor del Misnah, es el Gefe de los Doctores Thanaitas, ó conservadores de la tradicion, succedieron á los Gefes de la grande Sinagoga, á cuya cabeza estaba Zorobabel, ó Malachias. Dicese que los Thanaitas han sido favorecidos de Dios, y merecido oir á *Bath-kol*, la hija de la voz venida del Cielo como eco de la que Moyses oió en el monte Sinai. Esta hija de la voz habia sucedido á la profecia, daba grande autoridad á los Doctores. Á los Thanaitas sucedieron los Gemaristas, ó Comentadores; pues el Misnah fue recibido con tanta veneracion en todas partes por los Judios, que inmediatamente sus Doctores hicieron de él el objeto de sus estudios, tanto en la Judea como en Babilonia. Estos comentarios con el texto del Misnah componen los dos Talmudes, el de Jerusalen y el de Babilonia. Los Judios llaman á estos Comentarios la Gémara, ó el Suplemento, porque con ellos el Misnah es una obra completa, y que de nada necesita; (1) pero en la realidad está lleno de fábulas. (2)

El estudio de la Filosofía Cabalistica se introduxó entre los Judios poco tiempo despues de la ruina de Jerusalen. Entre los Doctores que se aplicaron á esta supuesta ciencia, los que mas se distinguieron, fueron Atriba y Simeon Ben-jochai, el primero es autor del libro Jezivah ó de la Creacion, y el segundo del Sohar ó del libro del Esplendor.

(1) Calm. Dic. de la Bib. (2) Div. tom. in Epist. ad Tit. lect. 4.

La unidad de Dios criador de todo (1) forma uno de los dogmas fundamentales de la Sinagoga moderna como igualmente de la antigua. Defienden, que la providencia lo gobierna todo; y los Rabinos sostienen que la voluntad del hombre es perfectamente libre; esta libertad está anexâ al hombre de tal manera que dexaria de ser hombre si la perdiese; é igualmente de ser racional, si amase el bien, y huiese del mal sin conocimiento, ó por un instinto de la naturaleza.

El mayor número de los Doctores Judios cree, lo que Moyses refiere sobre la creacion del mundo, y tienen por hereges segregados del seno de Israel, á los que sostienen lo contrario. En el siglo doce se lebantó una disputa sobre la antigüedad del mundo; unos encaprichados con la filosofía de Aristoteles seguian su opinion sobre su eternidad á los quales refutó fuertemente Maymonides; otros opinaban, que la materia era eterna, que aunque Dios era el principio de su exîstencia, habia sacado de ella las varias formas que vemos, como el Alfaharero las hace del barro (2). Los Cabalistas sostenian que habia habido un mundo antes que este, porque Moyses comenzó la historia del Genesis por una B que denota lo segundo; le era indiferente á este Legislador, decian, el haber co-

(1) La revelacion enseñó á los Judios esta verdad, pues ninguno de los filosofos llegó á comprehenderla, como dice Ciceron: *Erit aliquid quod ex nihilo oriatur aut in nihilum subito occidat? Quis hoc fisicus dixit unquam?* De Divin. lib. 2. (2) Aulo Persio pone en boca de Epicuro este verso

Nullam rem ex nihilo gigni divinitus unquam.

Esta opidion la recibieron sin duda de varios filosofos, quienes segun Lactancio, decian: *Non est probabile eam materiam rerum unde orta sunt omnia, esse divina providentia effectam; sed habere et habuisse vim et naturam suam. Ut igitur Faber, cum quid edificaturus est, non ipse facit materiam, sed ea utitur quæ sit parata, fictorque item cera: sic isti providentiæ divinæ materiam præsto esse oportuit, non quam ipse faceret, sed quam haberet paratam Quod si non est á Deo materia facta, nec terra quidem et aqua, et aer, et ignis á Deo factus est.* Div. Instit. lib. 2. Cap. 8.

comenzado su libro por otra qualquiera letra, pero le ha empezado por esta para manifestar á los iniciados, que este es el segundo, y que el primero se acabó en el sistema Milenario.

Los hombres se complacen en discurrir mas, sobre lo que ménos perciben. La naturaleza del alma se conoce muy poco y mucho ménos la de los Angeles; la revelacion únicamente nos enseña lo que necesitamos saber. Los autores sagrados cuya pluma y lengua dirigia Dios, han sido sumamente sobrios sobre esta materia: que razones tan poderosas para imponer silencio al hombre, y contener su temeridad! No obstante hay pocos objetos sobre los quales se haya discurrido mas que sobre estos.

Como Moyses no se explica sobre el tiempo en que los Angeles fueron criados, los Judios quisieron suplir su silencio dando por verdades sus conjeturas. Unos creen, que Dios formó los Angeles el segundo dia de la creacion; y hay Doctores que dicen, que habiendolos Dios llamado á su consejo sobre la produccion del hombre, no todos fueron de la misma opinion, porque unos la aprobaban, y otros no; estos últimos se apoyaban, en que preveian que Adan pecaria por complacer á su muger; pero Dios hizo callar á estos enemigos de los hombres, y les advirtió que ellos tambien pecarian enamorandose de las hijas de los hombres; otros dicen, que los Angeles no fueron criados hasta el quinto dia, otros que Dios los cria todos los dias, y que los saca de un rio llamado Diron; últimamente otros dan á los Angeles la facultad de crearse unos á otros, asegurando que Gabriel fué criado por Miguel. Maymonides supone, que las Estrellas y los Ciclos forman al moverse un sonido harmonioso, que sino le oimos es por la gran distancia que hay de ellos á nosotros, y que todas estas Espheras son movidas y gobernadas por Angeles.

Á los Demonios se les dan tres principios diferentes. Unos dicen, que Dios los crió el mismo dia que hizo los Infiernos, que

habian de ser su habitacion; les crió espirituales, porque no tuvo tiempo de hacerles el cuerpo; pues comenzó su obra quando ya iba á entrar el Sabado, y se vió precisado á interrumpirla. Otros dicen, que habiendo estado Adan mucho tiempo sin arrimarse á su muger, el angel Samael enamorado de su belleza se unió con ella, y concibió, y parió á los Demonios; tambien sostienen que Adan fué padre de los espíritus malignos. Otros hacen á los Demonios verdaderos hermaphroditas; y serian necesarios muchos volumenes si se hubiesen de contar las extravagancias que se han inventado sobre su origen.

Sobre la formacion de Adan refieren los Talmudistas y otros Judios, otras tantas fábulas ridiculas, como sobre la creacion de los Demonios; pero sin detenerme á referirlas, pasaré á decir, lo que piensan los Doctores de la Sinagoga. Suponen, que Adan fué criado en un estado de perfeccion; que era una criatura sutil; que la materia de su cuerpo era tan delicada y fina que se acercaba mucho á la naturaleza de los Angeles, y su entendimiento tan despejado quanto puede serlo el de un hombre; que tenia ciencia infusa de Dios y de todos los objetos espirituales, por lo qual se llamaba hijo de Dios; que sabia su nombre, porque habiendoselo puestó á los animales Dios le preguntó, y yo como me llamo? Adan respondió *Jeovah* el que es. Dicen, que la muger no es tan perfecta como el hombre, porque Dios la formó únicamente para que le ayudase. Los Judios creen, que Adan es el primer hombre; dicen, que fué formado desde luego en la virilidad, porque todas las cosas fueron criadas en estado perfecto; que por lo respectivo á su alma y facultades intelectuales, habia sido hecho à imagen y semejanza de Dios; pero habia algunos, que ponian esta semejanza en la libertad de que el hombre disfruta.

De la creacion de la muger refieren tambien mil delirios, entre ellos el siguiente: Dios no quiso criar al principio á la mu-

ger, porque previó que el hombre se quejaria inmediatamente de su malicia; y asi esperó, que Adan se la pidiesc, quien no tardó en hacerlo, viendo que los animales se le iban presentando de dos en dos. Tomó Dios todas las precauciones para hacerla buena, pero no pudo lograrlo. No quiso sacarla de la cabeza, porque no fuese liviana, no obstante sucedió esta desgracia, y el Profeta Isaias se quejaba, de que las jovenes de Isrrael iban con la cabeza desnuda, y la garganta descubierta. No la sacó de los ojos, porque no fascinasen sus miradas; pero el mismo Profeta se queja, de que sus ojos rebosaban galanteria. No la sacó de la boca, porque no fuese habladora; pero ¿ quien es capaz de detener el fluxo de su lengua? No de la oreja, porque no fuese chismosa; pero Sara escuchaba á la puerta del tabernaculo, por saber el secreto de los Angeles. No la formó del corazon, porque no fuese zelosa; pero justamente los zelos y la embidia despedazan continuamente el corazon de las mugeres. No quiso formarla de las manos ni de los pies, porque no fuese andariega, ni ladrona; pero Dina corrió y se perdió, y antes que élla Rachel hurtó los Dioses á su padre. Se inclinó pues Dios á una parte honesta y dura, de la qual creia que no podria percibir el menor defecto, pero no por eso dexó la muger de tenerlos todos. Esta es una de las muchas ridiculas descripciones, que los Judios hacen de la formacion de la muger.

§. IV.

Principios de los Peripateticos adoptados por los Judios; maximas de su moral.

Dios es el supremo, y primer motor de los Cielos. Todas las cosas criadas se dividen en tres clases. Unas se componen de materia y forma, y están sujetas perpetuamente á la generacion y corrupcion: otras constan tambien de materia y forma como

las

las primeras, pero su forma está siempre anexâ á la materia, y su materia y forma no son semejantes á las de los demás entes criados; tales son los Cielos, y las Estrellas: otras en fin tienen forma sin materia, como los Angeles. Los Cielos son nueve, el de la Luna, el de Mercurio, el de Venus, el del Sol, el de Marte, el de Jupiter, el de Saturno, el de las Estrellas, y el mas elevado que los envuelve á todos, y hace su revolucion todos los dias de Oriente á Occidente. Son puros como el cristal, por eso se ven las Estrellas del alto Cielo al traves del primero. Cada uno de estos ocho Cielos se divide en otros particulares, de los quales unos circulan de Oriente á Occidente, y otros de Occidente á Oriente; no hay vacío entre ellos. No son ligeros ni pesados, ni tienen color; el azul que les atribuimos, proviene de un error de nuestra vista, ocasionado por la altura de la atmosfera. La Tierra está en medio de todas las esferas que rodean al mundo. Hay unas Estrellas unidas á los Cielos pequeños: estos no circulan al rededor de la tierra, pero están unidos á los grandes, en cuyo centro se halla la tierra. Esta es cerca de quarenta veces mas grande que la Luna; y el Sol es ciento setenta veces mas grande que la tierra. No hay Estrella mas grande que el Sol, ni mas pequeña que Mercurio. Todos los Cielos y las Estrellas tienen alma, y están dotados de conocimiento y sabiduria. Viven, y conocen á su autor. Debaxo del Cielo de la Luna crió Dios cierta materia diferente de la de los Cielos, y puso en ella ciertas formas, que no son semejantes á las de los Cielos. Estos elementos constituyen el fuego, el ayre, la agua, y la tierra. El fuego está mas cerca de la Luna, debaxo del fuego está el ayre, despues el agua, y por último la tierra; y cada uno de estos elementos envuelve al que le está debaxo. Estos quatro elementos no tienen alma ni entendimiento, son como cuerpos muertos, los quales no obstante conservan su lugar. El movimiento del fuego y el del ayre es subir del centro de la tierra há-

hácia el Cielo, y el del agua y de la tierra caminar á su centro, ó hácia abaxo. La naturaleza del fuego, que es el mas ligero de los elementos, es caliente y seca; el ayre es caliente y humedo; la agua fria y humeda; la tierra fria y seca. Como todos los cuerpos están compuestos de estos quatro elementos, no hay ninguno que no incluya dentro de si el frio y el calor, la humedad y sequedad; pero en algunos domina una qualidad sobre las otras.

Sus maxîmas morales decian. No seas como el mercenario, que no sirve á su amo sino por el salario: sirve a tu dueño sin esperanza de recompensa, y lleva siempre delante de los ojos el temor de Dios. Repara siempre en estas tres cosas; tienes quien continuamente te está observando; quien oie todas tus palabras; y quien escribe todas tus acciones en el libro de la vida. Contempla en estas otras tres: de donde vienes, á donde vas, y á quien has de dar cuenta de tu vida: vienes de la tierra, volverás á ella, y darás cuenta de tus acciones al Rey de los Reyes. La sabiduria va siempre acompañada del temor de Dios; y la prudencia de la ciencia. El sábio aprehende algo de todos los hombres. Cinco cosas caracterizan al sábio: 1.ª no habla delante del que sabe mas que él, ó que tiene mas autoridad: 2.ª no responde con precipitacion: 3.ª pregunta y responde con oportunidad: 4.ª no contradice á su amigo: 5.ª dice siempre la verdad. El hombre timido nunca aprehende bien, y el colerico siempre enseña mâl. Impone la ley de hablar poco, obrar mucho, y ser afable con todo el mundo. No hables mucho tiempo con una muger, aunque sea la tuya, porque irritará tus pasiones y te separará del estudio de la ley. Desconfia de los Grandes, y en general de todos los elevados á dignidades; porque no se asocian á los inferiores mas que por su interes. Te manifestarán amistad mientras te necesiten, pero no esperes de ellos compasion, ni socorro en tus desgracias. Antes de juzgar á alguno ponte en su lugar, y comienza siempre suponiendole inocente. Procura siempre

que

que la gloria de tu amigo te interese tanto como la tuya propia, &.

CAPÍTULO XIX §. ÚNICO.
Filosofía Cabalistica.

Debe entenderse aquí por la palabra Cabala aquella tradicion oral, cuyo origen creían hallar los Judios en el monte Sinai, en donde dicen la recibió Moyses al mismo tiempo que la ley escrita, y que despues de su muerte pasó á los Prophetas, á los Reyes queridos de Dios, y con especialidad á los Sábios, quienes la transmitieron unos á otros por una especie de substitucion. Se toma principalmente esta palabra por la doctrina mistica, y por la filosofía oculta de los Judios; en una palabra por sus opiniones misteriosas sobre la Metafisica, Fisica, y Pneumatica.

Entre los autores christianos, que han hecho sus esfuerzos, para reelebar la Cabala, y ponerla al nivel de las otras ciencias, quien mas se distingió fué Juan Pico de la Mirandula, que á la edad de diez y ocho años sostuvó en Roma un monstruoso conjunto de toda especie de proposiciones sacadas de muchos libros cabalisticos, que habia comprado á todo coste. Seducido por los elogios que se daban á la tradicion oral de los Judios, á la qual casi se igualaba con la Sagrada Escritura, llegó á persuadirse, que los libros Cabalisticos, que se le habian vendido como auténticos, eran una produccion de Esdras, y que contenian la doctrina de la antigua Sinagóga. Creyó descubrir en ellos el misterio de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Redencion del género humano, de la Pasion, de la Muerte, y de la Resurreccion de J. C.; el Purgatorio, el Bautismo, la supresion de la ley antigua, y en fin todos los dogmas, que enseña la Iglesia Católica. Sus esfuerzos no tuvieron el feliz exîto que se prometia: sus theses fueron suprimidas, y declaradas hereticas trece proposiciones. Wolf presenta el catalógo de los autores, que han escrito sobre la Cabala, cuyo tratado pue-

de

de consultar, quien quisiere noticias mas circunstanciadas.

Los principios de la Cabala son tan obscuros, y su origen está cubierto con tan densas tinieblas, que parece imposible fixar la época. Esta obscuridad de origen es comun á todas las opiniones que se insinuan poco á poco, y crecen en la lobreguez y el silencio llegando á formar insensiblemente un sistema. Muy inutil seria, el referir ahora los sueños de los Judios sobre el origen de la Filosofía Cabalistica, se dixo alguna cosa sobre este punto en la filosofía de los Judios, y aun en este articulo se dara alguna noticia; al presente basta decir que hubo Judios, que supusieron, que el Angel Raciel, preceptor de Adan, dió á este un libro, que contenia la ciencia celeste, ó la Cabala, y que al salir del jardin de Eden se le habia quitado, pero conmovido por sus suplicas se le devolvió. Otros dicen, que Adan recibió este libro despues de haber pecado, porque se le pidio á Dios como único consuelo en el miserable estado á que se veia reducido. Dicen, que tres dias despues de haber estado en oracion, el Angel Raziel le llevó un libro, que le comunicó el conocimiento de todos los secretos de la naturaleza, el poder de hablar con el Sol y la Lúna, de producir las enfermedades y curarlas, de destruir las Ciudades, de excitar terremotos, de mandar á los Angeles buenos y malos, de interpretar los sueños y prodigios, y de predecir lo futuro en todos tiempos. Añaden, que este libro pasando de padres á hijos, cayó en manos de Salomon, y que dió á este sábio Príncipe la virtud de edificar el templo por medio del gusano Zamir, sin servirse de instrumento alguno de hierro. El Rabino Isaac Ben Abrahan hizo imprimir este libro á principios del siglo diez y siete, que fué quemado por los Judios de la misma tribu.

Los criticos que han escrito sobre la Cabala, están tan divididos sobre su origen, que es casi imposible percibir el menor

vestigio de probabilidad en sus escritos; la variedad de sus opiniones proviene de las diversas ideas que se formaban de esta ciencia; la mayor parte de ellos no habian exâminado la naturaleza de la Cabala, y asi era preciso que erraran en su origen. Veamos lo mas verosimil sobre este asunto. Los que han estudiado la historia de la filosofía, y seguido los progresos de esta ciencia desde el principio del mundo hasta el nacimiento de J. C., saben que todas las naciones y con especialidad los pueblos del Oriente tenian una ciencia misteriosa, que se ocultaba con cuidado á la multitud, y que tan solamente se comunicaba á ciertos individuos privilegiados; como los Judios pues tenian un lugar distinguido entre las naciones orientales, es regular que adoptasen este método del secreto y obscuridad. La palabra misma Cabala parece que lo da á entender, pues significa una tradicion oral y secreta de ciertos misterios, cuyo conocimiento se prohibia al pueblo. Schimeon Jocaides miraba el secreto como una cosa tan importante que hacia que sus discipulos jurasen que le guardarian; y entre los Esenienses era tan sagrado, que Josepho (1) asegura, que Dios castigaba á los que se atrevian á violarle.

No hay pues la menor duda, en que los Judios desde muy á los principios tuvieron una ciencia secreta y misteriosa, pero es imposible decir cosa positiva, tanto sobre el modo de enseñarla, como sobre la naturaleza de los dogmas que en ella se ocultaban y sobre los privilegiados á quienes se comunicaba. Lo que se puede si asegurar, es, que estos dogmas en ninguna manera se oponian, á los que se contenian en la Sagrada Escritura; y se puede conjeturar con bastante verosimilitud, que esta ciencia secreta contenia una exposicion bastante extensa de los misterios de la nueva alianza, cuyas semillas están esparcidas en el antiguo testamento. Allí se explicaba el espíritu de las ceremonias, que se observaban entre los Judios, y el sentído de las profecias, la mayor parte de las

(1) Proœm. hist. Judaic.

las quales habian sido propuestas baxo emblemas y enigmas: todo esto estaba oculto al pueblo, porque su espíritu grosero y carnal no le dexaba ver mas que bienes terrestres. Esta Cabala, ó tradicion oral, se conservó pura y conforme á la Ley escrita todo el tiempo que los Prophetas fueron depositarios y guardas de la doctrina; pero quando cesó el espiritu de profecia, se corrompio con qüestiones ociosas y con varias aserciones frivolas que se introduxeron. No obstante su alteracion, conservó la reputacion que habia tenido al principio, y se dió á los dogmas fútiles y extrangeros, que se introdugeron, la misma veneracion que á los verdaderos. Esta era la antigua Cabala, la qual es preciso distinguirla bien de la filosofía Cabalistica, de cuyo origen se trata al presente. Se puede desde luego establecer, el que no se debe buscar el origen de la Filosofía Cabalistica entre los Judios, que habitaban la Palestina; porque todo lo que refieren los antiguos de las tradiciones que tenian séquito entre los Judios, se reducia á la explicacion de la ley, á las ceremonias, y á las constituciones de los Doctores. La Filosofía Cabalistica no empezó á parecer en la Palestina, hasta que los Esenienses, imitando las costumbres de los Sirios y Egypcios, y adoptando algunos de sus dogmas é institutos, formaron una secta de filosofía. Por los testimonios de Josepho y de Philon se sabe que esta secta guardaba un secreto religioso sobre ciertos misterios, y sobre algunos principios filosoficos.

Sin embargo no fueron los Esenienses, los que comunicaron á los Judios ésta nueva Cabala. Los Judios durante la mansion que hicieron en Egypto en tiempo de Cambises, de Alexandro el grande, y de Ptolomeo Philadelpho, se acomodaron á las costumbres de los Griegos y de los Egypcios, y tomaron de estos pueblos el uso de explicar la ley de una manera alegorica, y de introducir en ella dogmas estraños; y asi no se puede dudar que el Egypto es la patria de la Filosofía Cabalistica, y que los Ju-

dios insertaron en esta ciencia algunos dogmas tomados de la filosofía Egypcia y Oriental. Nos convenceremos enteramente si nos tomamos el trabajo de comparar los dogmas filosoficos de los Egypcios con los de la Cabala. En lo sucesivo se añadieron algunas opiniones de los Peripateticos, y Justo Losio ha compuesto una disertacion dividida en cinco capítulos, para mostrar la conformidad de las opiniones de estos últimos filosofos con las de los Cabalistas. Este origen de la Filosofía Cabalistica se hará mas verosimil á los que estén bien impuestos en la filosofía de los antiguos, y en especialidad en la Judaica.

La Cabala se divide en contemplativa y en práctica: la primera es la ciencia que explica la Sagrada Escritura conforme á la tradicion secreta, y por este medio intenta descubrir muchas sublimes verdades sobre Dios, sobre los espíritus, y sobre los mundos, presentando una metafisica mistica, y una fisica muy depurada. La segunda enseña á obrar prodigios por una aplicacion artificial de las palabras y sentencias de la Sagrada Escritura y su diversa convinacion. Los partidarios de la Cabala práctica alegan varias razones, para sostener la realidad de élla. Creen, que los nombres propios son los rayos de los objetos en los quales hay una especie de vida oculta. Dios impusó los nombres á las cosas, y uniendo una á otra, dicen, les comunicó una virtud eficaz. Los nombres de los hombres están escritos en el Cielo, prueba evidente, de que estos nombres deben conservarse. Habia en la antigua música ciertos sonidos, que hiriendo vivamente los sentidos reanimaban á un hombre abatido, disipaban su melancolia, desvanecian la enfermedad que padecia, y otras veces le ponian furioso. Para producirse estos efectos, habia necesariamente una virtud anexâ á estos sonidos; y si esto es así, ¿porqué se ha de rehusar igual eficacia á los nombres de Dios, y á las palabras de la Sagrada Escritura? Los Cabalistas prácticos dicen, que colocando ciertas palabras en un órden determinado, producen efectos maravillosos;

y estas palabras son tanto mas aproposito para este fin, quanto el lenguage con que se pronuncian es mas santo, por lo qual el hebreo se debe preferir á todos los idiomas. Los Cabalistas hicieron tambien del Demonio un principio omnipotente, y creyeron, que tratando con él eran dueños de hacer quanto quisiesen. Qué ilusion! disponen los Demonios de la naturaleza con independencia de la Divinidad? y Dios permitirá que su enemigo tenga un poder igual al suyo? Qué virtud pueden tener ciertas palabras con preferencia á otras? Por mas diversamente que se coloquen. ¿qué órden puede haber capaz de trastornar la naturaleza? Si por sí mismas no tienen la menor virtud, quién es capaz de comunicarsela? Es Dios? es el Demonio? es el artificio humano? Nada responden á esto. Sin embargo están preocupados de esta quimera muchos siglos hace.

Carmine læsa ceres sterilem vanescit in hervam;
Deficiunt læsæ Carmine fontis aquæ
Ilicibus glandes, cantataque vitibus uva
Decidit, et nullo poma movente fluunt (1).

Es necesario curar la imaginacion de los hombres, pues en ella reside el mal, pero no es facil hacer que lleguen hasta alli los remedios; y asi es mejor tratar este arte con desprecio, que aparentar una fuerza, que no tiene, combatiendole y refutandole.

La Cabala contemplativa es de dos especies, la una que se llama literal, artificial, ó simbolica; y la otra que se llama filosofica. La Cabala literal es una Explicacion secreta, artificial ó simbolica de la Sagrada Escritura, que los Judios dicen, recibieron de sus padres, y que transponiendo las letras, las silavas, y las palabras, les enseña á sacar de un verso un sentído oculto y diferente del que aprimera vista se presenta (2). La Cabala filosofica contiene una methaphisica sublime y simbolica sobre Dios, sobre los espí

ri-

(1) Ovid. Amor. lib. 3. Eleg. 6. (2) En Banage pueden verse las subdivisiones de esta especie de Cabala, y los exemplos de las trasposiciones. Hist. de los Judios Cap. 3.

ritus, y sobre el mundo, segun la tradicion, que dicen los Judios, haber recibido de sus padres. Se divide tambien en dos especies, de las quales la una se aplica al conocimiento de las perfecciones divinas y de las inteligencias celestes, y se llama Marcava, ó la Galera, porque los Cabalistas están persuadidos, de que Ezechiel explicó los principales misterios en el Carro milagroso, del qual habla al principio de sus revelaciones; y la otra que se llama Bereschit, ó el principio, trata del estudio del mundo sublunar. Le dan esté nombre por ser la primera palabra del Genesis.

La intencion de los Cabalistas es hacernos creer, que Dios gobierna inmediatamente al pueblo Judio, dexando el cuidado de las naciones infieles á los Angeles; y aun dán mayor extension al misterio; pues dicen, que entre tan diversas naciones se encuentra una diferencia grande, porque unas parece que son mas desagradables á Dios, á las quales trata con mas dureza; y esto proviene, de que sus Príncipes están diferentemente colocados al rededor del nombre *Jeovàh*; pues aunque todos estos Príncipes reciben su ser del nombre inefable, ó de la letra Jod, ó J., que es la primera de *Jeovah*, no obstante la porcion es diferente, segun el lugar que ocupan. Los que están á la derecha son unos Príncipes dulces y liberales, pero los que se hallan á la izquierda son duros y crueles. Se ve igualmente en esto la razon, porque se conduce Dios de un modo particular con el pueblo Judio. Jerusalen es el ombligo de la tierra, y esta Ciudad se halla situada en medio del mundo. Todos los reynos, las provincias, los pueblos, y las naciones la rodean por todas partes, porque está baxo la proteccion inmediata del nombre *Jeovah*, y asi como los Príncipes, que son los Gefes de las naciones están colocados en el Cielo al rededor de este nombre, del mismo modo las naciones infieles cercan al pueblo Judio sobre la tierra. Tambien se explican por este medio las desgracias del pueblo Judio, y el estado deplorable en qne se halla; pues Dios entregó á setenta Príncipes quatro Capitanes, quienes velan con-

continuamente sobre los pecados de los Judios, para aprovecharse de su corrupcion, y enrriquecerse á sus expensas. En efecto quando ven, que el pueblo comete grandes pecados, se colocan entre Dios y la nacion, y separan los canales que salen del nombre *Jeovah*, por los quales el pueblo de Isrrael recibe las bendiciones, y los dirigen hácia las otras naciones, las enrriquecen, y engruesan.

El conato de los Cabalistas con todo este sin fin de disparates se reduce á enseñarnos con largos rodeos, 1.º que de Dios dimanan todos los bienes, y es quien dirige todas las cosas: 2.º que Dios juzga á todos los hombres con una justicia templada con la misericordia: 3.º que quando se irrita contra los pecadores se arma de colera y de venganza: 4.º que quando se le aplaca con el arrepentimiento dexa obrar á su compasion y misericordia: 5.º que prefiere al pueblo Judio á todas las demás naciones, y que les ha dado el dón de que le conozcan. Hacen una miscelanea de verdades y de errores, y por último dicen, que Dios ha entregado todas las naciones del mundo al cuidado de los Angeles.

Tambien corresponde á la Cabala real, ó no artificial, el alfabeto astrologico y céleste, que se atribuie á los Judios, sobre lo qual nada se puede citar mas terminante, que lo que dice Postel: » Pasaré acaso por un embustero, si digo, que he leido en el Cielo, » en caracteres Hebreos, todo lo que exîste en la naturaleza. Pico de la Mirandula atribuie esta opinion á los Doctores Judios, y como habia estudiado con aplicacion los cabalistas á cuya ciencia se habia aficionado, se puede creer, que no se engañó (1). Agripa sostiene lo mismo (2), y Gaffarel (3) añade á su testimonio la autoridad de muchos Rabinos célebres, como Maymonides, Nachman, Aben-Esra, & y asi parece, que no se puede dudar de un hecho apoyado con tanto número de pruebas. Pasemos á exâminar los fundamentos de la cabala filosofica, pues lo dicho basta pa-

(1) Picus Mirand. in Astrolog lib. 8. Cap. 5. (2) De occulta filosofia lib. 5. Cap. 30. (3) Curiosidades inauditas, Cap. 13.

para dar una idea de la cabala artificial, litreal, ó simbolica.

Henrrique Moro y Van-Helmont (1) son los primerso, que se han empeñado en desembrollar el caos de la Filosofia Cabalistica. Los esfuerzos que ambos han hecho para aclarar un sistema, en el que parece que se habia hecho empeño, de esparcir toda lobreguez y obscuridad, hubieran sido mucho mas loables y útiles, sino hubiesen atribuido á los Cabalistas opiniones que jamas tuvieron. La exposicion que dieron de la Cabala, se exâminó por varios eruditos distinguidos, quienes no la hallaron conforme á la verdad. (2) Para nó caer en el mismo defecto, sigamos á los autores antiguos y modernos, que estan en concepto de haber tratado esta materia con mas extension, claridad y orden. Entre los modernos deben distinguirse, Iizchak Loriia, y Abrahan-Cohen Irira. El primero es autor del libro Druschim, que contiene una introduccion metafisica á la Cabala; y el segundo del libro Sehaar-hascamaim, que quiere decir, Puerta de los Cielos, el qual contiene un tratado de los Dogmas Cabalisticos, escrito con mucha claridad y método. Hé aqui pues los principios, que sirven de basa á la Filosofia Cabalistica.

1.º Nada se hace de nada, que es decir, que ninguna cosa puede salir de la nada. Este es el punto centrico, sobre que rueda toda la cabala filosofica, y todo el sistema de las emanaciones: segun el qual es necesario, que todas las cosas emanen de la esencia divina, porque es imposible, que una cosa exîsta sin haber exîstido. Este principio está presupuesto en todo el libro de Irira. Dios, dice, no solamente ha producido todos los entes exîstentes, y todo lo que estos encierran, sino que los ha producido de la manera mas perfecta, haciendolos salir de su propio fondo por via de emanacion, y no creandolos (3).

Se puede creer muy bien, que los Cabalistas no tomaron este

(1) Knorrius, Cabala denud. tom. 1. (2) Cel. Wacterus, Spinosism. in Judaism. detect. p. 2. (3) Dissert. 4. Cap. 1.

te principio de la Synagoga; y parece cierto, que lo sacaron de la filosofía de los Gentiles. Estos miraban como una evidente contradicion, el decir, que una cosa exîste; y que ha sido producida de nada, como lo es, el asegurar, que una cosa exîste, y no exîste al mismo tiempo. Esta dificultad, que freqüentemente se presenta al entendimiento, habia ya chocado á los filósofos. Epicuro la habia propuesto contra Heraclito y los Estoicos. Siendo cierto en un sentído este axîoma, no han querido los filosofos tomarse el trabajo de sondearle, y descubrir los sentídos, en que se manifiesta su falsedad. Como estamos acostumbrados á dexarnos mover por objetos sensibles y materiales, que se engendran, y producen uno á otro, nos persuadimos con dificultad, á que una cosa se haya hecho de otra manera; y asi supusieron los filosofos una materia preexîstente, sobre la qual trabajó Dios; por esta razon Plutarco comparaba á Dios á un carpintero, que componia su obra con los materiales que habia amontonado.

Concedemos á los Cabalistas que de nada nada se hace, y que en efecto hay, como ellos dicen, una oposicion formal y una infinita distancia entre la nada y el ser, si por estas expresiones entienden estas tres cosas: 1.ª que la nada y el ente subsisten al mismo tiempo; seguramente esto implica contradicion tan evidentemente como el decir, que un hombre es ciego, y que ve; pero como no es imposible, que un ciego dexe de serlo y vea los objetos, que le estaban ocultos ántes, no es tampoco imposible, que lo que ántes no exîstia, reciba la exîstencia y se haga un ente. 2.º Es verdad, que la nada no puede concurrir á la produccion de un ente; parece, que los Cabalistas miran la nada como un sugeto sobre el qual Dios trabaja, poco mas ó ménos como el barro de que se sirvió para formar al hombre; y como éste sugeto no exîste, pues es la nada, tienen razon los Cabalistas en decir, que Dios no ha hecho nada de nada. Seria una ridiculez decir, que Dios saca

la luz de las tinieblas, si por esto se entiende, que las tinieblas producen la luz; pero nada impide, el que la luz suceda á las tinieblas, el dia á la noche, y que un poder infinito dé él ser á lo que antes no le tenia. La nada jamas ha sido el sugeto, ni la materia, ni el instrumento, ni la causa de los entes que Dios ha producido. Parece inutil esta advertencia, porque nadie mira á la nada como un fondo sobre el qual Dios haya fabricado su obra, y que haya cooperado con él; pero es muy del caso, porque Espinosa, tomando este principio de los Cabalistas, combate la creacion deducida de la nada; y pregunta con la mayor insolencia, » si hay quien conciba, » que la vida pueda nacer de la muerte: decir esto prosigue, se» ria mirar las privaciones como causas de una infinidad de efec» tos; lo mismo que si se dixera, la nada y la privacion del ente » son las causas del ente». La privacion de una cosa no es causa de su exîstencia, ni las tinieblas las que producen la luz, ni la muerte la que dá la vida. No manda Dios á la nada, como á un esclavo, sujeto á sus órdenes, y precisado á ceder á sus mandatos; como tampoco á las tinieblas ni á la muerte, el que produzcan la luz y la vida. La nada siempre es nada, la muerte y las tinieblas no son mas que privaciones incapaces de obrar; pero como Dios ha podido producir la luz, que disipa las tinieblas, y resucitar un cuerpo; el mismo Dios ha podido igualmente criar entes que antes no exîstian (1), y destruir la nada, si se puede decir asi, produciendo un gran número de criaturas. Asi como la muerte no concurre á la resurreccion, ni las tinieblas son el sugeto sobre que Dios trabaja para producir la luz, tampoco la nada coopera con Dios

(1) *Faber, sinè ligno nihil edificavit, quia lignum ipsum facere non potest: non posse autem imbecillitatis est humanæ. Deus verò facit sibi ipse materiam, quia potest: posse enim Dei est: nam, si non potest, Deus non est. Homo facit ex eo quod est, quia per mortalitatem, imbecillis est: per imbecillitatem, definitæ ac modificæ potestatis. Deus autem facit eo q od non est. quia per eternitatem fortis est, per fortitudinem potestatis inmensæ, quæ fine ac modo caret sicut vita factoris.* Lactant. Div. instit. lib. 2. Cap. 10.

Dios, ni es causa del ente, ni la materia de que Dios se ha valido, para criar el mundo. Se ataca pues aquí un fantasma, y se trastorna la idea de los Cristianos Orthodoxos, por ridiculizarla con mas facilidad. 3.º Últimamente es verdad, que nada se hace de nada, es decir, sin una causa preexîstente; seria por exemplo imposible que el mundo se hubiese formado por sí mismo, y era preciso, que hubiese una causa soberanamente poderosa para producirle. Asi pues el axîoma de nada nada se hace, es verdadero en estos tres sentidos, pero falsisimo en el de Espinosa y los Cabalistas.

2.º Ninguna substancia ha sido producida de la nada, 3.º Luego tampoco la materia ha podido ser producida de nada. 4.º La materia, atendida su vil naturaleza no debe su origen asi misma; la razon que para probar esta proposicion dá Irira, es, que la materia no tiene forma, y no está separada mas que un grado de la nada. 5.º De aquí se sigue, que no hay en la naturaleza materia propiamente tal; 6.º y que quanto exîste es espíritu. 7.º Este espíritu es increado, eterno, intelectual, sensible, contiene en sí el principio del movimiento, immenso, independente, y necesariamente exîstente. 8.º Por consiguiente este espíritu es el Ensoph, ó el Dios infinito. 9.º Es necesario pues, que todo lo que exîste sea emanado de este espíritu infinito. No admitiendo los Cabalistas la creacion, como la explicamos los Christianos, no les quedaba mas que dos partidos que tomar; ó sostener, que el mundo se habia formado de una materia preexîstente; ó que habia salido de Dios mismo por via de emanacion. No se atrevieron á tomar el primero porque creyeron se veian forzados á admitir, fuera de Dios, una causa material; lo qual se oponia á sus dogmas; se vieron por consiguiente precisados á admitir las emanaciones, doctrina que tomaron de los Orientales, como estos la habian recibido de Zoroastro, segun se observa en los libros Cabalisticos. 10.º Quanto mas cerca están de su origen las cosas emanadas, tanto mas

perfectas son y divinas; y quanto mas separadas están, tanto mas se degrada y envileze su naturaleza. 11.º El mundo se distingue de Dios como un efecto de su causa, no como un efecto pasagero sino permanente. El mundo habiendo sido emanado de Dios debe mirarse como á Dios mismo, quien manteniendose oculto é incomprehensible en su esencia, ha querido manifestarse y hacerse visible con sus emanaciones. Estos son los fundamentos sobre los quales estriva todo el edificio de la Cabala; ahora resta, el ver como los Cabalistas deducen de estos principios algunos de los dogmas de su sistema, tales como los de Adan Kadmon, los diez Sephirotos, los quatro mundos, los Angeles &.

Los Sephirotos son la parte mas secreta de la Cabala, y no se pueden comprehender, dicen, estas emanaciones y esplendores divinos sino con mucho estudio y trabajo; por este motivo se les ha dado una infinidad de interpretaciones diferentes. Son diez, y Losio (1) repara, que los interpretes encuentran en estos misterios todas las ciencias que profesan; los logicos hallan sus diez predicamentos, los Astronomos diez espheras, los Astrologos todas las varias influencias, los Físicos se imaginan, que allí están ocultos los principios de todas las cosas, los Aritmeticos ven los números, principalmente el diez, el qual encierra inúmerables misterios.

Algunos sostienen, que los Sephirotos no son mas que números, pero la mayor parte dice, que son las perfecciones y los atributos de la divinidad. Parece, que los Cabalistas no tienen otra mira, mas que conducir á sus discipulos al conocimiento de las perfecciones divinas, y hacerles ver, que de este conjunto de perfecciones depende la creacion, y gobierno del mundo, teniendo entre si una conexion inseparable y templandose una por otra. Por este motivo disponen canales, por los quales las influencias de un Sephiroto se comunican á los otros. Estas emanaciones salen de la esencia divina como los rayos del sol, sin que

(1) Pomam Arist. disert. 2. de Cab. Cap. 2.

que la naturaleza divina padezca el menor detrimento. Los tres primeros Sephirotos son mucho mas excelentes que los otros, y los Cabalistas cristianos han creido ver alli las tres personas de la Santisima Trinidad. Otros Cabalistas mas modernos reputan estos tres esplendores como atributos de la divinidad: Ysachor-Beer se explica, diciendo, que todo el misterio consiste en la emanacion de quatro mundos el Archetipo, el Angelico, el de las Estrellas, y el Elemental. La corona ocupa el primer lugar entre los grandes Sephirotos. La segunda emanacion es la sabiduría, y la tercera la inteligencia, pero seria nunca acabar, el explicar estos tres grandes Sephirotos para descender despues á los siete inferiores; bastará manifestar la conexîon que suponen entre ellos y la que les atribuien con las criaturas que componen el universo. Á cada Sephiroto se le aplica uno de los nombres de Dios, uno de los angeles principales, uno de los planetas, un miembro del cuerpo humano, un mandamiento de la ley y de aqui depende la harmonía del universo. Además una de estas cosas hace pensar en otra, y sirve de grada para llegar á lo mas alto del conocimiento y de la Teología contemplativa. En fin de este modo se conoce la influencia que los Sephirotos tienen sobre los angeles, sobre los planetas, sobre los astros, sobre las partes del cuerpo humano, &. Hay pues dicen una subordinacion conocida entre todas las cosas, de que se compone este universo, y unas tienen gran influencia sobre otras, porque los Sephirotos influien sobre los angeles, los angeles sobre los planetas, estos sobre el hombre; por esto se dice, que Moyses, que habia aprendido la Astronomía en Egipto, hizo, que se tuvieran en consideracion los Astros. Mandó, que se santificase el dia de descanso por Saturno, que preside en este dia, y cuyas malignas influencias serian nocivas, sino se separaban sus efectos con la oracion y devocion. Puso el precepto de honrar padre y madre baxo la esphera de Jupiter, que siendo mas

dul-

dulce es capaz de inspirar ideas de respeto y sumision, &. Pero¿ porqué Moyses puso el precepto de no matar baxo la constelacion de Marte, siendo este de un caracter belicoso? porque asi lo han querido los excesos, locuras, y visiones de la Cabala. Suponiendo la union ó encadenamiento de los Sephirotos ó perfecciones divinas y su subordinacion, fué necesario que imaginasen ciertos canales, por los quales las influencias de cada perfeccion se comunicasen á otra; de otro modo, dicen, se trastornaria la harmonía, y obrando cada Sehpiroto en su esfera particular, los mundos de los angeles, de los astros, y de los hombres terrestres, no disfrutarian ventaja alguna; y asi hay veinte y dos canales conforme al número de letras del alphabeto hebreo, y estos veinte y dos canales sirven, para que se comuniquen todos los Sephirotos, transmitiendo sus influencias de unos en otros. Con el mismo fin han imaginado treinta y dos caminos y cincuenta puertas, que conducen á los hombres al conocimiento de lo mas secreto y oculto. Los Cabalistas tienen tambien otro sistema, que no es mas fácil de entender que el precedente. Dicen que hay muchos mundos, y que todos han salido de Dios por via de emanacion. Se componen de luz: esta luz al principio era muy sutil, pero se espesó poco á poco, conforme se iva separando del ente soberano de donde procedia. Queriendo Dios pues criar el universo, halló dos grandes dificultades; la primera era, el que lo veia todo lleno, porque la brillante y sutil luz que emanaba de la esencia divina, llenaba todos los espacios, y era necesario formar un vacio, para colocar las emanaciones y el universo. Para este efecto Dios comprimió un poco la luz que le rodeaba, esta luz comprimida se retiró hácia los lados, y dexó en el medio un grande circulo vacío, en el qual se podia colocar el Mundo. La segunda dificultad, la causaba la luz que salia de la esencia divina, porque era demasiadamente abundante y sutil para formar criaturas. Con el fin de precaver este inconvenien-

niente, tiró Dios una linea larga, que descendiendo hasta los lugares mas baxos, unas veces en direccion recta y otras encorvandose, formando diez circulos ó Sephirotos, sirviese de canal á la luz. Esta, espesandose á proporcion que se separaba de su centro se hallaba mas aproposito para formar los espíritus y los cuerpos. La primera emanacion, mas perfecta que las otras, se llama Adan Kadmon, que quiere decir lo primero que ha sido criado, Su nombre es tomado del Genesis, en donde Dios dice hagamos al hombre á nuestra imagen, y se le ha dado este nombre porque como el Adan terrestre es un pequeño mundo, el del cielo es un gran mundo, y asi como el hombre ocupa el lugar mas distinguido en la tierra, el Adan céleste le ocupa en el cielo. Se le representa como á un hombre con cabeza, ojos, y manos, y se supone que cada uno de sus miembros encierra misterios profundos. Se distinguen quatro especies de mundos, y quatro géneros de creaciones. Hubo una produccion por via de emanacion, por la qual se formaron los Sephirotos y las grandes luces que emanaron de Dios, y que componen el mundo Azileutico. Estas luces se mantienen siempre cerca de Dios, porque las que se separan, se espesan á proporcion de su separacion. El segundo mundo se llama Brihatico, de un término que significa lo de afuera, ó lo que se desune ó separa de una cosa. Se dá á entender con este título el mundo, ó la creacion de las almas, que han sido separadas de la primera causa, que se hallan mas distantes de élla que los Sephirotos, y que por consiguiente son mas espesas y tenebrosas. Este mundo se llama el trono de la gloria, y los Sephirotos del mundo superior vierten sobre él sus influencias. El tercero es el de los Angeles: se asegura, que han sido deducidos de la nada con el fin de colocarlos en los cuerpos célestes, aereos, ó igneos; por esta razon se llama su formacion Jesirah, porque estos espíritus puros han sido formados para una sustancia, que les estaba destinada. Hay diez tropas de estos Angeles; á su cabeza está un gefe llamado Metraton, de quien todos re-

reciben la vida y demás prerogativas, y asi todo el orden angelico lleva su nombre. Por último Dios crió los cuerpos, que no subsisten por sí mismos como las almas, ni en otro sugeto como los Angeles. Los cuerpos están compuestos de una materia divisible y cambiante, pueden destruirse, y á esta creacion del mundo la llaman Asiah. Los Cabalistas quieren dar á entender, que Dios ha formado de diversa manera las almas, los angeles, y los cuerpos; pues por lo que toca á las emanaciones, ó al mundo Azileutico, no son mas que los atributos de la divinidad á los quales representan como criaturas, ó luces que dimanan del ente infinito.

Este parece un conjunto de desatinos y chimeras, pero en la historia de la filosofía, tienen lugar estas y otras extravagancias. Estos Cabalistas que descubren infinitos misterios transportando letras; la luz que sale del craneo del grande Anpin, la llama azul que los Bracmanes se buscan en la punta de la nariz; el resplandor del Tabor que los Ombilicales se figuran, que ven en su ombligo; todas estas visiones están poco mas ó ménos en la misma linea; y despues de haber leído este artículo y algunos otros de esta obra, quedaremos convencidos, de que no ha habido especie de extravagancia, que no se les haya ocurrido á los hombres; pero al mismo tiempo conoceremos, que todos estos absurdos han contribuido mucho á sutilizar el entendimiento, y conducirnos al verdadero camino de las ciencias; como dice M. de Fontenelle cuyas palabras pueden verse en el Capítulo primero paragrafo primero de esta obra.

CAPÍTULO XX. §. ÚNICO.

Filosofia de los Etruscos, y de los Romanos.

Se sabe muy poco de la opinion que tenian los Etruscos sobre el mundo, los Dioses, el alma, y la naturaleza; pero si, que fueron los inventores de la Divinacion por medio de los agüeros, ó de esta ciencia frivóla, que consiste en conocer la voluntad de los Dioses

por

por el vuelo de los pajaros, ó de su canto, y por la inspeccion de las entrañas de una victima. Los Etruscos decian, que Jupiter tenia tres rayos, el uno lo despedia sin objeto ni direccion, para advertir á los hombres de su exîstencia, el otro lo arrojaba de acuerdo con algunos otros Dioses, para intimidar á los malos, y el otro lo lanzaba por consejo general de todos los inmortales, para destruir lo que queria.

Creian, que Dios habia empleado doce mil años en criar el mundo, dividiendo su duracion en seis periodos de dos mil años cada uno. En los primeros dos mil años crió el Cielo y la Tierra; en los segundos el Firmamento; en los terceros el Mar y todas las aguas; en los quartos el Sol, la Luna y demás astros, que iluminan el Cielo; en los quintos los pajaros, los insectos, los reptiles, los quadrúpedos, y todo lo que vive en el ayre, en las aguas, y sobre la tierra. El mundo tenia ya diez mil años, quando el hombre fué puesto en él, y la especie humana subsistirá hasta el fin del último período, en que se consumarán los tiempos. Los períodos de la creacion de los Etruscos corresponden exâctamente á los dias de la creacion, que Moyses refiere.

En tiempo de Mario sucedió un Fenomeno asombroso. Se oyó en el Cielo el sonido de una trompeta agudo y lúgubre, y los agoreros etruscos consultados sobre este suceso, infirieron, que el mundo pasaba de un período á otro, y que se haria alguna mudanza notable en la raza de los hombres. No están acordes los criticos sobre si los Etruscos conocian las divinidades Isis y Osiris, aunque probablemente puede creerse que sí.

Los primeros Romanos tomaron sin duda de los Sabinos, de los Etruscos y de los pueblos vecinos, las pocas ideas racionales, que tuvieron. ¿Pero á qué podia reducirse la filosofía de un puñado de hombres malvados refugiados entre las colinas, de las quales no salian sino por intervalos, para llevar el hierro, el fue-

go, el terror, y la asolacion á los desgraciados pueblos circunvecinos? Romulo los encerró dentro de unas murallas, que fueron regadas con la sangre de su hermano; Numa levantó los ojos al Cielo, ó hizo que de él baxasen las leyes; erigió altares; instituyó danzas, dias de solemnidad y sacrificios. Conoció el efecto de los prodigios sobre el espíritu de los pueblos, y los aparentó; retiróse á los sitios mas apartados y desiertos; conferenció con las Ninfas; figuró revelaciones; encendió el fuego sagrado; confió el cuidado de él á las Vestales; estudió el curso de los astros, y de aqui sacó la medida del tiempo; templó la ferocidad de las almas de sus vasallos con exortaciones, instituciones políticas y ceremonias religiosas (1). Alzó su cabeza hasta ponerla entre los Dioses, para que los hombres se arrodillasen á sus pies; tomó un caracter augusto, uniendo el empleo de Pontífice al de Rey. Sacrificó los delinqüentes con el cuchillo sagrado, con que degollaba las victimas. Escribió pero mandó que sus libros se depositasen en el Sepulcro con su cuerpo, lo qual se executó puntualmente. Cinco años hacia que estaban alli, quando una terrible inundacion con la violencia de las aguas separó las piedras del sepulcro de Numa, y ofreció al Pretor Petilio las obras de este legislador. Despues de leidas, se creyo, que no debian comunicarse á la multitud y se quemaron,

Desaparece Numa de entre los Romanos; Tulio Hostilio le sucede, y vuelven á comenzar las hostilidades y maldades: en medio de las armas se sufoca toda idea de religion y polícia, y renace la barbarie. Los Gefes, para libertarse de la indocil ferocidad de los pueblos, la emplean contra las naciones vecinas; y los

(1) A la piedad y religiosidad del pueblo Romano atribuye Ciceron su engrandecimiento y superioridad. . . . *Nec numero Hispanos, nec robore Gallos, nec calliditate Pœnos nec artibus Græcos, . . sed pietate, ac religione atque ac una sapientia, quod Deorum immortalium numine omnia regi gubernarique prespeximus, omnes gentes nationesque superavimus.* De Harusp. resp. núm. 29.

los primeros Reyes buscan su seguridad en la misma política que los últimos Consules. Qué diferencia de un pais á otro!. No bien los Athenienses, y en general todos los Griegos, han sido arrancados de las cavernas y unidos en sociedad, quando se ven florecer en medio de ellos las ciencias y las artes, y extenderse por todas partes los progresos del espíritu humano, como una grande hoguera que arrojando sus llamas á lo alto, ilumina todo lo que la está contiguo, y excita la admiracion de quien la ve de lejos. Muy al contrario los Romanos, quedaron embrutecidos hasta el tiempo en que el académico Carneades, el estoico Diogenes y el peripatetico Critolao fueron á solicitar del Senado, se les perdonase la suma de dinero, á que habian sido condenados sus compatriotas por la ruina de la Ciudad de Orope. Eran Consules entonces Publio Scipion, Nasica y Mario Marcelo; y Aulo Alvino exercia la Pretura. La llegada á Roma de los tres filosofos de Athenas hizo mucho ruido; de todas partes ivan las gentes á oirlos; pero los que mas se distinguieron fueron Lelio, Furio, y Scipion el que despues se llamó el Africano. Ya iba á prender la luz, quando Caton el antiguo, hombre supersticiosamente apasionado por la grosería de los primeros tiempos, y en quien las enfermedades de la vejez aumentaban un mal humor natural, apresuró la conclusion del asunto de Orope, é hizo, que se despidiese á los Embaxadores.

Á poco tiempo despues se mandó al Pretor Pomponio, que velase, en que no hubiera escuela ni filosofo alguno en Roma, y se publicó contra los retores este famoso decreto, que nos ha conservado Aulo Gelio, concebido en estos términos: » Á resultas de la denuncia, que se nos ha hecho, de que habia entre nosotros, hombres que profesaban un nuevo género de disciplina; que tenian escuelas, en las quales se juntaba la juventud romana; que se arrogaban el título de retores latinos, y que nuestros hijos perdian el tiempo escuchandolos; hemos pensado que nuestros predecesores

instruian por sí mismos á sus hijos, y habian fundado escuelas, en donde juzgaron que convenia, se les enseñase; que estos nuevos establecimientos eran contra la costumbre y usos de los primeros tiempos, perjudiciales, y que por ningun título nos debian acomodar: en conseqüencia pues de todo lo referido, hemos determinado declarar, tanto á los que presiden estas nuevas escuelas, como á los que asisten á ellas, que en ello nos disgustan infinito». Los que suscribieron á este decreto estaban bien distantes de pensar, que algun dia las obras de Ciceron, el poema de Lucrecio, las comedias de Plauto y de Terencio, los versos de Horacio y Virgilio, las elegias de Tibulo, los madrigales de Cátulo, las historias de Salustio, Tito-Libio y Tacito, y las fabulas de Phedro harian mas honor al nombre Romano que todas sus conquistas; y que la posteridad no podria arrancar sus ojos llenos de admiracion de las paginas encantadoras de sus libros, al paso que los apartaria con horror de la inscripcion de Ponpeio. Despues de haber muerto tres millones de hombres, ¿qué ha quedado de toda aquella grandeza romana, sino la memoria de algunas acciones virtuosas, y algunas lineas de unos escritos inmortales, que nos distraen de una sucesion continua de atrocidades?

La eloqüencia lo podia todo en Athenas. Los hombres rusticos y groseros que mandaban en Roma, temieron que se apoderase de su pais el mismo despotismo. Les era mas facil desterrar á los filosofos que serlo ellos; pero la primera impresion estaba ya hecha, y en vano se renovó varias veces el decreto de proscripcion. Por lo mismo que se le prohivia, la juventud corria con mas gusto á este estudio. El tiempo manifestó, quan groseramente se habian equivocado Caton y los demás padres Conscriptos. Estos murieron, y los Jovenes, que se habian instruido secretamente, les sucedieron en las primeras fúnciones de la república, y fueron protectores declarados de las ciencias. La conquista de la Grecia acabó lo obra. Los Romanos se mostraron zelo-

los discípulos de aquellos de quienes se habian hecho dueños con las armas, y ciñeron sus sienes con el laurel de Belona entretegido con el de Apolo. Alexandro ponia á Homero baxo su cabezera, y Scipion á Xenophonte. Se aficionaron los Romanos principalmente á la austeridad estoica; y sucesivamente conocieron el Epicurismo, el Platonismo, el Pytagorismo, el Cynismo, el Aristotelismo, y la filosofía tuvó sectarios entre los grandes, entre los ciudadanos, y en la clase de los libertos y esclavos.

Luculo se aficionó á la Academía antigua; recogió muchos libros, formó de éllos una riquisima Biblioteca, y su palacio fué el asilo de todos los sábios que pasaron de Athenas á Roma. Sylla hizo cortar los arboles del Liceo y de los jardines de los Académicos, para construir con ellos maquinas de guerra; pero en medio del tumulto de las armas veló en la conservacion de la Biblioteca de Apelicon de Teyos. Enio abrazó la doctrina de Pytagoras; y fué tambien ésta misma del gusto de Nigidio Figulo, quien se aplicó particularmente al estudio de las Mathematicas y de la Astronomía; escribió de los animales, de los agüeros y de los vientos. Mario Bruto prefirió el Platonismo, y la doctrina de la primera academía á todos los otros modos de filosofar, que le eran igualmente familiares; pero vivió como Estoico. Ciceron, que habia sido proscrito por los Triumbiros con M. Terencio Varron el mas sábio de los Romanos, inscribe á éste en la clase de los sectarios de la antigua Academía; se explica de este modo: *tu ætatem patriæ, tu descriptiones temporum, tu sacrorum jura, tu Sacerdotum, tu domesticam, tu bellicam disciplinam, tu sedem regionum, & locorum, tu omnium divinarum humanarumque nomina, genera, officia, causas aperuisti; plurimumque poetis nostris omninoque latinis & litteris luminis attulisti & verbis, atque ipse varium & elegans omni fere numero poema fecisti; philosophiamque multis in locis inchoasti. ad impelendum satis, ad docendum parum.* M. Pison se declaró mas bien peripatetico que académico en su

obra

obra *de finibus bonorum & malorum.* Ciceron fué alternativamente peripatetico, estoico, platonico y esceptico. Estudió la filosofía como indispensable para distinguirse en la oratoria; y la oratoria como medio sin el qual no se podia obtener dignidad alguna en la República. Su vida fué pusilanime, y su muerte heroica (1) El Pueblo, á quien su eloqüencia habia reunido tantas veces, y que habia coronado su cabeza, vió en el mismo sitio su vida en el mayor peligro casi antes de fixar la corona. La exîstencia de estos Dioses inmortales, que atestigua con tanto énfasis y vehemencia en sus arengas públicas, le fué muy dudosa en su gavinete. Quinto Lucilio Balbo hizo honor á la secta estoica. Lucano dice de Caton de Utica:

Hi mores, hæc duri immota Catonis
Secta fuit, servare modum, finemque tenere,
Naturamque sequi, patriamque impendere vitam
Nec sivi, sed toti genitum se credere mundo;
Huic epulæ, vicisse famem, magnique penates
Summovisse hyemem tecto; pretiosaque vestis,
Hirtam membra super Romani more quiritis
Induxisse togam, Venerisque huic maximus usus,
Progenies. Urbi pater est, urbique maritus.
Justitiæ cultor, rigidi servator honesti,
In commune bonus, nullosque Catonis in actus
Suprepsit, partemque tulit sibi nata voluptas.

Este Caracter donde hay mas ideas que poesia, mas fuerza que número, y harmonia, es el de el Estoico perfecto. Murió Caton en los brazos de Apolonides y Demetrio, diciendo á estos filosofos: » ó destruid los principios que me habeis inspirado, ó permitid que mue-

(1) *Ipse fortunæ diu prosperæ: & in longo tenore felicitatis, magnis interim ictus vulneribus, exilio, ruina partium pro quibus steterat, filiæ morte, exitu tam tristi atque acerbo, omnium adversorum nihil ut Viro dignum erat tulit, præter mortem.* Tit. Lib. Aut. de caus. cor. eloq. n. 17.

muera». Andronico de Rhodas siguió la Filosofía de Aristoteles. Ciceron embió á su hijo á Athenas baxo la direccion del peripatetico Cratipo. Torquato, Veleio, Atico, Papirio, Peto, Verrio, Albucio, Pison, Pansa, Fabio Galo, y otros muchos hombres célebres abrazaron el Epicurismo. Lucrecio cantó la doctrina de Epicuro; Virgilio, Vario, y Horacio escribieron, y vivieron como Epicureos. Ovidio no se inclinó á ningun sistema, los conoció casi todos, y no tomó de alguno de ellos mas que lo que prestaba gracias á sus versos. Manilio, Lucano, y Perso se inclinaron al Estoicismo. Seneca inscribió el nombre de Tito-Libio entre los filosofos en general. Tacito fué Estoico; Strabon Aristotelico; Mecenas Epicureo; Cneio Julio y Thraseas Estoicos; Helvidio Prisco tomó el mismo manto. Augusto llamó á los filosofos. Tiberio no los aborreció. Claudio, Neron, y Domiciano los desterraron. Trajano, Adriano(1), y los Antoninos los llamaron. Tuvieron alguna aceptacion en tiempo de Septimo Severo. Heliogabalo los maltrató; disfrutaron de una suerte mas soportable baxo Alexandro Severo y los Gordianos.

La Filosofía desde Augusto hasta Constantino tuvó algunos protectores; y se puede decir en su honor, que sus enemigos entre los Príncipes lo fueron igualmente de la Justicia, de la libertad, de la virtud, de la razon y de la humanidad. Se ve por este compendio historico de la filosofía de los Romanos, que estos nada adelantaron en esta parte; que emplearon el tiempo en instruirse en lo que los Griegos habian descubierto y que los dueños del

(1) De este Principe han formado los criticos opiniones muy opuestas, fundados en una misma razon. Los unos le hacen materialista y los otros aseguran, creia la inmortalidad del alma; de este número es el filosofo y poeta ingles Alexandro Pope. Dieron motivo á esta diversidad de pareceres unos versos que compuso este Emperador á la hora de su muerte, y son estos:

Animula vagula, blandula,
Hospes Comesque corporis,
Quæ nuc abibis in loca?
Pallidula, rigida, nudula,
Nec, ut soles, dabis Jocos! Spart. Adr. 25.

del mundo no fueron mas que discipulos en la filosofía.

CAPITULO XXI. §. UNICO.

Filosofia de los Theosophos.

Esta es una especie de Filosofía muy singular. Los que la profesaban, miraban con compasion al entendimiento humano, ninguna confianza tenian en sus luces tenebrosas y falaces; se decian iluminados por un principio interior, sobrenatural y divino, que brillaba en ellos y se apagaba por intervalos, el qual quando obraba les elevaba á los conocimientos mas sublimes, dexandoles caer en un estado de imbecilidad quando suspendia su accion; se apoderaba violentamente de su imaginacion, les agitaba, dominaba, y conducia á los descubrimientos mas importantes y ocultos sobre Dios y la naturaleza. Esto es lo que se ha llamado Theosofía.

Los Theosophos todos fueron chimistas, se llamaban los filósofos por el fuego. No hay ciencia alguna que ofrezca al entendimiento mas conjeturas delicadas, y le llene de analogias mas sutiles que la chimica. Llega un momento, en que todas estas analogias se presentan de tropel á la imaginacion del Chimista, le arrastran, tienta en su consequencia una experiencia que le sale bien, y atribuye á un comercio intimo de su alma con alguna inteligencia superior, lo que no es mas que el efecto repentino de un largo exercicio en su arte. Socrates y Paracelso tenian segun la voz comun su Demonio, y no eran ni uno ni otro locos ni bribones, sino dos hombres de una finisima penetracion, sujetos á unas impresiones fuertes y rapidas, de las quales no procuraban darse asimismos razon. No debe extenderse esta apologia á aquellos, que han llenado el intervalo que hay de los cielos á la tierra de naturalezas medias entre el hombre y Dios, las quales les obedecian; y con lo qual acreditaron sobre la tierra todas las extravagancias de la Magica, de la Astrologia, y de la Cabala; ántes bien esta especie

de Theosophos debe quedar abandonada á todos los epitetos, que se les quiera dar. La secta de los Theosophos ha sido numerosísima; pero los mas célebres fueron Paracelso, Valentino, Fludd, Bohemio, los Van-helmontes, y Poiret.

Phelipe Aureolo Theophrasto Paracelso Bombast de Hohenheim nació en Suiza en el año 1493. Sus enemigos le han prodigado toda especie de calumnias, y generalmente se conviene, en que los primeros años de su vida fueron disolutos. Se mantuvó celibato: su padre se encargó de su educacion; le enseñó las humanidades, y le instruyó en los primeros principios de la Medicina; pero dotado de un talento despejado y consumido por el deseo de saber, no se detuvó largo tiempo baxo la direccion de su padre. Emprendió en la mas tierna edad los mas largos y penosos viages, conferenciando indistintamente con todos los hombres, de quienes esperaba sacar alguna instruccion. Padeció mucho, estuvó tres veces preso, expuesto á todas las miserias de la naturaleza humana; pero nada de esto le impidió el seguir el impulso de su entusiasmo, y recorrer casi todos los países de la Europa, de la Asia, y de la Africa. Á los veinte años ya baxabá á las minas de la Alemania, entraba en la Rusia, estaba sobre las fronteras de la Tartaria, y visitaba á qualquiera hombre que poseyera algun secreto, por distante y escondido que estuviera. Se ocupaba particularmente en recoger las obras de los Quimistas; leia dia y noche las de Raymundo Lulio y Arnaldo de Villanueva; no se desdeñaba de hablar con los charlatanes, las viejas, los pastores, los paisanos, los mineros, y artesanos; y vivió familiarmente con gentes muy distinguidas. Decia, que habia aprendido de los que el mundo tenia por ignorantes, mas de lo que sabia toda la escuela galenica. Hacia poco caso de los autores antiguos, cuya lectura abandonó muy luego, diciendo, que valia mas el tiempo que se perdia en leerlos, que lo que en ellos se aprendia. Despreciaba altamente á

todos los Medicos que le habian precedido; lo qual no se lo perdonaron sus contemporaneos. Quemó públicamente en Bale las obras de Avicena; y decia, no reconozco mas maestro que á mi mismo y á la naturaleza. Substituyó las preparaciones químicas á la farmacia galenica. Hizo un admirable uso del laudano, que se llamaba en su escuela el remedio por excelencia. En sus obras habla muchas veces del azoth, al qual dífine: *lignum & linea vitæ*. Quiere decirse, que este azoth es el remedio universal, y la piedra filosofal. Oporino su discipulo y conductor de su laboratorio preparaba los medicamentos, y Paracelso los administraba. Se habia aficionado de tal modo á la vida errante y vagabunda, que en breve dexó la Alsacia, volvió á Suiza, y desapareció por espacio de once años. Decia que no convenia á un hombre, que habia nacido para aliviar al género humano, el fixarse en un punto de la tierra; ni al que sabia leer en el gran libro de la naturaleza, tener siempre á la vista la misma oja. Corrió la Austria, la Suiza, y la Babiera, curando los cuerpos, é infestando las almas con un sistema particular de Teología, que se habia fraguado. Por último murió en Salsburgo el año de 1541. Es el fundador de la Farmacia Química, exerció la Medicina con la mayor felicidad, é hizo mucho bien al género humano por las preparaciones con que enriqueció el arte de curar las enfermedades. Sus enemigos le acusaron de Plagiario, pero él los desafió, á que mostrasen en algun autor el menor vestigio del mas pequeño de sus descubrimientos: lo que se le reprehendia con mas razon era la barbarie de sus términos y su obscuridad. Nada tenia de piadoso; el hábito de tratar con la gente mas baxa le hizo crapuloso, y sus desordenes, pesadumbres y vigilias le trastornaron la cabeza. Oporino fué su discipulo y juntamente su secretario y amigo. Adan de Bodestan profesó el primero públicamente su doctrina. Santiago Gohori la dió á conocer en Francia. Gerardo Dorneo explicó su método y sus procederes Químicos. Miguel Toxito se aplicó á definir las palabras

obs-

obscuras. Oswual Crollio reduxo á sistema el Paracelsismo; y Henrique Kunrat y Josef Francisco Burrhus dexaron lo importante y cierto del por precipitarse en el Theosophismo. Estos que siguen son los principales axîomas de la doctrina de Paracelso, en quanto es posible entresacarlos de un autor tan obscuro é inconexô.

La verdadera Filosofía y la Medicina no se aprenden de los antiguos ni por la criatura, sino que provienen de Dios, único autor de los arcanos (1), y quien há signado á cada ente con sus propiedades. El Medico se forma por la luz de la naturaleza y de la gracia, del hombre interno é invisible, y del Angel que lleva consigo, quienes hacen respecto á él las funciones de maestro que le instruye; el exercicio le perfecciona y confirma; ha sido producido por la institucion de Dios y de la naturaleza. No son los vanos sueños de los hombres; los que sirven de basa á esta filosofía y medicina, sino la naturaleza que Dios mismo ha impreso á los cuerpos sublunares particularmente á los metales: y así su origen está en Dios. Esta Medicina, esta momia natural, esta pepita de la naturaleza se halla encerrada en el azufre, tesoro de la naturaleza entera; su basa es el balsamo de los vegetales, al qual se debe atribuir el principio de todas las acciones, que se obran en la naturaleza, y por cuya virtud únicamente pueden curarse todas las enfermedades. La relacion ó conveniencia del hombre, ó del mundo pequeño al grande, es el fundamento de esta ciencia. Para descubrir esta Medicina es necesario ser Astronomo y Filosofo; la Filosofía nos instruye de la fuerza y propiedades de la tierra y del agua; y la Astronomía de las fuerzas y propiedades del firmamento y del ayre. Estas dos ciencias forman el filosofo interno y perfecto, no solamente en el Macrocosmo (2) sino tambien

(1) Paracelso entiende por esta voz una substancia corporal, inmortal, y muy superior á la comprehension humana. Enc: V. Arc. (2) Esta palabra significa el Mundo entero, y aunque en el dia no se usa se encuentra en algunas obras antiguas.

en el Microcosmo (1). El Macrocosmo viene á ser el padre y el Microcosmo el hijo, y es necesario disponer convenientemente al uno y al otro. El mundo interior es á manera de un espejo, en el que el pequeño mundo, ó el hombre se mira: el Macrocosmo y Microcosmo no convienen en la forma exterior (la substancia corporal) sino en las virtudes y fuerzas; en quanto á la esencia y á la forma interna son uno mismo, y solo difieren por la forma exterior. La luz de la naturaleza es una cierta analogia divina de este mundo visible con el cuerpo microcosmico. El mundo interior es la figura del hombre; este es el mundo oculto, porque las cosas que son visibles en el mundo, son invisibles en el hombre, y quando estos invisibles en el hombre se hacen visibles, nacen las enfermedades. Siendo la materia del hombre un extracto de los quatro elementos, necesariamente debe haber en él simpatía con todos ellos y sus efectos, y no podria subsistir, ni vivir sin ellos. Para evitar el vacío, há criado Dios en los quatro elementos entes vivientes pero inanimados, esto es sin alma intelectual; y como hay quatro elementos, hay igualmente quatro especies de habitadores elementales, los quales difieren del hombre, que fué criado á imagen de Dios en el entendimiento, en los exercicios, en las operaciones, y en sus moradas. Las aguas tienen sus Ninfas, pescados, y monstruos, ó bastardos, que son las Sirenas que habitan el mismo elemento. Las tierras tienen tambien sus Gnomos (2), Lémuros (3) Silphos y Pigmeos, que son los monstruos. El ayre tiene sus expectros, Silbanos y Satiros, entre quienes

(1) Este es un término griego como el anterior que literalmente significa pequeño mundo, cuyo nombre dieron al hombre algunos antiguos filosofos haciendole como el compendio de quanto se encuentra admirable en el gran mundo ó Macrocosmo. (2) Este es un nombre que los Cabalistas dán á ciertos pueblos invisibles, que suponen, habitan en la tierra y la llenan hasta el centro. (3) Con este título significaban los Paganos ciertos genios malhechores, ó las almas de los muertos, que venian á atormentar los vivos, por cuya razon en Roma se instituyeron las Lémurias, ó Lémurales, para apaciguar los Lémures, ó auyentarlos.

nes los gigantes son los monstruos. El fuego ó el firmamento tiene sus Vúlcanales, Penates, Salamandras y Superiores, entre quienes se hallan tambien monstruos. El corazon macrocosmico, es igneo, aéreo, aqüoso, y terroso. La armonía celeste es como la maestra y directora de la inferior, cada una tiene su Cielo, Sol, y Luna, sus Planetas y Estrellas; las cosas superiores pertenecen á la Astrologia, y las inferiores á la Químiologia. La providencia y bondad del Criador há dispuesto, que los astros invisibles de los otros elementos tuviesen sus representaciones en especies visibles en el elemento supremo, y que las leyes de los movimientos y producciones de los tiempos se hallasen explicadas en él. Son dos los Cielos; el uno externo, ó el conjunto de todos los cuerpos en el firmamento; el otro interno, ó astro invisible, cuerpo insensible de cada astro; este es el espíritu del mundo, ó de la naturaleza, es el Hylech(1); está esparcido en todos los astros, ó mas bien los constituye; y aun se puede decir que él solo es todos los astros. Todo dimana de adentro, y nace de los invisibles y ocultos; y asi las substancias corporales visibles provienen de las incorporales, de las espirituales, de los astros, y son los cuerpos de estos; su habitacion está en ellos, y las nubes en los huecos. Se sigue de aqui, que todo lo que vive, crece, y exîste en la naturaleza, está signado, y posée un espíritu estrellado, al qual llámo el cielo, astro y obrero oculto que domina á lo que exîste, á su figura y color, y que há presidido á su formacion. No se ha de entender lo que precede respecto al cuerpo visible, ó invisible de los astros en el firmamento, sino del astro propio de cada cosa; este y no el otro es quien influye sobre ella. Los astros interiores no inclinan ni obligan al hombre antes bien el hombre inclina á los astros, y los obliga con la magia de su imaginacion. El curso de cada Cielo es libre, uno no gobierna á otro.

Sin

(1) Este es un termino de Astrologia con el qual se distingue entre los Arabes el Planeta, ó punto del Cielo que domina en el momento en que un hombre nace, y el qual influye sobre toda su vida, segun ellos creen.

Sin embargo los frutos de los astros, ó semillas celestes, aéreas, aqüosas y terrestres forman una República; son Ciudanas de una misma provincia; se socorren y favorecen mutuamente. Los principios de las cosas son tres; á saber el licor ó el mercurio, el azufre ó el azeyte, y la sal; los quales se hallan en todo compuesto. La Trinidad Santa habló, y por su Verbo todo lo crió uno y triple como lo manifiesta la análisis Spagirica (1). Dixo Dios hagase, y y la materia primera exîstió, triple atendiendo á sus tres principios; estas tres especies que contenia, se separaron despues, y hubo quatro especies de cuerpos, ó elementos. Los verdaderos elementos espirituales son los conservadores, los nutritivos, los lugares, las matrices, las minas, y los receptáculos de todas materias; son la esencia, exîstencia, vida, y accion de los entes, qualesquiera que sean. Están divididos en dos esferas, la una superior es el fuego ó el firmamento, y el ayre que se puede comparar á la clara ó cascara del huebo; la otra inferior es la agua y la tierra, que se pueden tomar por la yema. El Criador por la virtud del Verbo desenrrollando la multitud que habia en la unidad, y este espíritu que era llebado sobre las aguas convinando los principios de los cuerpos, ó revistiendolos con el vestido baxo el qual debian parecer sobre la escena del mundo, y señalandoles sus sitios dieron á estas quatro naturalezas incorporales, inertes, vacías, y vanas la luz y razones seminales de las cosas, que le han llenado por la bendicion divina, y que jamas se acabarán. Las semillas, ó principios de las cosas recibieron del Verbo la virtud de la generacion y multiplicacion. Las semillas no se pueden separar de los elementos, ni los principios de los cuerpos de las leyes de la naturaleza. Las producciones y semillas mas pequeñas siguen la armonía universal, y manifiestan en compendio la analogía general de los elementos y de los principios. Los elementos están en todo,

se

(1) Spagirico es el término opuesto á Galenico, epiteto por el qual se denota la medicina Química.

se hallan convinados, y la convinacion se conserva por medio del balsamo y de la tintura radical. Todas las criaturas son formadas de los elementos, al ayre se le atribuye la produccion de los animales, á la tierra la de los vegetales, al agua la de los minerales, y el fuego dá la vida á todo lo que exîste. El cuerpo de los elementos es una cosa muerta y tenebrosa, el espíritu es la vida; está distribuido en los astros, que tienen sus producciones y dán sus frutos; así como la alma separa de sí al cuerpo y habita en él, los elementos espírituales, en la formacion general, han separado de sí á los cuerpos visibles y habitan en ellos. Del cuerpo igneo se separaron los astros visibles; del aqüosó los metales; del salino los minerales; y del terreo los vegetales. Hay dos especies de tierras; la exterior visible, que es el cuerpo del elemento, el azufre, el mercurio de la sal; y la interna invisible, que es el elemento, la vida, el espíritu, en donde están los astros de la tierra, que producen por medio del cuerpo terreo todo lo que crece: por consiguiente la tierra tiene en sí las semillas y la razon seminal de todo. Lo mismo se debe decir de los demás elementos: los quales ó son cuerpos y compuestos de estos tres principios, ó elementos esto es simples y espíritus, y contienen los astros, de donde nacen como de un mar ó de un abismo los frutos de los elementos. Nuestro fuego no es un elemento, lo consume todo, todo en él perece; el fuego primero que es el quarto elemento, y lo contiene todo como la casca al huevo, es el cielo. Un elemento no está separado, ni puede serlo de otro, en todo se halla convinacion de elementos. Los astros de los elementos son las semillas; hay quatro elementos; dos cosas siempre unidas, el cuerpo y el astro, ó lo visible, é invisible; el cuerpo se forma y aumenta de lo astral, lo visible de lo invisible; de este modo se propagan y multiplican las potencias ó virtudes invisibles, las semillas, y los astros se distribuyen baxo mil diferentes formas, y se manifiestan en una infinidad de entes por medio del cuerpo visible. Quando una semilla, ó un astro, muere, ó se corrom-

e en su matriz, inmediatamente pasa á un nuevo cuerpo y se multiplica; porque toda corrupcion es causa de nueva generacion. Recurriendo los Químistas á la putrefaccion obtienen la regeneracion, en la qual los tres elementos se manifiestan con todas sus secretas qualidades, ó propiedades (1). Los tres primeros elementos están unidos en todo cuerpo; esta union constituye el cuerpo sano; la salud es la temperatura de la union, en donde no se halla, ó se altera, se introduce la enfermedad y con ella el principio radical de la muerte. Las enfermedades son elementales, ó astrales y firmamentales: estas nacen del firmamento ó cielo del hombre, y aquellas de su semilla, ó de sus astros. El hombre con respecto á su cuerpo tiene un doble magnetismo, una porcion tira hácia sí los astros, y se alimenta de ellos, de donde provienen la sabiduría, los sentídos, y pensamientos; la otra atrae los elementos y se repara con ellos de aqui se fortifican la carne y la sangre. El firmamento es esta luz de la naturaleza, que influye naturalmente sobre el hombre. Los astros, ó los elementos que son espíritus, no tienen qualidad; pero producen lo que la tiene. Las enfermedades no se curan por contrarios; no se trata de separar del hombre los elementos. Es necesario poseer los arcanos, tener á su disposicion los astros, haber aprendido por la Quimia á reducirlos de la materia última á la primera. Los astros no tienen frio ni calor actual. Quien se conoce, implicitamente lo conoce todo en si mismo, tanto á Dios, que es superior á él, y á los angeles, como al mundo que le es inferior, con todas las criaturas que le componen. El hombre es la copula del mundo. Fué formado de la tierra ó de la sutilisima esencia de la maquina universal, extraida y concentrada baxo forma corporal por el gran Espagirista. El hombre por su cuerpo representa el Macrocosmo sensible y temporal

y

(1) Á esta operacion la llaman los Químistas Palingenesia, es decir arte de regenerar los entes; y proponen varias recetas para reanimar los animales muertos, y reverdecer las plantas aridas y secas.

y por su alma el grande Archetypo. Revestido ya de las propiedades de los animales, vegetales y minerales, el soplo de Dios añadió el alma. Dios es el centro y la circunferencia, ó la unidad de todo lo que há producido; todo dimana de Dios, lo comprehende y penetra todo. El hombre á imitacion de Dios es el centro y la circunferencia, ó unidad de las criaturas; todo es relativo á el y sobre él vierte sus propiedades. El hombre contiene todas las criaturas y vuelve consigo á la fuente eterna todo lo que primitivamente ha dimanado de ella. En el hombre hay dos espíritus; uno del firmamento y estrellado, y el otro el soplo del Omnipotente ó el alma. El hombre es un compuesto del cuerpo mortal, que es el espíritu estrellado, y del alma inmortal. Esta es la imagen de Dios y tiene su domicilio en el hombre. El hombre tiene dos padres; el uno eterno y el otro mortal, que son el espíritu de Dios y el universo. No hay miembro en el hombre que no corresponda á un elemento, á un planeta, á una inteligencia, á una medida, y á una razon en el Archetypo. El hombre tiene de los elementos el cuerpo visible, nema y morada del alma; y del Cielo ó del firmamento el cuerpo invisible, vehiculo del alma y su vinculo con el cuerpo visible. El alma pasa, por medio del cuerpo invisible en consequencia del órden de Dios y con el auxîlio de las inteligencias, al centro del corazon, desde donde se esparce á todas las demas partes del cuerpo. Este cuerpo ethéreo y sutil participa de la naturaleza del Cielo; imita en su curso el del firmamento, y se atrae sus influencias. De este modo vierten los Cielos sobre el hombre sus propiedades, le penetran y comunican la facultad de conocerlo todo. En el hombre hay trinidad y unidad como en Dios; el hombre es uno en persona y triple en esencia; se hallan en él el soplo de Dios ó la alma, el espíritu estrellado, y el cuerpo. Hay tambien tres Cielos en el hombre; corresponde á tres mundos ó por mejor decir es el modelo mas perfecto de la

grande obra, ó de la comprehension general de las cosas. Ciudadano de los tres mundos, comunica con el Archetypo, con los Angeles, y con los elementos. Comunica con Dios por el soplo que ha recibido de él. Este soplo há dexado en él la semilla de su origen, y asi nada hay en el hombre que no tenga un caracter divino. Comunica con los Angeles por el cuerpo invisible, que es el lugar del comercio posible entre éllos y él. Comunica con el Universo por su cuerpo visible. Tiene las imagenes de los elementos; estos no se mudan. La conformidad de las imagenes que hay en el hombre es inalterable; por lo qual la nocion que tiene de los vegetales y de los minerales es fixa. El cuerpo estrellado es el genio del hombre, su Lar, su buen demonio, su adech interno, su evestro, el origen del presentimiento y fuente de la profecía. En todo el astro el cuerpo invisible, ó el espíritu, aunque privado de razon, obra imaginando é informando, y lo mismo en el hombre. La imaginacion es corporal; sin embargo exâltada y enardecida por la fe es la basa de la magia, puede, sin perjudicar al espíritu astral, engendrar y producir cuerpos visibles, y presente ó ausente executar cosas superiores á la inteligencia humana. Este es el origen de la magia natural, la qual siempre quiere ser ayudada por el arte, y puede obrar invisiblemente todo lo que la naturaleza hace visiblemente. El hombre es la quinta esencia del Macrocosmo, y asi puede imitar al Cielo, y aun dominarle y conducirle. Todo está sometido al movimiento, á la energía, y al deseo de su alma. La fuerza del Archetypo, que reside en nosotros, nos eleva á él, sujeta la criatura á nosotros, y es la cadena de las cosas celestes. La Fe natural infusa nos asemeja á los espíritus; es el principio de las operaciones magicas, de la energia de la imaginacion, y de todas sus maravillas. La imaginacion no tiene eficacia sino por efecto de su fuerza atractiva sobre la fuerza concebida. Es necesario que esta fuerza esté desde luego en exercicio, y que se fecunde por la produccion de un expectro representativo de la cosa. Este expectro se rea-

realiza despues, y es á lo que se llama el arte Cabalistico. Por el arte Cabalistico puede la imaginacion producir todo lo que vemos en el Mundo. La Medicina Real y especifica de las enfermedades materiales consiste en una virtud secreta, que el Verbo imprimió en cada cosa quando la crió. No procede de los astros, ni del concurso de los atómos, ni de la forma de los cuerpos, ni de su mixtion Toda la naturaleza inferior se debe distribuir en tres clases principales, á saber, los vegetales, los animales, y los minerales. Cada uno de estos Reynos suministra á la Medicina una multitud inumerable de recursos.

En estos axîomas se descubre el primer origen de la teoría Química; la distincion de los elementos; la formacion de los mixtos; la dificultad de su descomposicion; el principio de las qualidades fisicas; sus afinidades; la naturaleza de los elementos, que nada son en unidad; todo lo que se halla en la convinacion en masa; y otras muchas verdades, de las quales hán sacado buen partido los sucesores de Paracelso; pero este hombre, dominado por su imaginacion, lo envuelve todo en perpetuas comparaciones, simbolos, metáforas, y alegorías; creador de una ciencia, y lléno de ideas nuevas, para las quales no tiene palabras, las inventa sin definirlas; arrastrado por el feliz exîto de sus primeros descubrimientos se lo promete todo de sus tareas, y se entrega á lo accesorio de una comparacion como á verdad demostrada. Á fuerza de multiplicar semejanzas refiere toda especie de extravagancias, y viene á tomar por producciones reales los expectros de la imaginacion. Es seguramente un loco que prescribe con seriedad el método de serlo, á lo qual llama unirse á Dios y á los Angeles, é imitar su naturaleza.

Gil Guzman y Julio Esperber dexaron muy atras á Paracelso como lo acreditan la obra que el primero públicó con el título de *Revelatio divinæ majestatis, qua explicatur quo pactò in principio omnibus sese Deus creaturis suis, & verbo, & facto manifes-*

taverit, et qua ratione opera sua omnia, eorumque virtutem, attributa, et operationes scripto brevi eleganter comprehenderit, atque primo homini ad suam imaginem ab ipso condito tradiderit: y el escrito del segundo que pareció con el de *Isagoge in veram triunius Dei, et naturæ cognitionem*. Este es un sistema Platonico-Pithagorico-Peripatetico-Paracelsico-christiano.

Valentino Weigel que pareció en el siglo quince dexó obras de filosofía que hicieron gran ruido en los siglos 16 y 17; suponia que los conocimientos no nacian en el hombre de lo exterior; que el hombre recibia quando nacia los principios inatos de ellos; que el cuerpo se componia de agua y tierra; la alma de ayre y fuego; y el espíritu de una substancia astral: sometia su destino á las influencias de los Cielos, y decia, que por la luz de la revelacion se podian convinar dos contradicciones. Leybnitz que le supone hombre de talento le atribuye algun tanto de espinosismo.

Roberto fué en el siglo 17, lo que Paracelso habia sido en el 16. Nadie ha abusado de tanto ingenio, viveza, profundidad, y conocimientos. Este dió en la Cabala, en la Magiá, y en la Astrologia: sus obras son un caos de Física, de Química, de Mecanica, de Medicina, de Latin, de Griego, y de erudicion, pero tan embrollado, que el lector mas estudioso se pierde en ellas.

Bohemio fué sucesivamente pastor, zapatero, y theosopho; los principios que se habia propuesto eran sumamente ridiculos; todas sus ideas de la misma especie; y se puede decir ahora con razon que no ha habido loco, que no haya hallado otro que le siga pues Bohemio tuvo sectarios, entre los quales se hallan Quirino Kuhlmann, Juan Podado, y Santiago Zimmerman. Todos enseñaban, que Dios no era otra cosa mas que el mundo desenrrollado; le consideraban baxo dos formas y periodos diferentes; el uno antes y el otro despues de la creacion; antes de ésta todo estaba en Dios, despues Dios estaba en todo.

Juan Bautista Van-helmont nació en Bruselas en el año 1474.

es-

estudio las humanidades, las Mathematicas, y la Astronomía; despues de haber recorrido ligeramente la mayor parte de las ciencias y artes, fixô su gusto en la medicina y la química; habia recibido de la naturaleza una gran penetracion; conoció mejor que otro alguno el precio del tiempo, y no perdió del un momento; pasó en su laboratorio todos los instantes que no empleó en la práctica de la medicina; hizo admirables progresos en la química, y su nombre se ha colocado al lado de los de Bacon, Boile, Galileo, y Descartes. Los principios de su filosofía son los siguientes.

Toda causa física eficiente es interior y esencial en su naturaleza. Ningun cuerpo natural, de qualquiera especie que sea, necesita mas que de los rudimentos corporales, y estos están sujetos á vicisitudes momentaneas. No hay privacion en la naturaleza. Una materia indeterminada, desnuda, y primera, es imposible que se halle. Llamó Archea (1) á la causa interior, que es la que constituye, y obra. Las causas son dos, eficiente y material. La agua es la materia de que todo se ha hecho. El fermento seminal y engendrador es el rudimento por el qual todo comienza y se hace. El rudimento es lo mismo que la semilla. El fermento seminal es la causa eficiente de ella. La vida comienza con su produccion. La ciencia está en el entendimiento como el fuego baxo la ceniza, y puede por sí mismo separarla sin el socorro de los modos y formas silogisticas. El método de los Logicos no es mas que un simple resumen de lo que se sabe. El fin pues de este método se dirije á transmitir su opinion de un modo claro y distinto, al que nos escucha, y á despertar en él con facilidad la reminiscencia por la fuerza de la conexîon. El fuego no se debe contar entre los elementos. La tierra es la matriz de los cuerpos. El Gas y el Blas son dos rudimentos físicos, que los antiguos no co-

no-

(1) Van-helmont. quiere significar por esta palabra un ente, que no sea espíritu que piense, ni un cuerpo grosero y vulgar, sino un ente medio, que dirija todas las funciones del cuerpo sano.

nocieron: el Gas es una exâlacion de la agua, y el Blas el movimiento local y alternativo de las estrellas: estas son las dos causas iniciantes de los meteoros (1). El fermento estomaquico es la causa eficiente de la digestion; el calor no hace mas que excitarla. La alma, imagen de la divinidad, nada piensa ni conoce ni contempla mas que á Dios, unidad primera á la qual se refiere todo lo demas. Si se percibe una cosa por el sentido, ó por la razon, no sera una abstracion pura y completa. Esta con dificultad se logra: para conseguirla, es preciso separar su atencion de todas las cosas creadas, y aun increadas; que la actividad del alma esté abandonada á sí misma; que no haya discurso alguno ni interior ni exterior, ni accion premeditada, ni contemplacion determinada; que el alma no obre, sino que espere en un profundo reposo la influencia gratuita de arriba; que no le quede la menor impresion que la vuelva á sí misma; que esté perfectamente olvidada; en una palabra, que quede absorta en una inexîstencia, un olvido, y una especie de aniquilacion, que la haga absolutamente inerte y pasiva.

Aun se pudieran añadir otras proposiciones deducidas de las obras de este autor, pero no por eso quedariamos mas instruidos. Van-helmont se explica de un modo tan obscuro que es muy enfadoso el seguirle y nunca se puede hacer con alguna exâctitud. Que son su Blas, su Gas, y su Archea luminosa? Qué este método de embrutecerse, para unirse con Dios; de separarse de sus conocimientos, para descubrir nuevos; y de adormecerse, para pensar con mas viveza?, se puede conjeturar con probavilidad, que estos hombres de un temperamento sombrío y melancolico deben esta penetracion extraordinaria y especie de furor que se nota en ellos por intervalos, y los conduce á ideas tan disparatadas unas veces, y otras tan sublimes, á alguna dislocacion periodica de la cabeza.

Fran-

(1) Que delirios! Qué diremos á esto? nada, sino exclamar con Persio: *O curas hominum! ó quantum est in rebus inane!* Sat. 1.

Francisco Mercurio Van-helmont hijo del precedente, nació en 1518 y no tuvó menos talento y conocimientos que su Padre. Puso toda su aficion en la Cabala y la theosofia, como lo acredita su *Ordo Seculorun.*

Pedro Poiret nació en Metz el año 1546; fué sucesivamente Sincretista, Eclectico, Cartesiano, Filosofo, Teologo, y Theosopho. Atacado de una enfermedad peligrosa, hizo voto si sanava de élla, de escribir en favor de la Religion contra los Ateistas é incredulos. Á esta circunstancia se debió la obra que publicó con el título de *Cogitationes Rationales de Deo, anima, & malo.* Tuvo una estrcha amistad en Amburgo con la famosa Antonieta Bourignon, quien le arrastró á sus ideas misticas. Esperó como ella la iluminacion pasiva, y se declaró apologista del silencio sagrado del alma y de la suspension de los sentídos. Murió en Olanda á los 63, años de edad, habiendo pasado los últimos de su vida en el retiro.

Á principios del Siglo diez y siete se formó la famosa sociedad de la Cruz Roxa, llamada asi del nombre de su fundador, que fue un cierto Rosen Cruz, que nació en Alemania el año 1388. Este hombre viajó á Palestina, en donde aprendió la Magia, la Cabala, la Quimia, y la Alquímia, tuvó sus asociados, á quienes confió sus secretos, y se dice que murió á los 120 años de edad. La asociacion se perpetuó despues de su muerte, los que la componian se suponian iluminados de arriba, tenian un lenguage que les era propio y arcanos particulares; su objeto era la reforma de las costumbres en todos los estados, y de la ciencia en todos sus ramos; poseían el secreto de la Piedra Filosofal y de la tintura ó medicina universal, podian conocer lo pasado, y predicir lo futuro: su filosofía era una miscelanea obscura de Paracelsismo, y de Theosofia. Todas estas maravillas que se apropiaban les grangearon muchos sectarios, unos engañados y otros con el fin de engañar: su sociedad repartida por toda la tierra no tenia centro: Des-

car-

cartes la buscó por todas partes, y no la halló. Sin embargo de que se públicaron sus estatutos, la historia de esta especie de secta, ó sociedad, se ha obscurecido despues de tal manera que todo lo que de ella se refiere se mira como fábula.

Los Theosophos pues fueron hombres de una imaginacion ardiente; corrompieron la Teología, obscurecieron la Filosofía, y abusaron de sus conocimientos químicos.

CAPÍTULO XXII. §. ÚNICO.

Filosofía Hermetica.

Filosofía Hermetica es el nombre mas honroso de la alquímia, ó del arte de transmutar los metales innobles, en otros mas perfectos, por medio del magisterio, del grande Elixir, de la piedra divina, ó filosofal &c. Es propiamente la ciencia, el sistema de los principios y experiencias, la teoria del arte y del dogma, lo que los Alquímistas mas modestos han dado á entender por el nombre de Filosofía Hermetica. Han querido, que se les distinguise con este título especial de los filosofos vulgares, es decir de los mas profundos matematicos, y sublimes físicos, como Newton, Leibnitz, &c. Los verdaderos Alquímistas, los iniciados y adeptos se apropian la posesion exclusiva de la qualidad de filosofos; son los filosofos por excelencia, los únicos sábios. Miran con un desprecio frio y sentencioso las ciencias humanas: tratan la suya de sobrenatural, de divinamente inspirada, y de concedida por una gracia superior. Se han formado una gerigonza particular, que pronuncian con entusiasmo. Esta ciencia está depositada en cinco á seis mil tratados, cuya lista han dado Borel, y Dufrenoy; lista que despues se ha engruesado con algunas nuevas obras. Los lectores mas instruidos, los Alquímistas, los mismos autores de Alquímia y filosofos herméticos convienen, en que los libros de sus predecesores, é igualmente los suyos, son muy obscuros.

Be-

Becher que ha compuesto tratados muy largos para demostrar la generacion, y trasmutacion de los metales, es una buena prueba de esta asercion, por el sentido forzado que dá á la mayor parte de los pasages que cita en los tres suplementos de su Física subterranea, y por el poco fruto que ha sacado de su inmensa erudicion, por la qual merece ser conocido.

Juan Juaquin Becher, uno de los mayores Químistas de la Europa, nació en Spira el año 1645, y murió en el de 1682 á los 37 de edad. Privado de los bienes de la fortuna empleaba la noche en estudiar, y el dia en enseñar, para poder subsistir y mantener á su pobre madre. Perseguido en Maguncia, en Munich, y en Wirtzburgo por la envidia de sus enemigos, anduvó errante por espacio de muchos años, sin poder hallar en Alemania un domicilio seguro. Pasó por fin á Inglaterra, y murió en Londres. Su Física subterranea es una obra profunda; como igualmente su *Trifolium Hollandicum, seu de machinis necessariis ad opera serici aquarum molendinorum, et artis fusoriæ metallorum.* Se propone en su libro intitulado, *Caracter pro notitia linguarum universali*, suministrar una lengua universal, por medio de la qual todas las naciones se entiendan facilmente: y en uno de sus libros escrito en Aleman con el título de Loca sabiduría refiere muchas invenciones utilísimas. Las obras de Becher á pesar de su magnificencia, y su sublime Teoria, son tan obscuras como las de los cien celeberrimos Alquimistas que cita; y por consiguiente seria perder el tiempo el emplearse en analizar ninguna de ellas.

CAPÍTULO XXIII. §. ÚNICO.

Átomismo.

El Átomismo (1) es un sistema de Física corpuscular antiquisimo.

(1) Átomo es una palabra griega que quiere decir indivisible. Enc.

Estrabon, hablando de la erudicion de los Fenicios, dice: » si he-
» mos de creer á Posidonio el dogma de los átomos es muy antiguo,
» y viene de un Sidonio llamado Moscho, que vivió ántes de la guer-
» ra de Troya». Pytagoras al parecer aprendió esta doctrina en Oriente, y Ecphanto célebre Pytagorico ha demostrado, que las unidades de que segun Pytagoras todo se componia, no eran mas que átomos, lo qual asegura tambien Aristoteles en varias partes de sus obras. El Pytagorico Empedocles decia tambien, que la naturaleza de todos los cuerpos provenia de la mezcla y separacion de las particulas, y aunque admitia los quatro Elementos, decia, que estos se componian igualmente de átomos ó de corpusculos. Lucrecio alaba á Empedocles; y su Fisica en muchos puntos es la misma que la de Epicuro. Anaxagoras, aunque fué tambien átomista, llevaba una opinion particular, diciendo, que cada cosa se componia de los átomos de su especie, por exemplo, los huesos de los átomos de los huesos; los cuerpos rojos de los átomos rojos; &c.

La doctrina de los átomos no se reduxo á sistema hasta el tiempo de Leucipo y Democrito; antes no pasaba mas que por una parte del sistema Filosofico, que servia á explicar los Fenómenos de los cuerpos. Estos dos hombres adelantaron mas, é hicieron de este dogma el fundamento de un sistema entero de filosofía; lo qual dió motivo á que Diogenes Laercio, y otros muchos autores les hayan mirado como inventores. Regularmente van siempre juntos los nombres de estos dos filosofos. » Leucipo, di-
» ce Aristoteles en su metafisica, y su compañero Democrito ase-
» guran, que los principios de las cosas son el lleno (1) y el
» vacío, esto es el cuerpo y el espacio; de los quales el uno es una
» cosa real, y el otro nada es; y que las causas de la variedad de
» los otros entes son estas tres cosas, la figura, la disposicion, y la

si-

(1) Lo mismo asegura Lucrecio

Omnis ut est igitur per se natura duabus
Consistit rebus, quæ Corpora sunt & Inane.

»situacion». Ningun medio hay mejor, para formarse una idea completa del átomismo, que el leer el famoso poema de Lucrecio. Pondré en pocas palabras la substancia de este sistema tal qual se halla en este Poeta latino, y en diversos lugares de Ciceron en que se habla de él.

El mundo es nuevo, y todo está lleno de las pruebas de su novedad, pero la materia, de que se compone, es eterna. Siempre ha habido una quantidad inmensa y realmente infinita (1) de átomos, ó corpusculos duros, torcidos, quadrados, oblongos, y de todas figuras; todos indivisibles, siempre en movimiento y continuo esfuerzo por pasar adelante: vagando todos, y atravesando el vacío: si hubiesen continuado su camino derechos no se hubieran juntado nunca, y por consiguiente no se hubiera formado el mundo, pero algunos de ellos se torcieron algun tanto en su movimiento, esta ligera declinacion estrechó, y agrupó á muchos, de lo qual se formaron varias masas, como el Sol, el Cielo, la Tierra, el Hombre, la Inteligencia, y una especie de libertad (2). Nada se ha hecho con designio premeditado; es una insensatez el creer, que las piernas se han hecho para llevar al cuerpo de un sitio á otro, ni que los dedos estén provistos de articulaciones para agarrar mejor, lo que nos es necesario; ni que la boca esté guarnecida de dientes, para triturar los alimentos; ni que los ojos estén diestramente suspendidos sobre unos musculos movibles para volverse con agilidad, y estender la vista hácia todas partes. No, ninguna inteli-

(1) *Ista flagitia Democriti, sive etiam ante Leucipi, esse corpuscula quædam lævia, alia aspera, rotunda alia, partim autem angulata, curvata quædam quasi adunca: ex his effectum esse cœlum, atque terram, nulla cogente natura, sed concursu quodam fortuito.* Cic, de nat. Deor. lib. 1. n. 66. (2) Ciceron aunque Gentil no podia tolerar este modo de filosofar, y decia, para que estos filosofos discurran de este modo es necesario, que no hayan levantado jamas los ojos al Cielo, ni hayan reparado por consiguiente en la infinidad de bellezas, que se encierran en él. *Certe ita temere de mundo effutiunt, ut mihi quidem numquam hunc admirabilem cœli ornatum, qui locus est proximus, suspexisse videatur.* De nat. Deor. lib. 2. n. 94.

gencia ha dispuesto estas partes, para que puedan servirnos, sino que hacemos uso, de lo que hallamos útil, y de lo que podemos sacar algun partido.

Neve putes oculorum clara, creata
Ut videant: sed quod natum est, id procreat usum.

La casualidad lo ha hecho, y hace todo, las especies se perpetuan por ella, y por ella algun dia se disolverá todo. Á esto se reduce todo el sistema. Seriá una cosa bien superflua detenerse, á impugnar este conjunto de absurdos, pero si fuese necesario combatirlos, se puede consultar el anti Lucrecio del Cardenal de Polignac.

El antiguo átomismo era un puro atheismo, pero no se debe hacer el mismo concepto de la filosofía corpuscular en general. El exemplo de Democrito, de Leucippo, y de Epicuro, todos tres tan grandes átomistas como atheistas, há hecho creer á muchas gentes, que el que admitia los corpusculos revatia la doctrina, que establece los entes inmateriales, como la divinidad, las almas racionales, y demas espiritus. No obstante, la Pneumatologia no es incompatible con la doctrina de los átomos, y aun tienen entre sí mucha conexîon; los mismos principios de la Filosofia, que conduxeron á unos á reconocer los átomos, les llevaron á otros á creer, que habia cosas inmateriales; y las mismas maxîmas que les persuadieron, que las formas corporales no eran entidades distintas de las substancias de los cuerpos, les persuadieron tambien, que las almas no se engendraban con los cuerpos, ni perecian con ellos. Quien quisiere pruebas individuales sobre este asunto puede consultar el sistema intectual de Cudworth, y el extracto de M. le Clerc Blibioteca escogida tom. 1º art. 3º y el Capítulo de la Filosofia corpuscular de esta obra, que sigue inmediatamente.

Al oir la gran reputacion, que há tenido la filosofia de Epicuro, la de los átomos, y la corpuscular, parece, como dice perfectamente M. Pluche en su historia del Cielo, que para leerlas, seria preciso armarse con los fuertes escudos de la religion, y de

la

la razon, pero exâminandolos, no se halla mas que un hacinamiento de cosas risibles mas bien que escandalosas, pues nadie se escandaliza de los despropositos de un loco; pero es el caso, que la demencia de sus partidarios no tiene remedio, y que en vano se les presentaria un medico, como hicieron los Abderitanos con Democrito, uno de los principales autores de este sistema. Tengase pues esto presente, para quando se trate del Epicurismo, y de las demas sectas analogas á esta.

CAPÍTULO XXIV. §. ÚNICO.

Filosofia Corpuscular.

Se da este nombre á la filosofia que busca la razon de los fenómenos en la configuracion, disposicion, y movimiento de las partes de los cuerpos. Aunque en varios articulos de esta obra, como en los de Leucipo, Democrito, Epicuro, Descartes, y otros se habla de este sistema, creo que no será fuera del caso dar aquí una idea mas extensa.

La física Corpuscular supone, que el cuerpo no es otra cosa sino una masa extendida, y no reconoce en él mas que lo que encierra esta idea; es decir un cierto tamaño unido á la divisivilidad de las partes, en las que se notan cierta configuracion, movimiento, y reposo, que son los modos de la substancia extendida. Por este medio se cree poder dar razon de las propiedades de todos los cuerpos, sin recurrir á forma alguna substancial, ni qualidad distinta de lo que resulta de la extension, de la divisivilidad, de la figura, de la situacion, del movimiento, y del reposo. Esta física no reconoce ninguna especie intencional ni derramamiento, por medio del qual se perciban los objetos. Las qualidades sensibles de la luz, de los colores, del calor, del frio, de los savores, &c. no son en los cuerpos, mas que la disposicion de las particulas de que se componen; y en nosotros, las sensaciones de nuestra alma, causadas

por

por la conmocion de los organos. Esta era la opinion de Descartes, y en la antigüedad tuvo muchos partidarios.

Leucipo y Democrito fueron los primeros, que enseñaron en la Grecia la filosofía corpuscular; de estos la aprendió Epicuro, y la perfeccionó de tal manera, que vino á tomar su nombre, y se la llamaba la filosofía de Epicuro. Ha habido muchos filosofos, que sin seguir el atheismo, sostenian, que todas las cosas se componian de corpusculos; tales fueron Ecphanto, Heraclides, Asclepiades, y Metrodoro de Chio. En general todos los átomistas que vivieron ántes de Democrito y de Leucipo, unian la creencia de una divinidad con la doctrina de los átomos; de manera, que se puede decir de ellos, lo que Sidonio Apolinar dixo de Arcesilas:

Post hos, Arcesilas, divina mente paratam
Conjicit hanc molem, confectam partibus illis
Quas atomos vocat ipse leves.

Los antiguos, considerando la idea que tenian del alma, y lo que conocian del cuerpo, veian, que podian concebir distintamente dos cosas, que son las principales de quanto hay en el universo. La una la materia, que miraban como incapaz de obrar por sí misma, y la otra una facultad activa. *Duo quærenda sunt*, dice Ciceron, *unum quæ materia sit ex qua quæque res efficiatur, alterum quæ res sit, quæ quidem efficiat.* Lo mismo prueba Seneca, y el autor del libro intitulado *de Placitis Philosophorum*, que está entre las obras de Plutarco.

Bien lejos de conducir al atheismo la filosofía corpuscular, manifiesta al contrario, que hay entes distintos de la materia. En efecto la filosofía corpuscular nada le atribuye al cuerpo, mas de lo que se encierra en la idea de una cosa impenetrable y extensa, y que se puede concebir como una de sus modificaciones el tamaño, la divisivilidad, la figura, la situacion, el movimiento, el reposo, y todo lo que resulta de su varia convinacion; y asi esta filosofía no puede admitir, el que la vida y el entendimiento sean

mo-

modificaciones del cuerpo, de donde se sigue, que son propiedades de otra susbtancia diferente del cuerpo. No reconociendo esta filosofía en el cuerpo otra accion mas que el movimiento local, y siendo este necesariamente efecto de la accion de un ente distinto del cuerpo movido, se sigue, que exîste en el mundo alguna cosa, que no es cuerpo, pues sino los cuerpos de que se compone jamas hubieran podido empezar á moverse. Segun esta filosofía no se pueden explicar los fenómenos de los cuerpos por un puro mecanismo, sin admitir causas diferentes de este mecanismo, y que sean por consiguiente inteligentes é inmateriales. Es evidente por los principios de la misma filosofía, que ni aun nuestras mismas sensaciones son efectos materiales, pues nada hay en los cuerpos, que sea semejante á las sensaciones que nos causa el calor, el frio, lo rojo, lo dulce, lo amargo, &c. De donde se infiere, que todos estos efectos son modificaciones de nuestra alma, y esta por consiguiente es inmaterial. Por último es igualmente claro segun esta filosofía, que los sentídos no son los jueces de la verdad, aun respectivamente á los cuerpos, por que las qualidades sensibles, de que estan revestidos, no residen en ellos en manera alguna; es preciso pues, que haya en nosotros alguna cosa superior á los sentídos, que juzgue de sus relaciones, y que distinga, lo que está verdaderamente en los cuerpos, de lo que no está. Esto no se puede hacer sino por una facultad superior, que se dá á sí misma el movimiento que quiere; y esto es lo mismo que decir que es inmaterial.

Todaviá tiene otras ventajas la física corpuscular; las dos principales son, 1ª que hace inteligible el mundo corporal, porque el mecanismo es una cosa que podemos entender, y fuera de esto nada entendemos distintamente en los cuerpos. El decir, que una cosa se hace por medio de una forma ó de una qualidad oculta no es mas que confesar, que no sabemos como se hace, ó mas bien, es hacer á nuestra ignorancia la causa de este efecto, ocultandola

ba-

baxo los términos de forma y qualidad. Tambien se concibe claramente que el frio, el calor, &c. pueden ser modificaciones de nuestra alma, causadas por los movimientos de los cuerpos exteriores; pero no se podria comprehender, que fuesen qualidades de los cuerpos mismos, distintas de la disposicion de sus particulas. 2ª La otra ventaja de la fisica corpuscular es, que prepara el entendimiento, para que encuentre mas facilmente la prueba de la exîstencia de las substancias corporales, estableciendo en él una nocion clara de los cuerpos. Es necesario, que el que quiere probar que hay en el mundo alguna cosa además de los cuerpos, determine exâctamente las propiedades de estos, pues sino probará solamente que hay otras cosas, que no sabe lo que son, pero siempre las llamará cuerpos. Los que reprueban la filosofia corpuscular dan á los cuerpos dos substancias; la una la materia destituida de toda forma, por consiguiente incorporea, y la otra la forma que estando sin materia es tambien inmaterial. De este modo se confunde de tal manera la idea de lo material é inmaterial, que nada se puede probar de su naturaleza.

Aun el mismo cuerpo viene á ser incorporeo, porque todo lo que se compone de cosas inmateriales es necesariamente inmaterial, por consiguiente ninguna cosa habria material en la naturaleza. La filosofía corpuscular, estableciendo una nocion distinta del cuerpo, manifiesta claramente hasta donde pueden extenderse sus operaciones; donde comienzan las de las substancias inmateriales, y por consiguiente, que es absolutamente necesario, que estas exîstan en el mundo.

No obstante es menester confesar que muchas veces se abusa de esta filosofía, como dice M. Wolf: *In scriptis eorum qui philosophiam corpuscularem excoluere, multum inest veritatis, etsi circa prima rerum materialium principia erraverint autores. Non tamen ideo probamus promiscue quæ ab autoribus philosophiæ corpuscularis traduntur: nihil enim frecuentius est, quam ut figu-*

ras,

ras, et molem corpusculorum ad libitum fingant, ubi eas ignorantes in ipsis phœnomenis acquiescere debebant. Exempli gratia, nemo hucusque explicuit qualia sint aëris corpuscula, etsi certum sit per eorum qualitates elasticitatem aëris explicari. Deficiunt hactenùs principia, quorum ope certè quid de iis colligi datur. Quamobrem in phœnomeno acquiescendum erat quod scilicèt aër posit comprimi, & continuò se per majus spatium expandere nitatur. Enim verò non desunt philosophi qui cum corpuscula principia essendi proxima corporum observabilium esse agnoscant, elaterem quoque aëris per corpuscula ejus explicaturi, figuras, aliasque qualitates pro arbitrii fingunt, etsi nullòmodò demostrare posint corpusculis aëris convenire istiusmodi figuras & qualitates, quales ipsis tribuunt. Minime igitur probamus si quis philosophus corpuscularis sapere velit ultra quod intelligit. Absit autem ut philosophiæ corpusculari tribuamus quod philosophi est vitium. Deinde philosophi corpusculares in universum omnes hactenùs in eo peccant, quod prima rerum materialium principia corpuscula esse existiment; aqui habla M. Wolf como Leibniciano, y prosigue diciendo. *Et plerique etiam à veritate oberrant dum non alias in corpusculis qualitates quam mechanicas agnoscunt.* Ultimamente no hay mas que leer todos los escritos publicados sobre la vara divinatoria, para acabar de convencerse de los abusos á que ha dado lugar la filosofía corpuscular.

CAPÍTULO XXV.

Hylozoismo é Hilopacianismo.

§. I. *Hylozoismo*

El Hylozoismo es una especie de atheismo filosofico, que atribuye á todos los cuerpos considerados en sí mismos una vida esencial, aun al mas pequeño átomo, pero sin sensibilidad ni conoci-

miento reflexô; como si por un lado la vida y por otro la materia fuesen dos entes incompletos que unidos formasen lo que se llama cuerpo. Por la vida que estos filosofos atribuian á la materia, suponian, que todas sus partes tenian la facultad de disponerse por sí mismas de un modo artificial y arreglado, aunque sin deliberacion, ni reflexîon, y de elevarse á la mayor perfeccion, de que eran capaces. Creian, que estas partes por medio de la organizacion se perfeccionaban asimismas, hasta el punto de adquirir la sensibilidad y el conocimiento directo como en las bestias, y la racionalidad, ó conocimiento reflexô como en los hombres. Esto supuesto concluian, que estos no necesitaban de alma inmaterial para ser racionales, ni el universo de divinidad alguna, para exîstir con la regularidad que en él se observa. La principal diferencia que se halla entre esta especie de Atheismo, y la de Democrito y Epicuro, consiste, en que estos últimos suponen, que toda especie de vida es accidental, y está sujeta á la generacion y corrupcion, en lugar que los Hylozoistas suponen una vida natural, esencial, y que no se engendra, ni se destruye, no obstante que la atribuyen á la materia, porque no reconocen alguna otra substancia en el mundo mas que la de los cuerpos.

Á Estraton de Lampsâco se atribuye esta opinion; habia sido discipulo de Theophrasto, y adquiridose gran reputacion en la secta peripatetica; pero la dexo para establecer una nueva especie de atheismo. Veleyo, epicureo y atheista, habla de él en estos términos: *Nec audiendus Strato, qui physicus appellatur, qui omnem vim divinam in naturâ sitam esse censet, quæ causas gignendi, augendi minuendive habeat, sed careat omni sensu* (1). Suponia como todos los Epicuristas, que todo habia sido formado por el concurso casual de los átomos, á quienes atribuia cierto género de vida; lo que daba á entender, que miraba á la materia así animada como una especie de divinidad, y esto obligó á Seneca á decir: *Ego fe-*

(1) De nat. Deor. lib. 1. Cap. 13.

feram aut Platonem, aut peripateticum Stratonem, quorum alter Deum sine corpore fecit, alter sine animo (1). Por esta razon se le coloca á Straton algunas veces entre los que admitian alguna divinidad, aunque en realidad era un verdadero atheista. El siguiente pasage de Ciceron lo confirma todavía mas; *Strato Lampsacenus*, dice, *negat opera deorum se uti ad fabricandum mundum; quæcumque sint docet omnia esse effecta naturæ, nec ut ille, qui asperis & lævibus & hamatis uncinatisque corporibus concreta hæc esse dicit inter jecto inani; somnia censet hæc esse Democriti, non docentis sed optantis* (2). Negaba como igualmente Democrito, que el mundo hubiese sido formado por alguna divinidad ó naturaleza inteligente; pero no convenian los dos en quanto al origen de las cosas; porque Democrito, no estableciendo principio alguno activo, no daba la menor razon del movimiento, ni de la regularidad que se observa en los cuerpos. La naturaleza de Democrito no era mas que el movimiento casual de la materia; la de Straton consistia en una vida inferior y plastica, por medio de la qual las partes de la materia podian darse á sí mismas mejor forma, pero sin sensibilidad, ni conocimiento reflexô. *Quidquid aut fit, aut fiat, naturalibus fieri, aut factum esse docet ponderibus, ac motibus* (3). Es necesario además observar, que aunque Straton establecia la vida referida en la materia, no reconocia ente alguno, que presidiese sobre toda la materia para formarla. Esto se infiere de las palabras siguientes de Plutarco (4). » Niega, que aun el mundo mismo sea un animal, pero sostiene, que lo que exîste segun la naturaleza, sigue lo que es conforme á su naturaleza, que la casualidad produce los principios de todas las cosas, y que despues cada efecto se produce por su naturaleza». Como negaba el que hubiese un principio comun é inteligente que gobernase el todo, era preciso, que atribuyese alguna cosa á la casualidad, y que hi-

(1) *Apud Agust. de Civit. Dei lib. 6. Cap.* 10. (2) Acad. quæst. lib. 11 Cap 38. (3) Ciceron. ivid. (4) *Adversus Colotem.*

ciese depender el sistema del mundo de cierta miscelanea de casualidad, y de una naturaleza arreglada,

§. II. *Hylopacianismo*

El Hylopacianismo era otra especie de atheismo filosofico que consistia en decir que todo lo que habia en el Universo no era otra cosa mas que la materia, ó sus qualidades. Los antignos naturalistas como igualmente los que hán seguido á Democrito, lo hán deducido todo de la materia movida por la casualidad. La diferencia que habia entre ellos era; que los que seguiàn las ideas de Democrito, se servian de la suposicion de los átomos para dar razon de los fenómenos, en lugar de que los Hylopacianos se servian de la forma y de las qualidades; pero en substancia era una misma hipotesis de atheismo, aunque baxo diferentes formas, y se les nombra á los unos Atheistas Átomistas, y á los otros Hylopacianos para distinguirlos mejor. Aristoteles hace á Thalés autor de esta opinion, pero otros buenos garantes representan las ideas de Thales de otra manera y dicen formalmente que admitia una divinidad la qual habia deducido todas las cosas de la materia fluida, y creia la alma inmortal (1). El atribuir á Thales esta diversidad de opiniones, parece que consiste, en que no dexó escrito alguno, pues Anaximandro fué el primero que escribio sobre materias filosoficas; y se debe imputar á este, mas bien que á Thalés, el origen del Atheismo de los Hylopacianos. Decia, que la materia primera era cierta cosa infinita, á la qual réferia todas las formas y qualidades, sin reconocer otro principio. Á este le siguieron otros Atheistas, como Hyppon á quien se dió el sobre nombre de tal hasta que Anaxagoras detuvo este torrente de Atheismo con la secta Jo-

ni

(1) *Thales, qui sapientissimus inter septem fuit dicebat, homines existimare oportere Deos omnia cernere, Deorum omnia esse plena: fore enim omnes castiorés. Cic. de leg. lib. 2. n. 26.*

nica estableciendo una inteligencia por principio del Universo.

CAPÍTULO XXVI. §. ÚNICO.
Filosofia Oriental.

Poco tiempo despues del nacimiento de J. C. se formó una secta de filosofos bastantemente singular en las provincias mas conocidas del Asia y Africa. Se jactaban, de que tenian una extraordinaria inteligencia en las cosas divinas, en aquellas, en que es preciso no raciocinar, sino someter su entendimiento; en que no se deben hacer sistemas, ó silogismos, sino actos de fe. Daban su doctrina por la de los filosofos mas antiguos, suponiendo que la habian recibido en toda su pureza, y muchos de ellos habiendo abrazado la religion cristiana y trabajado en conciliar sus ideas con los dogmas cristianos, se vió repentinamente nacer un enxambre de heregias, de las quales se habla en la historia de la Iglesia baxo el fastuoso nombre de Gnosticos. Estos corrompieron la sencillez del Evangelio con las mas frivolas inepcias, se esparcieron entre los Judios y Gentiles, y disfiguraron ridiculamente su filosofia; imaginaron las opiniones mas monstruosas; fortificaron el fanatismo dominante; supusieron varios libros baxo los nombres mas respetables, y llenaron una parte del mundo de su miserable y detestable ciencia.

Ya no tenemos los libros de estos sectarios, únicamente han quedado algunos pocos fragmentos. Estos filosofos tomaron el nombre de Gnosticos, porque se atribuían un conocimiento mas sublime y circunstanciado de Dios y de sus atributos, ó emanaciones, las quales componian el fondo de su doctrina. Habian tomado este nombre largo tiempo ántes de entrar en la Iglesia: al principio eran ciertos filosofos especulativos, despues se extendió esta denominacion á una porcion de hereges, cuyas opiniones tenian alguna afinidad con su doctrina. San Iréneo dice que Menandro, discipulo de Simon, era un Gnostico, San Geronimo dice

otro

otro tanto de Basilides, y lo mismo San Epiphanio de Saturnino. Este título de Gnostico pasó pues de las escuelas de la filosofía de los Gentiles á la Iglesia de J. C. y es muy verosimil que San Pablo hable de esta engañosa doctrina en su carta á Timotheo. El término Gnosis es griego, se usaba en las escuelas de Pythagoras y de Platon, y se tomaba por la contemplacion de las cosas inmateriales é intelectuales; y á si se puede conjeturar, que los filosofos orientales tomaron el nombre de Gnosticos, quando la filosofía Pytagoreo-Platonica pasó de la Grecia á su pais, que fué poco ántes del nacimiento de J. C. pues entonces la Chaldea, la Persia, la Siria, la Phenicia, y la Palestina, estaban llenas de Gnosticos. Esta secta penetró en Europa, el Egipto se infestó con ella, pero se radicó principalmente en la Chaldea y la Persia. Estos países fueron el centro del Gnosismo, allí las ideas de los Gnosticos se mezclaron con las visiones de los pueblos, y su doctrina se amalgamó con la de Zoroastro.

Los Persas imbuidos del Platonismo, y engañados por la afinidad que notaron entre los dogmas de esta Escuela y la doctrina de los Gnosticos orientales, que no era mas que un Pythagoreo-Platonismo, desfigurado con las quimeras Zoroastricas y Chaldaicas, se equivocaron sobre el origen de esta secta. Los Gnosticos orientales bien lejos de reconocerse Platonicos, daban en cara á Platon, con que no habia conocido lo secreto y profundo de la naturaleza divina. *Platonem in profunditatem intelligibilis essentiæ non penetrasse.* (1) Plotino indignado de esta opinion de los Gnosticos, les decia, *quasi ipsi quidem intelligibilem naturam cognoscendo attingentes, Platonem autem reliquique beati viri minime?* Al trabes del sistema de la filosofia oriental, qualquiera que fuese, se reconocian vestigios del Pythagoreo-Platonismo. Habian mudado las denominaciones; admitian la transmigracion de las almas de un cuerpo á otro; pro-

(1) Porphirio Enead. lib. 2. lib. 9. cap. 6.

profesaban la Trinidad de Platon, compuesta del ente, del entendimiento, y de un arquitecto, y estas conformidades, aunque menos manifiestas acaso de lo que le parecia á Plotino, no eran las únicas que habia entre el Gnosismo y el Pythagoreo-Platonismo.

El Pythagoreo-Platonismo pasó de la Grecia á Alexandria. Los Egipcios, codiciosos de quanto decia relacion á la divinidad, corrieron á esta ciudad famosa á tratar con sus filosofos, y embrollaron su doctrina con la que alli aprendieron. Esta miscelanea pasó á la Chaldea, en donde se aumentó con las quimeras de Zoroastro; y á este caos de opiniones es necesario mirar como filosofia oriental, ó Gnosismo, el qual, introducido con sus sectarios en la Iglesia de J. C., se apoderó de sus dogmas, los corrompió y produxo en ella una increible multitud de hereglas que conservaron el nombre de Gnosismo.

Su sistema teologico consistia, en suponer emanaciones, y aplicarlas al mundo visible; formaban una especie de escala, en la qual, colocadas las potencias menos perfectas debaxo de las otras, presentaban otras tantas gradas desde Dios al hombre, y en éste empezaba el mal moral. Toda la porcion de la cadena, comprehendida entre el grande abismo incomprehensible, ó Dios, hasta el mundo, era buena, con una bondad que iba á la verdad degenerando; lo demas era malo, y su depravacion iba aumentandose igualmente por grados. De Dios al mundo visible la bondad era en razon inversa de la distancia; y del mundo al último eslavon de la cadena, la malignidad era en razon directa de la distancia. Tambien habia mucha relacion entre esta teoría, y la de la Cabala Judaica. Los principios de Zoroastro; los Sephirotos de los Judios, y los Eones de los Gnosticos, son la misma doctrina de las emanaciones baxo expresiones diferentes. En estos sistemas se atribuyen diversos sexôs á los principios, á los Sephirotos, y á los Eones, porque es necesario explicar la generacion de una emanacion, y la propagacion sucesiva de las demas.

Los

Los principios de Zoroastro, los Sephirotos de la Cabala, y los Eones de los Gnosticos pierden algun tanto de su perfeccion, conforme se van separando de Dios, para poder de este modo explicar el origen del bien y del mal fisico y moral. Los medios que el hombre tiene de salir de su situacion, de mudar su condicion miserable, y acercarse al principio primero de las emanaciones, son mirar su cuerpo con aversion, debilitar en él las pasiones, fortificar la razon, meditar, exercitarse en obras de penitencia, purificarse, obrar lo bueno, y evitar lo malo, &c. Pero aun asi no saldrá de su estado, ni adquirirá, sino es despues de mucho tiempo y de largas trasmigraciones de su alma de un cuerpo á otro, aquella perfeccion que la eleva sobre la cadena de este mundo visible. Habiendo llegado á este grado, todavía está distante de la fuente divina, pero aplicandose constantemente á sus obligaciones llegará por fin á ella, y allí disfrutará de una felicidad completa.

Quanto mas imaginaria es una doctrina, mas facil es el alterarla; y asi los Gnosticos se dividieron en una infinidad de sectas diferentes. La fama de los milagros, y la santidad de la moral del cristianismo les asombraron, abrazaron nuestra religion, pero sin renunciar á su filosofia, y luego toda la embrollaron. Como tenian un lenguage particular se les entendia muy poco; pero se conocia por alto, que se apartaban de la sencillez del dogma, y fueron condenados por muchos titulos. En el artículo de la Filosofia Cabalistica puede verse lo que la de los Orientales participaba de ella; en el de los Persas, lo que tomaron de Zoroastro, y en los de la Judaica, Pythagorica, Platonica, Mosaica, y Cristiana, lo que adoptaron de cada una de estas.

CAPÍTULO XXVII

Filosofia de los Griegos.

La historia de la filosfia de los Griegos puede considerarse ba-

xo

xo tres épocas principales, aplicando á los primeros tiempos su Filosofía fabulosa, á los de la legislacion su Filosofía Política, y á los de las escuelas su Filosofía Sectaria.

§. I. *Filosofía fabulosa de los Griegos.*

Los Hebreos conocian al verdadero Dios; los Persas se instruian en el grande arte de formar los Reyes, y de gobernar los hombres; los Chaldeos habian establecido los primeros principios de la Astronomía, los Phenicios extendian la navegacion y comerciaban con las naciones mas remotas; hacia largo tiempo, que los Egypcios estudiaban la naturaleza, y cultivaban las artes dependientes de este estudio; todos los pueblos vecinos á la Grecia estaban versados en la Teologia, la Moral, la Política, la Guerra, la Agricultura, la Metalurgía y en la mayor parte de las artes mecanicas que la necesidad y la industria ha producido entre los hombres reunidos en poblaciones, y sujetos á leyes; en una palabra, estos paises, á quienes el Griego orgulloso dio siempre el titulo de barbaros, estaban civilizados, quando el suyo no se hallaba habitado mas que por salvages esparcidos en las selvas, huyendo de encontrarse unos á otros, paciendo como los animales los frutos de la tierra, retirados en los huecos de los arboles y errantes de lugar en lugar sin tener entre sí especie alguna de sociedad. Á lo menos baxo este punto de vista nos la presentan en su origen los historiadores de la misma Grecia.

Danao y Cecrops eran Egypcios; Cadmo de Phenicia; Orpheo de Thracia. Cecrops fundó la Ciudad de Athenas, é hizo resonar por la primera vez en los oídos griegos el formidable nombre de Jupiter; Cadmo erigió altares en Thebas, y Orpheo prescribió en toda la Grecia el ritual, baxo cuyas ceremonias querian ser venerados los Dioses. El yugo de la superstición fué el

primero que se les impuso; sucedieron al terror impresiones seductoras, y el aspecto encantador del nacimiento de las bellas artes se empleó, para suavizar las costumbres, y disponer insensiblemente los animos á la subordinacion á las leyes. Pero la supersticion no entra jamas en un pais, sin introducir tras sí una larga comitiva de conocimientos, unos útiles, funestos otros. Inmediatamente que se dexa ver, se desenrrollan los organos destinados á invocar los Dioses; el idioma se perfecciona; los primeros acentos de la poesía y de la música resuenan en los ayres, se ve á la Escultura salir de lo interior de las canteras, y á la Arquitectura de entre las yerbas; la conciencia se despierta, y la moral nace. Pronunciado el nombre de los Dioses el universo toma un nuevo semblante; el ayre, la tierra, y las aguas se pueblan de un nuevo orden de entes, y el corazon del hombre comienza á agitarse con nuevas sensaciones.

Los primeros legisladores de la Grecia no propusieron á sus pueblos doctrinas abstractas y aridas, porque unos entendimientos estúpidos no hubieran parado la consideracion en ellas; hablaron á los sentidos y á la imaginacion, divirtiendolos con ceremonias voluptuosas y alegres. El espectaculo de las danzas y de los juegos habia atraido hombres feroces de lo alto de sus montañas y del corazon de la tierra, y los fixo en las llanuras entreteniendolos con fábulas, representaciones, é imagenes. Al paso que sucedian los mas admirables fenómenos de la naturaleza, se les imprimia la exîstencia de los Dioses, y Estrabon asegura, que este era el único medio de que se pudieron valer (1). Á esto

(1) *Fieri non potest*, dice este autor, *ut mulierum, & promiscuæ turbæ multitudo philosophica oratione ducatur, excitetur que ad religionem, pietatem, & fidem; sed superstitione præterea ad hoc opus est; quæ inculti sine fabularum portentis nequit. Etenim fulmen, ægis, tridens, faces, anguis, hastæque deorum thyrsis infixæ fabulæ sunt, atque tota Theologia prisca. Hæc autem recepta fuerunt á civitatum autoribus, quibus veluti larvis insipientium animos terrerent.*

to se añade, que los pueblos civilizados, vecinos de la Grecia, procuraban envolver sus conocimientos baxo los velos del simbolo y de la alegoría, y era natural, que los primeros legisladores de los griegos comunicasen sus conocimientos del mismo modo que los habian aprendido. Mas los pueblos de la Grecia tuvieron una ventaja particular sobre los demás, y fué, que la supersticion no ahogó en ellos las ideas de la libertad, y conservaron, baxo la autoridad de los Sacerdotes y de los Magistrados, un modo de pensar atrevido que les caracteriza en todos tiempos.

Una de las primeras conseqüencias de lo que precede, es, que la Mytologia de los Griegos presenta un caos de ideas y no un sistema; una ataracea de infinidad de piezas correlativas que no se pueden separar aunque se quiera, porque no conocemos la vida, costumbres, ideas y preocupaciones de los primeros habitadores de la Grecia. Aun quando en este punto tuvieramos todas las noticias que nos faltan, necesitariamos una historia exâcta de la filosofía de los pueblos vecinos. y con todo esto, la separacion de las supersticiones griegas de las de los barbaros, seria una empresa superior á las fuerzas del entendimiento humano. En los tiempos antiguos los Legisladores eran filosofos y poetas, el reconocimiento y la debilidad ponian á veces á los hombres á la par con los Dioses; quién se atreverá pues á poner en claro la verdad ya obscurecida y abandonada á unos hombres, cuyo talento es fingir, y cuyo fin preocupar á los demás? Quando en lo sucesivo fué preciso animar al pueblo para alguna empresa, consolarle en la desgracia, mudar una costumbre, ó introducir una ley, se autorizaron las fábulas antiguas desfigurandolas, ó se inventaron nuevas. Por otra parte el emblema y la alegoría presentan la comodidad de que la sagacidad del entendimiento, ó el libertinage de la imaginacion, puedan hacer la aplicacion á mil cosas diferentes: pero entre esta multitud de aplicaciones, ¿ qué es del sentído verdadero? se altera mas y mas, inmediatamente una fábula toma una in-

finidad de sentidos distintos, y el que parece por último mas ingenioso, es el que únicamente subsiste. En este supuesto, no hay que esperar, que un talento delicado se contente con quanto pueda decirsele sobre la filosofía fábulosa de los Griegos.

El primer nombre, que se presenta en esta historia es el de Prometheo, hijo de Japhet. Prometheo separa los elementos constitutivos de la materia, y forma con ellos el hombre, en quien las fuerzas, la accion, y las costumbres, se varian segun la diversa convinacion de ellos; pero Jupiter, de quien Prometheo se habia olvidado en sus sacrificios, le priva del fuego que debia animar la obra. Prometheo, conducido por Minerva, sube á los Cielos, acerca su férula á una de las ruedas del carro del Sol, recibe en su concavidad el fuego, y lo trae á la tierra. Jupiter, para castigar su temeridad, forma á la muger, conocida en la fábula baxo el nombre de Pandora, la dá un vaso que contenia todos los males que podian asolar la raza de los hombres, y la envia á Prometheo. Este separa de sí á Pandora y su vaso fatal, y el Dios, burlado, manda á Mercurio, que prenda á Prometheo, le lleve sobre el caucaso, y le encadene en lo interior de una caverna, en donde un Buytre hambriento despedace su higado, dando á este la facultad de reproducirse continuamente. Esta órden se executa con puntualidad; pero Hercules despues libra de su prision á Prometheo. No tienen número las variantes de esta fábula, y las esplicaciones que se la han dado.

Segun unos no hubo tal Prometheo; este personage simbolico representa el atrebido genio de la especie humana. Segun otros Prometheo exîstió realmente, pero preocupados de que toda la Mytologia de los Paganos se debe atribuir á las tradiciones de los Hebreos, se atormentan improbamente por aplicar á Adan, Moyses, ó Noe, lo que se dice de Prometheo. Otros creen que Prometheo fué un Rey de los Escitas á quien sus vasallos pusieron en prision, por que no habia precavido sus campos de las inundaciones de un rio

que

que los habia asolado, y añaden, que Hercules precipitó al rio en el mar y libró á Prometheo. Otros interpretan esta fábula muy de otra manera; el Egipto, dicen, tuvo un Rey famoso, á quien colocó en el catalogo de los Dioses por los ventajosos descubrimientos de un vasallo suyo. Este Rey fué Osiris, y el que hizo los descubrimientos Hermes: Osiris tuvó dos ministros, Mercurio y Prometheo, á quienes confió los adelantamientos de Hermes. Prometheo se huyó llevando á la Grecia los secretos del estado. Osiris irritado encargó á Mercurio el cuidado de vengarle. Este tendió redes á Prometheo, le sorprehendió, y le puso en lo mas profundo de un calabozo, de donde al fin le sacó un hombre poderoso. Otros críticos mas prudentes no ven en este legislador de la Grecia, mas que un bienhechor de sus feroces habitadores, á quienes sacó de la barbarie en que estaban sumergidos, haciendoles ver los primeros rayos de la luz de las ciencias y las artes; y en el Buytre, que le atormenta sin cesar, un emblema de la meditacion profunda y de la soledad. De este modo han procurado entresacar la verdad que encerraban las fábulas, pero tanta multitud de explicaciones manifiesta su incertidumbre. Se encuentra un bordado finisimo en ellas, de tal manera enlazado con la tela, que no es posible separarlo sin rasgar el tegido. Quien considere atentamente todo este sistema, quedará convencido de que sirve de nema, unas veces á ciertos hechos historicos, y otras á ventajosos descubrimientos científicos; y Ciceron tenia razon en decir, que Prometheo no hubiera sido aprisionado en el Caucaso, ni Cephco transportado á los Cielos con su muger, hijo, y yerno, sino hubieran merecido con acciones brillantes que la fábula se apoderase de sus nombres.

Lino sucedió á Prometheo; fué Teologo, Filosofo, Poeta, y Músico. Inventó el arte de hilar los intestinos de las bestias, y hacer de ellos cuerdas sonoras, las quales acomodó á la lira en lugar de las de lino de que hasta entonces se habia usado. Se dice, que Apolo, zeloso de este descubrimiento, le mató; se

le atribuye la invencion del verso lirico; cantó el curso de la Luna y del Sol, la formacion del mundo y la historia de los Dioses; escribió sobre las plantas y los animales, y tuvo por discipulos á Hercules, Thamyris, y Orpheo. El primero era de un caracter grosero, atento á huir del castigo que merecia frequentemente, y algunos autores acusan á este brutal discipulo, de haber dado muerte á su maestro.

Orpheo fué tan célebre entre los Griegos como Zoroastro entre los Chaldeos y los Persas, Baddas entre los Indios, y Thoot, ó Hermes entre los Egypcios: á pesar de toda su fama, Aristoles y Ciceron piensan, que no hubo tal Orpheo, pero la antigüedad reclama contra la opinion de uno y otro. La fábula le hace hijo de Apolo y de Calliope, y la historia contemporaneo de Josue. Pasa de Thracia su patria á Egypto, donde se instruye en la Filosofia, Teologia, Astrologia, Medicina, Música, y Poesía. Vuelve á Grecia, y los pueblos le tributan toda especie de honores, porque como Sacerdote aparta de ellos por medio de los Dioses las enfermedades, y como médico las cura quando sobrevienen. Orpheo tuvo la suerte de todos los personages célebres en los tiempos en que no se escribia la historia. Los nombres, abandonados á la tradicion, se olvidaban ó confundian inmediatamente, y se atribuya á un solo hombre, quanto se habia hecho memorable en todo un siglo y aun en muchos. Los Hebreos son los únicos, entre quienes la tradicion se ha conservado pura y sin alteracion, y aunque no tuviesen mas prueba que esta, bastaria, para que se la debiese mirar como una raza muy particularmente querida de Dios.

La Mithologia de los Griegos no era mas que un cumulo de supersticiones aisladas; Orpheo formó de ellas un cuerpo de doctrina; instituyó la divinacion y los misterios; arregló ceremonias secretas, medio seguro para dar un cierto ayre de grandeza á las puerilidades, tales fueron las fiestas de Baco y de

He-

Hecathe, las Eleusinas, Panatheneas, y Thesmophorias. Impuso á los iniciados el silencio mas riguroso; dió reglas para la eleccion de los Proselitos, que se reducian á no admitir á la participacion de los misterios sino almas sensibles é imaginaciones ardientes y fuertes, capaces de penetrarse de grandes ideas, é inspirarlas á los demás: prescribió pruebas, que consistian en purificaciones y ciertas austeridades; y para acabar de hacer impenetrable á los profanos el secreto de estas asambleas, distinguió varios grados de iniciacion; los iniciados tuvieron un idioma particular, y caracteres geroglificos. Montó su lira con siete cuerdas, inventó el verso exametro, y aventajó en la Epopeya á todos los que se habian exercitado en ella ántes que él. Este hombre extraordinario tuvo un imperio asombroso sobre toda la naturaleza, si se da fe á lo que el hiperbole de los Poetas nos dice del. Á los acentos de su voz paraban las aguas su curso, la rapidez de los rios pausaba, los animales y arboles corrian tras ellos, las olas del mar embravecido calmabau, y la naturaleza en silencio manifestaba su admiracion; efectos maravillosos, que Horacio (1) pintó con energia, y Ovidio (2) con una magestad delicada. En otro pasage este último poeta habla como filosofo, reduciendo la maravillosa historia de Orpheo á co-

(1) *Aut in umbrosis Heliconis oris*
Aut super Pindo, gelidove in Hœmo
Unde vocalem temere insecutæ
Orphea Silvæ
Arte materna rapidos morantem
Fluminum lapsus, celeresque ventos
Blandum et auritas fidibus Canoris
Ducere quercus.

(2) *Collis erat, Collemque super planissima Campi*
Area, quam viridem faciebant graminis herbæ:
Umbra loco deerat, qua postquam poste resedit,
Dis genitus vates, et fila sonantia movit,
Umbra loco venit.

cosas bastantemente comunes (3) da á entender, que Orpheo fué un bribon eloqüente, que se valió del ardid de hacer hablar á los Dioses, para dominar á una porcion de hombres feroces, é impedirles el que se acometiesen, y destruyesen entre sí.

Atendiendo á las precauciones de que Orpheo se valió para ocultar á los pueblos su teologia, es muy sospechoso quanto los autores nos dicen de ella; pero si se ha de juzgar por los fragmentos que nos han quedado, parece que creia que Dios y el caos coexîstian desde la eternidad, que estaban unidos, y que Dios encerraba en sí todo lo que fué, es, y será; que el Sol, la Luna, las Estrellas, los Dioses, las Diosas, y todos los entes de la naturaleza emanaban de su seno, que tenian la misma esencia, que estaba presente á cada una de sus partes, que con su poder los habia producido, y continuaba gobernandolos, que todo es de él, y que está en todo; que hay tantas divinidades subalternas como cuerpos en el universo, que es preciso adorarlas, que el Dios creador y engendrador es imcomprhensible; que repartido en la coleccion general de los entes, solo ésta puede ser su imagen; que dimanando todo de él, volverá al fin todo al principio de que procede; que en él los hombres piadosos hallarán la recompensa de sus virtudes; que la alma es inmortal, que hay ceremonias que la purifican de las faltas, y la restituyen á su autor tan pura como salió de sus manos. Suponia, que habia espíritus buenos y malos, y heroes; que el ayre habia sido el primer ser emanado del seno de Dios, y que se colocó entre el caos y la noche. Del caos y del ayre se engendró un huevo, del qual Orpheo formó una cadena de puerilidades poco dignas de referirse. En general se observa, que reconocia dos substancias necesarias,

Dios

(3) *Sylvestres homines Sacer interpresque Deorum,*
Cædibus, et victu fœdo deterruit Orpheus,
Dictus ab hoc lenire tigres, rapidosque leones.

Dios y el caos; Dios principio activo, y el caos, ó la materia informe, principio pasivo. Creia, que el mundo acabaria por medio del fuego, y que de sus cenizas volveria á reproducirse.

La opinion de que los planetas y la mayor parte de los astros están habitados, como la tierra en que vivimos, sea, ó no de Orpheo, lo cierto es, que era conocida en la mas remota antiguedad. Estos despojos de la filosofia, que se han conservado hasta nosotros, deben mirarse como las tablas que el ayre arroja á las costas despues de una tempestad, por las quales se infiere el tamaño del buque. La ficcion de su baxada á los infiernos quedese en la imaginacion de los poetas. Crease de su muerte lo que se quiera; ó bien que despues de la pérdida de Euridice, habiendose dedicado á recomendar el celibato, las mugeres indigenas le mataron en la celebracion de las fiestas de Baco, ó bien, que este Dios vengativo, á quien habia despreciado en sus canticos, y Venus cuyo culto habia abjurado por otro que la desagradaba, irritaron á los Bacantes, quienes le despedazaron; ó que fué abrasado por Jupiter, como la mayor parte de los heroes de los tiempos fabulosos; ó que las Thracienses desconfiaron de un hombre, que se llevaba á sus maridos; ó que fué victima de los pueblos, á quienes se les hacia insoportable el yugo de las leyes, que les habia impuesto: Todas estas opiniones tienen la misma certidumbre que las que ha cantado de su cabeza y lira el poeta de las metamorphosis. (1) Las obras que conocemos baxo el nombre de Orpheo, y las que se vieron al principio de la era Cristiana en medio de la disension de los Cristianos, Judios, y Filosofos pa-

(1) .....*Caput Hœbre, liramque*
Excipis, et mirum, medio dum labitur amne
Flebile, nescio quid, queritur lira; flebile lingua
Murmurat exanimis; respondent flebiles ripæ.

ganos ; son todos supuestos.

Museo fué discipulo de de Orpheo ; tuvo el mismo talento y filosofia, y logró entre los Griegos los mismos honores y fortuna. Se le atribuye la invencion de la Esfera, pero se la disputan Atlas y Anaximandro. El poema de Leandro y Hero y el himno con el nombre de Museo no son suyos, y quando unos autores aseguran, que murió en Phalera, otros dicen, que no ha exîstido. La mayor parte de estos hombres antiguos, que ocultaban con tanto cuidado sus conocimientos, han logrado mas de lo que querian, pues han hecho dudosa aun su exîstencia.

Thamyris sucede á Museo, en la historia fabulosa, gana el premio en los juegos piticos; desafia á las Musas al combate del canto, es vencido, y castigado con la perdida de la vista y de su ingenio. Se dixo de Thamyris, lo que Ovidio de Orpheo (1).

Amphion, contemporaneo de Thamyris, añade tres cuerdas á la lira de Orpheo, y suaviza las costumbres de los Thebanos. Tres cosas, dice Juliano, le hicieron gran poeta, el estudio de la filosofia, el ingenio, y la ociosidad.

Melampo, que pareció despues de Amphion, fué Teologo, Filosofo, Poeta, y Medico; se le erigieron templos despues de su muerte, por haber curado á las hijas de Preto del furor uterino; y segun se dice con el Eleboro.

Hesiodo, sucesor de Melampo, fué contemporaneo (2) y rival de Homero; las particularidades de su vida son muy inciertas, pero su Teologia merece, conocerse.

El Caos, dice Hesiodo, exîstia antes que todas las cosas, la tierra fué despues del Caos, y despues de la tierra el tartaro en

las

(1) *Ille etiam Thracum populis fuit autor amorem*
In teneros transferre mares citraque juventam
Ætatis breve ver, et primos carpere flores.

(2) Rollin hist. ancien. tom. 2.

las entrañas de ella: inmediatamente nació el amor, el mas antiguo y bello de los entes inmortales. El Caos engendró al Erebo y la Noche; esta produxo al Ayre y al dia; la tierra engendró al Cielo, al mar y á las montañas; el Cielo y la tierra se unieron, y engendraron al Occeano y varios hijos é hijas, á quienes sucedieron Saturno, los Ciclopes, Bronte, Sterope, y Argeo, fabricantes de rios, á quienes siguieron Cotteo, Briareo, y Gyges. Desde los principios los hijos de la tierra y del Cielo se sublevaron contra este, y se ocultaron en las entrañas de aquella, la qual irritó á sus hijos contra su Esposo, y Saturno castró al Cielo; la sangre de la herida cayó sobre la tierra y produxo los Gigantes, las Nymphas, y las Furias. De la porcion amputada hechada en el mar nació una Diosa, á la qual rodearon los amores; esta es Venus. El Cielo predixo á sus hijos su venganza. La Noche engendró al Destino, Nemesis, las Hesperidades, el Fraude, la Disputa, el Odio, la Amistad, Momo y el Sueño con sus tristes compañeros el Dolor y la muerte. La Disputa engendró los trabajos, la Memoria, el Olvido, las Guerras, las muertes, la Mentira, y el Perjurio. El Mar engendró á Nereo, al justo y veridico Nereo, y además varios hijos é hijas, quienes engendraron todas las razas divinas. El Occeano y Thetis tubieron tres mil hijos. Rhea fué madre de la Luna, de la Aurora, y del Sol. El Estigio, hijo del Occeano, engendró á Zelus, Nicco, la Fuerza, y la Violencia, quienes estuvieron siempre al lado de Jupiter. Phebeo y Ceus engendraron á Latona, Asteria, y Hecate, á quienes Jupiter distinguió entre todas las inmortales. Rhea tuvo de Saturno á Vesta, Ceres, Pluton, Neptuno, y Jupiter padre de los Dioses y de los hombres. Saturno, que sabia que uno de sus hijos le habia de destronar algun dia, los despedaza, y se los come en el momento en que nacen; Rhea aconsejada por la tierra y el Cielo oculta á Jupiter, el mas joven de ellos, en una cueva de la isla de Creta.

Esto es, lo que Hesiodo nos ha transmitido, mezclado con

otros muchisimos sueños griegos. Si se ha servido de ellos para ocultar algunas verdades, lo ha logrado en efecto. Si fuese posible, que Hesiodo volviese al mundo, y supiera lo que los Quimistas ven en la fábula de Saturno, se pasmaria seguramente. Desde tiempo inmemorial se aplican los mismos nombres á los metales, entre los quales Saturno es el plomo. Saturno devora á casi todos sus hijos, el plomo igualmente ataca á la mayor parte de las substancias metálicas; para quitarle esta glotoneria cruel, Rea le hace tragar una piedra, y el plomo unido con estas se vitrifica, y ya no obra contra los metales que antes destruya. En todas estas explicaciones se encuentra mas viveza de imaginacion que verdad.

Una reflexîon se presenta al leer el poema de Hesiodo, intitulado los dias y trabajos, y es, que en aquellos tiempos la pobreza era un vicio, el pan solamente faltaba á los perezosos, lo que deberia suceder siempre en todo estado bien gobernado.

Se citan tambien entre los Theogonistas, y fundadores de la filosofía fabulosa de los Griegos, á Epimenides de Creta y á Homero. Epimenides no fué inutil á Solon en la eleccion de las leyes que dió á los Athenienses. Todos tienen noticia del largo sueño de Epimenides, que es seguramente una alegoría del retiro y meditacion. Homero, Teologo, Filosofo, y Poeta, escribió cerca de novecientos años antes de la Era Cristiana. Imaginó el cinto de Venus, y fué padre de las gracias. Sus obras han sido muy impugnadas, é igualmente defendidas. Esto es quanto puede decirse menos infundado, sobre la filosofía fabulosa de los Griegos.

§. II.

Filosofia politica de los Griegos.

La Religion, la Eloqüencia, la Música, y la Poesía habian preparado los pueblos de la Grecia á recibir el yugo de la legislacion,

cion, quando todavía no le conocian. Habian dexado lo interior de las selvas, vivian juntos, habian construido habitaciones y erigido altares, cultivaban la tierra, y sacrificaban á los Dioses; pero en lo demas, sin convenciones que les unieran entre sí, sin Gefes á quienes por consentimiento unanime se hubiesen sometido; unas vagas nociones de lo justo é injusto eran toda la regla de su conducta, y si se contenian era menos por una autoridad pública, que por el temor del resentimiento particular. Pero ¿de qué sirve este temor, y aun el de los Dioses? De qué la voz de la conciencia, sin la autoridad y amenazas de las leyes? Las leyes, si, las leyes son el único baluarte, que se puede oponer á las pasiones de los hombres. La voluntad general es menester que haga frente á los apetitos particulares; y sino hay una espada, que se mueva igualmente sobre un pueblo, y que corte las cabezas atrevidas que se levanten, el débil quedará siempre expuesto á ser la victima del mas fuerte; el tumulto reynará, y con él todo crimen; valdria mas para la seguridad de los hombres vivir esparcidos, que estar unidos con las manos libres. En efecto, que nos ofrece la historia de los primeros tiempos civilizados de la Grecia? muertes, raptos, adulterios, incestos, parricidios; estos eran los males á que era preciso poner remedio, quando Zaleuco se presentó. Nadie era mas propio para esta empresa por sus talentos, ni menos al caso por su caracter; era un hombre duro, habia sido pastor y esclavo, y creia, que era necesario mandar á los hombres como á las bestias, y conducirlos como á un rebaño.

Si un Europeo tuviera que dar leyes á los salvajes del Canada, y hubiera sido testigo de los excesos á que los arrastra la embriaguez, lo primero que le ocurriria, seria prohibirles el uso del vino. Esta fué la primera ley de Zaleuco: condenó al adultero á perder los dos ojos; y habiendo sido convencido de este crimen su hijo, hizo le arrancasen uno á éste, y otro á él.

Hizo

Hizo tan respetable la legislacion, que no permitió que nadie hablase de ella sino en presencia de mil Ciudadanos, y con la cuerda al cuello. Habiendo quebrantado en tiempo de guerra la ley, por la qual se imponia la pena de muerte al que se presentase con armas en la asamblea del pueblo, se castigó á sí mismo, quitandose la vida. La mayor parte de estos hechos se atribuyen, unos á Charoudas, y otros á Diocles de Siracusa; pero de qualquiera que sean, manifiestan el respeto que se tenia á las leyes, y el peligro que reconocian, en abandonar su exâmen á los particulares.

Para desterrar el luxo promulgó una ley; por la qual prohibia el uso de las telas ricas y preciosos bordados, de las pedrerias finas pendientes, collares, brozaletes, anillos de oro, y otros adornos semejantes; exceptuando solamente de esta ley á las mugeres prostituidas, y los hombres infames (1). En aquel mismo tiempo Neptolemo civilizó las ciudades de Eleusina, pero todas sus instituciones se abolieron con el tiempo. Dracon las recogió, y añadió lo que le sugeriá su humor feroz, por lo qual se dixo, que habia escrito sus leyes, no con tinta, sino con la sangre de los hombres, y era tal su rigor contra el homicidio, que queria se esterminasen, aun las cosas inanimadas si le ocasionaban (2). Solon mitigó el sistema político de Dracon, y la obra de Solon fué perfeccionada en lo sucesivo por Theseo, Clisthenes, Demetrio de Phalera, Hipparco, Pisistrato, Pericles, Sofocles, y otros ingenios del primer órden. El célebre Licurgo se dexó ver en el transcurso de la primera Olimpiada. A él le estaba reservado, el sugetar á todo un pueblo á una especie de regla monástica: conocia los gobiernos, del Egypto; y no escribió sus leyes. Los Soberanos fueron los depositarios de ellas, y pudieron, segun las circunstancias, extenderlas, restrin-

(1) Roll. hist. anc. t. 3.
(2) Pausan. Viag. hist. de la Grecia t. 2. pag. 27. en 4.

tringirlas, ó abrogarlas sin el menor inconveniente; no obstante fueron el objeto de los cánticos de Tyrteo, Terpandro, y otros poetas del tiempo (1). Rhadamanto, aquel que por su integridad mereció la funcion de Juez de los Infiernos, fué uno de los Legisladores de Cretá. Hizo sus instituciones respetables con el nombre de Jupiter. Aumentó el temor de las disensiones que puede excitar el culto, ó la veneracion por los Dioses, á tal punto, que prohibió pronunciar sus nombres. Minos fué el sucesor de Rhadamanto, émulo de su justicia en Creta, y su colega en los Infiernos. Iva á consultar á Jupiter á las cavernas del monte Ida, de donde salia para publicar á los hombres, no sus preceptos, sino la voluntad de los Dioses.

Los sábios de la Grecia sucedieron á los Legisladores; la vida de estos hombres, tan alavados por su amor á la virtud y á la verdad, no es, las mas veces, sino un texido de embustes y puerilidades; comenzando por la historieta, que les mereció el titulo de sábios y es la siguiente. Algunos Jovenes Jonios encontraron unos pescadores de Mileto, á quienes compraron lo que habian sacado en una red; desocupanla, y encuentran entre la pesca un tripode de oro. Los Jovenes claman, que han comprado quanto se contiene en la red, y los pescadores dicen, que no han vendido mas que el pescado. La causa se lleva al Oraculo de Delphos, quien adjudica el tripode al mas sábio de la Grecia. Los Milesianos le ofrecen á Thales, este lo transmite á Bias, Bias á Pitaco, Pitaco á otro sábio, y este á Solon, quien restituyó á Apolo el titulo de sábio con el tripode juntamente. La Grecia tuvo siete sábios; se entendia entonces por sábio, un hombre capaz de dirigir á otros. La historia conviene en el número, pero no en quienes eran. Thales, Solon, Chilon, Pitaco, Bias, Cleobulo, y Periandro son los mas generalmente reconocidos. Los Griegos, enemigos del despotismo y de la tirania, han sustituido unos á Myson, y otros á Ana-

(1) Barthel Voy. de Anach. tom. 5. Cap. 43.

Anacharsis en lugar de Periandro.

Myson nació en una aldea infeliz; siguio el género de vida de Timon y de Apemantes, se precavió contra la ridicula vanidad de los Griegos, animó á sus convecinos á la práctica de la virtud mas bien con su exemplo que con sus discursos, y fué un sábio verdaderamente. Thales fue fundador de la secta Jonica, cuya vida se dará á conocer, quando se trate de su doctrina. Solon sucedió á Thales. Á pesar de la pobreza de su familia se le tuvo la mayor consideracion. Descendia de Codro. Execestides, para reparar un caudal que su prodigalidad habia disipado, puso á su hijo Solon en el comercio. El conocimiento de los hombres y de las leyes fué la principal riqueza que como filosofo adquirió, en los viajes que emprendió como comerciante. Tuvo demasiada aficion á la poesía, por lo qual le han criticado. Nadie ha conocido tambien el caracter ligero de sus conciudadanos y sus frivolas costumbres, ni ha sabido aprovecharse mejor de este conocimiento. Los Athenienses, despues de muchas tentativas inutiles desesperando el poder recobrar á Salamina, decretaron pena de muerte, contra el que se atreviese á proponer de nuevo esta expedicion. Solon miró esta ley como vergonzosa y perjudicial; se finge insensato, y ceñida la frente con una corona, se presenta en una plaza pública, recitando las Elegias que habia compuesto. Los Athenienses le rodean, le escuchan, le aplauden, y él les exôrta á emprehender la guerra de Salamina. Pisistrato le apoya, la ley se revoca, marchan contra los habitadores de Megara, los derrotan, y recobran á Salamina. Trátase de prevenir los zelos que este suceso podia dar á los Lacedemonios y al resto de la Grecia. Solon se encarga de ello, y lo consigue; pero lo que pone el complemento á su gloria, es la derrota de los Cyrrheuses, contra quienes conduce á sus compatriotas, para castigarlos del desprecio que habian hecho de la religion.

Entonces se dividieron los Athenienses sobre la forma de gobierno; unos se inclinaban á la Democracia, otros á la Oligarquia,

ó

ó á otra administracion mixta. Los pobres se adeudaban de tal modo, que los ricos, señores de sus bienes y de su libertad, lo eran tambien de sus hijos; estos ya no podian soportar su miseria, é iban á resultar conseqüencias funestas. Se tuvieron juntas, y por consentimiento de todos se llamó á Solon, á quien se le encargó el cuidado del estado, vecino ya á su ruina. Se le creó Arcontha el tercer año de la Olimpiada quarenta y seis, restableció la policía y paz en Athenas, alivió á los pobres sin chocar con los ricos, dividió el pueblo en tribus, instituyó cámaras de judicatura, públicó sus leyes, y empleando alternativamente la persuasion y la fuerza destruyó los obstáculos que se oponian á ellas. La voz de su sabiduría penetró en lo interior de la Scitia, y llevó á Athenas á Toxaris y Anacharsis, que fueron en lo sucesivo sus admiradores, sus discipulos y sus amigos. Despues de haber hecho á su patria este último servicio, se desterró de ella. Creyó que su ausencia convenia, para que se habituasen sus conciudadanos á interpretar sus leyes. Fué á Egypto donde conoció á Psenope, y á Creta á cuyo Soberano dió sabios consejos; visitó á Thales, vió á los otros sábios, conferenció con Periandro, y murió en Chipre de edad de ochenta años. El deseo de aprender, que le habia dominado toda su vida, no le abandonó hasta los últimos instantes. Aun en sus últimos momentos estaba rodeado de sus amigos con quienes se entretenia de las ciencias, que habian hecho siempre sus delicias. Su filosofía práctica era sencilla, se reducia á un pequeño número de maxîmas comunes, tales como estas; no apartarse jamas de la razon, no tener comercio alguno con los malos, meditar las cosas útiles, evitar la mentira; ser amigo fiel; en todas las cosas considerar el fin; esto, decia, es menester repetir sin cesar á los niños, para que en la edad madura practiquen, lo que se les ha enseñado en la niñez.

Chilon de Lacedemonia fué elevado al Ephorato en tiempo de Eutydemo. Se puede decir, que no hubo un filosofo mas justificado

do. Cargado de años en sus últimos dias, solamente se culpaba de haber tenido la debilidad, por un exceso de amistad, de substraer á un delinqüente de la severidad de las leyes. Era paciente, y respondió á su hermano indignado porque le habian preferido á él para la Magistratura: » tu no sabes tolerar una injuria, yo sí. Su estilo era laconico (1) » Conocete: moderacion en todo: dexa quietos á los muertos» . Su vida fué perfectamente acorde con sus maxîmas. Murió de alegria abrazando á su hijo, vencedor en los juegos Olimpicos.

Pitaco nació en Lesbos en la Olimpiada treinta y dos. Animado por los hermanos del poeta Alceo, y abrasado por el deseo de libertar á su patria, empezó por la execucion de este proyecto peligroso. En reconocimiento de este servicio sus conciudadanos le nombraron General en la guerra contra los Athenienses. Pitaco propuso á Phrinon que mandaba el exercito enemigo, que economizase la sangre de tantos brabos, y se acabase la querella de los dos pueblos por un combate singular. Se aceptó el desafio. Pitaco envolvió á Phrinon en una red de pescador que habia puesto sobre su

(1) Los Lacedemonios estimaban el talento, pero miraban con el mayor desprecio la retórica: como lo acreditan los hechos siguientes. Un Joven Esparciata se habia exercitado, lejos de su patria, en el arte de hablar bien; volvió á ella, y los Ephoros mandaron se le castigase, porque habia intentado engañar á sus compatriotas. Otro Esparciata durante la guerra del Peloponeso fué diputado al Satrapa Tísaphernes, para empeñarle á que prefiriese la alianza de Lacedemonia á la de los Athenienses. Habiendo oido desplegar todo el fausto de la elocuencia á los Embaxadores de estos, se explicó en poquisimas palabras: tiró dos lineas que saliendo de un mismo punto tenian un mismo fin, pero la una era recta, y la otra curba, y mostrandoselas al Satrapa le dixo: escoge. Oprimidos del hambre los habitantes de una Isla del mar Egeo recurrieron á sus aliados los Lacedemonios, quienes respondieron á la larga arenga del Embaxador: No hemos comprehendido lo que habeis dicho al fin de vuestro discurso, y se nos ha olvidado ya el principio. Enviaron otro encargandole fuera sumamente conciso. En efecto se presentó y mostró á los Lacedemonios uno de los sacos en que se guardaba la arina enteramente vacío: la asamblea resolvió inmediatamente proveer la Isla, pero advirtió al diputado, que otra vez no fuese tan prolixo. Barthel. Voy. d Anach. tom. 5. pag. 116. y 117. Enciclop.

su escudo, y le mató. En la reparticion de las tierras se le daban quantas quisiera, pero él pidió las que pudieran contenerse en un tiro de dardo, y aun de estas solo reservó la mitad. Prescribió buenas leyes á sus conciudadanos; pero estos despues de la paz reclamaron la autoridad que le habian confiado, y el la entregó inmediatamente. Murió á los setenta años de edad, habiendo pasado los diez últimos en la dulce obscuridad de una vida privada. Apenas hay virtud, que no se le atribuya. Manifestó particularmente la grandeza de su alma en el desprecio de las riquezas de Creso; su firmeza, en la serenidad con que supo la imprevista muerte de su hijo; y su paciencia, sufriendo sin murmurar la altaneria de una muger imperiosa.

Bias de Priene fué un hombre lleno de humanidad, rescató á los cautivos Mesenienses, les dotó, y devolvió á sus parientes. Nadie habrá, que ignore su respuesta á los que le reprehendian, porque salia con las manos vacias de su pueblo entregado al pillage.» Todo lo llevo (1) conmigo, les dixo.» Fué orador célebre y gran poeta. Jamas se encargó de una mala causa; se hubiera creído deshonrado, si hubiera empleado su voz en la defensa del crimen y de la injusticia. Comparaba á los Sophistas á las aves nocturnas, cuyos ojos no pueden tolerar la luz. Espiró en la audiencia entre los brazos de uno de sus parientes, al fin de una causa que acababa de ganar.

Cleobulo de Lindo, Ciudad de la Isla de Rhodas, se habia llevado la atencion por su fuerza y belleza, ántes de que se conociese su sabiduría. Pasó á instruirse á Egypto. Este pais fué el seminario de todos los hombres grandes de la Grecia. Tuvó una hija llamada Eumetides, ó Cleobulina, que hizo honor á su padre. Murió á los setenta años de edad, despues de haber gobernado con dulzura á sus ciudadanos.

Periandro, el último de los sábios, seria muy indigno de esto

(1) *Omnia mea mecum porto. Bias apud Cic, in Paradox.*

titulo, si hubiese merecido la mas pequeña parte de las injurias, de que le llenan los historiadores; su gran crimen, al parecer, fué, el haber exercitado la soberanía absoluta en Corintho; tal era la aversion de los Griegos por todo lo que se rozaba con el despotismo, que no creian, que un tirano pudiese tener el menor conocimiento de la virtud; no obstante, al traves de estas invectivas se ve, que Periandro se manifestó grande en la guerra y en la paz, y que no perdió su lugar, ni á la cabeza de los exercitos, ni de los negocios. Murió á los ochenta años de edad, el quarto de la Olimpiada quarenta y ocho. Se pueden agregar á estos hombres sábios, Esopo, Theognis, Phocilides, y casi todos los poetas dramaticos; el furor de los Griegos por los espectáculos daba á estos autores una influencia sobre el gobierno, de la qual nosotros no podemos formar idea.

§. III. *Filosofia Sectaria de los Griegos.*

Que maravillosa mudanza ha habido en los Griegos! Del pueblo mas estúpido se ha formado el mas sábio! del mas feroz, el mas político; sus primeros Legisladores á quienes la nacion puso en el número de sus Dioses, y cuyas estatuas adornan sus plazas públicas, y se veneran en sus templos, tendrian gran dificultad en conocer los descendientes de aquellos salvages ignorantes, á quienes hace un momento arrancaron de lo interior de las selvas y grutas mas horrendas. Este es el punto de vista, baxo el qual es preciso considerar al presente á los Griegos particularmente en Athenas.

Una parte de ellos, entregada á la supersticion y al placer, se escapa por la mañana de los brazos de las mas bellas cortesanas del mundo, para esparcirse en las escuelas de los filosofos, llenar los Gymnasios, Theatros y Templos, esta es la juventud y el pueblo; otra, entregada enteramente á los negocios del estado, medita grandes acciones, y no menores crimenes, estos son los Gefes de la republica, á quienes un populacho inquieto sacrifica sucesivamente á

su

su capricho; otra, la mitad seria y la mitad ligera pasa el tiempo en componer tragedias, comedias, discursos eloqüentes y cancio nes inmortales, estos son los Retores y Poetas; entretanto, un pequeño número de hombres tristes, y de mal humor desacreditan á los Dioses, vituperan las costumbres de la nacion, ponderan la insensatez de los grandes, y luchan continuamente entre sí, á lo qual llaman, amar la virtud, y buscar la verdad, estos son los Filosofos, quienes de tiempo en tiempo son perseguidos, y desterrados por los Sacerdotes y Magistrados.

Á qualquiera lado que se vuelva la vista en la Grecia, se encuentra la imágen del talento, el vicio al lado de la virtud, la sabiduria con la insustancialidad, la cobardia con el valor, las artes, los trabaxos, el deleyte, la guerra, y los placeres: todo se encuentra menos la inocencia. Los Barbaros plantaron en la Grecia los primeros bástagos de la filosofía, y no pudieron hacerlo en terreno mas aproposito. Inmediatamente se formó un arbol inmenso, cuyas ramas, extendiendose de edad en edad y de pais en pais, cubrieron toda la superficie de la tierra. La Escuela Jonia y la de Samos se pueden mirar como los troncos principales, de donde salieron las demas.

CAPITULO XXVIII. §. I.

De la secta Jonica.

Thales es el padre de la secta Jonica, de cuya escuela han salido los Filosofos Jonicos, como Socrates y la multitud de sus discipulos, los Académicos, los Cirenaicos, los Eristicos, Peripateticos, Cynicos, y Estoicos. Se llama secta Jonica, porque la patria de su fundador fué Mileto en Jonia.

Nació pues Thales, como se acaba de decir, en Mileto, de Examias y Cleobulina, de la familia de los Thalidas una de las mas distinguidas de la Phenicia, en el primer año de la

la Olimpiada treinta y cinco. El estado de sus parientes, el cuidado que tuvieron de su educacion, su talento, la elevacion de su alma, y una infinidad de circunstancias felices, le pusieron en la administracion de los negocios públicos. En los principios su vida fué privada, pasó algun tiempo con Thrasibulo, hombre de un genio poco comun, y de una experiencia consumada. Unos le suponen casado, y otros celibato, (1) y le dan por heredero al hijo de su hermana; la verosimilitud está por estos últimos; pues instandole su madre á que se casara siendo muy muchacho, la dijo que era todavía temprano; y habiendo la misma, pasado mucho tiempo, vuelto á reiterar sus instancias al mismo fin, la respondió que ya era tarde. Fué enemigo implacable de la tirania. Creia que los consejos de un particular tendrian mas peso en la sociedad, que las órdenes de un Magistrado; no quiso imitar á los sábios que le habian precedido, quienes se habian puesto á la cabeza del gobierno. Su aficion á la filosofía natural, y el estudio de las Matemáticas, le separaron muy luego de los negocios. El deseo de instruirse en la religion y sus misterios le obligó á pasar á Creta, esperando descubrir en el culto y Theogonia de estos pueblos, lo que en los tiempos mas remotos se habia pensado del nacimiento del mundo y sus revoluciones. De Creta pasó á Asia. Vió á los Phenicios, célebres entonces por sus conocimientos astronomicos. En su vejez quiso conferenciar con los Sacerdotes Egypcios, á quienes enseñó á medir la altura de las piramides, por medio de su sombra y la de su baston. ¿Qué eran pues estos geometras Egypcios? De vuelta de sus viages, los grandes, á quienes la curiosidad y el amor propio llevan al lado de los Filosofos, buscaron su amistad, pero prefirió el estudio, el retiro, y el reposo á todas las ventajas de su trato. De él se habla en la an-

ti-

(1) Roll. hist. anc. t. 2.

tigua y ridícula fábula (1) de aquel Astronomo, que mirando á los astros, no vió el foso que habia baxo sus pies. Bien ó mal imaginada, lo principal es, entender la moralidad que en ella se encierra; aplicandola á las grandes miras del hombre, y á la corta duracion de su vida; proyecta para lo futuro sin hacerse cargo de que á su lado tiene la sepultura abierta. Thales Vivió noventa años. Habiendose introducido imprudentemente en el tropel de los juegos Olimpicos, pereció en ellos de sed y calor. Se refiere, que para manifestar á sus conciudadanos, lo facil que era á un filosofo enriquecerse, compró mucho antes de la recoleccion todo el producto de los olivares de Mileto, y Chio, por el conocimiento, que le daba la Astronomía, de una cosecha (2) abundante. No fué solamente filosofo, sino tambien poeta. Unos le atribuyen un tratado sobre la naturaleza de las cosas, otro de la Astronomía Nautica, y de los puntos Tropicos y Equinocciales; pero parece, que tienen mas razon los que dicen, que Thales nada nos dexó. No se debe confundir el Filosofo de Mileto, con el Legislador y Poeta de Creta. Fué su discipulo Anaximandro, á quien enseñó la unidad de Dios, que no tenia principio ni fin, ni podia ser engañado. (3)

Muchas circunstancias concurren á hacer dificil de dar una idea completa de la secta Jonica; y son los pocos discipulos y escritos que ha dado; el misterio, el temor de la satira, el

(1) *Qua ratione, ó Thales, quæ in Cœlis sunt, comprehensurum te arbitraris, qui ea, quæ sunt ante pedes, videre non vales.* Diogen. Laert. lib. 1. n. 34.

(2) Este hecho se atribuye á otros varios Filosofos.

(3) *Rogatus Thales quid sit Deus? Id, inquit, quod neque habet principium nec finem. Cum autem rogasset alius, an Deum lateat homo aliquid agens, et quomodo, inquit, qui ne cogitans quidem?* Tacit. hist. lib. 4. cap. 6. *Mirifice Thales, nam interrogatus an facta hominum Deum falerent: Nec cogitata, inquit. Ut non solum manus sed etiam mentes puras habere vellemus, cum secretis cogittationibus nostris celeste numen adesse crederemus.* Val. Max. lib. 7. cap. 2.

el desprecio del pueblo, el terror de la supersticion, la doble doctrina, la vanidad de retener la ciencia exclusivamente, el gusto general por la moral, la repugnancia al estudio de las ciencias naturales, la autoridad de Socrates que las habia avandonado, la ninguna exâctitud de Platon quien acomodandolo todo á sus ideas lo corrompe; la concision de Aristoteles, las revoluciones de los tiempos que desfiguran las opiniones, y no las dexan llegar puras á los claros ingenios, que hubieran podido explicarlas si las hubiésen encontrado exâctas; el furor de despojar á los contemporaneos, que impide en quanto puede el conocer los descubrimientos, y otras varias causas mas. Segun esto, ¿qué caso se podrá hacer de la exposicion siguiente que nos dan de la doctrina de Thales?

El agua es el principio de todo, todo proviene de ella y en ella todo se resuelve (1). No hay mas que un mundo, es obra de un Dios, luego es perfectisimo. Dios es la alma del mundo. El mundo está en un espacio, es la cosa mas vasta que hay. No hay vacio. Todo está en vicisitud, el estado de las cosas es momentaneo. La materia se divide sin cesar, pero la division tiene sus límites. La noche exîstió la primera. La mezcla, ó el compuesto, nace de la convinacion de los elementos. Las Estrellas son de naturaleza terrestre, pero inflamada. La Luna se ilumina con la luz del Sol. La interposicion de la Luna nos eclipsa al Sol. No hay mas que una tierra, que está en el centro del mundo. Las inundaciones del Nilo provienen de que soplando los vientos Ethesienos contra la corriente del Nilo retardan su curso.

Sobre las cosas espirituales se explicaba de este modo. Hay un primer Dios, el mas antiguo, el qual no tuvo principio, ni tendrá fin. Este Dios es incomprehensible; nada le es oculto, escudriña hasta lo interior de nuestros corazones. Hay genios,

ó

(1) Cic. de Nat. Deor. lib. 1. n. 25.

ó Demonios, y Heroes. Los Heroes son nuestras almas separadas de los cuerpos, son buenos si lo han sido las almas, y malos si han sido malas. La alma humana se mueve siempre, y por sí misma. Las cosas inanimadas son sensibles, y tienen alma. La alma es inmortal. La necesidad lo gobierna todo. La necesidad es el poder inmudable y la voluntad constante de la providencia.

Su Geometria se reduce á ciertas proposiciones elementares sobre las lineas, angulos, y triangulos; su Astronomía, á algunas observaciones sobre el salir y ponerse las Estrellas, y otros fenómenos. Se debe observar en honor de este Filosofo, que la filosofía natural estaba entonces en la cuna, y que fué el primero que la puso en movimiento.

Sobre los axiomas de su moral (1) solo sabemos lo siguiente, que nos ha transmitido Demetrio de Phalera. Acuerdate de tu amigo, quando está ausente. Cuida de tu alma, y no de el cuerpo. Conserva á tus padres los respetos, que exîges de tus hijos. La intemperancia en qualquiera cosa es dañosa. El ignorante es insoportable. Enseña á los demas lo mejor, que sepas. En todo hay un medio (2). No concedas tu confianza sin elec-

(1) Se dice que Thales, Pitaco, y los demas sábios de la Grecia aprendieron de los Lacedemonios á encerrar la doctrina de su moral en pocas palabras. De la aversion que habia en la Laconia á la oratoria, y de la aficion que se tenia al modo de hablar conciso, proviene, que á este se le llama estilo laconico. Los Lacedemonios miraban al primero como lenguage de los Esclavos, que necesitan hecharse á los pies de aquel á quien quieren persuadir, y al segundo como el de un Soberano que manda. Jamas se les pudo hacer mudar de concepto en esta parte, y uno de ellos respondió á un Atheniense, que le reprehendia porque despreciaban las artes, y la retórica: somos en efecto los únicos á quienes no habeis podido enseñar vuestros vicios. Barthel voy. de Anach. tom. 5. pag. 118 &c. (2) *Neq; iid nimis terent. in Adr. Act. 1. Sec. 1.*

Est modus in rebus sunt certi denique fines,
Quos ultra citraque nequit consistere rectum. Horat.

cion. Preguntado sobre el arte de vivir bien, respondió; no hagas lo que te pareceria reprehensible en otro. Serás dichoso si eres sano, rico, y bien nacido. El conocerse es esencial, aunque muy dificil; porque sino te conoces, ¿cómo arreglarás tu conducta á las leyes de la naturaleza? (1)

§. II. *Filosofia de Anaximandro.*

Anaximandro siguió los pasos de Thales (2), nació en Mileto en la Olimpiada quarenta y dos; toda su vida la pasó en la escuela; el tiempo en que murió es incierto; presumese que vivió setenta y quatro años. Se dice, que adelantó mucho las Mathematicas; midió el diametro de la tierra, y la circunferencia del mar. Inventó el Gnomon. Fixó el punto de los equinoccios, y de los solsticios. Construyó una Esfera, y compusó su Phisologia (3). Segun su doctrina, el principio de las cosas era infinito, no en número, sino en tamaño, inmudable en el todo, variable en las partes, todo dimana y vuelve á él. El Cielo es un compuesto de frio y de calor. Hay una infinidad de mundos que nacen, perecen, y entran en el infinito. Las Estrellas son receptáculos de fuego, que aspiran y espiran, redondas, y arrastradas en su movimiento por el de las esferas. Los astros son Dioses (4). El Sol está en el lugar mas alto, y la Luna en el mas baxo; y sobre ésta las Estrellas fixas, y las errantes. El orbe del Sol es veinte y ocho veces mas grande, que el de la tierra, reparte el fuego en el universo como se repartiria el polvo por una rueda hueca, y agugereada, si diese vueltas rapidamante sobre sí misma (5). El orbe de la Lua es al de la tierra como uno á diez y nueve. Atribuye los eclipses á la obstruccion de los

(1) *Dum vitant stulti vitia in contraria currunt*, Horat. lib. 1. Sat. 2. (2) Bartel. Voy. de Anach. tom. 3. pag. 257. (3) Roll. hist. anc. t. 12. (4) Cic. de Nat. Deor. lib. 1. n. 25. (5) Barthel. Voy. de Anach. tom. 3. cap. 31. pag. 297.

los orificios por donde la luz pasa. El viento es un movimiento del ayre, los relampagos, y el trueno efectos de su compresion en una nube y de su ruptura. La tierra está en el centro; es redonda; nada la sostiene, se mantiene en su postura, por la igual distancia de todos los cuerpos.

La Cosmogonia de Anaximandro se reducia á esto: El infinito ha producido orbes y mundos; la revolucion perpetua es la causa de la generacion y de la destruccion; la tierra es un cilindro, cuya altura es el tercio de su diametro, una atmosfera de partes frias y calientes formó al rededor de ella una capa, que la fecundó; esta capa habiendose rompido, sus piezas formaron el Sol, la Luna, las Estrellas, y la luz; por lo que mira á los animales á todos los hace salir del agua, al principio herizados de espinas, luego secos, y despues muertos; al hombre le hace nacer del cuerpo de los pescados.

§. III. *Filosofia de Anaximenes.*

Anaximenes, discipulo de Anaximandro y su compatriota, nació entre las Olimpiadas cincuenta y cinco y cincuenta y ocho; siguió las opiniones de su maestro, mudando no obstante lo que le pareció. Este quiere, que el ayre sea el principio y fin de todos los entes; eterno, y siempre en movimiento, es un Dios, es (1) infinito. Hay otros Dioses subalternos, hijos todos del ayre, una gran porcion de este elemento se escapa á nuestros ojos; pero se manifiesta por el frio y el calor, la humedad y el movimiento; se condensa, y enrrarece, no conserva un instante una misma forma; el ayre disuelto al último grado es el fuego, á un grado medio la atmosfera, á menor grado el agua; mas condensado la tierra, mas denso las piedras &c. El frio y el calor son las causas opuestas de la generacion, y los instrumentos de la destruccion.

(1) Cic. de Nat. Deor. lib. 1. n. 26.

La superficie exterior del Cielo es terrestre. La tierra es una grande superficie plana, sostenida sobre el ayre, sucede lo mismo respecto de la Luna, del Sol, y de todos los astros. La tierra dió la existencia á los astros por sus vapores, que se inflamaron atenuandose. Los vapores atenuados, inflamados, y llevados á distancias mayores formaron los astros. Los astros circulan al rededor de la tierra, pero no se ponen debaxo de ella; si cesamos de ver el Sol, es, porque le ocultan regiones elevadas, ó porque es arrojado á extrema distancia. Un ayre condensado mueve á los planetas, y los detiene. El Sol es una chapa ardiente. Los eclipses en su sistema se forman del mismo modo, que en el de Anaximandro. De su moral solo han quedado algunas sentencias sueltas, sobre la vegez, sobre el deleyte, sobre el estudio, sobre la riqueza, y sobre la pobreza, que todas parecen sacadas de su propia experiencia. Se casó, era pobre, tuvo hijos, se vió mas pobre aun, envegeció, y experimentó todo lo que la miseria, cruel madrastra, acostumbra presentar á los hombres.

§. IV. *Filosofia de Anaxagoras.*

Anaxagoras estudió con Anaximenes, nació en Clazomenes en la Olimpiada setenta. Eubulo, su padre, se ha dado á conocer por su avaricia, tanto como por sus riquezas. Su hijo hizo bien poco caso de ellas, miró con desprecio la herencia de su padre; viajó, y encontrando muy deterioradas sus posesiones á su vuelta, para manifestar su ningun sentimiento, decia, *non essem ego salvus, nisi istæ perissent.* No aspiró á alguna de las dignidades, á que le habia destinado su nacimiento, y respondia á quien le reconvenia por la indiferencia, con que miraba su patria, mi patria (mostrando el Cielo con la mano) es para mi todo. Á la edad de veinte años fué á Athenas. No habia todavia propiamente hablando escuelas de filosofía (1). Apenas conoció á Anaximenes exclamó siento dentro de mi un

(1) Bart. Voy. de Anach. tom. 1. pag. 315.

movimiento, que me anuncia, que he nacido para mirar la Luna, el Sol, el Cielo, y los astros; la experiencia confirmó sus esperanzas. Volvió á su patria donde trató á Hermotimo; despues fué otra vez á Athenas, no yá á aprender, sino á enseñar; tuvó por oyentes á Pericles, Euripides el Tragico, al gran Socrates, y á Themistocles. Pero la envidia no le concedió reposo largo tiempo: por haber dicho, que el Sol no era mas que una chapa ardiente, fué acusado por impio, puesto en prision, y proxîmo á ser condenado, si la eloqüencia y autoridad de Pericles no le hubieran libertado del furor de los Sacerdotes. Sus palabras en aquellas tristes circunstancias manifestaron la firmeza de su alma. Quando se le anunció, que seria condenado á muerte con sus hijos juntamente, respondió, largo tiempo ha, que la naturaleza pronunció esa sentencia contra ellos y contra mi; no ignoro que soy mortal, y que mis hijos son porcion mia. Despues de haber vivido treinta años en Athenas pasó á Lampsaco, donde se dexó morir de hambre, diciendo á sus amigos, que le preguntaban si queria le llevasen á enterrar á Clazomenes su patria: no es necesario, pues el mismo camino hay desde aqui que desde allí á los infiernos (1).

Los principios de la filosofía de Anaxagoras. Son: Nada se hace de nada. Todo exîstia desde el principio, pero en confusion y sin movimiento. Un principio hay únicamente de todo, dividido en infinitas partes similares, contiguas, opuestas, tocandose y sosteniendose, fuera unas de otras. No teniendo movimiento ni vida las partes de la materia similares, desde toda la eternidad ha habido un principio infinito, inteligente, incorporal, fuera de la masa, movido por sí mismo, y causa del movimiento en lo demas (2). Este principio infinito ha formado todas las cosas con las partes similares

(1) Cic. 1. Tusc. n. 104. Por la palabra infiernos entendian los antiguos el lugar á donde iban á parar las almas de los hombres despues de la muerte de sus cuerpos.

(2) Cic. de nat. Deor. lib. 1. n. 26.

res de la materia, uniendo las homogeneas con las homogeneas (1). Los espacios superiores del mundo están llenos de fuego, ó de un ayre sutilisimo, agitado con un movimiento sumamente rapido, de naturaleza divina. Con su rapida revolucion ha arrancado algunas masas de la tierra, y las ha colocado en el parage, en que se nos presentan baxo el nombre de Estrellas. El movimiento entretiene su revolucion de un polo á otro, y el Sol aumenta su fuerza por medio de su accion y comprehension. El Sol es una masa ardiente, mas grande que el Peloponeso, cuyo movimiento tiene la misma causa que el de las Estrellas. La Luna y el Sol están colocados debaxo de los astros, y su gran distancia impide que percibamos el calor de éstos. La Luna es un cuerpo opaco iluminado por el Sol, es semejante á la tierra, tiene sus montañas, sus valles, sus aguas, y acaso tambien habitadores. La vía Lactea es un efecto del reflexo de la luz del Sol, que se nos hace perceptible por la ausencia de los demas astros. Los Cometas son astros errantes, á quienes la casualidad ha reunido, y su luz efecto de su reunion. El Sol, la Luna, y los demas astros, no son inteligencias divinas, á quienes se deba rendir adoraciones. La tierra es plana, y el Mar, formado de los vapores enrarecidos por el Sol, se sostiene en su superficie. Á los principios

(1) *Nunc Anaxagoræ sectemur homœomeriam*
Quam Græci memorant, nec nostra dicere lingua
Concedit nobis patrii sermonis egestas:
Sed tamen ipsam rem facile es exprimere verbis.
Principium rerum, quam dicit homœomeriam,
Ossa videlicet expauxiliis atque minutis
Ossibus; sic ex de pauxiliis atque minutis
Visceribus, viscus gigni, sanguinemque creari
Sanguinis inter se multis coeuntibus guttis,
Ex aurique putat micis consistere posse
Aurum, et de terris terram concrescere, parvis
Ignibus ex ignem, humorem ex humoribus esse.
Cætera consimuli fingit ratione putatque.
Lucret. de rerum nat. lib. 4. v. 30.

pios la esphera del mundo estuvo derecha, pero despues se inclinó. No hay vacio. Los animales han salido de la tierra machos y hembras, formados por el calor y la humedad. La alma es aerea, y principio del movimiento. El sueño es una afeccion del cuerpo y no de la alma. La muerte es una disolucion igual del cuerpo y del alma. La accion del Sol, enrareciendo, ó atenuando el ayre, es causa de los vientos. El movimiento rápido de la tierra, impidiendo á los vientos encerrados en sus cavidades su libre salida, causa los terremotos. Si una nube se opone al Sol como un espejo, y sus rayos la encuentran y se fixan en ella, se producirá indefectiblemente el arco Iris. Si la tierra separa á la Luna del Sol, se eclipsará la Luna, y lo mismo sucederá á la tierra, si entre ella y el Sol se pone la Luna. Nada se puede entender de su explicacion de los solsticios, ni de las fases freqüentes de la Luna, para la explicacion de uno de estos fenómenos emplea el movimiento, ó mas bien la distinta separacion de la Luna, y del Sol, y para el otro la falta del calor. Si el calor se acerca á nubes frias, su encuentro ocasionará truenos y relámpagos, y el rayo será efecto de la condensacion del fuego.

§. V.

Principios de Diogenes Apoloniata.

Diogenes Apoloniata, discipulo de Anaximenes, y condiscipulo de Anaxagoras; fué orador y filosofo, y sus principios son muy analogos á los de su maestro. Nada se hace de nada; nada se corrompe donde nada hay; el ayre es principio de todas las cosas; una inteligencia divina lo mueve, y anima; está siempre en accion; forma infinidad de mundos, condensandose; la tierra es una esfera oblonga; reside en el centro; el frio circundante forma su consistencia, como la dió al principio su solidez; la esfera estaba derecha, y con la formacion de los animales se in-

inclinó; las Estrellas son exalaciones del mundo; la alma reside en el corazon; el sonido consiste en una vibracion del ayre contenido en la cabeza. Los animales nacen calientes, pero inanimados: el bruto tiene una porcion de ayre y de razon, pero aquel está embotado por el humor, y está muy limitada; se hallan en el estado de un niño delicado: Quando la sangre y el ayre se precipitan á las regiones gastricas, producen el sueño, y la muerte quando uno y otro se escapan.

§. VI. *Principios de Archelao.*

Archelao de Mileto sucedió á Anaxagoras, despues de él ya no se estudió la Fisica en Athenas; la supersticion la miró como peligrosa, y la doctrina de Socrates como despreciable; Archelao comenzó á disputar sobre las leyes, y sobre lo justo é injusto. Segun su doctrina, el ayre y el infinito son los dos principios de las cosas; y la separacion del frio y del calor causa del movimiento; el calor siempre está en movimiento, el frio constantemente en reposo; el frio liquado forma la agua, el mismo frio mas apretado y unido en sus partes por el calor la tierra, el calor se evapora, y la tierra queda sola; los astros son tierras abrasadas; el Sol es el mayor de los cuerpos celestes, despues del Sol la Luna; el tamaño de los astros es variable; el Cielo extendido sobre la tierra, la aclara y deseca; á los principios la tierra era lagunosa, en su superficie es redonda, y hueca en el centro; es redonda porque el Sol no se pone al mismo tiempo respecto de todos sus puntos; el calor y el barro produxeron todos los animales, sin exceptuar al hombre; todos están igualmente animados. La causa de los terremotos son los vientos arrastrados á las cavidades de la tierra, yá llenas por otros; el sonido consiste en la vibracion del ayre; en sí nada hay justo ni injusto, decente, ni indecente, solamente la ley pone esta distincion (1). Esto es quanto la antigüedad nos ha trans-

(1) Enciclop. franc. v. Philos. des Grec.

transmitido de la secta Jonica, la qual se acabó en Socrates, y no volvió á hablarse de ella hasta Guillermo de Berigard (1) que nació en Moulin el año mil quinientos noventa y ocho. Los Venecianos le ofrecieron una Cátedra en Padua, la qual aceptó y conservó hasta su muerte, acaecida en el año mil seiscientos sesenta y tres. Su obra intitulada *Cursus Pisani* no dexa de tener merito. Comenzó á filosofar en un tiempo, en que el Peripato empezaba á perder algo de su credito, apesar de los decretos de las facultades sus apasionadas. Con este motivo aventuró algunas ideas sobre el modo de filosofar, y resucitó poco á poco el Jonismo. Con todas sus precauciones, no pudo libertarse; fué acusado de irreligioso, y aun de ateista. Con efecto es menester, que el lector sea bien instruido y nada ligero, para leer sus obras en dialogos, en las que se ha personificado con el nombre de Aristeo. De la secta Jonica salieron el Socratismo y Peripatetismo.

CAPÍTULO XXIX. §. I.

Historia de la Filosofía Socratica.

El sistema del mundo y los fenómenos de la naturaleza habian sido el objeto de la meditacion de los Filosofos anteriores á Socrates, avandonando enteramente el estudio de la moral. Creian, que los principios de esta ciencia nos eran inatos, y que era inutil hablar de la distincion del bien y el mal, á quien su conciencia no se lo hacia entender. Toda su sabiduria en este punto se reducia á unas pocas sentencias, que les habia enseñado la experiencia diaria, y vertian quando la ocasion se presentaba. Archelao unicamente habia propuesto en su escuela qüestiones sobre las costumbres, pero sin solidez, y asi nada resultó. Socrates su discipulo, (2) que

(1) Moreri le llama Claudio Berigard: Diccion. hist. v. Berig.
(2) Barthel. Voy. de Anach. tom. 3. Cap. 29. pag. 258.

habia nacido con una alma grande, no menor discernimiento, y un talento inclinado á las cosas importantes y de utilidad general, se persuadio, que era menester trabajar en hacer buenos á los hombres antes que sabios; que nada valia saber lo que pasaba en los astros, sino se conocia lo que está inmediato á nosotros; que á fuerza de habitar en los Cielos, el hombre se veia extrangero en su propia casa; que aunque el entendimiento con estos estudios acaso se perfeccionaba, la voluntad no conocia rienda que la contuviese; que el tiempo se perdia en investigaciones frivolas, y que el hombre envegecia, sin haber hechado siquiera una mirada sobre la verdadera felicidad de su vida. Con estas ideas se propuso fixar en la tierra la filosofía, que andaba perdida por las regiones del Sol (1). Trató del alma, de las pasiones, de los vicios, de las virtudes, de la belleza y fealdad morales, de la sociedad y demas objetos que tienen conexîon inmediata con nuestras acciones y felicidad. Manifestó en su modo de pensar la mayor libertad; no hubo terror ni lisonja, que le impidiese mostrar la verdad. Sus guias fueron la experiencia, la reflexîon, y las leyes de lo honesto; y mereció el titulo de Filosofo por excelencia, entre los que le habian precedido, sin que hayan podido usurparselo, los que le han seguido. Este es aquel grande hombre, que formó en la Grecia ciudadanos honrados, y hombres capazes de gobernar los estados. El proyecto de Socrates no podia executarse sin gran peligro entre tantos bribones, interesados en perpetuar el vicio, la ignorancia, y las preocupaciones. Bien lo conocia, pero ¿ qué le podia

(1) *Socrates primus philosophiam devocavit è Cœlo, et in urbibus collocavit, & in domibus etiam introduxit, & coëgit de vita & moribus, rebusque bonis & malis quærere. Cic. Tusc. quæst. lib. 5. n. 10. Socrates mihi videtur id quod constat inter omnes, primus á rebus occultis, & ab ipsa natura involutis, in quibus omnes ante eum philosophi occupati fuerunt, avocavisse philosophiam, & ad vitam communem adduxisse: ut de virtutibus & vitiis, omninoque de bonis rebus & malis quæreret; cœlestia autem vel procul esse á nostra cognitione censeret, vel, si maxime cognita essent, nihil tamen ad bene vivendum conferre.* Cic. Academ. quæst. lib. 1. n. 15.

dia intimidar á un hombre, que habia puesto sus esperanzas mas alla de esta vida, y para quien este mundo era una mansion incomoda, que le detenia aprisionado fuera de su verdadera patria?

Xenophonte y Platon, sus discipulos, amigos, testigos, é imitadores de su virtud han escrito su historia. El primero con aquella simplicidad y candor que le eran propias; el segundo con mas fausto y menos escrupulosidad. Un dia que oía Socrates recitar uno de los dialogos de este, que al parecer era el intitulado Lisis, exclamó, Oh! que bellas mentiras dice este hombre de mi!

Aristogenes, Demetrio de Phalera, Panecio, Calistenes, y otros varios, escribieron las acciones, discursos, costumbres, caracter, y vida de este filosofo, pero sus escritos no han llegado á nuestros dias.

§. II.

Vida de Socrates.

Socrates nació en Athenas el dia seis del mes Thargelion, que corresponde á nuestro Abril, el quarto año de la Olimpiada setenta y siete, dia que en adelante fné anotado varias veces por dichoso, pero nunca tanto como por el nacimiento de este grande hombre. Su Padre Sophronisco era Estatuario, y su madre Phinareta Comadre (1). Sophronisco observó inmediatamente en su hijo algunas particularidades, que le hicieron creer, que no seria como el comun de los hombres, y fue á consultar al Oraculo sobre la educacion que le daria; el Oraculo le respondió, dexale obrar, y sacrifica á Jupiter y á las Músas. El buen hombre olvidó bien pronto la orden del Oraculo, y puso en manos de su hijo el Cincel. Socrates á pesar de su repugnancia por aquel oficio se vió precisado á continuarlo, aun despues de muerto su padre, para procurarse el sustento; pero arrastrado por un secreto impulso á la meditacion, se le caía el instrumento de la mano, y se queda-

(1) Bart. Voy. de Anach. t. 7. pag. 100.

ba horas enteras apoyado sobre el marmol.

Criton hombre rico y filosofo, aficionado á su talento y compadecido de su candor y miseria, se hizo su amigo, le suministró lo necesario á la vida, le dió maestros, y le encargó la educacion de sus hijos. Socrates siguió por algun tiempo la doctrina de Anaxagoras, estudió con Archelao que le estimó muy particularmente, aprendió la Música con Damon, se instruyó en la Oratoria con el Sophista Prodico, en la Poesía con Ebeno, en la Geometria con Theono, y se perfeccionó en sus estudios con el trato de Diotima y Aspasia, dos mugeres cuyo mérito se distinguió entre la nacion mas sábia del mundo antiguo, en el siglo mas célebre y mas civilizado, y en medio de los hombres mas grandes. Persuadido, de que su profesion de filosofo no le exîmia de las obligaciones de ciudadano, dexó sus amigos, su soledad y libros para tomar las armas; sirvió tres años en la guerra cruel de Athenas con Lacedemonia, asistió al sitio de Potidea (1) al lado de Alcibiades, y este aseguró, que nadie manifestó mas serenidad en los combates y paciencia en la fatiga, sufriendo sin la menor alteracion la sed y el hambre. Llevaba los pies desnudos, y en una ocasion se precipitó en medio de los enemigos, para cubrir la retirada á Alcibiades que se veía herido, y que acaso hubiera muerto sino por él. Le pareció poco haber salvado la vida á su amigo, y concluida la accion, hizo que se le adjudicara el premio destinado al valor. En esta Campaña se le vió repetidas veces, pasar dos dias consecutivos inmovil en su puesto, absorto en la meditacion. El sitio de Delium fué desgraciadisimo para los Athenienses, Xenophonte derribado de su Caballo hubiera perdido la vida seguramente, si Socrates, que peleaba á pie, no le hubiera tomado sobre sus espaldas, y le hubiera puesto á cubierto de los golpes del enemigo. Con esta, para él dulce, carga no marchaba como un hombre que huye, sino como quien cuenta sus pasos, y mide el terreno, volvia

(1) Barthel. Voy. de Anach. tom. 7. cap. 67. pag. 118.

via el rostro hácia el enemigo, manifestando tanta intrepidez, que nadie se atrevió á atacarle, ni perseguirle. En otra ocasion, advertido por su Demonio, ó por el presentimiento secreto de su prudencia, libró á Alcibiades y Loches de un peligro, que despues fué bien funesto á muchos; con el mismo honor se portó en el sitio de Amphipolis. La corrupcion se habia extendido en todas las partes de la pública administracion; la tirania cargaba demasiadamente la mano sobre los Athenienses, y aunque Socrates en estas circunstancias conocia el peligro, y la imposibilidad de remediar los abusos; sacrificó su repugnancia, cedió al voto de su Tribu, y se presentó en el Senado. Su edad ya madura, y el habito que tenia de obrar con reflexîon en todo, le hicieron conservar en este nuevo estado su justicia, y firmeza acostumbradas. Daba su justo valor á los Tiranos, les reprehendia sin cesar sus veaciones y delitos, despreció su poder, y si se trataba de hacerle subscribir á la muerte, ú otro género de pena de un inocente, decia, nó se escribir. Su vida privada no fué menos digna de admiracion, su castidad y sobriedad servian de modelos en su tiempo al hombre mas exercitado en estas dos virtudes; no suspendió jamas sus exercicios, mirando con igual indolencia los calores del Estío, y los crueles frios del Invierno mas riguroso. Á sus operaciones precedia siempre la Invocacion del socorro del Cielo; y ni aun á sus enemigos hizo nunca el menor daño. Su tino admirable en todo fué el objeto de la curiosidad de sus amigos, y efecto de su continuo estudio sobre el hombre. Velaba sobre la conducta de sus amigos, reprehendiendo, por lo mismo que los estimaba, sus defectos; animandolos á la virtud con su exemplo, y discursos; y manifestandose siempre como el exemplar de un hombre de bien (1).

Los Athenienses, para reparar los estragos que habia hecho la

(1) *Longum est ac difficile iter ad virtutem praecepta, vrebe et eficax per exempla; magnosque viros non tam Schola, quam Socratis contubernium genuit.* Senec.

la peste, permitieron á cada Ciudadano, que tubiese dos mugeres; Socrates ya entonces tenia una que habia tomado por inclinacion, y en virtud de este decreto tomó otra llebado unicamente de compasion de su miseria. La primera, llamada Mirta, era hija de Aristides y la otra, de un ciudadano obscuro, se llamaba Xantipa. El ridiculo, y caprichoso humor de esta dieron muchisimo motivo de exercitar su filosofia al marido(1). Quando me determiné á tomar esta muger, decia Socrates á Anthisthenes, conocí desde luego, que, si podia tolerarla, no habria persona, cuyo trato me fuera violento, y la tomé por tener en mi casa, quien me recordase continuamente la indulgencia que debo á todos los hombres, y yo exîjo de ellos. Le decia tambien á Lamprodo su hijo; por qué te quejas de tu madre? Hazte cargo, de que te ha concebido, te ha llevado en su vientre, te ha criado á sus pechos, despues te ha cuidado, mantenido, instruido y educado. Sabes, á quantos peligros se ha expuesto por tí? Los sobresaltos, cuidados, y trabajos, que la has costado?... Es verdad, conozco todo esto pero es tal su ferocidad, y dureza... ¿Quál te parece mas dificil de sufrir, la ferocidad de una bestia, ó la de una madre?... La de una Madre... La de una Madre! pues qué, la tuya te ha rasgado las carnes á bocados por castigarte? has experimentado acaso alguna vez de tu madre, las crueldades, que muy comunmente exercitan las bestias con los hombres?.... No seguramente, pero habla de tal modo, que no se la puede tolerar.... Convengo en eso, pero te parece, qué tu madre ha sufrido menos contigo? Quién sino una madre te hubiera perdonado las insolencias de tus primeros años; la cadena continua de tonterias, é indiscreciones que te ha visto cometer, con todo lo demas que dia y noche ha estado sufriendo, desde el dia en que naciste hasta el presente? Quién como ella te hubiera cuidado en tus enfermedades? Quién hubiera tomado un desvelo igual por tus intereses? No tiene el mayor freno en la lengua tu madre, es constante, pero ni élla mis-

(1) Barthel. Voy de Anach. tom. 7. cap. 67. pag. 116

misma dá el menor valor á lo que habla. Enmedio de lo mas ardiente de su furor posees su corazon; creeme pues, hijo mio, la razon está mas de su parte que de la tuya. Te persuades, que qualquiera contratiempo, que te sobreviniese no la heriria en el alma?... Seguramente.... Qué seria capaz de sumergirse en la miseria por sacarte de qualquiera trabajo?...Lo creo....Qué se arrancaria el pan de la boca, por dartelo?...No lo dudo....Qué daria su vida por la tuya?.. En el momento...Qué por tí mas que por ella misma, ruega sin cesar á los Dioses?...Todo es como decis...Pues si conoces todo esto, cómo te atreves á llamarla feroz, y quexarte de élla? Ah! hijo mio, te lo repito, no tienes razon, y si alguno de los dos la tiene para manifestar resentimiento, es tu madre á fe mia. Que grande hombre ¡con qué exâctitud cumplió con las obligaciones de Ciudadano, Magistrado, Esposo, y Padre! Tanto mas se hace admirar Socrates en este dialogo, quanto menos merecia Xantipa este apologo.

Socrates que no creia ser puesto sobre la tierra para sí y su familia solamente, queria ser útil á todos, en quanto sus facultades se lo permitiésen, particularmente á los jovenes, en quienes conocia, que encontraria menos obstáculos, para imprimir las maximas de la virtud. Empezaba desimpresionandoles de sus preocupaciones; pasaba despues á manifestarles la verdad amable, y el gusto que se halla en la práctica de la virtud; para esto les iba á buscar á los sitios en que se entregaban á sus diversiones, y las presenciaba; se le veia continuamente con ellos en las calles, en las plazas públicas, en los jardines, en los baños, en los gymnasios, y en los paseos (1). Hablaba en público, y permitia, que qualquiera le preguntase. Usaba amenudo, y con gran destreza de la ironia (2) é induccion, de aquella para demos-

(1) Xenoph. memor. lib. 1. Plat. in Apol. tom. 1. pag. 17.

(2) *Socrates in ironia dissimulantiaque longe omnibus lepore atque humani-*

mostrar la ridiculez de muchas opiniones, y de ésta para convencer á sus discipulos, llevandolos, como por la mano, de una en otra proposicion, hasta hacer manifiesta la verdad. Á esto se añadia el embeleso de una eloqüencia pura, sencilla, fácil, y risueña, la delicadeza de las ideas, las gracias, y ligereza particulares de su nacion, su respetuosa modestia y escrupulosa atencion en no ofender, ni envilecer, ni humillar, ni contristar á nadie. Quando alguno le alababa respondia, no hago mas que imitar á mi madre, quien aunque no era fecunda, tenia no obstante arte para aliviar, y socorrer á las que lo eran, sacando á luz el fruto, que tenian encerrado en sus entrañas.

Socrates fué un latigo formidable para los Sophistas (1). Sus Jóvenes discipulos se habituaron insensiblemente á su metodo, y exercitaron inmediatamente el arte de la ironia é inducion, de modo que incomodaban en estremo á los falsos oradores, malos poetas, supuestos filosofos, y ricos orgullosos é injustos. Socrates incapaz de autorizar, ni aun con su silencio abuso alguno, reprhendia igualmente los que veia introducidos tanto entre los Sacerdotes, como entre los Artistas y Magistrados. El fanatismo de una juventud obstinada y loca suscitó el rencor por todas partes, contra quien les enseñaba; cada dia los enemigos se multiplicaban. Socrates despreciaba quanto sus emulos decian contra él, atento unicamnte á conservar su integridad, é inocencia; pero al fin fué victima de la envidia. Su filosofiia nada tenia de ostentacion, ni de orgullo, sino de magnanimidad, y practia de la virtud; y asi decia Apolon, Sophocles es Sabio, Euripides lo es mas que Sophocles, pero Socrates no puede compararse con hombre alguno. Los Sofistas se lisongea

humanitate præstitit. Cicer. lib. 2. de Orat. n. 270. *Socrates de se ipse detrahens in disputatione plus tribuebat iis quos volebat refellere. Ita, cum aliud diceret atque sentiret, libenter uti solitus est dissimulatione.* Cic. Academic. quæst. lib. 4. n. 15.

(1) *Sic enim appellantur hi, qui, ostentationis aut quæstus causa, philosophantur.* Cic. in Lucull. n. 129.

jeaban, de que lo sabian todo, y Socrates aseguraba que solamente una cosa sabia, y preguntado qual era, respondia, sé, que lo ignoro todo. Haciendose ignorante les preguntaba para confundirles con sus mismas respuetas. Este hombre de una prudencia y experiencia consumadas, despues de haber oido, leido, y meditado tanto, decia, que el resultado de toda su aplicacion era, que habia conocido, que la verdad es como un hilo, que saliendo de las tinieblas el uno, vuelve á perderse en ellas el otro extremo; es decir, que en toda qüestion la luz crece por grados hasta cierto punto, pero que en pasando de él se va debilitando tanto, que á cierta distancia se apaga enteramente. El Filosofo es el que sabe detenerse en el punto crítico; el Sophista imprudente continúa adelante, perdiendose á sí mismo, y á los demas, resolviendose toda su dialectica en incertidumbres. Esta era la leccion, que continuamente daba Socrates á los Sophistas de su tiempo, pero no quisieron aprovecharse de ella; se separaban de él descontentos siempre, sin que ellos mismos supieran la causa. Pero á la verdad, la hubieran encontrado facilmente reflexîonando sobre la qüestion que habian ventilado con él; pues hubieran visto, que se habian dexado arrastrar mas allá del punto indivisible, y luminoso, término de la débil razon humana.

Le acusaron de impiedad; es cierto que no profesaba la religion de su pais; antes bien se burlaba de los Dioses, y supersticiones de la Grecia, y despreciaba sus Misterios; por un esfuerzo de su entendimiento se habia elevado al conocimiento de un solo Dios; y tuvo bastante valor para descubrir esta peligrosa verdad á sus discipulos. Habiendose propuesto, que su verdadera felicidad consistia en la práctica de la virtud y observancia de las leyes naturales y políticas, se entregó enteramente á su cumplimiento. Los sucesos mas desastrados, lejos de alterar su valor, realzaban su serenidad; libertó del suplicio á diez

Jueces, que los Tiranos habian condenado. No quiso se le defendiese, y oyó, sonriendose la sentencia de su muerte (1). Despreció las injurias; observó la templanza mas rigurosa, acomodando el uso de las cosas, que la naturaleza nos ha destinado, á la conservacion únicamente y de ninguna manera al deleyte. Decia, que los hombres tanto mas se acercaban á la condicion de los Dioses, quanto menos necesidades tenian; sin embargo de su pobreza, nunca pudo su muger lograr qre recibiera el menor regalo, de los que le hacian Alciviades, y otros poderosos que le estimaban (2); á la Justicia la miraba como la principal virtud. Su beneficencia era sin excepcion; aborrecia la adulacion; amaba lo bello tanto en los hombres como en las mugeres, pero con un amor inocente, y honesto, que se manifestaba tan claramente que el mismo Aristophanio, vil instrumento de sus enemigos, no se atrevió á reprehenderselo. La Escultura, que fué su primera profesion, y de la qual decia, que le habia enseñado los primeros preceptos de la filosofía (3), le ocupó tambien algun tiempo: se le atribuian comunmente las tres gracias vestidas que habia en la Ciudadela de Athenas (4).

Decia Socrates, que tenia un genio familiar, que le advertia lo que debia hacer en las circunstancias mas críticas. Ciceron refiere en el libro de la adivinacion, que despues de la derrota del Exército Atheniense mandado por el Pretor Lachez, huyendo Socrates con este General, y habiendo llegado á un parage, en que se dividian varios caminos, no quiso tomar el de los otros, diciendo, que su Demonio no se lo permitia. En efecto Socrates se libertó, y los demas fueron muertos, ó hechos pri-

(1) *His est talibus adductus Socrates, nec patronum quæsivit ad judicium capitis, nec judicibus supplex fuit; adhibuitque liberam contumaciam & magnitudine animi ductam, non á superbia.* Cic. Tusc. quæst. lib. 1.

(2) Barthel. Voy. de Anach. tom. 7. cap. 67. pag. 117.

(3) Id. Ibid. pag. 100. (4) Pausan. Voy. en Grec. lib. 1. cap. 22. Montf. l' Antiq. Expl. tom. 1. pag. 175.

prisioneros. Este exemplar y otros semejantes persuadieron á sus contemporaneos, que efectivamente tenia un Demonio, ó genio familiar. Los autores tanto antiguos como modernos han trabajado infinitamente por descubrir, lo que podia ser este Demonio, y muchos llegaron á disputar sobre si era un genio bueno, ó malo. Los mas sensatos convienen, en que este genio no era mas, que la prudencia y discernimiento de Socrates, quien con la ayuda de una larga experiencia, sostenida con serias reflexîones, preveia el éxito de los asuntos sobre que le consultaban, ó de que disponia por sí mismo. El hecho que refiere Ciceron, y que pareció maravilloso, no tiene otra causa, que la serenidad de Socrates en su huida; ademas el conocimiento que tenia del pais pudo muy bien determinarle á preferir este camino, mirandolo como impenetrable á la caballeria enemiga. Tambien puede suceder, que Socrates quisiera mantener á sus conciudadanos en esta ilusion, pues puede mucho con el hombre el amor propio, y éste se lisonjea extremamente viendose algun tanto elevado sobre el nibel de los otros hombres.

Socrates decia, que nada sabia, pero su duda recaia únicamente sobre la Física á que se habia dedicado con gran cuidado á los principios, y que al fin creyó excedia la penetracion del entendimiento humano. Si algunas veces usaba el lenguage de los Escepticos era por ironia, ó por modestia, y para rebatir la vanidad de los Sophistas, quienes tontamente se alababan de saberlo todo, y de discurrir sobre toda suerte de materias (1). Socrates conciliò el caracter de poeta y de filosofo, compuso algunas fábulas que contenian sólidas verdades, y excelentes maxîmas para

(1) *Socrates in omnibus fere sermonibus sic disputat, ut nihil affirmet ipse, refellat allios; nihil se scire dicat, nisi idipsum, eoque præstare cæteris, quod illi, quæ nesciant, scire se putent; ipse se nihil scire id unum sciat, ob eamque rem se arbitrari ab Apolline omnium sapientissimum esse dictum, quod hæc esset una omnis sapientia, non arbitrari se scire, quod nesciat.* Cic. Acad. quæst. lib. 1. n. 15. 16.

el arreglo de las costumbres, y dedicó los últimos dias de su vida á poner en verso algunos apologos de Esopo(1). Apolodoro llevó á Socrates, quando estaba en la prision cerca de morir, una túnica y un manto riquisimo, suplicandole, se los pusiese antes de beber la Cicuta para no privarse de los adornos fúnebres, como se acostumbraba en aquel tiempo; pero su muerte tranquila fué su mas bello adorno, el mas magnifico mausoleo y honrosa sepultura.

Se le atribuyen á Socrates los apotegmas siguientes (2). Viendo Socrates la pompa y magnificencia, que el luxo amontonaba en ciertas ceremonias, decia, feliz de mi, que de nada de esto necesito (3). No solamente era pobre Socrates, sino que no se avergonzaba de serlo; si tubiera dinero, decia en una ocasion, compraria una capa (4). Aunque pobre era muy curioso tanto en

(1) Leon Alacio imprimió en Paris el año 1637 una coleccion compuesta de 35 cartas intitulandola: Cartas Socraticas, las que aunque por su mérito se creyò á los principios que con efecto serian suyas las que están escritas en su nombre, y las otras que se suponen ser de Antisthenes, Aristipo, Xenophonte, y Platon, que lo serian igualmente de estos grandes hombres; el célebre Pearson, cuyo dictamen han adoptado los criticos ha hecho ver que son modernas.

(2) Dict. hist. v. Soc.

(3) *Quantis non egeo.*

(4) *Socrates amicis audientibus: Emissem, inquit, pallium, si nummos haberem. Neminem poposcit, omnes admonuit. A quo acciperet ambitus fuit..Post hoc quisquis properaverit: sero, dat: iam Socrati defuit.* Senec. de Benef. lib. 7. cap. 24. El manto ó pallium de los filosofos se llamaba propiamente *Tribonion*, y parece, que no se distinguia de los otros sino en estar mas raido y viejo. Le llevaban asi los Filosofos por ostentacion, por hacer vanidad de su pobreza, y desprecio del luxo. Era regularmente negro, ó de color moreno. Los Cinicos le llevaban rotos, se dejaban crecer los cabellos, y las barbas, andaban con los pies descalzos, y eran sumamente asquerosos. Usaban tambien del *Tribonion* algunos que no eran Filosofos: Eunapio dice, le gastaban los Sofistas, y Capitolino asegura que á los doce años le vistió Marco Aurelio. Pero no todos los Filosofos se cubrian con estos vestidos viles y groseros; pues segun Eliano, Pythagoras vestia de blanco, adornaba su cabeza con una corona de oro, y hacia uso del lienzo; Empedocles de Agrigento iba vestido de purpura, y llevaba zapatos de cobre; Hippias y Gorgias siem-

en su persona como en su casa; reprehendió á Antisthenes, que afectaba distinguirse con vestidos sucios y rotos, diciendole, que al traves de los rasgones de sus vestidos se dexaba ver su vanidad. No se abandonaba nunca á la colera, habiendole irritado un esclavo, le dixo, te castigaria, sino estubiera enfadado. Un hombre feroz le dió un bofetón, y se contentó con decirle, triste cosa es, no saber un hombre quando se ha de calar la celada. Otra vez dixo á sus amigos admirados de que nada habia dicho á un hombre, que le dió un puntapié; si un Jumento hubiera hecho otro tanto con migo me hubiera quejado á la Justicia? pues alguna mas consideracion se merece un hombre. Le dixeron tambien, que un hombre le llenaba de invectivas y se contentó con responder, pobre! no habrá aprendido á hablar ann. Les decia á sus discipulos; el que mirandose al espejo encuentre su figura proporcionada y su cara bella, cuide de no corromper la hermosura de sus facciones con la deformidad de sus costumbres; y el que encuentre algun defecto, procure borrarlo con las gracias de la virtud. Quando el Pueblo salia del Teatro á empellones Sócrates trabajaba por entrar en él, y habiendole preguntado, porque hacia aquello, respondió, en todas mis tareas no tengo otro objeto, que resistir al tropel. Se le preguntaba, porque trabajaba sin interrupcion hasta la noche; y decia, porque asi tengo mas apetito, y este es el mejor condimento de la comida, como igualmente nunca sabe mejor la bebida, que quando se tiene sed. Para endurecer su cuerpo acostumbraba estarse dias enteros de pie en ademan de un hombre pensativo, sin volver si quiera la vista á ningun lado.

siempre se presentaban en público vestidos de purpura. Habia tambien Filosofos que llevaban tunicas de lino que se llamaban *Othonas*, pero este trage era mas comun entre las mugeres. San Juan Chrisostomo habla de otro vestido de que usaban los Filosofos llamado *Eximides* ó *Abolla*, que era una tunica sin mangas, de modo que dexaba descubiertos no solamente los brazos sino tambien parte de la espalda. Montf. l' antiquit. expliq. tom. 3. cap. 4 lib. 1.

do. Andaba en el invierno con los pies descalzos sobre la nieve. Aunque se viese muy molestado de la sed, nunca bebia sin haber tirado primero al suelo el primer vaso de agua que se le presentaba. Socrates convidó á cenar á ciertas personas ricas, su muger, Xantipa, lo llevó muy á mal, porque todo lo que habia en su casa era muy sencillo; no te dé cuidado, la dixo, si son hombres de bien, y sobrios, quedarán contentos con nuestra frugalidad, pero si son glotones no merecen, que nos tomemos el trabajo de obsequiarlos. Xantipa su muger exercitaba continuamente su paciencia. Un dia despues de haber vomitado todas quantas injurias su mal humor la habia sugerido, viendole inalterable le arrojó un cantaro de agua, entonces Socrates riendose, la dixo, ya me imaginaba que tan gran tempestad habia de parar en agua. Un Principe habia gastado inmensas sumas en hacer un suntuoso palacio pero no habia empleado el menor tiempo, ni dinero para instruirse; de este decia Socrates, todo el Mundo corre á ver su casa, pero nadie se acuerda de preguntar por él. Quando los 30 Tiranos que gobernaban la Ciudad de Athenas sacrificaban tantas victimas á su furor, decia Socrates á otro filosofo, consolemonos, de que no estamos como los Grandes, sujetos á ser el objeto de estas tragedias. Un Fisionomista dixo de Socrates, que era brutal, impudico, y borracho; sus discipulos quisieron maltratar á este satirico desvergonzado, pero Socrates les dixo; sosegaos, tiene razon, hé sentido inclinacion por estos vicios, y sino hé caido en ellos gracias á la razon. Decia muchas veces, por qué el hombre, que pone tanto cuidado, en que su retrato sea perfecto, no lo pone igual, en asemejarse á la divinidad de quien él lo es? Por qué asi como para adornarse, se mira á cada paso al espejo, no reflexîona alguna vez en la virtud? La mala muger, decia, es como un Caballo vicioso, que al que lo maneja, todos le parecen buenos, en acostumbrandose á él. Preguntaron algunos á Aris-

tipo, como habia muerto Socrates, y les dixo, ha muerto como quisiera yo morir. Ciceron expresa con su natural gracia la nobleza de las ideas de Socrates en sus últimos momentos (1).

Algunos Padres de la Iglesia honran á este Sábio con el título de Martir de Dios; y Erasmo dice, que quantas veces leia la muerte de Socrates, se sentia impelido á exclamar, Santo Socrates, ruega por nosotros (2). Sus infames delatores fueron Licon, Anito, y Melito, contra los quales pidieron los Athenienses poco despues de la muerte de Socrates; mandandoles dar cuenta de la sangre que habian hecho derramar. Melito fué condenado á muerte, y Anito, con los demas, desterrado. No contentos con haber castigado á los calumniadores de Socrates, le erigieron una estatua de bronce, trabajada por el célebre Lisipo, y le dedicaron una Capilla como á un Semi-Dios(3). Para los Griegos debia seguramente haber sido de mas peso el Oraculo de Delphos (4), que le declaró por el mas sábio de todos los hombres, que el dicho de sus calumniadores; pero, quanto intrigarian los Sacerdotes, para sostener el culto de sus falsas deidades, que Socrates sin duda hubiera destruido? Á los que le ridiculizaban porque creia la unidad de Dios, la inmortalidad del alma, y las recompensas, y penas futuras, les decia: si mi modo de pensar sale cierto será inestimable el premio que me valdrá mi conducta; y sino lo fuese, nada perderé, ántes bien me resultará siempre un bien, que es, el hacerseme infinitamente li-

ge-

(1) *Cum pene in manu iam mortiferum illud teneret poculum, locutus ita est, ut non ad mortem tradi, verum in Cœlum videretur ascendere.* Cic. Tusc. quæst. lib. 1. n. 71. y 72.

(2) Mor Dic. hist. v. Soc. Dict. hist. par une societe. Barthel. Voy. d' Anach. tom. 7. cap. 67. pag. 100. y siguientes.

(3) Pero el castigo de los acusadores de Socrates, y el arrepentimiento de los Atheniense no puéde conciliarse con el silencio que sobre uno y otro punto guardan Platon, y Xenofonte. Barthel. Voy. Anach. tom. 7. not. á la pag. 551.

(4) Pausan. Voy. de la Grec. *lib.* 1. cap. 22.

geros los trabajos de esta vida. Este discurso de Socrates, dice M. Rollin, que solo es verdadero en la boca de un Cristiano, es muy notable en la de un Gentil (1).

En Athenas los Jueces daban dos sentencias en las causas criminales, la primera se reducia á dar al acusado por delinqüente, ó inocente, y la segunda á aplicarle la pena correspondiente. Antes de imponersela, los Jueces estaban precisados á proponer al reo varias penas, para que él mismo se impusiese la que le pareciera, quedando al arbitrio de aquellos el agravarla en caso de que fuese demasiadamente ligera. Esta fué la causa segun Ciceron de haber condenado á muerte á Socrates: habiendo preguntado los Jueces á este, dice aquel célebre Orador, que pena se imponia; respondió que bien lejos de merecer alguna, creia haber merecido, que se le tributasen los mayores honores; y que se le mantubiera á expensas de la República en el Prytaneo (2), que era el mayor honor de la Grecia. Esta respuesta irritó á los Jueces de tal manera, que en su persona condenaron á muerte al hombre mas virtuoso de su republica. Conservó este grande hombre toda su entereza hasta el momento en que murió, oyendo en su prision recitar aquellos versos que Homero pone en boca de Achiles, que dicen, llegaré al tercero dia á la fertil Phthia, dixo estos tres dias me restan de vida, y continuó chanceandose sobre la palabra griega, que significa un pais llamado Phthia y la corrupcion ó la muerte: su pronostico se verificó. Quando el berdugo de Athenas fué á presentar á Socrates el jugo de la Cicuta; le advirtió que no hablase para que el veneno obrase mas prontamente; le hizo aquella advertencia estimulado de la avaricia, temeroso de verse obligado á adarle á sus expensas nueva dosis. Plutarco dice en la vida de Phocion, que habiendo todos los amigos de este bebido de la Ci-

(1) Hist. anc. tom. 4. cap. 4. parag. 7.
(2) De orat. lib. prim. pag. 132. n. 7.

Cicuta, que le estaba preparada, el verdugo dixo, que no volveria á extraer mas jugo, sino le daban doce dragmas, que era lo que costaba cada dosis, y Phocion queriendo evitar toda dilacion, hizo, que se le diese la cantidad que pedia, diciendo, en Athenas es menester comprarlo todo, aun la misma muerte. Socrates al morir dixo á Criton; Criton sacrifica un Gallo á Esculapio, que fué lo mismo que decirle, al fin me veo libre de una enfermedad cruel; porque en la Grecia tenian la costumbre de sacrificar un Gallo á Esculapio los que salian de una enfermedad grave. En efecto un hombre tan sábio y desgraciado, á quien solo faltaba el conocimiento de la verdadera religion; que perecia por haber admitido la exîstencia de un solo Dios, y por consiguiente las penas y recompensas futuras, debia mirar el último instante de su vida como el primero de su felicidad. Socrates ni tuvo escuela, ni escribió cosa alguna (1), de su doctrina se sabe lo siguiente, porque lo han conservado sus discipulos.

§. III.

Ideas de Socrates sobre la Divinidad, los Espíritus, y el Alma.

Aunque Dios, decia, ha ocultado su naturaleza á nuestro entendimiento, ha manifestado en sus obras su exîstencia, sabiduria, poder y bondad. Dios es autor del mundo, y este comprehende todo quanto hay bueno y bello. Si conociesemos la harmonia que reyna en el universo, no podriamos seguramente mirar á la casualidad como causa de tantos efectos encadenados por todas partes segun las leyes de la mas asombrosa sabiduria, y dirigidos todos á la mayor utilidad posible. ¿Cómo no se ha introducido algun desorden en una maquina tan compuesta, y vasta? prueba

(1) *Socrates, cujus ingenium sariosque sermones immortalitati scriptis suis Plato tradidit, literam nullam reliquit.* Cic. de Crat. lib. 3. n. 57

evidente, de que una inteligencia suprema ha concurrido á la disposicion, propagacion, y conservacion general de quanto exîste, velando sin cesar sobre ella (1). Dios preside á todas las cosas, y lo inspecciona todo en un instante; nuestro entendimiento, que con un vuelo instantaneo pasa de la tierra al Cielo, y nuestros ojos que no bien abiertos perciben los cuerpos colocados á grandes distancias, son una debil imagen de la celeridad de su entendimiento. Con una sola accion lo presencia todo. Las leyes no dimanan de los hombres sino de Dios; que es quien condena propiamente á los infractores por la voz de los Jueces, que son sus organos. Este Filosofo llenaba todo el intervalo desde Dios al hombre con inteligencias medias, á quienes miraba como genios tutelares de las naciones; permitia que se les honrase; y los miraba como autores de la adivinacion(2). Socrates creia, que la alma preexîstia al cuerpo dotada del conocimiento de las cosas eternas. Este conocimiento, que se adormecia por la union con el cuerpo, se despertaba con el tiempo por medio del uso de la razon y de los sentidos. El aprender no es mas, que recordarse; y el morir, volver á su primer estado de felicidad para los buenos, y de castigo para los malos(3).

§. IV. *Principios de la Filosofia Moral de Socrates.*

No hay mas que un bien, decia, que es la Ciencia, como tampoco

(1) Xenophont. mem. lib. 1. (2) Id. Ibid. Aristot. de divin. cap. 1. Plat. in Crit. tom. 1. pag. 44. (3) *Ita censebat Socrates, duas esse vias duplices—que cursus animorum é corpore excedentium. Nam qui se humanis vitiis contaminassent, & se totos libidinibus dedissent, quibus cæcati velut domesticis vitiis atque flagitiis se inquinassent, vel in republica violanda fraudes inexpiabiles concepissent, iis demum quoddam iter esse, seclusum á concilio Deorum. Qui autem se integros castosque servavissent, quibusque fuisset minima cum corporibus contagio, se seque ab his semper evocassent, essent que in corporibus humanis vitam imitati Deorum; his ad illos, á quibus essent profecti reditum facilem patere.* Cic. Tusc. quæst. lib. 1. n. 72.

poco hay mas que un mal, que es la ignorancia (1). Las riquezas, y el orgullo del nacimiento son las fuentes principales de los males. La Sabiduria es la salud del alma. El que conoce el bien y obra el mal, es insensato. La práctica de la virtud es la cosa mas dulce y util que hay sobre la tierra. El sábio no se persuade, de que sabe, lo que realmente ignora. Justicia y felicidad son una misma cosa. Detestable fué, quién hizo el primero la distincion entre lo útil, y lo justo. La sabiduria hermosea al alma, del mismo modo que la afea el vicio. La hermosura del cuerpo anuncia la del alma. Lo mismo sucede con una buena y prudente vida que con una perfecta pintura; es necesario, que todas las partes correspondan con igual belleza. Feliz solamente lo es, quien exâminandose con escrupulosidad, se mira libre de todo delito. Es menester que el hombre se estudie mucho á sí mismo, y que se conozca. El que se conozca bien evitará muchos males, de los quales se verá rodeado, el que se ignora. El empezar bien, no es haber hecho nada, pero es haber hecho muy poco. Una sola sabiduria hay como tambien una sola virtud. El mejor modo de venerar los Dioses, es, hacer lo que mandan (2). Á los Dioses se les ha de pedir en general, lo que nos conviene; porque el especificar alguna cosa en la oracion, es robarles un conocimiento, que les está reservado á ellos solos. Es preciso venerar los Dioses de su pais, y arreglar cada uno su ofrenda á sus facultades; porque los Dioses atienden mas á la pureza de nuestros corazones, que á la riqueza de nuestros sacrificios. Las leyes vienen del Cielo, lo que es arreglado á la ley, es justo sobre la tierra, y legítimo en el Cielo. Lo que prueba el origen celestial de las leyes, tales como las que mandan, adorar los Dioses, honrar sus padres, amar á su bienhechor, es, que el castigo se sigue necesariamente á su infraccion, esta conexîon necesaria de la ley con la pena de su in-

(1) Plat. in Euthid tom. 1. pag. 281. Diog. Laert. lib. 2. parag. 31.
(2) Xenoph. memor. lib. 4.

fraccion no puede provenir del hombre. La misma obediencia se debe tener á un padre extremamente severo, que á una ley la mas dura (1). La atrocidad del delito de ingratitud se mide por la importancia del beneficio: por esta razon á nadie sobre la tierra debemos mas que á nuestros padres, pues de ellos hemos recibido el beneficio mayor. No espere el hijo ingrato el favor del Cielo, ni la estimacion de los hombres; ¿qué gracia podrá esperar un estraño, de quien con indolencia separa la vista de las personas á quienes mas debe? El que vende por dinero su sabiduria, se prostituye, como la muger que vende su belleza. Las riquezas entre las manos de un hombre sin juicio, son para él, lo que un caballo fogoso y sin freno sobre el qual se hallase montado. Las riquezas del avaro son como la luz del Sol, que despues de haberse puesto este astro ningun recreo causan sus rayos. Llamo avaros, continúa Socrates, á los que amontonan riquezas con medios viles, y no quieren por amigos á los necesitados. De la riqueza del prodigo solo sacan partido los aduladores y prostituidos. El capital que mas ganancias rinde es un amigo virtuoso y sincero. No puede haber amistad verdadera entre dos malos ni entre un bueno, y un malo (2). Si quieres obtener la amistad de un hombre procura cultivar por ti las qualidades que él estima en sí. Toda virtud puede hacerse mayor, y perfeccionarse con la reflexion y el hábito. Ni la cuna, ni las riquezas, ni las dignidades, ni los titulos constituyen la bondad del hombre, esta se halla dentro del mismo. El incendio crece con el viento, y el amor con el trato familiar. La arrogancia consiste en decirlo todo, y no querer oir á nadie. Es menester acostumbrarse á trabajos, para que quando vengan los recibamos, como que los esperabamos. La muerte no se debe temer, sino mirar-

(1) Plat. in Crit. pag. 51. Id. Protag. pag. 346.

(2) *Virtus amicitiam gignit, et continet; nec sine virtute amicitia esse ullo pacto potest.* Cic. Dialog. de Amicit. cap. 5.

rarla como un sueño, ó un viaje. Mas vale morir honradamente que vivir deshonrado (1). El medio de remediar la incontinencia es huir la ocasion. Quanto mas sobrio es el hombre, tanto mas se acerca á la condicion de los Dioses, que de nada necesitan. Se debe cuidar de la salud del cuerpo, porque de ella depende mucho la del alma. El mayor bien es la tranquilidad. El elogio mayor de un joven, es, el que se diga, que no se le conoce algun exceso. La mayor parte de los hombres parece que viven para comer, pero el hombre de juicio come para vivir. Es tan dificil ser sabio con las lisonjas de la fortuna, como andar con seguridad sobre el yelo. El medio mas seguro para atraerse el aprecio y consideracion de las gentes es, no hacer ostentacion ni aun de sus buenas qualidades. Tanto vale la palabra del hombre de bien como el juramento. Al calumniador y maldiciente volverle la espalda.

§. V.

Principios de Socrates sobre la prudencia domestica y politica. Discipulos de Socrates.

Quien sepa gobernar su casa, sacará partido de todo, hasta de sus enemigos. Guardate de la indolencia, pereza, y negligencia; huye el luxo, y mira la agricultura como el arte mas importante. Algunas ocupaciones hay sordidas, de las quales es necesario huir, porque envilecen la alma. La muger no debe ignorar cosa alguna de las que pueden contribuir á su felicidad, y la de su marido. Entre los esposos todo debe ser comun. El marido debe cuidar de las cosas, que estan fuera de la casa, y la muger de las de adentro. No sin razon ha puesto la naturaleza mayor aficion á los hijos en las madres, que en los padres. No

(1) *Summum credere nefas animam praferre pudori,*
Et propter vitam vivendi perdere causas. Juven. Sat. 8.
Plat. in Crit. tom. 1. pag. 49.

No son los verdaderos Soberanos, los que tienen el cetro en la mano, bien sea porque lo han heredado, ó porque el consentimiento de los pueblos, la casualidad, ó la violencia se lo han dado; sino los que saben mandar. El Monarca es, el que manda á los que se han sometido á su obediencia libremente; y el Tirano, el que por fuerza quiere hacerse obedecer: el primero hace executar la ley, el segundo su voluntad. El buen ciudadano debe contribuir en quanto esté de su parte al explendor de la república en tiempo de paz, y á la victoria en tiempo de guerra; si el pueblo se subleva debe tratar de llevarlo á la concordia; si tiene que ir con alguna diputacion al enemigo, tentará todas las vias honestas de conciliacion. La ley no se ha hecho para los buenos. La ciudad mas bien guardada es la que encierra mas hombres de bien; la mas civilizada, aquella en que los Magistrados obran de acuerdo; pero la que se debe preferir á todas, es aquella, en donde la virtud tiene recompensas seguras. No habites sino aquella, en que no haya que obedecer mas que á las leyes.

Despues de la muerte de Socrates sus discipulos se arrojaron sobre su vestido y lo rasgaron; es decir, que se entregaron á diferentes partes de la filosofía, y fundaron una multitud de sectas diversas, opuestas unas á otras, á quienes se deben mirar como otras tantas familias divididas, aunque todas confiesan que nacen de un mismo tronco. Unos se acercaron mas á Socrates, disponiendose por medio del conocimiento de la verdad, del estudio de las costumbres, y del amor á la virtud, para ocupar dignamente los primeros empleos de la República, á los quales se habian destinado, tal fué Xenophonte. Otros, particularmente Criton, le confiaron la educacion de sus hijos, y estos asistian á sus lecciones con el deseo de adelantar en la virtud; tales fueron Diodoro, Euthidemo, Euterio, y Aristarco. Critias, y Alcibiades fueron sus amigos. Lisias aprendió con él

la

la Oratoria. Formó á los poetas Eveno, y Euripides; y se cree, que ayudó á este último, á componer las tragedias, que corren con su nombre. Su discipulo Aristipo fundó la secta Cyrenaica; Phedon la Eliaca, Euclides la Megarica, Platon la Académica, Antisthenes la Cynica.

Xenophonte, Eschines, Criton, Simon, y Cebés se contentaron con el honor de llamarle su maestro. Xenophonte nació en la Olimpiada ochenta y dos. Habiendole encontrado Socrates en una calle al paso, atravesó su baston, y le detubo, preguntándole, donde se vendian las cosas necesarias á la vida. Le habia gustado la presencia de Xenophonte, y éste joven dió á su pregunta una respuesta séria, conforme á su caracter. Socrates le volvió á preguntar si sabia en donde aprendian los hombres á ser buenos; Xenophonte manifestó su embarazo con su silencio, y algunos ademanes, y Socrates le dixo entonces, seguidme y lo sabreis. De este modo se hizo su discipulo Xenophonte. No es este el lugar de referir la historia de este ilustre historiador; pero no es fuera del caso dar á conocer el titulo de sus obras. Escribió la Ciropedia; una Apologia de Socrates, quatro libros de los dichos, y hechos memorables de este Filosofo; uno llamado el Banquete; otro sobre la Economia; un dialogo sobre la Tirania; el Elogio de Agesilao; y la Comparacion de las Repúblicas de Athenas, y Lacedemonia; obras escritas, todas con gran dulzura de estilo, verdad, gravedad, y sencillez (1).

El modo con que Eschines se ofreció á Socrates fué muy gracioso por su simplicidad. Era muy pobre; nada tengo, le dixo al Filosofo de quien queria recibir las lecciones, que sea digno, de que se os ofrezca; y os aseguro, que esto es lo que me hace sentir mas mi situacion infeliz; nada tengo absolutamente

mas

(1) Bart. ibid. tom. 3. pag. 151.

mas que mi persona, mirad si la quereis (1). Por grandes que sean los regalos, que otros os hayan hecho, sin duda se habran reservado para sí mayor parte, pero por lo que toca á mi, si admitis el mio, nada me quedará. Mucho me ofreceis, le respondió Socrates, á menos que no os estimeis poco á vos mismo; pero venid, acepto vuestra dadiva, procuraré hacer, que os estimeis mas, y volveros á vos mismo mejor de lo que os he recibido (2). No tubo Socrates oyente mas continuo, ni discipulo mas zeloso. Su suerte le condujo primeramente á la Corte del Tirano Dionisio, quien hizo á los principios poco caso de él. Su indigencia fué una mancha, que le siguió á todas partes. Escribió algunos dialogos al estilo de Socrates. Esta obra llamó la atencion, Platon y Aristipo se avergonzaron del desprecio que habian hecho de él, entonces le recomendaron á Dionisio que le trató mejor. Volvió á Athenas, en donde encontró establecidas dos escuelas florecientes. En una enseñaba Platon, y en la otra Aristipo. No se atrevió á dexarse ver públicamente en medio de estos dos Filosofos, y se contentó con dar lecciones privadas. Quando vió asegurada su subsistencia por este medio, se entregó á la Abogacía, ú Oratoria felizmente. Menedemo le reprehendia, de que se habia apropiado los dialogos, que Socrates habia compuesto, y Xantipa le habia dado; reprehension, que hace mucho honor á Eschines, pues prueba que habia tomado tan perfectamente el caracter de su maestro, que lo equivocaban Menedemo y Aristipo. En efecto se advierte en los dialogos que se conservan de Eschines la sencillez, expresion, maximas, comparaciones, y toda la moral de su maestro.

Criton no abandonó á Socrates durante el tiempo de su prision, cuidó de que no le faltase lo necesario, y quando Socrates, ofendido de que se abusase de la bondad de su caracter para ator-

(1) Id. tom. 7. cap. 97. pag. 111. Enciclop.
(2) Diog. Laert. lib. 2 paragr. 34.

atormentarle mas y mas, le aconsejó, que buscase algun hombre turbulento, maligno, y sedicioso, que hiciese frente á sus enemigos, lo executó puntual, y acertadamente.

Simon era un Curtidor, cuya casa freqüentaba Socrates, alli éste como en todas partes hablaba de los vicios, de las virtudes, de lo bueno, de lo bello, de lo decente y de lo honesto, todo lo qual oia con gran atencion el Curtidor, y por la noche, despues que dexaba su trabajo, escribia lo principal de lo que habia oido. Pericles paró la consideracion en este hombre, trató de llevarle á su partido por medio de las promesas mas lisonjeras, pero Simon le respondió, que él no vendia su libertad.

Cebes escribió tres dialogos, de los quales el uno se conserva solamente, que es el último, conocido con el nombre de la Pintura; viene á ser un corto romance sobre los gustos, inclinaciones, preocupaciones y costumbres de los hombres, compuesto con arreglo á una tabla, que habia en el templo de Saturno; en él se suponen los principios siguientes. Las almas han preexîstido á los cuerpos, y las espera una suertre feliz, ó desgraciada. Todas tienen un Demonio, que las inspira, haciendolas oir su voz, y advirtiendolas, lo que han de obrar, ó de lo que han de huir. Traen consigo una inclinacion inata al vicio, al error, á la impostura, é ignorancia. Esta inclinacion no en todas tiene igual fuerza. Á todos los hombres les promete la felicidad, pero los engaña, y pierde. Hay una erudicion verdadera, y otra falsa. La Poesía, la Oratoria, la Música, la Dialectica, la Aritmetica, la Geometria, y la Astrologia son erudiciones falsas. El conocimiento de sus respectivas obligaciones, y la práctica de las virtudes son la única solida erudicion. Por la verdadera erudicion nos libertamos en este mundo de la pena, y nos preparamos la felicidad para la otra vida. Esta felicidad no la alcanzarán, sino los que han vivido bien, ó hayan expiado sus faltas. Desde aquella

mansion de delicias comtemplarán la locura y miseria de los hombres, sin que estas acibaren en manera alguna su felicidad, porque ya nada pueden padecer. Los malos encontrarán la desesperacion al salir de esta vida, llenos de furor andarán errantes, hechos juguete continuo de las pasiones de que se habrán dexado dominar. No son las riquezas sino la erudicion verdadera lo que hace al hombre dichoso. No hay que fiarse de la fortuna, ni estimar demasiado sus presentes. El que cree que sabe lo que ignora, está sumergido en el peor error, porque le impide el instruirse.

Tambien se pone, aunque sin razon, entre los discipulos de Socrates al Misantropo Timon. Este hombre huia la sociedad de sus semejantes, porque creia que eran malos; se engañaba groseramente, pues sin duda el malo era él. Esto lo prueba la alegria cruel, que le causaron los aplausos, que prodigaron los Athenienses á Alcibiades, dando él por razon de ella el presentimiento del mal, que este joven les haria algun dia.

CAPITULO XXX. §. ÚNICO.

De la secta Cyrenaica, Vida de Aristipo y su doctrina.

La secta Cyrenaica tomó su nombre de Cyrene, ciudad de Africa y patria de Aristipo, fundador de ella. Este Filosofo no fué enemigo de las riquezas, ni de los deleytes, ni de la reputacion, ni de las mugeres, ni de los hombres, ni de las dignidades. No hacia mérito ni de la pobreza de Antisthenes, ni de la frugalidad de Socrates, ni de la insensibilidad de Diogenes. Convidaba á sus discipulos, á que disfrutasen del agrado de la sociedad y de los placeres de la vida, animándoles con su exemplo. La comodidad de su moral dió mala opinion de sus costumbres, y la consideracion que se tuvo con él y con sus sectarios despertó los zelos de los otros Filosofos. Esta especie de intolerancia filo-

sófica le obligó á salir de Athenas, á donde fué á aprender de Socrates; pero aunque mudó de pueblos, sus principios fueron siempre los mismos.

Aristipo se presentó en la Corte de Dionisio, en donde tubo mas partido que Platon, á quien Dion habia llamado. Nadie supo acomodarse tambien como él á las circunstancias del tiempo, de los lugares, y de las personas. Nada le alteraba, era el mismo entre la purpura y compañia de los Reyes, que entre el polvo de su escuela. Hacia muchas veces un papel indigno de un filosofo, pero en especial quando por adular á los cortesanos de Dionisio, prorrumpia en satiras contra Socrates, Diogenes, y Platon. Pero es menester confesar, que en lo demas de su conducta no se nota esta falta de prudencia. Su filosofía tomó tantos semblantes diferentes, quantos exîgia el caracter feroz de Dionisio; supo siempre, segun las circunstancias, ó engañarle, ó reprimirle, ó vencerle, ó escaparse de su lado; empleando alternativamente ya la prudencia, ya la firmeza, ya la intriga, ya las chanzas; abusando siempre de la credulidad de Dionisio y de sus cortesanos. Con todo hizo respetar la virtud, oir la verdad, y hacer justicia al inocente, sin prostituir su conducta, sin envilecer su caracter, y sin comprometer su persona. Baxo qualquiera forma, que tomase, se conocia inmediatamente la uña del Leon, que distinguia al discipulo de Socrates.

Hacia interesante su conversacion con una multitud de sales. ¿En qué consiste, le preguntó el Tirano Dionisio, que los Filosofos rondan las casas de los Grandes, y éstos nunca las de aquellos? Esto sucede, le respondió Aristipo, porque los Filosofos conocen sus necesidades, y los Grandes Señores no las suyas; otros dicen que le respondió, eso consiste, en que los Médicos asisten ordinariamente á las casas donde hay enfermos. En otra ocasion el mismo Príncipe le dixo, que escogiese entre

tres cortesanas; el Filosofo tomó las tres, diciendo, que Paris no habia sido mas feliz por haber preferido á una; las llevó hasta su puerta, y las despidió; tal era su facilidad en enamorarse, y resfriarse. Si Aristipo pudiera contentarse con legumbres, decia Diogenes el Cynico, no se envileceria haciendo la corte á los Príncipes: Si el que me reprehende, respondió, supiera hacer la corte á los Príncipes, no se contentaria con legumbres (1). Le preguntaban, ¿qué le habia enseñado la filosofia? y respondia, que á vivir bien con todo el mundo. En qué eran los Filosofos superiores á los demas hombres? En que aun quando no hubiese leyes, vivirian como viven. Se burlaba de él un personage, y él se retiraba poco á poco, el personage le seguia, y le preguntó, por qué huia? Porque asi como sois dueño de burlaros de mi, igualmente lo soy yo de no oiros. Otro se alababa de haber leído mucho, y Aristipo le dixo, os parece que los que comen mas y hacen mas exercicio, están mas sanos que los que comen con moderacion, y hacen el exercicio conveniente? Se dice, que fué el primero que exîgió estipendio de sus discipulos. Habiendole pedido á un padre cincuenta dragmas por instruir á su hijo; ¡cómo cincuenta dracmas exclamó el hombre! no es necesario mas para comprar un Esclavo; está muy bien, le replicó el Filosofo, comprale, y tendrás dos. Floreció en el primer año de la Olimpiada noventa y cinco. Compuso algunos libros de historia, y de moral, que no han llegado á nosotros. Aristipo cultivó particularmente la moral, y comparaba á los que se detenian demasiado en las bellas artes á los amantes de Penelope, que abandonaban á la Señora de la casa por divertirse con sus criadas. Entendia las Mathemáticas, y hacia gran-

de

(1) *Si pranderet olus patienter, Regibus uti*
Nollet Aristipus, Si sciret Regibus uti
Fastidiret olus, qui me notat
Horat. lib. 1. epist. 17.

de aprecio de ellas. Dixo á sus compañeros de viage, habiendo percibido algunas figuras de geometría sobre una ribera desconocida á donde les habia arrojado la tempestad: animaos, amigos mios, aqui se ven pasos de hombres. Hizo particular aprecio de la Dialectica, con especial aplicada á la Filosofía Moral.

Decia, que nuestras sensaciones nunca podian ser falsas; que se podia errar sobre la naturaleza de su causa, pero no sobre sus qualidades y exîstencia (1). Que lo que creemos percibir fuera de nosotros, puede en efecto ser alguna cosa, pero que lo ignoramos. Que es preciso atribuir en el discurso, todo á la sensacion, y nada al objeto, ó á lo que tomamos por tal. Que no está demostrado, que probamos todos las mismas sensaciones, aunque convengamos en los mismos términos. Que por consiguiente en rigurosa disputa concluye mal, el que infiere de sí á otro, ó de sí en el momento presente, asi mismo en el momento venidero. Que entre las sensaciones, las hay agradables, desapacibles, é intermedias. Y que entre el cálculo de la felicidad y la desgracia es preciso, atribuirlo todo al dolor y al placer, porque solo esto es real; y sin hacer la menor atencion á sus causas morales, contar por mal las molestas, por bien las agradables, y por nada las intermedias. Estos principios servian de vasa á su filosofía; y las siguientes son las inducciones de ellos. Todos los instantes, en que nada sentimos, son cero para la felicidad, ó desgracia. No tenemos que hacer entrar en cuenta, para la valuacion de nuestra felicidad, ó desgracia, otras sensaciones, sino el placer y el dolor. Una pena no difiere de otra, ni un placer de otro, mas que por la duracion é intensidad. El momento del dolor y de la pena es el producto instantaneo de la duracion, por el grado, ó intensidad. Las sumas de los momentos de pena y placer pasados son los que dan

(1) Barthel. Voy. de Anach. tom. 4. cap. 32 pag. 1. y siguientes.

dan el equivalente de la desgracia, ó felicidad de la vida. Los Cyrenaicos afirmaban, que el cuerpo suministraba mas que el alma, en la suma de los momentos de placer: que el insensato no siempre estaba descontento con su existencia, ni el sabio siempre contento con la suya: que el arte de la felicidad consistia en valuar, lo que una pena, que se acepta, debe producir de placer: que nada habia, que en sí mismo fuera pena ni placer: que la virtud solamente era apreciable, en quanto era, ó un placer presente ó una pena que habia de procurar mayor placer: que el malo era un ignorante mercader, á quien se le debia mas bien, instruir en sus verdaderos intereses, que castigar: que en sí nada habia honesto ni deshonesto, justo ni injusto: que asi como la sensacion no se llamaba pena, ó placer, sino en tanto que nos inclinaba á la existencia, ó nos separaba de ella, á si igualmente una accion no era justa, ó injusta, honesta, ó deshonesta, sino en quanto era permitida, ó prohivida por la costumbre ó por la ley: que el sabio hace todo por sí mismo, porque á nadie estima tanto, y que por dichoso que sea, conoce, que debe serlo aun mas. Aristipo tuvo dos hijos, uno indigno de tal padre, al qual abandonó, y una hija, célebre por su belleza, costumbres, y conocimientos, llamada Aretea, madre de un hijo, llamado Aristipo, de cuya educacion se encargó ella misma, y al qual, con sus lecciones, le hizo digno de su nombre (1).

Aristipo fué maestro de Theodoro, Synalo, Antipatro, y de su hija Aretea. Antipatro enseñó la doctrina Cyrenaica á Epimides, Epimides á Peribates, y Peribates á Hegesias y Anniceris, quienes fundaron las sectas Hegesiaca, y Anniceriense; de las quales voy á dar noticia brevemente. Hegesias, apellidado el Pisitanato, estaba de tal manera convencido, de que la existencia era un mal; preferia tan sinceramente la muerte ála vida, y se explicaba sobre este asunto con tan energica eloqüencia, que la mayor parte de sus dis

(1) Roll. hist. anc. tom. 13. lib. 26. cap. 2.

discipulos se desafiaron al salir de la Escuela. Sus principios eran los mismos que los de Aristipo; uno y otro instituian un cálculo moral, pero deducian diferentes resultados. Aristipo decia, que era indiferente vivir, ó morir, porque era imposible saber si la suma de los placeres seria al fin de la vida mas grande, ó mas pequeña que la de los disgustos; y Hegesias, que era mejor morir, porque aunque no se pueda demostrar, que la suma de las penas al fin de la vida sea mas grande que la de los placeres, se podria apostar cien mil contra uno, á que asi era; y que en este caso un loco solamente jugaria á este juego; pero no obstante el mismo Hegesias lo jugaba en el momento en que hablaba de esta manera.

La doctrina de Anniceris diferia poco de la de Epicuro, tenia únicamente algunas ideas disparatadas. Pensaba, por exemplo, que á los padres nada les debemos; porque nos han dado la vida: Que es permitido cometer un delito por el bien de la patria; y que desear con ardor la prosperidad de un amigo, es temer secretamente para sí las consequencias de su adversa fortuna, &c.

Theodoro el Atheista con su Pyrrhonismo introduxo la confusion y division en la secta Cyrenaica. Bien pronto le hubieran hecho preparar el jugo de la Cicuta los Jueces del Areopago, sino hubiera hallado proteccion en Demetrio de Phalera. Se dedicó á la Astronomía, y hacia gran ostentacion de sus descubrimientos y conocimientos celestes. Un dia que habló largamente sobre esta materia le preguntó ironicamente Diogenes si hacia mucho tiempo que habia baxado del Cielo (1).

Evemero el Cyrenaico, fué tambien uno de los acusados de impiedad por los Sacerdotes del paganismo; porque manifestaba sobre la tierra los sitios, en que habian sido enterrados los Dioses, que veneraban.

Bion

(1) Barthel. Voy. de Anach. tom. 6. cap. 65.

Bion el Boristhenita fué reputado por un hombre de un excelente talento, pero de una piedad muy sospechosa. Estudió en la Escuela Cynica con Crates, y pasó á la Cyrenaica baxo la direccion de Theodoro; se hizo peripatetico baxo la de Theophrasto, y acabó, tomando lo mejor de cada una de estas sectas, sin adherirse á ninguna de ellas. Se reunian en él la firmeza de Antisthenes, la política de Aristipo, y la dialectica de Socrates. Tales fueron los principales Filosofos Cyrenaicos, cuya secta duró poco tiempo, porque en Grecia no habia escuela de ella; estaba dividida en la Libia, sospechada de Atheismo por los Sacerdotes, acusada de corrupcion por los otros Filosofos, y perseguida por los Magistrados. Exîgia ademas un concurso de qualidades, que rara vez se encuentran en la misma persona, tanto que acaso solamente su fundador las poseeria; y si se sostenia era únicamente por algunos Estoycos transfugos, á quienes el dolor despertaba de su apathia.

CAPITULO XXXI §. UNICO.

Secta Megárica.

Euclides de Megara fué fundador de esta Secta, que se llamó tambien Eristica; Megarica por lo perteneciente al que presidia la escuela, y Eristica por el modo contencioso y sophistico con que se disputaba. Estos Filosofos habian tomado de Socrates el modo de preguntar y responder, pero lo corrompieron con las sutilezas del Sophisma, y la insubstancialidad de los objetos. Se proponian mas bien el embrollar, que el instruir; ocultar, y no manifestar la verdad burlandose del buen sentido y de la razon. Se cuentan entre los que se distinguieron principalmente en este abuso del tiempo y del talento, al Euclides referido distinto del gran Geometra, á Eubulido, Alexino, Euphanto, Apolonio, Crono, Diodoro, otro Crono, Ictias, Clinomaco, y Estilpon, de quienes voy á dar una ligera idea.

Eu-

Euclides de Megara recibió de la naturaleza un ingenio sutil y pronto. Se aplicó muy temprano al estudio, y habia leido las obras de Parmenides, antes de oir á Socrates. La reputacion de éste le obligó á ir á Athenas. En aquel tiempo, irritados los Athenienses contra los habitadores de Megara, habian decretado pena de muerte contra todo Megariense que se atreviese á entrar en Athenas. Euclides, deseoso de satisfacer su curiosidad sin exponer imprudentemente su vida, salia al anochecer, tomaba una larga túnica de muger, se cubria la cabeza con un velo, é iba á pasar la noche en casa de Socrates (1). Era dificil, que el modo apacible y sencillo de filosofar de este grande hombre, gustase á un joven estremamente fogoso. Con efecto no tuvo menos impaciencia por dejarle, que la que habia tenido por buscarle: inclinose pues á la abogacía ú oratoria, y se entregó á los sectarios del Eleatismo; Socrates compadecido le decia, Oh! Euclides, tu sabes sacar partido de los Sofistas, pero no sabes tratar á los hombres. Habiendo vuelto Euclides á Megara abrió una brillante escuela, á la qual los Griegos, amigos de disputas, concurrieron en gran número. Socrates aunque le habia dexado toda la petulancia de su talento, habia suavizado su caracter. En algunos sucesos de su vida dió á conocer que no habia olvidado las maximas de Socrates, particularmente en una ocasion, en que un sugeto trasportado de colera le dixo, quiero morir sino me vengo; le respondio Euclides; yo quiero morir igualmente sino consigo el apaciguarte, y el que me estimes como ántes. Despues de la muerte de Socrates muchos de sus discipulos y entre ellos Platon, sobrecogidos de terror, buscaron en Megara un asilo contra las persecuciones de la tirania. Euclides les recibió con humanidad, y les continuó sus buenos oficios, hasta que se acabó el peligro, y pudieron volver á Athenas. Muy pocos de los principios filosoficos de Euclides han llegado á nuestro tiempo; todo lo que

(1) Bart. Voy de Anach. tom. 3. pag. 258. y tom. 4. pag. 152. &c.

se sabe se reduce á lo siguiente. En un argumento se procede de un objeto á su semejante, ó á su desemejante; en el primer caso es menester asegurarse de la semejanza, y en el segundo la comparacion es nula. Para refutar un error no es necesario poner principios contrarios; basta seguir las conseqüencias de aquel que admite el contrario, porque si es falso se deducirá precisamente un absurdo. El bien es uno, al qual se le dan varios nombres. Sobre los Dioses y la religion se explicaba con gran moderacion; cosa muy opuesta seguramente á su caracter; pero la desgraciada suerte de Socrates le habia hecho prudente en esta materia. Preguntado sobre la naturaleza de los Dioses, y sobre lo que mas les agradaba, respondió, sobre esto no se mas sino que aborrecen á los curiosos.

Euclides el Milesiano sucedió á Euclides; aborrecia á Aristoteles, y le desacreditaba siempre que podia; entre sus discipulos, se cuenta á Demosthenes, de quien se dice, que aprendió en su escuela á corregir el vicio de su pronunciacion. Se distinguió por la invencion de diferentes sophismas, cuyos nombres se han conservado. Tales son, el Mentiroso, el Oculto, el Electro, el Escondido, el Sorites, el Cornuto y el Calvo.

Clinomaco pareció despues de Eubulides. Es el que formó, antes que otro alguno los axiomas, el que disputó sobre ellos, el que dispuso las Categorías y otras qüestiones de Dialectica.

Clinomaco partió con Alexino la Cátedra de Eubulides. Este Alexino fué el mas formidable Sophista de esta escuela, y mas de una vez despertó la colera de Zenon, Aristoteles, Menedemo, Estilpon, y otros. Se retiró á Olimpia, en donde se proponia fundar una secta baxo la pomposa denominacion de esta Ciudad; la *Olimpica*; pero la escasez de las cosas necesarias á la vida, la intemperie del ayre, y lo mal sano del país, disgustaron á sus oyentes, y se marcharon todos dexandole solo con un criado. Á poco despues bañandose un dia en el Alpheo se hirió con una caña y

mu-

murió. Habia escrito muchos libros, pero hemos perdido muy poco en que no se nos hayan conservado.

Eufanto fué discipulo de Alexino segun unos, y de Eubulides segun otros. El Rey Antigono le tomó por su preceptor. No se entregó tan enteramente á las dificiles nimiedades de la escuela Eristica, que no se reservase algunos momentos para emplearlos en un estudio mas sério y útil. Compuso una obra del arte de reynar, que mereció la aprobacion de los buenos ingenios. En edad mas avanzada disputó el premio de la tragedia, y sus composiciones le hicieron mucho honor. Escribió tambien la historia de su tiempo. Fué su discipulo Apolonio Crono, de quien hay pocas noticias.

Diodoro que tuvo este mismo sobrenombre y le sucedió, rectificó sus ideas y tomó todos sus conocimientos de Euphanto. Se dice, que apurado Diodoro por Estilpon en presencia de Ptolomeo Sotero, se retiró avergonzado y se encerró, para buscar la solucion á las dificultades que le habia propuesto su contrario las quales habian sido causa de que el Emperador le llamase Crono, y que murió del sentimiento y de tanto trabajar. Ceuton y Sexto Empirico le ponen no obstante entre los mas altaneros logicos. Tuvo cinco hijas, y todas ellas tuvieron reputacion por su sabiduria, y habilidad en la Dialectica. Philon, maestro de Carneades, no se desdeñó de escribir su historia. Muchisimos ha habido con los nombres de Diodoro y Euclides, á quienes no se debe confundir con los Filosofos de la secta Megarica. Diodoro se ocupó mucho en las proposiciones condicionales, y fué tambien uno de los sectarios de la Física de los Átomos. Miraba á los cuerpos como compuestos de partes indivisibles, y quan pequeñas se pueden imaginar, finitas en el tamaño, é infinitas en el número; se ignora si les concedia otras qualidades mas que la figura y posicion, por consiguiente no sabemos si estos Átomos eran los mismos que los de Democrito.

De Ichtias solo ha quedado el nombre. Estilpon fué el mas célebre Filosofo de esta secta. Sus maestros fueron los hombres mas grandes de su tiempo. Asistió á oir á Euclides, y fué contemporaneo de Thrasimaco, de Diogenes el Cynico, de Pasicles el Thevano, de Diocles y otros que han dexado gran reputacion. No se distinguió menos por la reforma de sus viciosas inclinaciones, que por su talento. Su genio era muy sencillo, tenia bellisimo natural, y una erudicion muy vasta. Era tan grande su reputacion, que quando salia á la calle, corrian de sus casas las gentes por verle. Aumentó extremamente el número de sectarios de la filosofía que profesaba, tanto, que se despoblaron las otras escuelas. Metrodoro abandonó á Teophrasto por oirle; Clitarco y Simmias á Aristoteles, y Peonio á Aristides. Llevó tras sí á Phrasideno el Peripatetico, á Alcino, Zenon, Crates, y otros. Los dialogos que se le atribuyen no son dignos de un hombre como él. Tuvo un hijo llamado Drison, ó Brison, quien cultivó tambien la filosofía, y á quien se le cuenta entre los maestros de Pirrhon. Las sutilezas de las escuelas, ó secta Eristica, conducen naturalmente al Escepticismo. En la investigacion de la verdad, se va siguiendo un hilo, que se pierde en las tinieblas, y que precisamente conduce á ellas, á quien le sigue sin discusion. Todo lo que hay que hacer es saber detenerse en el punto intermedio; la ignorancia de este tal punto ha sido el defecto principal de la escuela de Megara, y de la secta de Pirrhon. De la filosofía de Estilpon ha quedado muy poco, y aun esto muy inferior al talento y reputacion de este Filosofo. Decia que no habia universales, y que ésta palabra hombre, por exemplo, no significaba cosa alguna exîstente, que una cosa no podia ser el predicado de otra, &c. El soberano bien, segun él, era no tener la alma agitada con alguna pasion. Se le sospechaba en Athenas de poco religioso. Fué presentado al Areopago, y condenado á destierro por haber dicho que Minerva no era hija de Jupiter,

sino

sino de un Estatuario llamado Phidias. En otra ocasion dixo á Crates, que le preguntaba sobre los presentes que se hacen á los Dioses, y los honores que se les tributa, inconsiderado no me hagas estas preguntas en la calle. Se refiere de él tambien un Dialogo en sueño con Neptuno, por el qual se conoce lo libre que Estilpon se hallaba de las preocupaciones de su país, pues de otro modo no podia tratar al Dios con tanta familiaridad como en él se advierte.

CAPÍTULO XXXII. §. ÚNICO.

De la Secta Eliaca.

Phedon Gefe de la secta Eliaca, no tuvo otra doctrina que la de su maestro; sus discípulos fueron Menedemo, y Asclepiades. Se llamó Filosofía Eliaca por la patria del maestro. Phedon nació en Elea; unos corsarios le cogieron y vendieron á un comerciante. Socrates enternecido por su apacible, é interesante phisionomia, le volvió á comprar. Muerto su bienhechor, de quien recibió los últimos suspiros, se retiró á Elea, donde fundó la secta Eleaca. Su Filosofía se limitaba á la Moral pero nada perdia por eso.

Menedemo, respetable por sus costumbres, conocimientos, y zelo patriótico, exerció empleos importantes. Defendió varias veces á Eritrea su patria con valor, y murió de sentimiento quando Antigono se apoderó de ella. Oyendo decir un dia; gran felicidad es tener lo que se desea respondió, aun lo es mayor no desear lo que se tiene. Floreció en el primer año de la Olimpiada ciento y veinte.

Asclepiades nació en Phlia, ciudad del Peloponeso, y despues de haber estudiado algun tiempo con Phedon, pasó á la escuela de Estilpon, llevandose consigo á Menedemo, pues tuvieron los dos una conformidad de voluntades tan perfecta, que nunca pudieron separarse.

CA-

CAPITULO XXXIII. §. I.

Del Platonismo. Vida de Platon.

Ninguna de las sectas, que salieron de la escuela de Socrates, fué mas brillante y numerosa, ni se sostuvo tan largo tiempo como el Platonismo. Fué una especie de religion, que los hombres profesaron sin interrupcion desde su establecimiento, hasta estos últimos tiempos. Padeció la misma suerte que todos los demas conocimientos humanos, corrió la Asia, Africa, y Europa, extendiendose á medida que la luz aparecia, y extinguiendose con proporcion al dominio de las tinieblas. Platon y Aristoteles, propagando igualmente sus principios, dividian la atencion del universo. Eran dos voces á qual mas sonoras, que se hacian oir, la una á la sombra de las escuelas, y la otra en la obscuridad de los Templos. Platon lleva consigo la eloqüencia, el entusiasmo, la virtud, la honestidad, la decencia, y las gracias. Aristoteles tiene el método á su derecha, y el silogismo á su izquierda; exámina, divide, distingue, disputa, y argumenta, mientras que su rival parece que está profetizando (1).

Platon nació en Egina, fué por su padre Ariston pariente de Codro, y por su madre Periccionea de Solon. En adelante el dia siete del mes Thargelion, que corresponde á nuestro Abril, fué celebrado por los Filosofos, porque Platon nació en este dia en la Olimpiada ochenta y siete. Empleó los primeros años en los exercicios de la Gymnastica, en la práctica de la Pintura, y en el estudio de la Música, Eloqüencia, y Poesia Dithyrambica, Epica, y Trágica; pero habiendo comparado sus versos con los de Homero los quemó, y se entregó todo á la Filosofia. Entre las infinitas fábulas inventadas sobre su nacimiento, se dice, que So-

(1) *Vt mihi non hominis ingenio, sed quodam Delphico videatur oraculo instinctus.* Quintil. lib 10 cap. 1.

Socrates vió en sueños, que un tierno Cisne se huyó del altar que en la Académia se habia consagrado al amor, y fué á descansar sobre sus rodillas, á poco tiempo se elevó en los ayres, empezó á cantar teniendo suspensos con su harmoniosa dulzura á los Dioses y á los hombres, y que quando Ariston presentó su hijo á Socrates, éste exclamó, he aqui el Cisne de mi sueño! (1)

En su juventud se aficionó á Cratilo y Heraclito. Socrates, con quien estudió ocho años, conoció bien pronto en él su inclinacion al Syncretismo, especie de Filosofía, que queriendo conciliar entre sí opiniones opuestas, las adultera y corrompe. No abandonó á su maestro en la persecucion; se presentó en medio de sus Jueces; emprendió su apología, y ofreció sus bienes porque se revocára la sentencia. La muerte de Socrates llenó á los Filosofos de amargura y terror. Se refugiaron á Megara á casa del Dialectico Euclides, hasta que se serenó la borrasca. Desde allí Platon pasó á Egipto, donde visitó á los Sacerdotes; á Italia, en donde se inició en la doctrina de Pythagoras, conoció al Geometra Theodoro en Cyrene; y no olvidó medio alguno de quantos podian aumentar sus conocimientos. Habiendo vuelto á Athenas abrió su escuela; escogió un Gymnasio rodeado de arboles, y situado á las cercanias de un arrabal, llamado la Académia, en su puerta estaban gravadas estas palabras; aqui á nadie se admite si no es Geometra.

La Academia estaba cerca del Ceramico; sitio en donde habia estatuas de Diana, un Templo, y los sepulcros de Thrasibulo, Pericles, Chabrias, Phormion, y los que habian muerto en la batalla de Marahton. Se veian tambien otros monumentos erigidos á la memoria de algunos hombres, que habian servido á la República, una estatua del amor, y altares consagrados á Minerva, Mercurio, las Musas, Hercules, Jupiter, y las tres Gracias á la sombra de unos viejos Platanos. En su muerte dexó Platon esta par-

(1) Paus. Voy de la Grec. lib 1. cap. 30.

parte de su patrimonio, á todos los que fuesen aficionados al reposo, soledad, meditacion, y silencio.

No le faltaron oyentes á Platon; Speusipo, Xenocrates, y Aristoteles asistieron á sus lecciones. Con ellas se formaron Hyperides, Lieurgo, Ysocrates, y Demosthenes. La Cortesana Lastheria de Mantinea freqüentó la Academia, y Axiothea de Phliaxis concurria tambien vestida de hombre. Se congregaban personas de todas edades, de diferentes estados, de ambos sexôs, y de los paises mas remotos. Tanta celebridad no podia menos de despertar la envidia: con efecto, se levantaron contra el Xenophonte, Anthisthenes, Diogenes, Aristipo, Esehines, y Phedon; Altheneo tuvo la odiosa complacencia de transmitir á la posteridad las vituperables imputaciones con que se ha intentado obscurecer la gloria de Platon, pero generalmente se conviene, en que fué un hombre de gran talento, laborioso, continente y sobrio; grave en sus discursos y porte, paciente y afable. Se aplicó toda su vida á instruir la juventud, y hacerla amar la virtud, sin mezclarse en los asuntos públicos. Sus ideas sobre la legislacion no convenian con las de Draeon ni de Solon: hablaba de la autoridad, é igualdad de intereses, que es dificil establecer, y acaso imposible conservar en un pueblo. Los Areadios, Thevanos, Cyrenenses, Siraeusanos, Cretenses, Eleenses, Pirrhenses, y otros que trabajaban en la reforma de sus gobiernos, le llamaron; pero conociendo la multitud de dificultades insuperables, que se oponian al logro de este buen proyecto, tanto de parte de la ferocidad, orgullo, suficiencia ó exceso de riquezas y poder, como de otras causas que no influian menos, se excusó y se contentó con enviar á sus discipulos Dion, Pithon, y Heraclides, que en su escuela habian bebido un odio irreconciliable á la tirania; libertaron, el primero á la Sicilia, y los otros dos á la Tracia. Algunos Soberanos le estimaron mucho, y se aficionaron á la filosofia. Hizo tres veces el viage á Sicilia, la primera por conocer á la Isla, y ver el Etna, la segunda á instancias

de

de Dionisio y de los Pytagoricos, que esperaban, que su eloqüencia y sabiduria podrian mucho sobre los pueblos, este mismo fué el objeto del tercer viage que hizo á ver á Dionisio. Quando volvio á Athenas, se entregó enteramente á las Musas y á la filosofía. Disfrutó de una salud constante y larga vida, recompensa de su frugalidad; murió á los ochenta y un años de edad, el primero de la Olimpiada ciento y ocho. El Persa Mithridates le erigió una Estatua, y Aristoteles un Altar; se consagró como solemne el dia de su nacimiento, y se acuñaron monedas con su busto. El transcurso de los siglos ha aumentado la admiracion, que merecieron siempre sus obras, su estilo es medio entre poetico y oratorio; ofrece modelos en todo género de eloqüencia (1), y seguramente quien no admira las dulzuras de sus dialogos, no tiene gusto. Nadie ha sabido establecer con mas verdad el lugar de la escena, ni sostener mejor sus caracteres. Tiene en algunos momentos el entusiasmo mas sublíme. Su tratado de la Santidad es una obra maestra; y su apología de Socrates una escuela de eloqüencia. Á la primera lectura no se lográ entender el arte, y conocer el fin del banquete, en donde un hombre de talento puede aprovechar mas, con solo leer una página, que en mil tomos de crítica. Conoció, que el dudar era la vasa de la verdadera ciencia, por lo qual todos sus dialogos respiran el escepticismo, y los acomoda á una verdadera conversacion; su modo de pensar no le declaraba mas que á sus amigos: Platon, padre y fundador de la Académia, instruido por Socrates en el arte de dudar, no se separó de este método para tratar las materias, y emprendió impugnar con él á todos los Filosofos, que le habian precedido. Pero quando recomendaba á sus discipulos que de todo desconfiaran, no era su ánimo dexarlos fluctuantes y suspensos entre la verdad y el error, sino precaverles contra las decisiones preci-

Yy pi-

(1) Cic. *de clar. orat. Brut. et ad M. Brut. orat.*

pitadas y temerarias, á las quales se abandona la juventud con tanta facilidad, y ponerles en una disposicion que les hiciese tomar sus medidas contra las sorpresas del error, exáminandolo todo sin preocupacion. La suerte de su maestro le hizo circunspecto; hasta cierto punto fué partidario del silencio Pytagorico é imitador de los Sacerdotes Egipcios, que fueron los mortales mas taciturnos. Se ocupaba mas en refutar, que en probar; en sus escritos alucina la malignidad del lector con la multitud de interlocutores, quienes supone que tienen razon unas veces, y otras que no. Aplicó á la Filosofía las Mathemáticas; tentó sondear el origen de las cosas y se perdió en sus especulaciones: algunas veces es obscuro; tiene mas mérito en su modo de explicarse, que en la substancia de lo que dice; pero esto no es decir que no se encuentren en sus obras las verdades generales de una sana y profunda Filosofía. Quando habla de la maravillosa armonia del Universo encantan su lenguage y sus ideas.

Los Cirenenses pidieron á Platon les diese leyes, y les propusiese un género de gobierno sábio y moderado; pero Platon les respondió, que era muy dificil dar leyes á un pueblo tan feliz y rico como el suyo (1).

Escribió dos dialogos sobre lo bello, intitulados el Phedro y el grande Hipias: en éste manifiesta mas bien todo lo que no es bello, que lo que lo es, y en aquel habla menos de lo bello, que del amor natural que todos tenemos á lo que se nos presenta como tal. En el grande Hipias se propone confundir la vanidad de un Sophista; y en el Phedro pasar algunos ratos divertidos con un amigo en un sitio delicioso. Platon en sus dialogos no piensa en dar como Filosofo fuerza á sus razones, ni afecta otro lenguage

(1) Se le preguntó en una ocasion á Platon, en que podia conocer un extrangero, que llegaba á un pueblo, si se abandonaba y descuidaba la educacion, y respondió, observad, si el tal pueblo necesita de Jueces y Médicos. Barth. Voy. de Anach. tom. 6. cap. 61.

guage que el de una conversacion regular, todo en ellos es limpio, sencillo, y familiar. Por dos titulos se le ha dado el de Divino; por la excelencia de su ingenio lo primero, y lo segundo porque ha tratado de la divinidad mas noble y elevadamente que todos los Filosofos paganos.

La Dialectica de Platon es una especie de análisis, que dirige el entendimiento humano, definiendo, dividiendo, y elevandose hasta la primera verdad, ó primer principio; usaba de este medio, para explicar las cosas sensibles, reservandose el volver á la verdad primera, en la qual hacia ánimo de detenerse.

Si hemos de juzgar por el estilo encantador de sus obras, la pérdida de las Elegías que le merecieron el nombre del Homero de los Filosofos, debe excitar nuestro dolor.

Platon que daba á Anaxagoras grandes elogios sobre la Geometria, no los merecia menos; dió una solucion muy sencilla del problema sobre la duplicacion del cubo; llamaba á Dios el eterno Geometra; y miraba á la Geometria como tan necesaria á la Filosofía, que puso sobre la puerta de su escuela la inscripcion que queda referida. Platon, como un nuevo Athleta, se presenta con las armas en la mano á disputar á Homero el premio de la eloqüencia. El dialecto de que usa es antiguo-atico, el qual maneja con la mayor pureza. Su estilo es sencillo, natural, exâcto, fluido como un claro arroyo que pasea sus plateadas aguas sin estrepito por un prado esmaltado de flores. Speusipo su sobrino hizo poner las estatuas de las gracias en los sitios en que acostumbraba dar sus lecciones, queriendo con esto fixar la idea, que se debia formar de sus escritos. Su único defecto es amontonar metáforas; arrebatado por su imaginacion corre tras las figuras, y recarga sus escritos de epitetos.

En su Phisiologia atribuia á las entrañas el principio de los apetitos, y preferia la médula de la espina, á la cabeza,

que en su opinion no era mas que un apendice del animal.

Platon formó una República ideal, pero no es imposible realizarla en muchos puntos; establecia la comunidad de bienes, el respeto á los Dioses, separacion de los extrangeros para mantener la pureza de las costumbres, por lo qual la Ciudad debia hacer el comercio, y no los Ciudadanos.

En su juventud, no hallando en sí toda la disposicion que queria para el verso heroico, se aplicó á la Tragedia. Ya habia dado á los actores una Tetralogia, que debia haberse representado en las proximas fiestas Dionisiacas; pero habiendo oido por casualidad á Socrates, quedó tan penetrado de sus razones, que despreciando una victoria, que ya no tenia atractivo alguno para él, no solamente recogió su pieza, sino que renunció al teatro, y se entregó enteramente al estudio de la filosofía. Nadie ha manejado la ironia, que nada tiene de amable, con tanta urbanidad y gracia.

Homero es reputado por el padre de la poesía, y modelo para quien sea apasionado á lo sencillo, verdadero, y grande; pues seguramente en esta parte no le cede Platon, aunque menos conocido.

§. II.

Filosofia de Platon en general y su Dialectica(1).

Decia Platon: el nombre de sábio no conviene mas que á Dios; al hombre le vasta el de filosofo. El objeto de la sabiduria son las cosas inteligibles; el de la ciencia, las relativas á Dios y á la alma separada del cuerpo. La naturaleza y el arte concurren á formar al filosofo: ama la virtud desde su niñez, tiene memoria,

y

(1) En tiempo de Platon se comprhendian baxo el nombre de Dialectica la Logica, la Teologia natural, y la Metafisica. Barthel. Voy. de Anach. tom. 5. not. á la pag. 267.

y penetracion ; se siente con valor, é inclinado á la templanza. Las cosas son ó inteligibles, ó activas; y la ciencia ó teorica, ó práctica. El filosofo que contempla las inteligencias, imita al Ser Supremo, no es un ente ocioso, obrará si lo exîgen las circunstancias : sabrá preseribir leyes, coordinar una República, apaciguar una sedicion, mejorar la vejez, é instruir la juventud. No descuida el arte de hablar, ni el de poner en orden sus ideas. Su Dialectica ayudada de la Geometria le elevará hasta el primer principio, y rasgará el velo, que le oculta á los ojos de los barbaros. La Dialectica es el arte de dividir, definir, inferir, y raciocinar, ó arguir. Si el argumento es necesario se llama Apodactico; si probable Epicheremático; si imperfecto, ó enthimemático, Rethorico: si falso, Sofismatico. Si la filosofía contemplativa se ocupa de entes fixos, inmobles, constantes, divinos, exîstentes por sí mismos, y causas primeras de las cosas, toma el nombre de Teología; si de los astros y de sus revoluciones, de la conversion de varias substancias en una sola, y de la constitucion del universo, se llama Filosofía Natural; si trata de las propiedades de la materia, Matemática. La filosofía práctica es ó Moral ó Domestica, ó Civil; Moral quando trabaja en la instruccion de las costumbres; Domestica, quando se emplea en la economía de la familia; Civil, quando trata de la conservacion de la República. Pasemos á su Dialectica.

El conocimiento de la verdad nace de la sensacion, aunque no pertenece á esta, sino al espíritu que juzga de ella. El entendimiento tiene por objeto las cosas simples, inteligibles por sí mismas, constantes, ó tales como se dexan conocer; ó las cosas sensibles, que se escapan á los organos, ó por su pequeñez, ó movilidad, que tienen vicisitudes, y son inconstantes. Hay ciencia y opinion; ciencia, de las primeras, y opinion, de las segundas. La sensacion es una afeccion del alma consiguiente á alguna impresion hecha sobre el cuerpo. La memoria es la

per-

permanencia de la forma recibida en el entendimiento en consequencia de la sensacion. Si la demostracion de la memoria se confirma por la de la sensacion, hay opinion; si se contradicen, error. La alma racional es una tabla de cera, donde la naturaleza imprime su imagen; el pensamiento es el entretenimiento del alma consigo misma; el discurso es la enunciacion exterior de este entretenimiento. La inteligencia es el acto del entendimiento aplicado á los primeros objetos inteligibles. La inteligencia comprehende ó los inteligibles, que le son propios, y habia en ella, y los comprehende como eran antes que la alma se uniera al cuerpo; ó los mismos objetos despues de su union con el cuerpo, y entonces la inteligencia se llama conocimiento natural. Este conocimiento natural constituye la reminiscencia, que es preciso no confundir con la memoria, porque esta es de las cosas sensibles, y aquella de las inteligibles. Entre los objetos inteligibles unos son primarios como las ideas; otros secundarios como los atributos de la materia, ó las especies que no pueden separarse de ella. Igualmente entre los objetos sensibles, unos son primarios como la blancura, y los demas abstractos; otros secundarios como lo blanco, y demas concretos. El entendimiento no juzga de los objetos inteligibles primarios, sin esta razon que forma la ciencia. Es un acto simple de su parte, una aprension pura, y sin discurso. El juicio de los objetos inteligibles secundarios supone la misma razon, y el mismo acto, pero menos simple, de lo qual se forma la inteligencia. El sentido no juzga de los objetos sensibles primarios ó secundarios, sin esta razon, que hace la opinion; el juicio de los concretos la supone, como igualmente el juicio de los abstractos; pero hay sensacion. Nos atenemos á lo que hay de verdadero, y de falso en la especulacion, como igualmente á lo que hay de propio, ó estraño en la práctica. La razon inata de lo bueno y de lo bello, es quien hace el juicio práctico; esta razon inata es como la regla, de la qual hacemos constan-

tantemente aplicacion durante la vida. El Dialectico se ocupará primeramente en la esencia de la cosa, y despues en sus accidentes. Comenzará por definir, dividir, y resolver, y acabará, por inferir, y raciocinar. Qué es la division? Es la distincion de un género en especies, de un todo en partes, de accidentes en sugetos, de sugetos en accidentes. No se llega al conocimiento de la cosa sino de este modo. ¿Qué es la definicion? Cómo se hace? partiendo del género, pasando de la diferiencia mas proxîma, y descendiendo de ella á la especie. Tres suertes hay de demostraciones, la primera sube de los sensibles á los inteligibles, la segunda procede por via de demostracion, y la tercera por via de suposicion. Es preciso, que el orador conozca al hombre, las diferencias de la especie humana, las varias formas de enunciacion, los motivos de persuasion, y las ventajas que proporcionan las circunstancias; que es lo que constituye el arte de hablar bien; y que sepa el modo con que el sofisma se reviste del caracter de la verdad. El conocimiento de las palabras, y la razon de la denominacion, ó etimologia no debe ser estraño al dialectico.

§. III.

De la Filosofía Contemplativa de Platon y de su Teologia.

Nada se hace de nada. Dos causas hay de las cosas; una de la qual han sido formadas, y otra por quien exîsten. Esta es Dios; la otra la materia. Dios, y la materia son eternos, é igualmente independientes en quanto á su esencia y exîstencia. La materia es infinita en extension, y duracion. La materia no es cuerpo, pero es una cosa de que se han formado los cuerpos. En la materia hay una fuerza ciega, bruta, necesaria, inata, que la mueve temerariamente y de la qual no se la puede despojar. Es un obstaculo, que el mismo Dios no ha podido vencer; por cuya razon no ha hecho mas que lo que se concive mejor, y de donde nacen todos

los

los males, y defectos. El mal es preciso pero hay lo menos que es posible. Sobre el origen del mal asegura el mismo Platon, que á nadie dixo su modo de pensar; y que en el Timeo refiere la doctrina de Socrates no la suya(1). Dios es un principio de bondad opuesto á la malignidad de la materia; causa por quien todo exîste; origen de los entes, que subsisten por si mismos, espirituales, y perfectos; el primer principio, el grande obrero, el ordenador universal (2). Es dificil, que el entendimiento pueda elevarse hasta él; y peligroso, que divulge el hombre lo que del ha concevido. Se puede demostrar evidentemente su exîstencia, y atributos. Se manifiesta á quien se pregunta á si mismo y á quien hecha algunas miradas atentas sobre el universo. Dios es una razon incorporal, de quien solo el entendimiento puede formar idea. Es libre, poderoso, sabio, y dispone de la materia, en quanto la esencia de esta lo permite. Bueno inaccesible á la envidia; ha querido por consiguiente, que todo fuese bueno; y que no hubiese mas mal, que aquel que la materia habia de producir necesariamente. En la disposicion del mundo le ha dirigido un exemplar eterno, que habia en él, que todavia subsiste, y durará siempre. Este exemplar eterno, esta razon primera de las cosas, esta inteligencia contiene en si los exemplares, las razones, y las causas de todas las demas, estos exemplares son eternos por si mismos, inmanentes, y modelos de la esencia de las cosas pasageras, y mudables (3). Quando Dios informó la materia, y quiso, que el mundo exîstiese, colocó en ella una alma. Hai Dioses criados, y producidos. Estos por su naturaleza no son eternos ni inmortales, ni indisolubles; pero duran, y durarán siempre por un acto de la voluntad divina

(1) Barth. Voy. de Anach. tom. 6. cap. 61.

(2) Barthel. Voy. du Jeune Anachar. en Grèce tom. 6. cap. 59. pag. 96. y siguientes, vease tambien la nota que el mismo autor pone al fin del expresado tomo sobre la alma del mundo.

(3) Cic. *de Nat. Deor.* lib. 1. n. 18. 30. 32.

na que los conserva y conservará. Hay Demonios, cuya naturaleza es un medio entre la de los Dioses y del hombre. Transmiten, lo que es de Dios al hombre, y lo que es del hombre á Dios. Llevan á lo alto nuestras oraciones y sacrificios, y baxan á la tierra las gracias é inspiraciones(1). El Ser Eterno, los Dioses inferiores, pero eternos como él; los Dioses producidos, los Demonios, los hombres, los animales, los entes materiales, la materia, el destino; esta es la cadena del universo.

§. IV.

De la Fisica de Platon.

Todos los efectos tienen su causa. El Obrero tiene en sí el modelo de su obra, y los ojos sobre él quando trabaja, para realizar la idea. El mundo exîste, tiene pues precisamente algun principio. Es un grande autómato. Uno, porque es todo. Corporal, visible y tangible, pero nada se ve sin fuego, ni se puede tocar sino tiene solidez. No hay solidez sin tierra. Dios pues produjo desde el principio el fuego y la tierra, luego la agua, que sirvió de medio de union entre el fuego y la tierra. Despues animó la masa. La alma ordenó, la masa obedeció y fué sensible; esparcida la alma se escapó á los sentidos, y no se la conoce mas que por su accion. Quiso que la alma del mundo fuese eterna, que la masa del mundo lo fuese tambien, é igualmente el compuesto de la alma y de la masa. Por medio de una imagen movible de la inmoble eternidad(2), á la qual llamamos tiempo, fixó la eternidad en un todo producido, á quien por su naturaleza repugna este atributo. Esta imagen la sacó de la eternidad, que es una, y revistió con ella al mundo. Los cuerpos tienen profundidad; la profundidad se compone de planos; todos los planos se resuelven en triangulo: los elementos pues son triangulares. La figura mas solida es el cu-

(1) Barthel. Voy. de Jeun. Anachar. en Gréce tom. 6. pag. 100 y siguientes.
(2) Expresion del mismo Platon. Id. Ibid.

bo; la tierra es cubica; el fuego piramidal; el ayre octaedro; la agua icosaedra. Las figuras, números, movimientos y potencias fueron coordinadas del modo mas conveniente á la naturaleza de la materia. El movimiento es uno: pertenece á la grande inteligencia; se distribuie en siete especies. El movimiento, ó revolucion circular del mundo es un efecto de la presencia del movimiento en todo y por todo. El mundo tiene sus periodos. En la consumacion de ellos, vuelve á su estado primitivo, y comienza de nuevo el grande año. El Sol, la Luna,, y demás astros fueron formados, para alumbrar la tierra, y medir la duracion. El Orbe que está sobre la tierra es el de la Luna; y el del Sol está sobre el de ésta. Un Orbe general se lleva á todos con un movimiento comun, sin que por esto dexen de moverse ellos en sentidos contrarios al movimiento general (1). Esta tierra, que nos sustenta está suspendida por el polo. Es la morada de la luz y las tinieblas; la mas antigua de las divinidades producidas en la profundidad del Cielo. La causa primera abandonó la produccion de los demás entes á los Dioses subalternos. Estos imitaron su virtud engendradora; y asi como ésta habia engendrado los Dioses, éstos engendraron los animales(2). De aqui pasa Platon á la formacion de los otros cuerpos.

§. V.

De la Alma segun Platon, ó de su Psychologia; y de su Moral.

Habiendo Dios abandonado á los Dioses subalternos la formacion del hombre, vertió en la masa general esta semilla inmortal, y divina, que debia ser distinta de ella, y animó al ente destinado á conocer la justicia, y ofrecerle sacrificios (3). Esta semilla se infestó con su union á la materia, de donde tuvo su origen el mal.

(1) Barthl. Voy. d' Anach. tom. 5. pag. 99. (2) Id. Ibid. pag. 101.
(3) Id. Ibid. pag. 102. *Plato pro immortalitate animæ tot rationes attulit, ut velle ceteris, sibi certe persuasisse videatur.* Cic. tusc. quæst. lib. 1 n. 46.

mal moral, con las pasiones, vicios, virtudes, dolor, castigos, penas, y recompensas futuras. La alma tiene tres partes diferentes, y cada una de ellas su sitio peculiar: una parte incorruptible colocada en la cabeza, otra concupiscible en el corazon, otra animal entre el diafragma y el ombligo. Esta preside á las funciones animales, la precedente á las pasiones, y la primera á la razon. La alma es inmortal; principio del movimiento; se mueve á sí misma, y á todo lo demás. Es el elemento de la vida (1); se ocupa de cosas permanentes, eternas, inmortales; analogas á su naturaleza; se recuerda los conocimientos, que tenia, antes de unirse al cuerpo. Antes de encerrarlas en este sepulcro á las Almas, Dios las dixo, que si obedecian fielmente á las leyes (2) baxo cuyo dominio las sometia, serian un dia recompensadas con una felicidad sin fin. Platon miraba las Matematicas como el principio mas propio para acostumbrar al hombre á las generalidades y abstracciones, y elevarle desde las cosas sensibles á las inteligibles; y la religion como indispensable en toda República(3). No despreciaba la Astronomia y la Música; pero la perfeccion del entendimiento, y la practica de la virtud eran siempre el último término, á que se dirigia con todo esfuerzo. Se le nombra el Theosofo por excelencia.

Dios es el soberano bien; dice en su Filosofía practica. El conocimiento, é imitacion del Soberano bien es la mayor felicidad del hombre. Solamente por el alma puede el hombre asemejarse alguna cosa á Dios. La belleza, la salud, la fuerza, las riquezas, y dignidades no son bienes sino en quanto se usa bien de ellos; hacen perversos á los que abusan. La naturaleza ha dotado de ciertas qualidades sublimes á los que ha destinado á la condicion de

(1) Paus. Voy. de la Grec. lib. 4. cap. 32.

(2) Barthel. Voy. d' Anach. tom. 6. cap. 59. pag. 102.

(3) *Veri Dei ignorantia est summa omnium rerum publicarum pestis. Itaque omnis humanæ societatis fundamentum convellit, qui religionem convellit.* Plat. de Legib. *Omnia religione moventur.* Cic. 5. in Ver.

filosofos. Estos se verán un dia sentados á la mesa de los Dioses, allí conocerán la verdad, y se burlarán de la locura de los que se dexan preocupar de simulacros. Solamente es bueno lo que es honesto. La virtud debe preferirse á todo, porque es una cosa divina; no se aprende sino que Dios la dá. Quien sabe ser virtuoso, sabe ser feliz en medio de la ignominia y el destierro; á pesar de la muerte y sus terrores (1). Dad al hombre quanto querais, sino le dais la virtud, nada habreis hecho para su felicidad (2). No hay mas que un gran precepto, y es asemejarse á Dios. Se logra asemejarse á Dios por grados, el primero es imitar los buenos genios, y tener su prudencia, justicia, y templanza. Es preciso estar persuadido de la materia actual y de su condicion; mirar al cuerpo como una prision, de la qual libre la alma despues de la muerte pasará al conocimiento de la naturaleza esencial y verdadera, si el hombre habiendo nacido felizmente ha recibido una educacion, costumbres, é ideas conformes á la ley general, y si ha practicado las maxîmas de la sabiduria. El efecto necesario de estas qualidades será, separarle de las cosas humanas, y sensibles, y aficionarle á la contemplacion de las inteligibles. Esta es la preparacion para la felicidad, la iniciacion comienza por las Matematicas. Los pasos siguientes se reducen á domar sus pasiones, y acostumbrarse á la tarea de Filosofo, ó al exercicio de la virtud. La virtud es la mejor y mas perfecta aficion del alma, la hermosea, y fixa en ella la constancia y firmeza, con el amor de la verdad en la conducta y discursos. Cada virtud corresponde á una parte del alma; la prudencia preside á la que raciocina; la fuerza, á la que se irrita; y la templanza, á la que desea. La prudencia es el conocimiento de los bienes, de los males, y de las cosas intermedias entre unos yotros; la fuer-

(1) *Nemo mihi videtur pluris æstimare virtutem, nemo illi magis esse devotus, quam qui boni viri famam perdidit, ne conscientiam proderet.* Senec. Epist. 8. (2) Compara Platon el oro y la virtud á dos pesos puestos en una balanza, ninguno de los quales puede subir, sino baxa el otro. Barthel. Voy. de Anach. tom. 5. pag. 278.

fuerza, la observancia legitima de un decreto dulce, ó penoso; la templanza, la sujecion de las pasiones á la razon. La justicia es una armonía particular de estas tres virtudes, en consequencia de la qual cada parte de la alma se ocupa en la que le es propia, del modo mas conforme á la dignidad de su origen; la razon manda, y el resto obedece. Las virtudes estan de tal manera encadenadas entre si que no se las puede separar: el que peca es contrario á la razon, imprudente, é ignorante. Es imposible, que el hombre sea al mismo tiempo prudente, intemperante, y pusilanime. Las virtudes son perfectas, ni se aumentan, ni disminuien; este es el caracter del vicio. La pasion es un movimiento ciego del alma, sorprehendida por un objeto bueno, ó malo. Las pasiones no consisten en la parte racional, y así nacen y acaban á pesar nuestro. Así como hay pasiones salvages y feroces, las hay dulces. El deleyte, el dolor, la colera, la comiseracion son del número de estas últimas, propias á la naturaleza del hombre; no comienzan á ser viciosas, hasta que son excesivas. Las pasiones salvages y feroces no residen en nuestra naturaleza, nacen de alguna deprabacion particular: tal es la misantropia. Dios nos ha formado capaces de placer, y de pena. Hay penas del cuerpo y del alma; penas injustas, repugnantes, razonables, equitativas, contrarias y conformes al bien. La amistad es una benevolencia reciproca, que hace á dos entes igualmente cuidadosos, á uno de la felicidad de otro; igualdad, que se establece, y conserva por la conformidad de costumbres. El amor es una especie de amistad. Hay tres suertes de amor: uno vergonzoso y brutal, que no tiene mas objeto que el deleyte corporal; otro honesto y celestial, que no atiende mas que á las qualidades del alma; otro medio que se propone disfrutar de la belleza de alma y cuerpo.

§VI.

De la Politica de Platon. Sus sucesores.

Las funciones de los Ciudadanos en la República, semejantes á las

de los miembros del cuerpo, se reducirán á guardarla, defenderla, y servirla. Los Guardias de la República velan y mandan; sus defensores toman las armas, y pelean; los que la sirven, estan esparcidos en las demás profesiones. La República mas feliz es aquella en donde el Soberano conoce la verdadera religion (1), y la hace observar. Los hombres vivirán miserables, mientras no reynen los Filosofos, ó ínterin los que reynan, poseidos de una especie de inspiracion divina, no sean filosofos (2). La República puede tomar cinco semblantes diferentes; la Aristocracia, en donde manda un pequeño número de nobles; la Timocracia, en que se obedece á los ambiciosos; la Democracia, en donde el pueblo exerce la Soberania; la Oligarchia, en donde esta Soberania está confiada á unos pocos; y la Monarchia, ó administracion de uno solo. Si la administracion peca, es necesario corregirla por medio de cierto número de hombres de toda edad y condicion, cuyos diferentes intereses se balancearán. El uso comun de las mugeres solo puede tener lugar en una República perfecta. La virtud del hombre político consiste en dirigir sus pensamientos y acciones á la felicidad de la República (3). Los que sucedieron á Platon no profesaron to-

(1) *Prima in omni Republica bene constituta cura esto de vera religione, non autem falsa aut fabulosa stabiliendâ, in qua summus Magistratus á teneris annis instituatur.* Plat. lib. 2. de Leg. *Religio vera est firmamentum Reipublicæ.* lib. 4. de Legib. *Omnes artes curiosæ et libri vani, aut in Deum blasphemi á bono Principe tollendi.* lib. 10 de Rep. *Nequaquam in republica bene morata tolerandæ vel disputationes ipsæ contra Deum et ejus providentiam. Mala est enim contra Deum disputandi consuetudo, sive id ex animo fiat, sive simulate.* lib. 10. de Legib. *Omnis æquitatis, ex qua bonæ leges pendent, firmamentum est Dei metus.* lib. 8 de Legib. *Nemini licere debet ut privatos, quos velit Deos habeat, aut ut verum Deum pro animi sui arbitrio colat, aut religionem ipse sibi instituat.* lib. 10. de Leg.

(2) *Sententia Platonis est beatas fore Respublicas, si eas vel studiosi sapientiæ regerent, vel earum rectores studere sapientiæ contigisset.* Boet. de Consol. philosoph. lib. 1. prosp. 4.

(3) *Ac mihi quidem videtur huc omnia esse referenda ab iis qui præsunt all-*

todos rigurosamente su doctrina. Su filosofía padeció varias alteraciones, que distinguieron la Academia en antigua media, y nueva, ó última. La antigua se compuso de verdaderos Platonicos, en el número de los quales se cuentan Speusipo, Xenocrates, Polemon, Cratés, y Crantor. La media se componia, de los que conservaron sus ideas, pero se entregaron á dar fuerza á la qüestion de la debilidad del entendimiento humano, y de la incertidumbre de nuestros conocimientos; entre los quales se nombran Arcesilao, Lacidio, Evandro, y Egesino. La nueva fundada por Carneades, y Clitomaco, se dividió en lo sucesivo en quarta y quinta, ésta baxo la direccion de Filon, y Charmides, y aquella baxo la de Antioco.

CAPÍTULO XXXIV. § ÚNICO.

De las Academias.

Speusipo ocupó la Catedra de Platon su tio, fué hombre de un caracter dulce; tuvo mas aficion á Lasthenia y Axiotea sus discipulas, de lo que convenia á un filosofo valetudinario. Un dia que le llevaban á la Academia sobre unas angarillas encontró á Diogenes, quien no correspondió á su saludo mas que dandole en cara con el estado miserable en que vivia. Se veia amagado de Paralisis, y nombró por su sucesor á Xenocrates. Exigió un tributo de sus discipulos y tenia apego al dinero. Habia compuesto algunos poemas, y los decia si le pagaban, no obstante que eran bien contrarios á las buenas costumbres. Pero se puede hacer alguna rebaxa de estas odiosas imputaciones, que no tienen mas garante, que el dicho de Dionisio de Siracusa, quien habia aborrecido, perseguido, y calumniádo á Platon, y que acaso no guardó mas equidad

aliis, ut ii qui eorum in imperiis erunt, sint quam beatissimi... Est autem, non modo ejus qui sociis et civibus, sed etiam eius qui servis, qui mutis pecudibus præsit, eorum quibus præsit commodis utilitati que servire. Cic. Epist. 1. ad Q. Fratr.

dad con Speusipo su pariente, enemigo de la tirania, y amigo de Dion, á quien los terrores de Dionisio tenian desterrado. Speusipo se dedicó á observar, lo que tienen comun las ciencias entresi, acercarlas, y aclarar unas por otras. Anduvó tras los pasos de Pytagoras, distinguió los objetos en sensibles é intelectuales, y comparaba los sentidos á los dedos exercitados de un diestro flautista. En todo lo demás pensó lo mismo que Platon sobre la felicidad, sobre la verdad, sobre la virtud, y la república; se diferencia únicamente en algunas expresiones,

Xenocrates nació en el giro de la Olimpiada noventa y cinco, tuvó el entendimiento tardo y pesado. Platon le comparaba á un asno perezoso, que necesitaba de espuelas, y á Aristoteles á un caballo fogoso, á quien era preciso poner freno. Tenia las costumbres duras, el exterior desapacible, y su maestro le encargaba freqüentemente, que sacrificase á las Gracias. Él se comparaba á si mismo á un vaso de boca estrecha, que recibe con dificultad, lo que se le quiere introducir, pero que lo retiene con igual teson. Hechaba de su escuela como anfora sin asas, al que ignoraba la Geometria, la Astronomia, y la Música. Daba de la Retorica la misma definicion que Platon. Dividió la Filosofía en Logica, Fisica, y Moral. Decia que era preciso comenzar la Dialectica por el tratado de las palabras. Distinguia los objetos en sensibles, inteligibles, y compuestos; y el conocimiento, en ciencia, sensacion, y opinion. La doctrina sobre los Dioses la acomodó á la de los números; á la monade, ó únidad la llamó Dios, del número dos hizo una divinidad hembra; y del impar á Jupiter (1). Admitia potencias subalternas, como el Cielo, los Astros, y los Demonios esparcidos en toda la masa del universo, y adorados entre los hombres, baxo los nombres de Juno, Neptuno, Pluton, y Ceres. En su opinion la alma, que se mueve por si misma, fué un número. Imaginó tres densidades diferentes; compusó las estrellas y el Sol del fuego y

del

(1) Cic. *de nat. Deor.* lib. 1. n. 34.

del primer denso; la Luna de un ayre particular y de otro segundo denso; y la Tierra de ayre y agua y del tercero denso. La alma no es capaz de densidad ni raridad. Todo lo que hay es bueno, ó malo, ó indiferente; la virtud es preferible á la vida y el mayor de los bienes. Murió á los ochenta y dos, ú ochenta y quatro años de edad.

Polemon fué uno de aquellos agradables libertinos de los quales abundaba la Ciudad de Athenas. Un dia que salia al amanecer de casa de una cortesana, borracho de amor y vino, los cabellos esparcidos, tremulos los pies, descompuestos sus vestidos, el pecho descubierto, los borceguies sueltos, una corona hecha tiras y mal colocada sobre su cabeza, percibió abierta la puerta de la Escuela de Xenocrates, entró, se sentó, y comenzó á burlarse del filosofo y sus discipulos. Las ideas que allí se tenian de la felicidad, quadraban poco con las de un joven libertino, que hubiera dado su vida por un vaso de vino de Chio y un abrazo de su manceba. Xenocrates sin alterarse, dexó el objeto sobre que estaba hablando á sus discipulos, y trató de la modestia y la templanza. Desde luego la gravedad del filosofo abatió algun tanto la petulancia del joven, y á breve tiempo llamó su atencion. Polemon calló, escuchó, le hacia fuerza lo que oía, se avergonzó de su estado, y se le veía, al paso que hablaba el filosofo, que se aturdia, se baxaba furtivamente á componer su borcegui, metia sus desnudos brazos baxo la capa, y al fin tiró lexos de sí la corona(1). Desde aquel momento profesó la vida mas austera, no volvió á usar del vino, se exercitó en la firmeza, y logró tal constancia en esta parte, que

(1) *Facias ne quod olim*
Mutatus Polemon? Ponas insignia morbi,
Fasciolas cubital, focalia? potus ut ille
Dicitur ex collo furtiv carpsisse coronas,
Postquam est impransi correptus voce magistri.
Horat. Satyr. 3 lib. 2.

mordido por un perro rabioso en una pierna, conservó su tranquilidad en medio de una multitud de gentes, sobre cogidas de terror por este suceso. Se aficionó á la soledad tanto como habia amado la disipacion. Se retiró á un pequeño jardin, y sus discipulos se fabricaron cabañas á su exemplo al rededor de la suya. Fué estimado de su Maestro y de sus discipulos, y honrado de sus conciudadanos. Instruyó á Crantor, á Cratés el Estoico, Zenon, y Arcesilao. Su filosofía fué práctica. Es necesario obrar, decia, mas bien que especular; vivir segun la naturaleza; imitar á Dios; estudiar la armonía del Universo, é introducirla en su conducta. Murió de Ptisis en una edad muy avanzada.

Cratés el Atheniense sucedió á Polemon su maestro y amigo. No hubó dos hombres unidos tan estrecha y dulcemente como estos dos. Tuvieron los mismos gustos, estudios, exercicios, diversiones, ideas, virtudes, y costumbres; y quando murieron se encerraron sus cuerpos en un mismo sepulcro. Cratés escribió de la Filosofía, compusó piezas de Teatro, y dexó algunas arengas. Arcesilao y Bion el Boristenita se distinguieron en su escuela. Hubó muchos filosofos de su nombre, con quienes no se debe confundir á este.

Crantor ocupó la Academia despues de Polemon; fué Filosofo y Poeta drámatico. Su obra *de Luctu* tuvó mucha aceptacion; y Ciceron nos ha transmitido las principales ideas en su libro de la Consolacion. Su doctrina apenas se diferencia de la de Platon. Decia, la vida del hombre es un dilatado texido de miserias, que nosotros mismos nos urdimos, ó á las quales la naturaleza nos ha condenado. La salud, el deleyte, y las riquezas, son bienes seguramente, pero de distinto valor. La ausencia del dolor es una prerogativa, que cuesta muy cara; no se puede obtener sino á expensas de la ferocidad del alma, ó estupor del cuerpo. La Academía antigua, ó primera acabó en Crantor.

CA-

CAPÍTULO XXXV. §. ÚNICO.

De la Academia Media.

Arcesilao, ó Arcesilas es el fundador de la Academia media. Nació el primer año de la Olimpiada ciento diez, y seis; estudió las Mathematicas con Autolico; la Música con Xanto; la Geometria con Hipponico; la Oratoria y Poesía con varios maestros; y por último la Filosofía con Theophrasto, á quien abandonó por oir á Aristoteles; y á este le dexó tambien por pasarse á la escuela de Polemon. Despues de la muerte de Crantor profesó en la Academia. Fué hombre eloqüente y persuasivo(1). Aunque reprehendia mucho los vicios de sus discipulos, concurrian varios. Les amaba y en la necesidad les socorria. Su filosofía no era austera. No ocultó su aficion á las cortesanas Teodora y Fileta. Se le atribuyen tambien los vicios del vino, y otros peores. Reflexîonando la constancia que manifestó en los dolores de la gota, parece, que el deleyte no habia afeminado su alma. Vivió encerrado en su escuela, distante de los negocios públicos. Tambien se mira como un crimen su amistad con Hierocles. Murió delirando á los setenta y cinco años de edad. Excitó la envidia de Zenon, de Geronimo el Peripatetico, y de Epicuro. La Filosofía Academica mudó de semblante en tiempo de Arcesilao. Para formarse una idea de esta revolucion, es necesario tener presente, que los Academicos no admitian ciencia alguna cierta sobre las cosas sensibles, ó de la materia, ente que está en un continuo fluxo y variacion, de lo qual inferian, que era necesario armarse de modestia en las aserciones, de precaucion contra las preocupaciones, exâminar, dudar, y tener paciencia:

(1) *Arcesilas floruit, tum acumine ingenii, tum admirabili quodam lepore dicendi*. Cic. Acad. quæst. lib. 4. n. 16. ? *Quis ista tam aperte perspicue que et perversa et falsa, secutus esset nisi tanta in Arcesila.... et copia rerum et dicendi vis fuisset* ? Ibid. n. 6.

que tenian la doctrina doble, la esoterica y la exoterica; que convatian las opiniones de los otros filosofos en sus lecciones públicas, pero no exponian su modo de pensar sino en particular; que en el tiempo en que Socrates pareció, Athenas estaba infestada de Sofistas, y que Socrates no encontró mejores medios, para desterrar la ilusion, en que estos hombres vanos tenian á sus conciudadanos, que afectar ignorancia y duda, y preguntarles sobre lo mismo que sabia mejor que éllos, para embarazarlos de este modo y ponerlos en ridiculo; que esta duda afectada de Socrates se hizó en algunos de sus discipulos una semilla de duda real, sobre los sentidos, sobre la conciencia, y sobre la experiencia; tres demostraciones, á las quales apelaba Socrates sin cesar: que de aqui resultó un genero de filosofía incomoda, inquisitiva y espinosa, la qual se enseñó principalmente en las escuelas Dialecticas, Megarica, y Eretriaca, en donde el furor de disputar en pro y en contra subsistió largo tiempo: que Platon, hombre de sano gusto, gran juicio, genio elevado y profundo, conoció inmediatamente la frivolidad de estas disputas escolasticas, se aplicó á objetos mas importantes, y pensó en acomodar al uso de la razon una especie de sobriedad, distinguiendo entre los objetos de nuestras reflexiones, aquellos que nos es permitido conocer bien, de otros sobre los quales no podemos hacer mas que opinar: que en tiempo de Arcesilao, de Xenocrates, y de Aristoteles, se fundó una escuela nueva, en la qual se convatian todos los sistemas conocidos, erigiendo sobre sus ruinas la doctrina de la debilidad absoluta del entendimiento humano y de la incertidumbre general de todos nuestros conocimientos: que en medio de esta multitud de sectas opuestas; la filosofía de Platon comenzó á padecer alguna alteracion, que no se guardó bien el silencio sobre la doctrina esoterica; que lo que se habia dexado traslucir estaba embrollado y confuso en los entendimientos; y que se creió, que era mas útil hacer olvidar lo que habian aprendido los mal instruidos, que enseñar á otros, que acaso no serian

bas-

bastantemente dociles. Esto determinó á Arcesilao á adoptar de nuevo el metodo de Socrates, la ignorancia afectada, la ironia, y la duda; Socrates la habia empleado contra los Sofistas: Arcesilas la empleó contra los semi-filosofos platonicos, y otros. Decia pues:

Solamente se sabe el descubrimiento de Socrates; esto es que nada se sabe, y aun esto es incierto. Todo está oculto para el hombre, nada ve ni concibe, es preciso no inclinarse á escuela alguna, ni profesar algun sistema, ni afirmar alguna proposicion; sino contenerse y precaverse contra esta temeridad tan corriente, con la qual se aseguran las cosas mas desconocidas, y se refieren como verdades las mas falsas. Nada es mas vergonzoso á un ente racional, como asegurar y aprobar una cosa antes de haberla entendido y comprehendido. Qualquiera filosofo puede levantarse contra los otros y convatir sus opiniones con razones á lo menos tan fuertes como las que ellos proponen por pruebas. El sentido es falaz; la razon no merece que se la crea. La duda es muy razonable, en quanto á las quëstiones de la filosofía, pero no se debe estender á las cosas de la vida. De aqui se infiere, que un Academico de la Academia media, y un Esceptico difieren muy poco: que no hay un cabello de diferencia entre el sistema de Pirrhon y de Arcesilas: que este no permitia que se aplicasen sus principios á la justicia, al bien, al mal, á las costumbres, y á la sociedad; sino que los miraba únicamente como instrumentos muy incomodos al orgullo dogmatico de los Sofistas de su tiempo.

Lacido de Cyrene abrazó la doctrina de Arcesilas. Se habia establecido en los jardines de la Academia el quarto año de la Olimpiada ciento treinta y quatro. Enseñó veinte y cinco años; tuvo pocos discipulos, y aun estos le abandonaron por oir á Epicuro. Prefirieron al filosofo que recomendaba el deleyte del alma y de los sentidos, al que desacreditaba la luz de la una, y la demostracion de los otros; por otra parte no tenia la eloqüencia, sensibilidad, y vigor, con que Arcesilas habia esparcido la confusion entre los

dia-

dialecticos, estoycos, y dogmaticos. Lacido cedió su lugar á sus dos discipulos, Teleclo y Evandro. Á este le sucedió Egesino de Pergamo, y á Egesino Carneades, Gefe de la nueva Academia.

CAPÍTULO XXXVI. § ÚNICO.

De la Academia Nueva, ò tercera, quarta, y quinta.

Los Athenienses componian un pueblo voltario, en donde los Poetas no perdian la menor ocasion de ridiculizar á los Filosofos, ni éstos la de manifestar la ignorancia de aquellos, y hacerlos despreciables; el resto de la nacion los cogia por sus mismos dichos, y se divertia á su costa; este es el origen de la multitud de cuentos escandalosos, que Atheneo, Diogenes Laercio, y los que escribieron antes y despues la Historia literaria de la Grecia, nos han transmitido. No se puede menos de convenir, que una filosofía, que envilecia al hombre á términos de hacerle inferior á la bestia, despojandole de todos los medios de conocer la verdad, era un objeto excelente para la diversion y burla de los ociosos y bufones.

Carneades nació el tercer año de la Olimpiada ciento quarenta y una: estudió la Dialectica con el Estoyco Diogenes, y asi decia quando disputaba, ó te concluyo, ó Diogenes me volverá mi dinero. Fué uno de los que los Athenienses enviaron á Roma con motivo del saqueo de Orope. Su eloqüencia era rapida y violenta, la de Critolao sólida y fuerte, y la de Diogenes sobria y modesta. Estos tres hombres hablaron á los Romanos, y los dexaron asombrados. Carneades disputó sobre la justicia en pro y en contra, en presencia de Galva y del censor Caton; y Ciceron dice, hablando de las razones que Carneades opuso á la nocion de lo justo é injusto, que no se atreveria á empeñarse en rebatirlas, suponiendose demasiadamente feliz si conseguia debilitar algun tanto su fuerza y afirmar las leyes y la administracion pública, cuyos cimientos

entos habia conmovido el filosofo griego. Reunia al mismo tiempo la sutileza, la fuerza, la rapidez, la abundancia, la ciencia, la profundidad, en una palabra todas las qualidades con que se hace, lo que se quiere de un oiente. Sus principios difieren poco de los de Arcesilas. Segun su doctrina; no tenemos medio alguno de reconocer la verdad; ni con la razon, ni con los sentidos, ni con la imaginacion; todo lo que hay dentro y fuera de nosotros nos engaña. Ningun objeto hace una misma impresion en dos sugetos, ó en uno mismo en momentos diferentes. No hay caracter alguno absoluto de verdad, ni relativo al objeto, ni á la impresion; por tanto ¿como se ha de atribuir este caracter á una qualidad tan inconstante como la imaginacion? No hay imaginacion sin sensacion, ni razon sin imaginacion; si el sentido engaña, y la imaginacion es infiel; ó si ambos dicen la verdad, y no hay medio alguno cierto, de asegurarse de los casos en que la dicen; qué debe pensarse de la razon?. Todos los axiomas de Carneades conspiran á desacreditar la memoria, la imaginacion, el sentido, y la razon, de donde se sigue que la doctrina de la Academia media fué poco mas ó menos la misma, que la de la nueva. Y que la Academia se diferenciaba del Pirrhonismo en que concedia al Filosofo la verosimilitud y la opinion(1). El Academico decia, *videre mihi videor*, y el Pirrhonico *nihil videre mihi videor*. Carneades no reconocia la existencia de los Dioses, y sostenia contra los Estoycos, que todo lo que les atribuian era vago, é incierto. Lo mismo pensaba sobre el destino. Demostraba, que hay cosas que dependen de nosotros, de donde concluia que era falso el encadenamiento general, que se suponia, é imposible aun al mismo Apolo el predecir nada de las

ac-

(1) *Non sumus ii quibus nihil verum esse videatur, sed ii qui omnibus veris falsa quædam adjuncta esse dicamus, tanta similitudine ut in iis nulla insit certa judicandi, et asentiendi nota. Ex quo existit et illud, multa esse probabilia; quæ quamquam non perciperentur, tamen, quia visum haberent quemdam insignem et illustrem, his sapientis vita regeretur.* Cic. de Nat. Deor. lib. 1. n. 12.

acciones del hombre. Constituia la felicidad en imitar la naturaleza, seguir sus consejos, y disfrutar de sus presentes.

El Carthagines Clitomaco sucedió á Carneades, entró en la Academia el segundo año de la Olimpiada ciento setenta y dos, y la ocupó cerca de treinta años. Este fué enteramente Pyrrhonico; no dexó al filosofo ni aun la eleccion entre las cosas mas ó menos verosimiles. Formó un enigma inexplicable del hombre y de la naturaleza, desacreditó la observacion, la experiencia, y la dialectica que comparaba á la Luna, que crece y mengua. Philon dirigió despues la Academia, estudió muchos años con Clitomaco; le sucedió Charmidas, y la Academia acabó en Anthioco el Ascalonita(1).

Las Academias, primera, media, y nueva tuvieron sectarios entre los Romanos. El Platonismo se renovó en tiempo de los Emperadores. Entre estos nuevos Platonicos estan Thrasilo de Mendes, que vivió en el reynado de Augusto y de Tiberio, Theon de Smirna, Alcinoo e Ihermafrodita ó eunuco Favorino quien se distinguió en tiempo de Trajano y Adriano, Calvisio Tauro que pareció en tiempo de Antonino el piadoso, Lucio Apuleyo autor del cuento del asno de oro, Attico contemporaneo del Emperador filosofo Marco Aurelio Antonino, Numenio de Apamea, Maximo de Tiro, Plutarco y Galiano en el reynado de Comodo. Entonces se formó del Platonismo el Electismo, del qual se dará noticia en concluiendo con los filosofos Griegos. La filosofía de Platon se acabó como todos los demás conocimientos humanos, y no volvió á renovarse, hasta que los Griegos pasaron á Italia. El primer nombre, que se encuentra entre los restauradores de la doctrina de Platon, es el de Jorge Gemisto Plitho; vivia en la Corte de Miguel Paleogolo doze años antes del Concilio de Florencia, que se tuvó baxo Eugenio quarto el año mil quatrocientos treinta y ocho, al qual asistio con Theodoro de Gaza y Besarion. Escribió un libro de las leyes, que el Patriarcha de Constantinopla Genadio hizo quemar despues de la

(1) Enciclop. franc.

la muerte del autor. Besarion fué discipulo de Gemisto, y Secta-rio del Platonismo. La historia de la vida de uno y otro pertenece mas á la Eclesiástica, que á la de la Filosofía.

Nadie en este tiempo fué mas sinceramente Platonico que Marsilio Ficino. Nació en Florencia el año mil quatrocientos treinta y tres. Profesó públicamente la filosofia; instruió á Angel Policiano, Aretino, Cabalcanto, Calderino, Mercator, y otros. Nos ha dexado una traduccion de Platon tan flaca, seca, dura, barbara y descarnada, que es respecto del original, lo que estos bosquejos de pintura á los quales llaman los profesores Bocetos, comparados con las obras acabadas del Ticiano, ó de Rafael.

Juan Pico de la Mirandula animó á sus contemporaneos al estudio de Platon, nació el año mil quatrocientos sesenta y tres. Tuvo noticia de quanto los Latinos, Griegos, Arabes, y Judios habian escrito sobre la filosofía, y aprendió casi todas las lenguas. El amor al estudio y al placer abreviaron su vida: murió quando apenas tenia treinta y dos años, y despues la filosofía tomó un nuevo semblante.

FE DE ERRATAS DE ESTE PRIMER TOMO.

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
Prologo.	12	nocesario	necesario.
22.... 23.... 26.	§.	6..7.8.9.	5..6.7.8.
32.	8.	halla	habla.
63.	15.	exoterica	esoterica
65.	7.	cueutan-	cuentan.
67.	16.	reconocimiento-renacimiento.	
146.	13.	fundodo	fundado.
174.	31.	jnsticia	justicia.
178.	28.	acerques el	acerques á él.
195.	28.	lso	los.
211.. 217.	§.	3. 4.	4. 5.
287.	6.	rios	rayos.
306.	8.	comprehension-	compresion.
317.	10.	tanto	tanto.
323.	19.	duca	duda.
342.	14.	Euclides el Milesiano	Eubulides.

FIN DEL PRIMER TOMO.

INDICE DE ESTE PRIMER TOMO.

CAP. I. §. *I. Origen y diversas acepciones de la palabra Filosofia y su verdadera definicion*..... 1.
§. *II. Definicion de la palabra Filosofia*..... 7.
§. *III. Resumen*..... 17.
CAP. II. §. *I. Explicacion individualizada del sistema de los conocimientos filosoficos*..... *Ibid.*
§. *II. Racionalidad de la qual nace la Filosofia*.... 18.
§. *III. Ciencia de Dios*..... 19.
§. *IV. Ciencia del Hombre*..... 20.
§. *V. La Moral*..... 22.
§. *VI. Ciencia de la Naturaleza. Fisica general*..... 23.
§. *VII. Mathematicas*..... *Ibid.*
§. *VIII. Fisica particular*..... 26.
CAP. III. §. *ÚNICO. Filosofia Antidiluviana, ò estado de la Filosofia ántes del Diluvio*..... 28.
CAP. IV. §. *ÚNICO. Filosofia de los Chaldeos*..... 36.
CAP. V. §. *I. Filosofia de los Persas*..... 42.
§ *II. De Zoroastro*..... 43.
§. *III. De los Guebres*..... 45
§. *IV. De los Libros atribuidos á Zoroastro*..... 46.
§. *V. Del Mago Histaspes*..... 47.
§. *VI. De Ostanes*..... *Ibid.*
§. *VII. De la palabra Mago*..... *Ibid.*
§. *VIII. Del Origen del Magianismo*..... *Ibid.*
§. *IX. Del Caracter de un Mago*..... 48.
§. *X. De las clases de los Magos*..... *Ibid.*
§. *XI. De las obligaciones de los Magos*..... 49.
§. *XII. De las Sectas de los Magos*..... 50.
§. *XIII. De la Filosofia de los Magos y Dioses de los Persas.* *Ibid.*
§. *XIV. Principios del Sistema de Zoroastro*..... 52.
§. *XV. Compendio de los pretendidos Oraculos de Zoroastro.* 55.
§. *XVI. Prosiguen los Oraculos, ó fragmentos*..... 57.
§. *XVII. Filosofia moral de los Persas*..... 59.
CAP. VI. §. *I. Filosofia de los Indios*..... *Ibid.*

§. II. Filosofia de los Siameses..... 64.
CAP. VII. §. ÚNICO. Filosofia de los Arabes..... 65.
CAP. VIII. §. I. Filosofia de los Sarracenos..... 75.
§. II. Teologia natural de los Sarracenos..... 90.
§. III. De la doctrina de los Musulmanes sobre los Angeles, y la Alma del hombre..... 95.
§. IV. De la Fisica y Metafisica de los Sarracenos... 96.
§. V. De la Moral de los Sarracenos.....113.
CAP. IX. §. ÚNICO. Filosofia de los Egipcios.....121.
CAP. X. §. I. Filosofia de los Chinos.....125.
§. II. Principios de los Filosofos Chinos de la edad media y de los Letrados del dia..... 132.
§. III. Filosofia practica de los Chinos.....140.
CAP. XI. §. ÚNICO. Filosofia de los Asiaticos.....144.
CAP. XII. §. ÚNICO. Filosofia de los Fenicios.....153.
CAP. XIII. §. ÚNICO. Filosofia de los Canadienses.....156.
CAP. XIV. §. ÚNICO. Filosofia de los Etiopes.....159.
CAP. XV. §. ÚNICO. Filosofia de los Japoneses.....162.
CAP. XVI. §. ÚNICO. Filosofia de los pueblos del Malabar..170.
CAP. XVII. §. I. Filosofia de los Celtas y Escandinavios.....180.
§. II. El Edda.....186.
CAP. XVIII. §. I. Filosofia de los Judios.....194.
§. II. De la Filosofia de los Judios desde que volvieron de la Cautividad de Babilonia hasta la ruina de Jerusalen.....196.
§. III. Origen de varias sectas entre los Judios.....200.
§. IV. Historia de la Filosofia de los Judios despues de la ruina de Jerusalen.....211.
§. V. Principios de los Peripateticos adoptados por los Judios. Maximas de su Moral.....217.
CAP. XIX. §. ÚNICO. Filosofia Cabalistica.....220.
CAP. XX. §. ÚNICO, Filosofia de los Etruscos y Romanos.236.
CAP. XXI. §. ÚNICO. Filosofia de los Theosophos.....244.
CAP. XXII. §. ÚNICO. Filosofia Hermética.....260.
CAP. XXIII. §. ÚNICO. Atomismo.....261.

CAP. XXIV. §. *UNICO. Filosofia Corpuscular*.....265.
CAP. XXV. Hilozoismo é Hilopacianismo. §. *I. Hilozoismo*.....269.
§. *II. Hilopacianismo*.....272.
CAP. XXVI. §. *UNICO. Filosofia Oriental*.....273.
CAP. XXVII. Filosofia de los Griegos.....276.
§. *I. Filosofia fabulosa de los Griegos*.....277.
§. *II. Filosofia politica de los Griegos*.....288.
§. *III. Filosofia sectaria de los Griegos*.....296.
CAP. XXVIII. §. *I. De la Secta Jonica*.....297.
§. *II. Filosofia de Anaximandro*.....302.
§. *III. Filosofia de Anaximenes*.....303.
§. *IV. Filosofia de Anaxagoras*.....304.
§. *V. Principios de Diogenes Apoloniata*.....307.
§. *VI. Principios de Archelao*.....308.
CAP. XXIX. §. *I. Historia de la Filosofia Socratica*.....309.
§. *II. Vida de Socrates*.....311.
§. *III. Ideas de Socrates sobre la Divinidad, los Espiritus y el Alma*.....325.
§. *IV. Principios de la Filosofia moral de Socrates*.....326.
§. *V. Principios de Socrates sobre la prudencia domestica y politica. Discipulos de Socrates*.....329.
CAP. XXX. §. *UNICO. De la Secta Cyrenaica. Vida de Aristipo y su doctrina*.....334.
CAP. XXXI §. *UNICO. Secta Megarica*.....340,
CAP. XXXII. §. *UNICO. De la Secta Eliaca*.....345.
CAP. XXXIII. §. *I. Del Platonismo. Vida de Platon*.....346.
§. *II. Filosofia de Platon en general y su Dialectica*..352.
§. *III. De la Filosofia contemplativa de Platon y de su Teologia*.355.
§. *IV. De la Fisica de Platon*.....357.
§. *V. De la Alma segun Platon ò de su Psycologia y su Moral*.358.
§. *VI. De la Politica de Platon. Sus Sucesores*.....361.
CAP. XXXIV. §. *UNICO. De las Academias*.....363.
CAP. XXXV. §. *UNICO. De la Academia media*.....367.
CAP. XXXVI. §. *UNICO, De la Academia nueva, ó tercera, quarta y quinta*.....370.